

Textos y Contextos

desde el sur

REVISTA CIENTÍFICA DE LA SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN DE LA FACULTAD DE
HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES - ISSN 2347-081X - NÚMERO ESPECIAL
DICIEMBRE 2021

**ESPE
CIAL**

Artículos

Diálogos sobre la pandemia

Contribuciones situadas, del norte y del sur, en un espacio epistémico
globalizado

Edgardo Manero y Rubén Zárate

El sinsentido de la Covid-19

Las transformaciones de nuestras interacciones provocadas por el
confinamiento y el distanciamiento social a causa del coronavirus SARS-CoV-2

Ana Gabriela Quezada Dotor

Educación, vida en común y confinamiento

Sebastián Barros, Raúl Muriete y Antonio Romano

La lupa que el Covid-19 puso sobre la economía global y regional

Gabriela Marisa Dufour

Etnografía con pueblos indígenas en épocas de pandemia

Reflexiones sobre las políticas públicas y las políticas científicas en el proceso
de elaboración de informes voluntarios y urgentes

Grupo GEMAS

Disputas y tensiones a partir de la medicina ancestral mapuche en Puelmapu (Patagonia Argentina)

Kaia Mariel Santisteban

La “nueva convivencia social” en tiempos de Covid-19

Aproximación desde la auto-etnografía y el caso peruano

Cristian Terry



Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Secretaría de Investigación

ISSN 2347-081x

TextosyContextos
desde el sur



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PATAGONIA SAN JUAN BOSCO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

Autoridades

Decana

Mg. Patricia Viviana Pichl

Secretaria Académica a/c

Mg. María Laura Olivares

Secretario de Extensión a/c

Lic. René Oscar Silvera

Secretaria de Posgrado

Mg. Susana Laura Vidoz

Secretaria de Investigación

Lic. María Teresa Ortega

Delegada Académica Sede Trelew

Prof. Barbara Quintana

Delegada Académica Sede

Puerto Madryn

Lic. Mariela Blanco

Delegada Académica Sede Esquel

Prof. Gabriela Roa

Textos y Contextos desde el sur es una publicación de la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNPSJB), desarrollada en el marco del Servicio de Apoyo a la publicación académica electrónica del Grupo de Trabajo sobre Internet, tecnología y cultura (GT-Itc).

Ruta Provincial N° 1, Ciudad Universitaria
9005. Comodoro Rivadavia. Chubut.
Argentina

Web:

<http://www.revistas.unp.edu.ar/index.php/textosycontextos>

Correo:

textosycontextos@unp.edu.ar

Equipo editorial

Director

Luis Ricardo Sandoval

Editores/as de Sección

Natalia Barrionuevo

Emilio Gallo

Maira García

Mariana Vicente

Corrección de estilo

Adriana Quiñones

Diagramación

Soledad Cristina

Consejo Asesor

Brígida Baeza

Sebastián Barros

Fabián Ignacio Bergero

Roxana Cabello

Dulce María Cabrera Hernández

Gabriel Carrizo

Romeo César

Silvia Coicaud

Alejandro De Oto

Karol Derwich

Aldo Enrici

Mónica Gatica

María Amalia Gracia

Jorge Enrique Horbath Corredor

Mónica Graciela Iturrioz

Silvia Lago Martínez

Federico Guillermo Lorenz

Susana Morales

Graciela Natansohn

Beatriz Neumann

Florencia Perea

Liliana Pérez

Gonzalo Pérez Álvarez

Stefan Peters

Sebastián Sayago

Rosalía Winocur Iparraguirre

Sumario

Número Especial - Diciembre 2020

Editorial

Editorial.....	5-6
----------------	-----

Número especial: Diálogos sobre la pandemia

Presentación

Diálogos sobre la pandemia: Contribuciones situadas, del norte y del sur, en un espacio epistémico globalizado

Edgardo Manero y Rubén Zárate.....	9-13
------------------------------------	------

El sinsentido de la COVID-19

Las transformaciones de nuestras interacciones provocadas por el confinamiento y el distanciamiento social a causa del coronavirus SARS-CoV-2

Ana Gabriela Quezada Dotor.....	15-25
---------------------------------	-------

Educación, vida en común y confinamiento

Sebastián Barros, Raúl Muriete y Antonio Romano.....	27-37
--	-------

La lupa que el Covid-19 puso sobre la economía global y regional

Gabriela Marisa Dufour.....	39-56
-----------------------------	-------

Etnografía con pueblos indígenas en épocas de pandemia

Reflexiones sobre las políticas públicas y las políticas científicas en el proceso de elaboración de informes voluntarios y urgentes

Grupo GEMAS.....	57-85
------------------	-------

Disputas y tensiones a partir de la medicina ancestral mapuche en Puelmapu (Patagonia Argentina)

Kaia Mariel Santisteban.....	87-100
------------------------------	--------

La “nueva convivencia social” en tiempos de COVID-19

Aproximación desde la auto-etnografía y el caso peruano

Cristian Terry.....	101-128
---------------------	---------

La cuestión de la protección y las formas de lo político en tiempos de pandemia Reflexiones historizadas desde la periferia latinoamericana Edgardo Manero.....	129-156
Antropología Cultural del Meme Covid19 Estrategias de comunicación entre epidemia y pandemia Lucrecia Escudero Chauvel.....	157-177
Usos políticos del miedo en tiempos de pandemia Venezuela siglo XXI Frédérique Langue.....	179-195
Resisting the Plague Immunopolitics and Beyond Samantha Novello.....	197-217
COVID-19: Pandemia, sociedad global y políticas públicas nacionales Rubén Zárate.....	219-247

Editorial

Si Eric Hobsbawm propuso, con singular éxito, que el siglo xx había llegado a su fin, en términos conceptuales, con el colapso de la Unión Soviética a comienzos de los años noventa, hoy podríamos aventurar que allí apenas dio inicio un interregno hasta que, en el año 2020, parece comenzar plenamente un siglo xxi que se aventura caracterizado por la incertidumbre, el temor y el riesgo global.

La pandemia de SARS-CoV-2 ha constituido un acontecimiento que a primera vista pareció inesperado, si bien –como señalara Marx de modo irónico– los relámpagos no irrumpen en los cielos serenos, sino en los tormentosos: todas las señales del peligro que representa la agresiva relación que ha establecido históricamente el capitalismo moderno con la naturaleza estaban allí para quién quisiera verlas, y no fueron pocas las señales de alerta, muchas formuladas con notable precisión.

Desde su inicio, *Textos y Contextos desde el sur* se ha propuesto como meta “pensar críticamente nuestro lugar y nuestro tiempo” y es por esto que la situación generada por la pandemia exigía un esfuerzo reflexivo particular e ineludible.

Es un honor para nuestra revista responder a ese desafío a partir de este, su primer número especial. Bajo el título “Diálogos sobre la pandemia. Contribuciones situadas, del norte y del sur, en un espacio epistémico globalizado”, presentamos un conjunto de importantes contribuciones a esta necesaria reflexión, desde la especificidad de las Humanidades y las Ciencias Sociales.

Esta propuesta se caracteriza por un esfuerzo dialógico desde dos orillas y ha sido coordinado por nuestros editores invitados: Edgardo Manero (Centre National de la Recherche Scientifique / École des Hautes Études en Sciences Sociales / Mondes Américains, Francia) y Rubén Zárata (Universidad Nacional de la Patagonia Austral / Instituto de Trabajo, Economía y Territorio, Argentina).



Nuestro agradecimiento para ellos y para los autores que han respondido a su convocatoria. De este modo nos enorgullece ofrecerle al lector, en estos tiempos de incertidumbre, si no certezas, al menos herramientas para pensar de mejor modo los enormes desafíos a los que el tiempo ha decidido enfrentarnos, y que solo podremos superar desde la solidaridad y mediante un esfuerzo de imaginación colectiva.

Luis Ricardo Sandoval
Director

Artículos

[Número Especial]

Diálogos sobre la pandemia

Contribuciones situadas, del norte y del sur, en un espacio epistémico globalizado

Presentación

Este número especial de *Textos y contextos desde el sur* se ocupa de un fenómeno global inédito: la pandemia de Covid-19. La misma hegemonizó los debates, incluidos los académicos, orientando la vida social desde inicios del año 2020. Los estudios desde diversos campos del conocimiento sobre pandemia se han multiplicado, buscando desentrañar las causas, describir los contextos, establecer previsiones con respecto al impacto que tiene y tendrá la enfermedad.

Aportar conocimiento implica cuestionar las sociedades y los gobiernos. Algunas preguntas son universales, como la dificultad de obedecer o respetar los confinamientos, la incertidumbre, tanto de las poblaciones como de las élites, o la profundización de las vulnerabilidades/ desigualdades. Otras son específicas de las sociedades latinoamericanas, como el tratamiento mediático, el recurso a la historia épica o el debate entre el orden estatal y los saberes ancestrales.

Reflexiones escritas al ritmo de los primeros meses de la pandemia, buscando conexiones entre el pasado y el presente, entre los centros y las periferias, orientan este dossier. Lógicamente, la problemática continuó evolucionando y las interpretaciones se enriquecieron aún más a medida que se presentaron las contribuciones. Pensar con la intensidad de la coyuntura no solo permite al objeto de estudio sino que también interpela a los autores y lectores sobre su propia curva de aprendizaje en una crisis humanitaria compleja y desconocida.



El tratamiento es multidisciplinario; el dossier busca aportar miradas plurales y complementarias desde geografías, perspectivas teóricas y trayectorias vitales muy diversas. Ubicado en ese desafío, cumple con el objetivo de acercar un conjunto de producciones que abordan múltiples problemas, muchos de ellos muy complejos, pero buscando aportar útiles conceptuales múltiples.

Cada uno de los textos aborda aspectos diversos de la condición humana en la pandemia, algunos comentarios sobre cada uno de ellos permite una muestra de este intento.

Ana Gabriela Quezada Dotor pone en valor la cognición como una manera de hacer frente al sinsentido ante las situaciones de confinamiento y aislamiento provocadas por la expansión del virus SARS-CoV-2 y la irrupción en la relación automática y no problemática dada en el espacio doméstico y el espacio público antes de la pandemia. La reflexión se introduce en la atmósfera de sinsentido y en los impactos en la cognición social. Asumiendo estas nuevas experiencias de sinsentido, brinda elementos para explorar la producción de significados a partir de la interacción con y en los lugares, dentro de las prácticas culturales, considerando la capacidad de adaptación a circunstancias críticas.

Sebastián Manuel Barros, Raúl Nicolás Muriete y Antonio Romano reflexionan sobre diversos aspectos que hacen a la educación superior y la vida en común considerando los contextos de confinamiento. Reconstruyen algunos de los problemas que ha generado el tiempo de confinamiento en el vínculo entre educación y la vida en común. Ensayan una revisión de cómo se desarticulan los horizontes compartidos y cómo eso repercute en el trabajo docente y sobre la institución de construcción de lo común por autonomía que es el sistema educativo. El abordaje lo hacen a partir de tres registros: el institucional, pedagógico y el político, considerando aquellos aspectos comunes en las nuevas prácticas sociales.

Gabriela Dufour aborda las relaciones entre la economía global y regional. Revisa de qué forma la pandemia actuó en un mundo con un modelo económico hegemónico que profundizó la pobreza y deshumanizó las acciones de los individuos y los gobiernos. Retoma crisis propias e intrínsecas al sistema económico como la de 2008 y enfatiza en los temas de la agenda la desigualdad y la injusticia en la distribución. Se pregunta, ¿Será la pandemia un punto de inflexión? ¿Cómo será la “nueva” normalidad? ¿Es “normal” un mundo tan desigual? Estas preguntas encuentran respuestas parciales en efectos de la caída de la actividad económica sectorial, los derrumbes del PBI y del empleo y postulando que durante la pandemia los ricos se hicieron más ricos y los pobres más pobres. El artículo incluye para el debate una serie de acciones prioritarias a fin de contribuir a una construcción colectiva, plural y democrática, a partir de Estados activos. Agrega una nueva agenda basada en un régimen tributario internacional equitativo, un desarrollo inclusivo y sostenible basado en un sistema de innovación verde, que proteja el empleo digno.

La **Red del Grupo de Estudios sobre Memorias Alterizadas y Subordinadas, GEMAS**, analiza el desplazamiento en la vida cotidiana que introdujo la pan-

demia y a partir de prioridad de la salud se proponen brindar elementos sustantivos para diseñar, aplicar y evaluar políticas públicas. Advierten que a pesar de que la expansión del virus y la medida de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) implementada en Argentina no distingue regiones, etnicidades ni clases sociales, impacta con mayor intensidad en los sectores subalternizados debido a que profundiza desigualdades estructurales. Comparten algunas de las discusiones mantenidas en el proceso de elaboración y difusión de informes ensamblados –urgentes, voluntarios, autónomos y ad honorem– que articulan producciones entre antropólogos sociales e indígenas, a partir de tres ejes de reflexión: (a) Cuestionamientos de los pueblos originarios al Estado sobre qué se define como “problemas” y “urgencias” en el contexto de pandemia y cómo abordarlas, (b) particularidades y potencial de la etnografía comprometida implementada a través de tecnologías digitales y (c) propuestas de los pueblos indígenas frente a los dispositivos hegemónicos y la violencia estructural enunciadas desde sus conocimientos, experiencias y compromisos para el buen vivir.

Kaia Mariel Santisteban agrega al tema anterior algunos aspectos específicos analizando argumentos y definiciones sobre los diferentes usos de los conceptos “medicina”, “salud”, “territorio” y “conocimiento”, que fueron puestos en tensión a partir de las lecturas y reflexiones en torno al contexto coyuntural de pandemia por el SARS-CoV-2 (coronavirus), realizadas por un grupo de comunidades indígenas mapuche de la región de Puelmapu (Argentina), movilizados desde hace algunos años en torno al *lawen* --medicina ancestral mapuche. Utiliza también el método etnográfico se propone revisar cómo son disputados y reacentuados a través de la “contrapalabra” mapuche, lenguajes de contienda que instauran definiciones, sentidos y normativas en los discursos como prácticas del Estado argentino y la Organización Mundial de la Salud.

Cristian Terry presenta el caso peruano del COVID-19 desde una perspectiva auto-etnográfica. Aborda de forma crítica la definición de “nueva normalidad”. El artículo privilegia el concepto de “nueva convivencia social” considerando su pertinencia a la realidad actual, implicando la idea que “hay que convivir con el virus”. Considera que dicho concepto, empleado por el gobierno peruano, permite repensar la “nueva normalidad” de manera más inclusiva, no sólo en torno a los seres humanos, así también a entidades no-humanas como el nuevo coronavirus. A través del método auto-etnográfico, el artículo ilustra y promueve una antropología no antropocéntrica, que va más allá de lo humano, y donde lo social incluye lo no-humano. El autor defiende la necesidad de considerar una “nueva convivencia” en un contexto donde la pandemia muestra que no vivimos solos. La nueva convivencia social no solo apela al saber convivir con entidades no-humanas, sino también al respeto entre las personas para evitar la propagación del virus. Invita igualmente a plantearse una verdadera convivencia social a futuro, menos antropocéntrica y egoísta.

Edgardo Manero considera que la pandemia del Covid19 parece implicar una inflexión en la historia contemporánea de la relación entre la protección y los fundamentos de la soberanía estatal. Introduce el valor del hecho estratégico no solo bajo la forma de catástrofes del orden de la naturaleza o de la cultura en tanto delimita historicidades, sino también sobre la vigencia de la seguridad como función principal



y fundamento del Estado. Analiza también la contradicción entre la demanda de multilateralismo y las respuestas, condicionada por las diversas culturas políticas, de reforzar la soberanía del Estado-nación. Agrega que en América Latina, la pandemia no solo reinstaló la cuestión de la soberanía; pero que a diferencia de otras regiones como Europa occidental, también es un vector de nacionalismo que, como siempre, es polisémico. Analiza tanto la vigencia como los límites de la épica de la unidad nacional frente a la amenaza exterior y otros aspectos como la tensión histórica entre la legitimidad dada por el “territorio” o el “pueblo” a la Nación que reaparece detrás de las representaciones y de las prácticas de protección, subrayando diferentes proyectos de sociedad, considerando diferentes escalas espaciales.

Lucrecia Escudero compara el tratamiento de la información en la epidemia del Sida a principios de los años noventa del siglo pasado con la pandemia del Covid19 en la primera mitad del SXXI. Considera que esta comparación permitirá observar las transformaciones en la mediatización de un “problema de sociedad” y las diferentes estrategias abordadas por los medios audiovisuales. Sostiene la hipótesis que los formatos televisivos, radiofónicos o de la prensa no se ven afectados en sus dispositivos de representación, pero sí sus agendas, las nominaciones y caracterizaciones de ambos flagelos. La autora invita a reflexionar a partir de constatar que el Sida como ninguna otra enfermedad lo había hecho precedentemente, contribuyó a interrogar a la sociedad en sus prácticas individuales más íntimas, mientras que el Covid19 se vuelve la pandemia de la paradoja de la globalización restringiendo la circulación de las personas y su contacto. Por último el artículo analiza los mecanismos del humor popular expresado en las redes sociales -que no existían en la época del Sida- con un corpus de memes básicamente argentinos.

Frédérique Langue aborda de forma directa los efectos políticos de la pandemia del siglo XXI considerando que puso de relieve no pocas desigualdades en el orden económico y social; a la par que evidenció fallas e incertidumbres para los gobiernos democráticos. Considera que su abordaje desató para algunos una suerte de “contagio emocional” otrora relegado con el miedo a las epidemias en los archivos de la historia; mientras que para otros, en cambio, acrecentó la deriva autoritaria y represiva en una coyuntura de cierre de fronteras y, por lo tanto, de relativa despreocupación por los derechos humanos. El autor analiza en particular el caso de Venezuela, considerando que en un contexto de crisis humanitaria, los usos políticos del miedo se hicieron aún más realidad en la sociedad. Desde la perspectiva de los modelos de las democracias europeas sostiene que la biopolítica o mejor dicho el biopoder contemplado desde Europa no es sino una ilusión; o, al contrario, y en su segunda acepción, la derivación hacia un autoritarismo creciente. Abre una controversia importante respecto de los usos del poder en la pandemia.

Samantha Novello considera algunas cuestiones planteadas por las principales figuras de la llamada Teoría Italiana, Giorgio Agamben y Roberto Esposito, y por las reflexiones de Di Cesare sobre las inmunodemocracias contemporáneas, centrándose en el papel de los tonos afectivos en la apertura/cierre de la relación de Italia con el mundo y en la configuración de la comprensión de la pandemia de Covid-19. Aporta algunos debates que habilitan a teorizar la pérdida de la rebeldía en

los regímenes biopolíticos contemporáneos. Desafía la viabilidad del paradigma inmunitario para pensar la posibilidad de una acción política transformadora, recurre a los análisis fenomenológicos de Max Scheler como fuente de algunas claves conceptuales cruciales para explorar la relación entre la capacidad humana de trascender la dimensión biológica de la "vida desnuda" y la posibilidad de resistencia a la lógica autoinmunitaria que actúa en las sociedades modernas tardías. Finalmente busca probar la existencia de un enfoque teórico alternativo y más radical de la libertad en el racionalismo crítico o "Trascendentalismo de la acción" formulado por los filósofos italianos y los antiguos resistentes Mario Dal Pra y Andrea Vasa.

Rubén Zárate analiza algunos aspectos de como la pandemia de COVID-19 puso a prueba la capacidad de los gobiernos para diseñar e implementar políticas públicas en contextos globales de alta incertidumbre. Presenta dinámicas globales y analiza como las administraciones públicas, nacionales y de jurisdicciones subnacionales, se vieron obligadas a establecer innovaciones normativas, procedimentales y de organización de su personal de forma acelerada en escenarios políticos específicos. Registra como las dinámicas sociales en general y ciudadanas en particular fueron cambiantes e incluso volátiles ante estas acciones gubernamentales y ante estímulos contradictorios de la sociedad global. Presenta un debate sobre los impactos de la combinación asimétrica de discursos científicos y políticos, desde que se conociera la existencia del nuevo virus SARS-CoV-2, que expuso a los ciudadanos a debates complejos y a estrategias comunicacionales diversas. Brinda elementos para comprender el contexto global y describiendo algunos aspectos centrales de como pudo haber operado en los primeros seis meses de pandemia durante el año 2020 en lo global y en particular en la sociedad argentina. Finalmente analiza para el caso argentino dos políticas públicas concretas, una basada en la respuesta a los problemas sociales y económicos de la pandemia y otra basada en el uso intensivo del conocimiento dentro de la función de ciencia y técnica.

Edgardo Manero
*Centre National de la Recherche
Scientifique / École des Hautes Études en
Sciences Sociales/Mondes Américains
Francia*

Rubén Zárate
*Universidad Nacional de la Patagonia
Austral / Instituto de Trabajo, Economía y
Territorio
Argentina*

El sinsentido de la COVID-19: las transformaciones de nuestras interacciones provocadas por el confinamiento y el distanciamiento social a causa del coronavirus SARS-CoV-2

The non-sense of COVID-19: the transformations of our interactions caused by the confinement and the social distancing due to the SARS-CoV-2 coronavirus

Ana Gabriela Quezada Dotor

ur.perine@gmail.com

UPV-EHU (España)

Resumen

Desde la perspectiva enactiva de la cognición social y el *sense-making* participativo, en este artículo voy a defender que la cognición también puede surgir como una manera de hacer frente al sinsentido. Tal es el caso de las situaciones de confinamiento y aislamiento provocadas por la expansión del virus SARS-CoV-2, las cuales han irrumpido en la relación automática y no problemática que solíamos tener con el espacio doméstico y el espacio público, produciendo una atmósfera de sinsentido e impactando en nuestra cognición social. Mi interés es explorar algunas de las consecuencias que las experiencias sinsentido pueden tener en la producción de significados a partir de la interacción con y en los lugares, dentro de las prácticas culturales.



En esta línea, afirmo que la capacidad de generar nuevos sentidos a partir del sinsentido, y de la interacción con este, es esencial para nuestra adaptación en circunstancias críticas y podría impulsar el tránsito de una actividad no reflexiva a una actitud que nos permita replantear nuestras relaciones en y con los espacios públicos y domésticos, así como las dinámicas sociales que sostenemos.

Abstract

From the enactive perspective of social cognition and participatory sense-making, in this article I am going to argue that cognition can also emerge as a way to deal with the nonsense. Such is the case of the situations of confinement and social distancing that were caused by the spread of the SARS-CoV-2 coronavirus, which has broken into the automatic and unproblematic relationship that we used to have with domestic space and public space, producing a nonsense situation and impacting on our social cognition. My interest is to explore some of the consequences that meaningless experiences can have in the production of meanings from the interaction with and in places, within cultural practices. In this way, I affirm that the ability to generate new senses from the nonsense, and the interaction with it, is essential for our adaptation in critical circumstances and could promote the transition from a non-reflective activity to an attitude that allows us to rethink our relationships in and with public and domestic spaces, as well as the social dynamics that we sustain.

Palabras clave

Cognición social, *Sense-making* participativo, Sinsentido, Psicología ecológica, Lugares públicos y domésticos

Key words

Social cognition, Participatory sense-making, Non-sense, Ecological psychology, Public places and domestic places

Introducción

En el siguiente artículo intentaré demostrar que las situaciones de sinsentido pueden contribuir a la creación de sentido, desde la perspectiva enactiva de la cognición social y en concreto desde la noción del *participatory sense-making* (De Jaegher & Di Paolo, 2007). Para realizar esta tarea retomaré como ejemplo el caso de las situaciones de confinamiento y aislamiento social provocadas por la expansión del virus SARS-CoV-2, las cuales han irrumpido en la relación automática y no problemática que solíamos tener con el espacio doméstico y el espacio público.

En este marco, de la mano de perspectivas como la psicología ecológica (Menatti & Heft, 2020), me interesa profundizar en las consecuencias que las experiencias sinsentido pueden tener en la producción de sentidos, es decir en la cognición social, a partir de la interacción con y en los lugares públicos y domésticos, dentro de las prácticas culturales. Algunas de las cuestiones que abordaré son: ¿puede contribuir el sinsentido a la creación de sentido?, ¿nuestra relación con y en los lugares inciden en nuestros procesos cognitivos?, ¿de qué forma las nociones de interacción y acoplamiento propuestas por el *participatory sense-making* se implican en la situación de confinamiento provocada por la expansión del virus SARS-CoV-2?, ¿dónde está el sinsentido en esta situación, de dónde viene y cuáles son o serán sus consecuencias?

En suma, espero mostrar que no sólo en los casos *ready-to-hand* sino también en los casos *unready-to hand* se puede construir sentido (Vizcaya, 2018) y que este fenómeno muestra el potencial de nuestra capacidad cognitiva para generar nuevos sentidos a partir del

sinsentido y de la interacción con este. Además, me interesa subrayar lo esencial que resulta este fenómeno para nuestra adaptación en circunstancias críticas, lo cual podría impulsar el tránsito de una actividad no reflexiva a una actitud que nos permita tener conciencia y ser críticos con nuestras relaciones en y con los espacios públicos y domésticos, así como las dinámicas sociales que sostenemos en estos lugares.

Sin lugar a dudas, lo más valioso de la crisis que estamos atravesando serán los aprendizajes que se deriven de esta experiencia. Una forma de construirlos es aprehendiendo esta realidad con herramientas analíticas que nos permiten ordenarla y analizarla. Desde esta postura, la perspectiva enactiva de la cognición social y la psicología ecológica nos brindan herramientas analíticas útiles para analizar y afrontar el problema que supone la re-interpretación de nuestra relación con y en los espacios públicos, como el salón de clases, y privado, como el hogar. En medio y después de un confinamiento que en algunos países ha superado los dos meses de duración, y que en países como México parece no tener un fin cercano.

Antes de ahondar en la problemática que voy a analizar es importante aclarar la perspectiva de la cognición que posibilita este trabajo, a saber la perspectiva enactiva de la cognición social. Entonces, en este primer apartado voy a remarcar las diferencias que tiene esta frente al cognitivismo o computacionalismo, además de explicar cuáles son sus tesis principales.

El computacionalismo o cognitivismo es el enfoque dominante del que parten las ciencias cognitivas para definir la cognición. Según este, la cognición con-



siste en el proceso de información que obedece reglas lógicas. Así, darle sentido al mundo consiste en lograr la coherencia suficiente entre los modelos internos del agente y el mundo. Desde este lugar, la cognición se refiere al proceso de computar la información neutral de un mundo independiente que tiene que ser procesado y representado por el agente cognitivo para adquirir significado (Vizcaya, 2018). En este marco, las representaciones precisas de los aspectos relevantes del mundo son el síntoma de que el sistema funciona apropiadamente.

Por otro lado, el enactivismo, propuesto en 1991, nos ofrece una aproximación distinta a la cognición como alternativa al computacionalismo. Según esta perspectiva, el agente está situado en el mundo pero su sentido no le es dado de forma determinista, sino que se genera o se dota en la interacción entre las necesidades del agente y lo que el mundo ofrece. Es decir, el agente hace emerger continuamente un mundo de valores y significados al involucrarse activamente en la exploración sensomotora de su ambiente (Vizcaya, 2018). Para esta postura, no hay algo tal como un “mundo externo” que el agente debe aprehender sino que el agente, al involucrarse activamente en la exploración sensomotora de su ambiente, hace emerger un mundo de valores y significados. Por lo tanto, la cognición, desde la enacción, es un proceso activo y corporeizado de la creación de sentido (Vizcaya, 2018) y no un computo de información neutral de un mundo independiente que tiene que ser procesado y representado para adquirir significado. En otras palabras, es una búsqueda participativa de sentido. Es desde esta postura, y no desde el computacionalismo, que voy a partir para analizar la situación que nos atañe.

El sinsentido contribuye a la creación de sentido, a la cognición

Para el computacionalismo, el sinsentido constituye un desajuste entre los modelos internos de procesamiento del agente y el mundo exterior. Este desajuste se puede arreglar y no pone en cuestión el proceso cognitivo. En contraposición, el sinsentido sí plantea un problema para la corriente enactiva. Pues, si aceptamos la premisa que sostiene esta segunda corriente, la cual afirma que la cognición es la creación de sentido o *sense-making* (De Jaegher & Di Paolo, 2007), el lugar del sinsentido es problemático. De hecho, en el libro de Cappuccio & Froese (2014) se plantean dos cuestiones puntuales que el sinsentido suscita cuando se lleva al terreno de la perspectiva enactiva de la cognición.

Una de estas cuestiones es que de afirmarse que la experiencia del sinsentido resulta de una falla en la capacidad de creación de sentido, “entonces debemos asumir que hay otras formas de cognición que no son reducibles a la creación de sentido” (Cappuccio & Froese, 2014, p.22), esto va en contra de la propuesta enactivista. ¿Hay tipos de cognición distintos para cada situación? ¿podríamos hablar de un tipo de cognición contingente?. El segundo argumento problemático del sinsentido, en la perspectiva enactiva, es que si se acepta que la experiencia del sinsentido surge al darle sentido a un evento absurdo, entonces “perdemos la especificidad y la radicalidad” (Cappuccio & Froese, 2014, p.22) de la experiencia propiamente dicha del sinsentido. En síntesis, la cuestión es que si la cognición es la creación de sentido, ¿cómo podemos tener experiencias sinsentido?, ¿puede el sinsentido contribuir a la creación de sentido?.

Mi postura en este ensayo es que la creación de sentido, es decir la cognición, puede resultar también de una situación sinsentido, es decir de una situación que interrumpe el acoplamiento pre-reflexivo habitual entre las necesidades del agente con el mundo, lo cual le permite reflexionar sobre su relación con y en el mundo. Para sostener esto, voy a servirme de la dimensión fenomenológica que subyace a la teoría enactiva, explicando las dos formas de acceder al mundo que plantea Heidegger (1993), así como de la situación de confinamiento y aislamiento social provocada por el coronavirus SARS-CoV-2.

Relaciones sujeto-mundo desde la fenomenología de Heidegger

En esta sección del artículo voy a resumir un espectro de casos caracterizados por diferentes modos y grados de conexión, más o menos teórico o experienciales. Heidegger hace una distinción fenomenológica de la interacción con herramientas, distinguiendo los casos *ready-to-hand* de los casos *present at hand* (Wheeler, 2018). Llevando esto al terreno de la cognición, afirmaré que en los dos casos hay una creación de sentido.

La forma *ready-to-hand* se refiere a los casos en los que el objeto o útil se vuelve transparente al sujeto, no se trata de una relación teórica. Aquí el sujeto se relaciona con el mundo mediante la herramienta, la cual juega un rol en nuestra experiencia desde su utilidad, desde su “ser para” algo. Como ejemplo tenemos al carpintero que se absorbe en su actividad de tal manera que no tiene conciencia de sí mismo como sujeto en oposición al mundo de los objetos. Siguiendo a Heidegger (1993) en esta rela-

ción no hay sujetos y objetos; sólo existe la experiencia de la tarea, del martilleo. El carpintero no reconoce conscientemente cada una de las partes de la herramienta ni su función, no reflexiona sobre estas, sino que las herramientas en uso se vuelven fenomenológicamente transparentes. Esta es una forma básica de creación de sentido que sucede al relacionarnos con el mundo de forma no-teórica (Wheeler, 2018).

Existe una segunda forma, una forma teórica, denominada *present-at-hand*, esta sucede cuando algo, un útil o una herramienta no puede ser usada, cuando se produce una perturbación o situación *unready-to-hand* y esta aumenta hasta el punto de interrumpir la tarea, causando que la herramienta se convierta en el objeto de atención del agente. En el marco de esta situación sinsentido, que no es absurda, el “ser ahí” o *Dasein* (Heidegger, 1993) emerge como un solucionador de problemas, como un agente práctico cuyas acciones se integran al contexto y están dirigidas a restaurar la actividad (Wheeler, 2018).

Respecto a estas formas teóricas y no-teóricas de acceder al mundo, algunos autores como Cappuccio & Froese (2014) han sostenido que el sinsentido está en la base de las formas simbólicas y abstractas de la cognición, pues un agente cognitivo que se enfrenta ante una experiencia sinsentido interrumpe su acoplamiento pre-reflexivo y habitual con el mundo, lo cual le brinda la posibilidad de reflexionar sobre su relación intencional con él.

Desde esta perspectiva, en este trabajo sugiero que el sinsentido colabora en la creación de sentido, pues a partir de este el “ser ahí” se convierte en un sujeto que tiene por objeto explicar o pre-



decir el comportamiento de las cosas, adquiere una actitud teórica en la relación sujeto- objeto. El sinsentido surge entonces cuando las referencias normalizadas se ven afectadas. Cuando se interrumpe abruptamente un proceso de producción de sentido normalizado o cuando el sentido producido en condiciones normales es sometido a cambios repentinos por fuerzas externas al agente, y la creación de sentido consiste en poner en marcha estrategias de recuperación marcadas por un conocimiento fluido y flexible.

Participatory sense-making y affordances

Concretamente, propongo que el confinamiento y aislamiento social provocado por el coronavirus SARS- CoV-2 es una situación de sinsentido, en particular para nuestra interacción con y en los espacios públicos y domésticos, como el hogar y las aulas de clase, y por lo tanto una oportunidad para interrumpir nuestro acoplamiento pre-reflexivo y habitual con/en estos espacios. Pues, representa una interrupción del sentido creado o de las formas anteriores de interacción, situación que rompe la relación fenomenológicamente transparente que solíamos tener con estos espacios y nos exige adquirir una actitud teórica en nuestra relación sujeto-objeto, poniendo en marcha estrategias de recuperación de sentido a partir de nuevas formas de interacción.

Existe una propuesta concreta en la literatura sobre la cognición social que busca destacar el papel de la interacción en el proceso de *sense-making*, la propuesta de *participatory sense-making* (De Jaegher & Di Paolo, 2007). Desde esta perspectiva, los procesos de interac-

ción son centrales para la cognición entendida como la creación de sentido y entendimiento social, además se entiende a la interacción como una entidad autónoma. Otro rasgo importante de este propuesta es que “la interacción no se reduce a las acciones individuales sino que se instala en el dominio relacional con sus propiedades únicas que constriñen y modulan el comportamiento individual” (De Jaegher & Di Paolo, 2007, p. 494). El carácter relacional de las interacciones es una de las principales aportaciones de esta propuesta, pues desenfoca los procesos individuales, sin negarlos, para defender que los que interactúan co-emergen como inter-actuales en la interacción. Este es el marco que nos permite mirar la cognición social desde un enfoque relacional y que pone en el centro del cuadro las interacciones como parte fundamental del proceso de construcción de sentido.

Además de resaltar el carácter autónomo de la interacción, los autores mencionan que uno de los elementos que se identifica como clave en la interacción social es la coordinación, la cual permite el acoplamiento regulado activamente por los inter-actuales involucrados. De esta forma, para que un encuentro pase a ser una interacción social se debe lograr la coordinación entre los inter-actuales. La coordinación permite explicar la autonomía de la interacción como fenómeno emergente. En concreto, cuando De Jaegher & Di Paolo (2007) hablan de *participatory sense-making*, están hablando de la coordinación de actividades intencionales en interacción, en donde los procesos individuales son afectados y son generados nuevos dominios del *sense-making* social que no hubieran podido ser desarrollados por un individuo aislado.

Al respecto, atendiendo la situación actual el hecho del confinamiento y aislamiento social provocado por el coronavirus SARS-CoV-2 trajo complicaciones variadas que rompieron nuestra atmósfera coordinada de *ready-to-hand* y nos situaron en una de *present-at-hand*. Podemos dividir este fenómeno de ruptura en dos dimensiones una que tiene que ver con los agentes que interactúan entre pares y otra que se refiere a la forma en la que los agente interactúan en y con los lugares.

Primera dimensión. El aislamiento social rompió con la coordinación que solíamos tener en las interacciones físicas entre agentes. Desde el momento en que debimos dejar de saludarnos como solíamos hacerlo, detuvimos los acercamientos físicos, y no sólo eso sino que con el uso de las mascarillas, las gesticulaciones, que suelen ser un indicador que mejora la coordinación, fueron suprimidas de las interacciones. Por lo que hemos gestado nuevas formas para intentar recuperar el sentido, tales como saludarnos con el codo o enfatizar los gestos. Acentuar nuestra mirada cuando mantenemos conversaciones o interacciones con algún otro agente, así como aumentar el tono de nuestra voz. Todas estas modificaciones, si bien pueden dirigirse en un primer momento a lograr interacciones satisfactorias, también pueden representar obstáculos para que estas se logren.

Segunda dimensión. Los lugares en donde interactuamos también sufrieron modificaciones en dos sentidos: 1) las interacciones que solían suceder en lugares físicos, ahora se realizan en plataformas digitales y 2) los espacios que solían ser domésticos, de cuidado, para la recreación de los agentes, se tuvieron que adaptar para posibilitar aquellas actividades que solíamos realizar en

espacios educativos-de enseñanza como la escuela o la biblioteca.

Propongo sumar al análisis de esta segunda dimensión la psicología ecológica desde donde Menatti & Casado da Rocha (2016) introducen el concepto de paisaje procesal como un marco explicativo que les permite destacar la relación entre el agente cultural, el agente biológico y el paisaje, así como la interacción y creación continua que emerge entre estos elementos. Afirman que los seres humanos son una parte activa del proceso de co-creación de paisajes, tanto desde un punto de vista cultural como ecológico. Su vida, cuerpo y percepción no pueden separarse del paisaje. Su salud mental y física depende de ello.

Esta propuesta encuentra sus bases en dos conceptos planteados inicialmente por Gibson (2014) y que han tenido interpretaciones contemporáneas, tal es el caso de la ecología de la percepción, que consiste en la relación entre las posibilidades del entorno y el perceptor, en una interconexión en la que la dicotomía filosófica entre sujeto y objeto se vuelve obsoleta, o bien transparente como lo enuncié líneas arriba, y *affordances* que hace referencia a estas posibilidades que el ambiente ofrece a los agentes. Es importante remarcar, como lo hacen Menatti & Casado da Rocha (2016), que estas posibilidades no son una propiedad, ni un concepto *a priori*, sino algo que emerge en la relación entre el ambiente y el agente que interactúa en-con él.

Entonces, podemos afirmar que estas dos propuestas —el *participatory sense-making* y el paisaje procesal— son herramientas útiles para comprender con mayor detalle la situación de sinsentido que estamos atravesando actual-



mente y que seguramente traerá modificaciones no sólo en las interacciones físicas entre agentes, sino en las que sostenemos con los lugares. Como lo menciona en una entrevista el arquitecto Alex Mitxelena (2020), la estructura de las casas que conocemos ahora es producto de una crisis sanitaria que enfrentamos anteriormente, la cual sentó las bases para convenir que las casas, para ser habitables, debían tener una cocina, un baño, un espacio de estar o salón y un número de dormitorios acorde con la cantidad de individuos alojados. Estas transformaciones que han sucedido en el tiempo, son el resultado y alimentan nuestras formas de interactuar. Con esto quiero decir que los espacios posibilitan o entorpecen las interacciones que mantenemos en ellos y con ellos, por lo tanto se vuelven parte importante del proceso de creación de sentido.

Es muy probable que en nuestros espacios-habitación ya tengamos un espacio adaptado para sanitizarnos al volver de la calle o que nuestra sala-comedor se haya transformado en el cuarto de estudio en el que debemos concentrarnos sin importar que alguien esté cocinando al mismo tiempo. Que hayamos remplazado la plaza pública por la ventana o por el balcón, en los casos más afortunados, o bien que hayamos comenzado una organización horaria para turnarnos el televisor o regular los periodos de conexión porque la banda ancha no es suficiente para mantener todas las conexiones. Según Alex Mitxelena (2020), tuvimos y tendremos que pensar en soluciones individuales y colectivas para preparar nuestras casas para pasar más tiempo en ellas, para realizar más tareas. Tendremos que organizar el espacio que tenemos de forma más flexible y adaptable a las diferentes necesidades. Por otro lado, el confinamiento nos está

haciendo anhelar estar en el exterior y tener contacto con la naturaleza, con el sol, con el aire que golpea nuestra cara. Lo cual, dirige nuestra atención de nuevo otros aspectos que dábamos por sentados, como la necesidad de espacios verdes en las grandes ciudades o el cuidado del medio ambiente.

La pandemia actual por la COVID-19 no sólo va a afectar la estructura de nuestras casas y nuestras escuelas, que nos aguardan, sino que resulta un escenario idóneo para comenzar a reflexionar sobre las condiciones de hacinamiento en las que vivimos en las grandes ciudades y la precarización de la vivienda que impera en nuestra sociedad.

Reflexiones finales

Hasta ahora contamos con varias herramientas teóricas que nos van a permitir analizar el hecho del confinamiento y aislamiento social provocado por el coronavirus SARS-CoV-2. Comencemos afirmando que este hecho produce una situación sinsentido porque rompe con la pre-coordinación de nuestra interacción con y en los lugares, es decir con los hábitos adquiridos culturalmente en un contexto determinado.

Por otro lado, si rescatamos las propuestas tanto del *participatory sense-making* como del paisaje procesal y las cruzamos entre ellas, es notable que las dos proponen explícita o implícitamente una mirada relacional de las habilidades sociales a partir de enfatizar los procesos de interacción. Las dos perspectivas retoman la interacción como un elemento fundamental. Además, en las dos posturas encontramos al sujeto como participante activo del sentido o de la cognición social, desde el *participatory sense-*

making, y del proceso de co-creación de paisajes y *affordances*, desde el paisaje procesal.

En ninguno de los casos tenemos a un individuo creando sentido sin relacionarse o interactuar, ya sea con otros agentes o con los lugares-espacios. Sin embargo, si consideramos a los agentes cognitivos inmersos en un ambiente y con la capacidad de co-crear sentido en procesos relacionales de interacción, podemos observar cómo los patrones de coordinación que plantea el *participatory sense-making* influyen en la significación de la situación para el agente cognitivo individual. De esta manera, la modulación conjunta presente en la propuesta de *participatory sense-making* nos permite entender el efecto recursivo de la interacción entre unos y otros, y desde las *affordances*, entre los sujetos y los lugares. Por esta razón, afirmo que los lugares son una parte esencial de las interacciones pues dan herramientas a los agentes para interactuar, reglamentando estas de alguna manera y afectando la coordinación de las interacciones que se dan en ellos.

Por otro lado, los espacios educativos-de enseñanza y los domésticos-de cuidado se transformaron y con esto las interacciones que tenemos con las personas en cada uno de estos contextos y las posibilidades que los lugares nos solían ofrecer. El hogar se convirtió en oficina y en los salones de clases, la vivienda sumó al espacio doméstico, de cuidado y de recreación, un espacio de aprendizaje virtual y de trabajo. Ahí donde solíamos pasar una tarde disfrutando los alimentos, ahora debíamos tomar clase y concentrarnos. Las personas con las que solíamos desahogarnos al final del día se mantuvieron cerca de nosotros todo el tiempo y tuvimos que

aprender a interactuar con ellas de otras formas. Buscamos y encontramos recursos para identificar las oportunidades que el lugar, la vivienda, nos brindó para regular nuestro acoplamiento con él y con las personas presentes ahí. Con la finalidad de darle continuidad a la perspectiva del mundo con su propia normatividad, que es la contraparte del agente como centro de actividad en el mundo (Vizcaya, 2018).

Vivimos entonces dos rupturas simultáneas 1) una ruptura de el acoplamiento con el medio, con los salones de clases y las viviendas, y 2) una ruptura de la pre-coordinación de nuestras interacciones sociales, con las personas que habitan nuestros hogares, los compañeros clase y los profesores con los que solíamos compartir un lugar distinto al ordenador, con las personas que encontramos por la calle cuando salimos a hacer compras, entre muchas otras interacciones. Aquí es donde encontramos el sinsentido y con esto nuevas interacciones con las que intentamos recuperar la coordinación y la significación de las interacciones para la producción de sentido.

Mi intención, al retomar estas propuestas teóricas para analizar nuestra realidad, es contribuir con su entendimiento y aprovechar la ocasión para poner en práctica los conocimientos que he adquirido y que pueden resultar útiles a la hora de pensar ¿qué hacer con esto ahora?. Como podemos observar, muchas de las formas en las que solíamos relacionarnos con otros individuos en diferentes espacios y con los lugares en sí mismos están siendo afectas por el código de distanciamiento social y confinamiento, medidas impuestas para el control de esta pandemia. Por lo tanto, es necesario reflexionar sobre las inte-



racciones que están teniendo lugar y las formas con las que estamos intentando re-coordinar.

En concreto, como parte de las reflexiones finales de este trabajo me gustaría resaltar la importancia de las situaciones de sinsentido para el establecimiento de otras formas de interacción. Asumiendo que los agentes, ante una ruptura en la pre-coordinación, ponen en marcha estrategias de recuperación marcadas por un conocimiento fluido y flexible. Esto trae en consecuencia nuevas interacciones que surgen a partir de este proceso de re-estructuración de las formas de interacción, el cual tiene como raíz un episodio de sinsentido de esta magnitud tanto a nivel social como individual, en relación con los lugares y las personas.

Uno de los campos de oportunidad para la reestructuración, como lo mencióné líneas arriba, y desde donde se puede dar pie a otras formas de coordinación y co-relación con/en los espacios, es el de la arquitectura. Si consideramos que los agentes crean sentido desde un lugar en interacción con este y con otros agentes presentes, se abre la necesidad de discutir sobre la planeación y organización de los espacios de manera más flexible, adaptable y asequible. Este sería la parte del proceso de sinsentido en la que adquirimos una actitud teórica y reflexiva respecto a la situación de normalidad interrumpida y como lo señalan ya algunos arquitectos, puede ser unos de los aprendizajes que rescatemos de este proceso de sinsentido. “Cuando superemos este *shock* [que ahora podemos llamar situación sinsentido] podremos pensar en soluciones colectivas para crear espacios compartidos propios. Tendremos que organizar el espacio que tenemos de forma más flexible y adapta-

ble a las diferentes necesidades” (Mitxelena, 2020).

En todo caso, la pandemia por el coronavirus SARS-CoV-2 nos está sacudiendo y ha resultado una oportunidad, para nosotros los privilegiados, de repensar lo que dábamos por hecho y así advertir, en esta pausa que parece no tener fin, un campo de oportunidades para profundizar en lo más abstracto como las formas de cognición y al mismo tiempo en lo más práctico como lo es nuestra forma de habitar los lugares y las interacciones que tenemos en estos, así como la relación entre estos dos ámbitos.

Referencias y bibliografía

- Cappuccio, M. (2014). *Enactive cognition at the edge of sense-making: Making sense of nonsense*.
- De Jaegher, H., y Di Paolo, E. (2007). “Participatory sense-making: An enactive approach to social cognition”. En *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 6(4).
- Gibson, J. J. (2014). *The Ecological Approach to Visual Perception: Classic Edition*. |#P#|Psychology Press.
- Heidegger, M. (1993). *El ser y el tiempo* (J. Gaos, Trad.; Sexta). Fondo de Cultura Económica.
- McGann, M. (2014). “Enacting a social ecology: Radically embodied intersubjectivity”. En *Frontiers in Psychology*, 5.
- Menatti, L., y Casado da Rocha, A. (2016). “Landscape and Health: Connecting Psychology, Aesthetics, and Philosophy through the Concept of Affordance”. En *Frontiers in Psychology*, 7.
- Mitxelena, A. (2020, mayo). “Hogar, dulce hogar”. CAMPUSA. Disponible en <https://>

www.ehu.es/es/web/guest/-/hogar-dulce-hogar?utm_source=newsletter&utm_campaign=Campusa-newsletter-127&utm_medium=email&utm_content=Erreportajeak_es

Rietveld, E., y Kiverstein, J. (2014). "A Rich Landscape of Affordances". En *Ecological Psychology*, 26(4), 325-352.

Van Dijk, L., y Rietveld, E. (2017). "Foregrounding Sociomaterial Practice in Our Understanding of Affordances: The Skilled Intentionality Framework". En *Frontiers in Psychology*, 7.

Vizcaya, S. R. (2018). Reseña: Cappuccio, M.; T. Froese, T, eds. 2014. *Enactive Cognition at the Edge of Sense-making. Making Sense of Non-sense*. Basingstoke, Hampshire: Palgrave Ma-

cmillan. En *New Directions in Philosophy and Cognitive Science*, 317 pp. Open Insight, 9(15), 305.

Wheeler, M. (2018). "Martin Heidegger". En E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Metaphysics Research Lab, Stanford University.

Fecha de recepción: Agosto 3 de 2020
Fecha de aprobación: Noviembre 20 de 2020

Educación y vida en común en tiempos de confinamiento

*Education and life in common
in times of confinement*

Sebastián Barros

barros.sebastian@gmail.com

CONICET-UNPSJB

Raúl Muriete

muriete@gmail.com

UNPSJB

Antonio Romano

antoromano@gmail.com

Universidad de la República

Resumen

El artículo se propone reconstruir algunos de los problemas que ha generado el tiempo de confinamiento en el vínculo entre educación y la vida en común. Más específicamente se trata de revisar la manera en que se desarticulan ciertos horizontes compartidos y cómo eso repercute en el trabajo docente y sobre la institución de construcción de lo común por antonomasia que es el sistema educativo. Para llevar



adelante estos objetivos, distinguimos en dicho impacto tres registros en los que se puede percibir transformaciones importantes. El primer registro es el institucional, el segundo es un registro pedagógico y el tercero, un registro político. En los tres, el interrogante sobre lo común es central.

Abstract

The article aims at reconstructing some of the problems generated by the time of confinement concerning the connection between education and life in common. More specifically, it reviews the way in which certain shared horizons were disarticulated and how this has an impact on the work of teachers and education in general. In order to advance these objectives, we distinguish three registers in which important transformations have taken place. The first register is institutional, the second is pedagogical and the third is political. In all three, the question of commonality is central.

Palabras clave

Educación, Comunidad, Pandemia, Confinamiento

Keywords

Education, Community, Pandemics, Lockdown

Introducción

En este texto intentamos reconstruir las posibles derivas que ha tomado en este tiempo de confinamiento el vínculo entre educación y la construcción de una vida común. En América Latina, es posible establecer diferentes periodizaciones para pensar este vínculo, pero podemos sostener que en los últimos años sufrió procesos diversos atravesados por dinámicas que los homogeneizaban bajo el predominio de lo que fue denominado en los años 90 como “neoliberalismo pedagógico” (Puiggros, 1994). En esa década se perfiló una región que sufrió transformaciones estructurales y resignificaciones de los sentidos que tenían la educación y, sobre todo, la desarticulación del espacio educativo como parte de la construcción de lo común. Tal era el caso de los procesos de reforma educativa que apuntaban a la privatización y la introducción de mecanismos de mercado para la regulación del espacio educativo, además de su tendencia a la sustitución por otras formas más eficientes de control social. El desarrollo de políticas educativas focalizadas que fragmentaron el cuerpo social, desacoplando la formación del ciudadano en un conjunto de programas, fue acompañado por la incorporación de nuevas tecnologías que prometían superar definitivamente al sistema educativo estatal.

Ahora bien, parece importante volver sobre estos procesos a partir de los efectos que el confinamiento tendrá sobre la educación por varias razones. En primer lugar, porque en algunos países de América Latina se produjo el retorno de gobiernos de corte neoliberal que presentan respuestas similares a la organización de los sistemas educativos que se apoyan en los mismos principios, pero reformulados. En el caso uruguayo, por ejemplo, la expan-

sión de los liceos “públicos de gestión privada” parece ser la respuesta a la “crisis educativa”. Pero también ocurre que el contexto del confinamiento produjo la exacerbación respecto a la posible sustitución de las formas presenciales de enseñanza por mecanismos más flexibles, que calzan con las soluciones tecnológicas que desde hace más de dos décadas el neoliberalismo presenta junto con los nuevos modelos de gestión de lo público.

En este nuevo escenario de crisis, que destroza apariencias y borra prejuicios como señaló Arendt, también se produce una especie de aceleración del tiempo en el cual se pueden tomar decisiones más radicales que en momentos de normalidad. Por eso consideramos necesario pensar en este contexto como una oportunidad para reflexionar sobre las formas de organización que nos hemos dado para garantizar los derechos de las personas, y particularmente el derecho a la educación. Porque probablemente la aceleración de los tiempos nos instale en lógicas que polarizan los discursos sobre los lazos sociales, lo público y lo privado, lo común y lo particular, lo presencial y lo virtual, lo educativo y lo escolar, y como trasfondo, nuevas formas de plantear la oposición entre el mercado y el Estado para la definición de las políticas públicas.

Por tanto, podemos plantear que el confinamiento trae aparejado un impacto particular sobre las formas de pensar lo educativo y lo escolar. El objetivo más general de este texto es prestar atención a los efectos que el confinamiento tiene sobre la idea de lo común, cómo se desarticulan las formas previas en las que se definía un horizonte compartido y cómo esto impacta sobre el trabajo docente y los sistemas educativos, las instituciones



de construcción de lo común por antonomasia. Para llevar adelante estos objetivos, distinguimos en dicho impacto tres registros en los que se puede percibir transformaciones importantes. El primer registro es el institucional, el segundo es un registro pedagógico y el tercero, un registro político. En los tres, el interrogante sobre lo común es central.

Institucional

El confinamiento tiene un impacto específico sobre los presupuestos desde los que se pensó la forma de organización de los sistemas de educación pública. Es importante explicitar que los sistemas de educación pública son la forma en que se institucionalizó la transmisión intergeneracional de la cultura y que se definió como monopólica durante más de un siglo. Los presupuestos desde los cuales se organizaron los sistemas educativos modernos están vinculados a la presencialidad del aula simultánea, que implica que un grupo de estudiantes de cierta edad comparte un mismo *tiempo* y un mismo *espacio* junto con una persona que oficia como docente.

El tiempo del confinamiento, sin embargo, vino a romper con la serialidad y repetición que suponía la presencialidad modificando el sentido del tiempo en el espacio especificado para la construcción del vínculo pedagógico (que puede ser el aula, o no). Los encuentros semanales en un día y un horario determinados se trastocan por la emergencia de un vínculo virtual a construir del cual no sabemos sus tiempos y desconocemos la repetición de sus rutinas. Es por eso que hablaremos de un tiempo de trabajo dislocado en el cual las respuestas parecen suponer la suma arbitraria de horas “frente a su propia pantalla y en mutua indiferencia” (Meirieu 2020).

Esta experiencia nos sitúa ante los restos del aula simultánea. Con esto no queremos decir que la experiencia de la educación a distancia mediada tecnológicamente implique *necesariamente* este carácter dislocado de la experiencia docente. Sin embargo, ante la urgencia que supuso el paso radical de la presencialidad a la virtualidad, el resultado ha sido el de personas que trabajan sin horarios pautados, comunicadas a través de una variedad de plataformas que muchas veces no funcionan como deberían por problemas de conectividad o de tecnologías obsoletas y la desconexión de los estudiantes entre sí más allá de la acción docente.

Al dislocarse el orden del trabajo, se profundiza la responsabilización individual de la labor docente. De nuevo, no queremos afirmar que esto sea *necesariamente* así, sino que la circunstancia inmediata de confinamiento provoca en buena parte estos procesos. La labor docente queda expuesta en toda su desnudez en la intemperie de las plataformas virtuales que fueron improvisadas, puesto que la ausencia de presencia hace que mantener el vínculo pedagógico dependa casi exclusivamente de lo que el o la docente haga. Si bien se podría decir que esto se puede extender a cualquier relación educativa, lo que ocurre es que con la presencialidad del aula simultánea el estudiante se encuentra en la clase físicamente y la interpelación del docente casi no se puede evitar. En cambio, cuando las y los estudiantes están en su hogar y no pueden tener el acompañamiento familiar, depende de su voluntad o de las condiciones de su vida cotidiana poder conectarse a través de la red.

Este arduo trabajo de crear y consolidar un lazo automáticamente dispara valores muy loables vinculados especial-

mente al heroísmo de la labor docente. Pero, a su vez, estos valores se encuentran con fuertes reminiscencias, casi religiosas, vinculadas a la representación de la vocación como un apostolado. Esto no es del todo novedoso en relación a los sentidos que sostienen al discurso sobre la educación. Son estos mismos sentidos lo que, por ejemplo, presentan a las luchas sindicales de docentes como muestras de egoísmo frente a “los grupos más indefensos” que son “los chicos y las chicas”. La angustia de la construcción y el mantenimiento del vínculo pedagógico se emparenta con la culpabilidad que se vive en momentos de lucha gremial docente porque el sujeto no puede huir de esa estructuralidad discursiva del apostolado en la que se encuentra articulado. Volveremos sobre esto al momento de hacer referencia al registro político.

Este registro institucional también es dislocado en términos espaciales. El confinamiento a la virtualidad nos deja ver que la igualdad de oportunidades o de condiciones para acceder a la educación no comienza ni termina con la presencia territorial de la escuela en un lugar accesible desde el punto de vista del traslado. En el caso de la presencialidad, la accesibilidad física se convirtió en la metáfora de un sistema educativo universalmente incluyente y en constante expansión: las escuelas fueron el último reducto de lo público-estatal en muchos lugares alejados de los centros urbanos. Sin embargo, la virtualidad nos permite repensar esta metáfora al mostrarnos que la expansión territorial, sin dejar de ser un aspecto esencial, no siempre garantiza que todas las personas en condiciones de acceder al sistema educativo puedan hacerlo. En el caso de la Universidad queda en evidencia que muchos y

muchas estudiantes universitarias que hoy se pueden conectar tenían que viajar grandes distancias para ir a clase, no tenían el tiempo material o los recursos para pagar el transporte, y eso les dificulta sostener las propuestas educativas. Algo similar sucede en la educación media. La dislocación de la espacialidad institucional nos lleva a afirmar que no hay un momento cero de la inclusión educativa que comienza cuando quien estudia llega a una institución educativa o cuando se conecta.

La dislocación del orden del trabajo no solamente se produce en relación al tiempo normado de la presencialidad que se rompe con el confinamiento. Se produce un derrumbe normativo más generalizado que es un segundo rasgo de este registro institucional. Estamos frente la ruptura del orden normativo laboral. Esto ocurre por sucesos que, la mayoría de las veces, exceden a nuestra lógica habitual. En este caso devino de un fenómeno natural que generó en la docencia un proceso de ajuste de nuestras habituales reglas, tanto administrativas como pedagógicas.

Las reglas normativas administrativas refieren a las nuevas condiciones de trabajo en tanto trabajo regulado por un determinado estatuto y definido por un sistema (carrera docente). Lo que cambió aquí han sido las condiciones del tipo de trabajo, pautado para una modalidad específica y determinado por el cumplimiento de un tipo particular de actividad: estar frente a estudiantes y las consecuencias que supone el trabajo físico, presencial, cara a cara, colectivo con ese sujeto de la palabra, de los gestos, de la presencia que nos constituye.

Eso, por el momento, parece haber desaparecido (o ha quedado en suspen-



so) y nuestra presencia se ha convertido en fantasmagórica pero, de tal forma, que nos recuerda al fantasma del padre de Hamlet que le reclama a éste la reparación de un daño. El pasado de esa presencia que ya no está reclama que sigamos cumpliendo con lo acordado. Y, como a Hamlet, eso produce angustia, desazón, miedo. De alguna manera, la angustia se produce por la necesidad de tomar decisiones que en la presencialidad ya estaban normadas y ahora la decisión se muestra como un momento radical. Eso supera la circunstancia individual de quien está a cargo de la tarea docente y demuestra la necesidad de una instancia colectiva que la ampare (gestiones políticas de universidades, de ministerios y secretarías, de sindicatos, de partidos políticos, etc.) y lo sostenga.

Pedagógico

El impacto del tiempo y el espacio dislocados por el confinamiento tiene efectos muy relevantes sobre el discurso educativo. Porque este discurso, antes que tender a la discusión pública de estos problemas y transformarlos en demandas políticas, se montó sobre los valores de la solidaridad y el heroísmo en la labor docente. El problema es que, en combinación con los asuntos mencionados en el apartado anterior sobre las condiciones de trabajo de la docencia y las experiencias de desigualdad en el estudiantado, estos valores tienen como corolario un discurso cargado de culpa. La angustia de la comprobación de la desigualdad recae sobre los hombros de la persona que educa y la fuerza a una exigencia laboral estresante, con una actividad laboral que cambió en sus contenidos, formas y herramientas de un día para otro. La solidaridad y el heroísmo son armas de doble filo porque son valores

que dependen de la voluntad de un sujeto que elige esos valores y de ellos desprende una conducta hacia una alteridad. Con un filo logra acciones heroicas que llevan a la preocupación y el cuidado de esa otredad, con el otro le corta el cordón que lo amarra a su carácter de sujeto de derecho: soy solidaria y/o soy un héroe porque elijo serlo, no porque tenga la obligación de actuar porque esa otra persona tiene un derecho a ser educada, a la salud, al conocimiento, etc.

Ahora bien, ¿cuál es ese sujeto al que nos dirigimos ya sea por solidaridad o por derecho? En este nuevo escenario de la educación en un contexto de confinamiento inicialmente tendimos a asumir que la realidad de esos individuos era muy próxima al mundo de las clases acomodadas. En un principio descontamos la disponibilidad de una computadora, la tranquilidad de la habitación personal o el espacio adecuado para la dedicación de tiempo completo a la educación, sin tareas de cuidado o laborales, con la presunción de una conexión ilimitada a internet, etc. El confinamiento nos puso frente a una realidad muy diferente; aunque prácticamente todas las personas tienen alguna forma de acceso a internet a través de la telefonía móvil, eso no significa que los planes de que disponen les permitan el tiempo necesario para el seguimiento de las clases, ni que tengan la tecnología adecuada. Por otro lado, el confinamiento puso en evidencia la importancia del sistema educativo como parte del sistema de cuidado de las familias, por lo cual en los hogares no siempre se dispone de los tiempos y los espacios necesarios para poder participar en las tareas escolares sin que esto complique la organización de la dinámica familiar, sobre todo en las familias monoparentales. Enfrentar esta dinámi-

ca desigual es especialmente importante desde una perspectiva de género, ya que las mujeres son quienes más padecen esa falta de tiempo y espacio. Lo educativo es una trama de saberes de la comunidad que como bien público y como parte de un patrimonio que debería ser universal, el Estado regula para su igualitaria distribución. El mundo de la pandemia nos pone frente al desafío de reconocer necesariamente como viven de manera “permanente” todas las personas que comparten la vida comunitaria.

El confinamiento también genera dudas sobre el tipo de mediación que provocan las nuevas tecnologías y su uso. Por un lado, asumimos que del otro lado de la pantalla hay personas que son “nativas digitales”, pero la experiencia nos indica que nos encontramos con estudiantes que tienen grandes dificultades para el acceso a las plataformas, lograr su uso eficaz y poder sostener las propuestas a distancia. Lo digital, antes que como medio de aprendizaje, parece estar representado como un aspecto del consumo de entretenimiento. Un proceso similar sucede desde el lado de quienes ejercemos la docencia y que generalmente no utilizamos esta tecnología como parte del trabajo cotidiano de la enseñanza. Por último, hay que destacar que no existe tampoco experiencia respecto al modo de sostener una propuesta educativa con la masividad que puede tener la presencialidad, bajo una forma de formato a distancia.

En este contexto, bajo estas nuevas condiciones, se está produciendo una suerte de hibridación de las formas presenciales con un formato virtual que tiene más de la modalidad del aula simultánea que de la educación a distancia. Esto implica que comienza a definir-

se una nueva forma de organización del trabajo docente que aún es incipiente y que, de no mediar algún tipo de regulación, profundizará la dislocación del tiempo del trabajo que mencionamos en el registro anterior, o bien un distanciamiento mayor de las propuestas educativas que acentúe la exclusión, incluso de quienes acceden.

Porque no solo se han virtualizado contenidos sino todo un régimen de prácticas que no son necesariamente trasladables de un formato presencial a uno virtual. Será necesario reconocer los diferentes mecanismos de racionalización de la conducta, las prácticas, los sistemas de creencias y estructuras de pensamiento que esas nuevas prácticas activan. Lo que estamos viviendo no es solo un cambio tecnológico sino todo un dispositivo de trasvasamiento de orden pedagógico. Para ser más precisos pongamos como ejemplo la evaluación. Sabemos que no habría acreditación cierta de un saber en la modernidad sin un sistema de evaluación. Los conocimientos, con el advenimiento del estado moderno, no son de libre disponibilidad sino que son regulados y administrados por los estados. Pues bien, uno de los desafíos más importantes que tiene la virtualidad es la certificación de esos saberes.

El trabajo docente es el que constituye el vínculo pedagógico, es la otredad que habilita el contacto de un sujeto con su herencia cultural. Por lo tanto, los problemas que repasamos en la sección anterior sobre la construcción de ese vínculo “cada quien frente a su pantalla y en su indiferencia”, de un trabajo individualizado que representa la expresión del docente como emprendedor de sí mismo, nos pone frente a una cuestión decisiva para la construcción de lo co-



mún. Nos pone frente a la pregunta sobre el carácter del lazo social que resultará de estos procesos.

La forma individualizante que adquiere el trabajo docente corre el riesgo de exacerbar procesos que ya se habían desencadenado antes de la pandemia como efectos de la hegemonía del principio de la competencia. Es importante, poner en relación al discurso sobre las nuevas formas de regulación a través del mercado con la emergencia de las “competencias para la vida” como principios estructurantes del quehacer pedagógico. En ambos casos, la exacerbación del individualismo impone un sujeto que es representado con la única limitación como aquella que surge de su propia voluntad. En este contexto, la figura de la educadora que emerge no es la de una persona responsable de tramitar la transmisión de la herencia, sino la de alguien experta en detectar dificultades de aprendizaje frente a un sujeto de la educación que si no aprende es por su propia deficiencia, incapacidad o falta de voluntad. Paradójicamente y al mismo tiempo, ese sujeto a quien individualmente se le exige enfrentar cualquier dificultad mediante la individualización de las estrategias de enseñanza, es un sujeto fragilizado en su potencia por el contexto crítico que atraviesa y que describimos en la sección anterior.

Si bien somos conscientes de que estamos en un momento de enseñanza en emergencia sanitaria mediadas por tecnologías, y que como dijimos, todo parece ser parte de un momento temporario, las preguntas que nos hacemos no dejan de tener un valor fundante porque lo público se ha vuelto un asunto privado. Y nosotros creemos que “educar es el verbo que da cuenta de la acción jurídica de inscribir al sujeto (filiación simbólica)

y de la acción política de distribuir las herencias, designando al colectivo como heredero” (Frigerio, 2004). De esta manera, el espacio privado se contrapone a las lógicas/prácticas de lo común, en un mundo sensible común en los términos en los que sostenemos aquí.

Político

Señalar los problemas del confinamiento y el cierre de las instituciones educativas sobre el trabajo docente y sobre la constitución del vínculo pedagógico no supone romantizar la situación previa a la crisis. El debilitamiento institucional de la tarea docente por la desregulación del orden del trabajo era una realidad antes de la crisis del coronavirus.

Sin embargo, la situación de dislocación que emerge a partir de la pandemia no tiene efectos lineales.

La dislocación fuerza la necesidad de constituir una nueva forma de representación que sea capaz de instituir un nuevo sentido de orden y recrear el vínculo pedagógico. La noción de dislocación es central porque ella es la oportunidad para nuevas posibilidades. Esto no significa que la experiencia de la dislocación sea automáticamente algo positivo. La dislocación de ciertos modos de representación e identificación tiene un efecto ambiguo. Por un lado, niega y amenaza los lazos que emergen en el trabajo docente y que crean el vínculo pedagógico y asumen la responsabilidad de transmitir una herencia. Pero, por otro lado, la dislocación fuerza al sujeto a ser libre. Luego de que las formas de representación de lo educativo y de lo escolar son desestabilizadas y dislocadas se necesitan nuevos significados e identidades. Esto implica que la dislocación es condición para nuevas posibilidades para la acción.

Los efectos de una dislocación son traumáticos porque fragmentan y disuelven la articulación de vínculo pedagógico que, bajo circunstancias normales no es problematizado. La dislocación de lo que asumimos como tarea docente significa que se requieren nuevas formas de lazo social que den coherencia y sentido a la experiencia que estamos viviendo. Pero es importante señalar que esas nuevas formas no tienen ningún contenido a priori. Aquello que resulte de la crisis, eso que se resume en la pregunta sobre “los escenarios post pandemia”, será el resultado de una lucha política. Esto en dos sentidos.

Por un lado, lo educativo nos incluye simbólicamente como miembros plenos de un colectivo que opera como sujeto de la soberanía, el pueblo. Esto nos pone de lleno en la relación que existe entre lo educativo y la constitución de un cuerpo político común que supera las particularidades que se pueden encontrar en el cuerpo social. Lo educativo tiene como tarea evidenciar y exponer las diferencias y desigualdades que puedan darse entre esas particularidades, permitiendo reconocer una alteridad en esa desigualdad y aprender que con esas alteridades debemos construir algo común.

Lo educativo da forma al lazo social en tanto nos asocia individualmente a algo más amplio que nosotros mismos y nos asigna colectivamente un lugar en esa amplitud. La educación no tiene solamente un rol vinculado al aprendizaje de ciertos saberes instrumentales, sino que también es la institución que da forma y habilita “el traspaso de la herencia”. Por lo tanto, es el salvoconducto que permite el ingreso a la vida en común y todo lo que ello implica en términos de la relación con las otras personas

que compartimos la ciudad, el territorio, los barrios, etc. Esto es lo que también vino a dislocar el confinamiento a la virtualidad, la presencialidad que daba forma a lo educativo y por ende formateaba también el carácter del lazo social. Lo mismo sucede con los marcos normativos y simbólicos que establecían las condiciones de su inteligibilidad y con las representaciones de sí misma que se daba la escena educativa.

Por otro lado, lo educativo es un proceso análogo a lo que Claude Lefort llamó lo político para diferenciarlo de la política. Lo político es el momento instituyente de lo social, es su *puesta en forma* nos dice este autor (1988: 20-21). No es muy difícil intuir que lo educativo también tiene este carácter instituyente: no habría puesta en forma posible sin una transmisión sistematizada, regulada y de algún modo acreditada de los saberes y la herencia que nos constituyen como parte de lo social. Como lo pone Cornelius Castoriadis cuando llega a la conclusión de un texto sobre la naturaleza y el valor de la igualdad:

“Del mismo modo, no podemos ignorar (y es lo menos que se puede decir) que *lo que* son esos individuos iguales de quienes queremos que participen igualmente en el poder está determinado de manera decisiva por la sociedad y por su institución, en virtud de lo que poco antes llamé la fabricación social de los individuos o, para utilizar un término más clásico, su *paideia*, su educación en el sentido más amplio de la palabra” (Castoriadis 1994, 144).

Lo educativo como momento instituyente tiene esa tarea de crear *lo que* esos individuos iguales *son* en una comunidad que pretende autogobernarse.



La lucha política por el reparto de la herencia a transmitir y la lucha política por dar forma al lazo social. He aquí los desafíos que la crisis del confinamiento nos impone.

Conclusiones

Recorrimos tres registros en el que evaluamos el impacto del confinamiento en el sistema educativo desde el punto de vista institucional, pedagógico y político. El dislocamiento del orden normativo que la situación produjo abre las posibilidades de una reorganización del sistema educativo en clave de nuevo neoliberalismo educativo o bien de una expansión de la lógica de los derechos que asuma los nuevos desafíos para producir una nueva *paideia*.

Esta posibilidad se abre si somos capaces de rearticular lo individual y lo común desde un sistema educativo que supere al modelo de aula simultánea. Las modalidades de educación virtual pusieron sobre la mesa tanto las desigualdades sociales, como las dificultades del sistema educativo de dar respuesta a la singularidad de las trayectorias educativas. El neoliberalismo pedagógico probablemente tienda a reforzar la lógica de la individualización y la superación de la “crisis educativa” a través de la profundización de los dispositivos virtuales. La reacción de los sindicatos docentes puede instalar el debate en una lógica restauradora que promueva la reivindicación pasada de la presencialidad como la única posibilidad de restitución de un espacio de construcción de lo común. Las respuestas del mercado y del Estado ofrecen dos versiones diferentes de la reorganización del trabajo docente en el marco del sistema educativo. Probablemente, el mercado apueste por mayor desregulación para dar mayor iniciativa a los actores; posi-

blemente, los sindicatos reclamen mayor presencia del Estado para garantizar condiciones adecuadas para que estudiantes y familias puedan acceder a una educación de calidad.

El sistema educativo en esta disyuntiva puede quedar a la “intemperie” de fuerzas contrapuestas que, si no se actúa rápidamente sobre las dimensiones que aquí hemos mencionado como registros fundamentales (institucional, pedagógico y político), es muy probable que refuercen la fragmentación social. Actuar en este contexto no significa restituir un orden anterior, en tanto voz del pasado que nos reclama una presencia que también era injusta en cuanto a la escuela y la igualdad de oportunidades. Actuar significa problematizar las respuestas frente a la crisis sanitaria. No son los y las docentes contra el gobierno, o contra sus estudiantes, o contra las tecnologías y la virtualización del proceso de formación. Es la sociedad frente a la desigualdad, frente a la pérdida de derechos, frente al arrebato de lo mínimo (que para muchos es lo máximo), frente al dilema ya no sólo sanitario (vida o muerte) sino ante la posibilidad de existencia de un sistema educativo capaz de contribuir a la determinación de una política de lo común, donde se juega también la posibilidad de construir un futuro donde cada quien podamos sentirnos parte de ese destino común.

Referencias

- Castoriadis, C. (1994) “Naturaleza y valor de la igualdad”, en *Los dominios del hombre. Encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.
- Frigerio, G. (2004). “Bosquejos conceptuales sobre las instituciones”, en Nora E. Elichiry (comp.) *Aprendizajes escolares. Desarrollos en psicología educacional*. Buenos Aires: Manantial.

Lefort, C. (1988). *¿Permanece lo teológico político?*. Buenos Aires: Hachette.

Puigros, A. (1994). *Volver a educar*. Buenos Aires: Ariel.

Meirieu, P. (2020). “La escuela después... ¿con la pedagogía de antes?”, traducido y puesto en línea por Movimiento Cooperativo de Escuela Popular (MCEP), Madrid. Disponible en <http://www.mcep.es/2020/04/18/la-escuela-despues-con-la-pedagogia-de-antes-philippe-meirieu/>. Último acceso 10 de junio de 2020.

Fecha de recepción: Septiembre 15 de 2020
Fecha de aprobación: Octubre 2 de 2020

La lupa que el Covid-19 puso sobre la economía global y regional

The magnifying glass Covid-19 placed over global and regional economy

Gabriela Marisa Dufour

gabi.dufour@gmail.com

UNPSJB

Resumen

La aparición de la pandemia del Covid puso en alerta a la comunidad internacional y a la economía mundial. Encontró al mundo con un modelo económico hegemónico que profundizó la pobreza y deshumanizó las acciones de los individuos y los gobiernos. A partir de la crisis del 2008, economistas, filósofos y otros intelectuales, tomaron relevancia para poner en agenda la desigualdad y la injusticia en la distribución. Nos preguntamos: ¿Será la pandemia un punto de inflexión? ¿Cómo será la “nueva” normalidad? ¿Es “normal” un mundo tan desigual?

Exponemos la situación al inicio, y los efectos por la pandemia, la caída de la actividad económica sectorial, los derrumbes del PBI y del empleo. El escenario confirma que los ricos se hicieron más ricos y los pobres más pobres. Para romper con esa tragedia, proponemos acciones prioritarias a fin de contribuir con lo que creemos debe ser una construcción colectiva, plural y democrática, a partir de Estados activos, un régimen tributario internacional equitativo, un desarrollo inclusivo y sostenible basado en un sistema de innovación verde, que proteja el empleo digno y conscientes que las opciones son una desigualdad intolerable y un deterioro medioambiental con destino de caos.



Abstract

The COVID-19 outbreak as a pandemic alarmed both the international community and world economy. It found the world immersed in a hegemonic economic model that deepened poverty and dehumanized the actions of individuals and governments. From the 2008 crisis on, economists, philosophers, and all types of intellectuals took relevance to open a space for discussing inequality and unfair wealth distribution on the agenda. We ask: is the pandemic a turning point? How will the “*new*” normal be? Is it “*normal*” to have such an unequal world?

We will describe the situation at the early stages of the pandemic and its effects, the fall of the financial activity in certain sectors, the fall of GDP and employment. The scenery confirms that the rich became richer and the poor became poorer. To break with this tragedy, we propose priority actions in order to contribute to what we think should be a collective construction, plural and democratic, starting from the active States, an equal and fair international tributary regime, inclusive and substantiable development based in a green innovative model which protects dignified employment and, above all, that is fully aware that the current options create an intolerable inequality and an environmental deterioration that will lead to chaos.

Palabras clave

Desigualdad, Desarrollo, Inclusivo, Sostenible, Pandemia, Innovación

Keywords

Inequality, Development, Inclusive, Sustainable, Pandemic, Innovation

Entendiendo el presente: efectos de la pandemia

La aparición de una pandemia a partir del Covid-19 puso en alerta a la comunidad internacional e inmediatamente también a la economía mundial en el inicio del presente año. Primero se la creyó circunscripta a algunos países del oriente, que encontraron en el aislamiento obligatorio la mejor terapia y luego, se tomó conciencia que las características de la enfermedad y el flujo de individuos en el mundo expandieron el contagio y consecuentemente globalizaron sus efectos tanto sanitarios, sociales y económicos.

Al principio se creyó que el coronavirus era una enfermedad que atacaba a todos por igual, no importaba si eras rico, un trabajador medio o estabas entre los más vulnerables sumido en la pobreza, porque el virus enfermaba sin distinción. Pero las evidencias a partir de los días sucesivos, demostraron que no era así. Las familias que viven en pequeñas viviendas hacinadas, en barrios o asentamientos sin infraestructura ni servicios básicos, con enfermedades pre-existentes, trabajos precarios o desocupados, fueron las mayores víctimas tanto en los países desarrollados como en los países emergentes. Aunque las políticas decididas por sus autoridades y su oportunidad, como la existencia de adecuada infraestructura sanitaria han marcado diferencias en la evolución de los contagios y muertos, sin dudas, el saldo final será peor en los países subdesarrollados y en los que las características sociales y económicas, están signadas por la desigualdad en la distribución de la riqueza y la pobreza.

El modelo económico hegemónico profundizó la pobreza y deshumanizó las acciones de los individuos y los gobier-

nos. Y no podía ser de otra manera ya que, el sistema genera y tiende a la concentración del valor creado y de los beneficios, y tiene como una de sus mayores ventajas, la aceptación masiva, casi inconsciente de sus principios. Su imposición como parte de una globalización considerada irreversible, había dado por concluida cualquier discusión en el plano de las ideas, tal como postuló Francis Fukuyama desde el púlpito del predominio ideológico liberal y más estrictamente neoconservador. Es que en esta etapa de la producción intelectual posterior a la caída del Muro de Berlín, se había erigido como evento simbólico de excepción, el fin de la historia, y con ella el triunfo de la cultura del consumo como ariete del sistema predominante. Las certezas definitivas de la gloria neoliberal en el plano de las ideas, y del neocapitalismo financiero en el de las realidades materiales estaban instaladas y parecían inamovibles.

Pero algo ocurriría, algo sucedería para sacudir el mundo y las ideas. Una crisis mundial inédita y a raíz de la cual, de lo único que tenemos certeza es de la incertidumbre del futuro.

Aunque ya antes de la pandemia se había comenzado a resistir aquella monolítica afirmación sobre el predominio definitivo del capitalismo financiero mundial, y muchos se atrevían a cuestionar cierto agotamiento del sistema y a debatir si no habría solución al crecimiento exponencial de la concentración extrema de la riqueza en una muy escasa parte de la población mundial beneficiada, con una paralela exclusión de otros millones de seres humanos, en sus derechos más elementales.

Para superar la crisis del 2008, los gobiernos destinaron fondos públicos



con cifras asombrosas para salvar a los bancos y el sistema financiero y obturaron la discusión de qué había fallado para llegar a esa situación y poco vimos sobre las responsabilidades respecto de los desfalcos que realizaron esas mismas entidades que recuperaron sus pérdidas a costa de los ciudadanos comunes.

Esta actitud generó indignación, y no fue en vano. A partir de ahí se empezó a quebrar el discurso hegemónico, que comenzó a evidenciar su verdadera moral. Comenzaron a cobrar notoriedad economistas, filósofos y otros intelectuales, que levantaron la voz y empezaron a poner en agenda el tema de la desigualdad, y fundamentalmente la injusticia en la distribución. El mundo empezó a ver, e identificar a ese 1% que concentra la riqueza que al resto del mundo le niegan para poder subsistir, para poder obtener lo que mínimamente cada ser humano en este mundo merece por su condición.

Thomas Piketty, *Capital e ideología* (2019), da cuenta de una gran tarea para obtener información de calidad en relación a la distribución de la riqueza. Para ello están construyendo la base de datos más importante de la que se tenga registro, que refleja “*la evolución histórica de las desigualdades de renta y de riqueza*” y que compromete el esfuerzo de más de cien investigadores en 80 países del mundo.

Mariana Mazucatto, una economista de creciente relevancia mundial, en su obra “*El valor de las cosas, quien produce y quien gana en la economía global*”, (2019) cuestiona los principios de la economía capitalista dominante. Cuando centra su atención en las mediciones del PBI, se pregunta por qué los cuidados personales no se han incorporado en su cuantificación, y muy espe-

cialmente el concepto de *preferencia* para determinar el valor de los bienes que instalaron hace muchos años los marginalistas. De esta manera, nos interpela y nos obliga a reflexionar sobre si las teorías no están atravesadas por los intereses del discurso hegemónico y en respuesta a intereses concretos y cada vez más indisolubles, cuyas consecuencias quedan expuestas casi atrocemente en circunstancias como las presentes, de fracaso de los sistemas públicos de salud y de insuficiencia y de restrictiva prestación de los sistemas privados, centrados en el lucro y la sofisticación.

Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de CEPAL, nos alerta que Latinoamérica y el Caribe, es una de las regiones más ricas del planeta (en materia de recursos naturales) y también *la más desigual*.

Las citadas, son sólo algunas de las muchas voces que antes de la pandemia se alzaron contra la desigualdad, la concentración de la riqueza, y la financiarización del capitalismo y su consecuente atrofia en términos de equidad e igualdad y a favor de la necesidad de un Estado articulador y regulador de los desequilibrios; que hoy están liderando en los foros internacionales la discusión que se logró instalar y es, si efectivamente la crisis generada por la pandemia provocará los cambios que ya se reclamaban o terminará reafirmando el modelo hegemónico y fundamentalmente profundizando la desigualdad. Entonces la pregunta ¿Será la pandemia un punto de inflexión en este mundo desigual?, rueda en los departamentos de investigación y en los ámbitos políticos, alentando el compromiso de cooperación en la reflexión y búsqueda de alternativas superadoras.

Pero así como desde el mismo sistema se generan voces de alerta y análi-

sis que verifican la gravedad de los resultados generados, desde otras perspectivas totalmente diferentes en torno a los valores y las herramientas que ofrecen, aparecen actores preocupados por contribuir a la construcción de una respuesta a esa pregunta compleja. En esa línea rescataremos un texto de Rodrigo López et al. (2015), que cuestiona las teorías y plantea las alternativas al desarrollo, enumerando entre las claves o pilares, *la convivencia*. Este término llamó nuestra atención y comenzamos a indagar sobre su origen, y rescataremos un libro que tiene más de 40 años, que desarrolla el término para definir a *la sociedad convivencial* como “aquella en que la herramienta moderna está al servicio de la persona integrada a la colectividad y no al servicio de un cuerpo de especialistas. Convivencial es la sociedad en la que el hombre controla la herramienta” (Illich, 1978). Ampliando el concepto expresa:

Cada uno de nosotros se define por la relación con los otros y con el ambiente, así como por la sólida estructura de las herramientas que utiliza. Éstas pueden ordenarse en una serie continua cuyos extremos son la herramienta como instrumento dominante y la herramienta convivencial. El paso de la productividad a la convivencialidad es el paso de la repetición de la falta a la espontaneidad del don. La relación industrial es reflejo condicionado, una respuesta estereotipada del individuo a los mensajes emitidos por otro usuario a quien jamás conocerá a no ser por un medio artificial que jamás comprenderá. La relación convivencial, en cambio siempre nueva, es acción de personas que participan en la creación de la vida social. Trasladarse de la productividad a la convivencialidad es sustituir un valor técnico por un valor ético, un valor material por

un valor realizado. La convivencialidad es la libertad individual, realizada dentro del proceso de producción, en el seno de una sociedad equipada con herramientas eficaces.

Cuarenta años tiene ese texto y nos invitaba a pasar de la productividad como valor técnico, a una *relación convivencial* guiada por valores éticos, de un uso de las herramientas condicionadas a mensajes artificiales e incomprensibles a comprometernos en la creación de bienestar. Es exactamente lo contrario que se construyó durante estas décadas pasadas.

El mundo en crisis confronta a los que no quieren cambios y los que visualizan a la pandemia como una *oportunidad de cambio*. Se instalaron algunas preguntas en las comunidades ¿Volveremos a la *normalidad*? ¿Cómo será la *nueva normalidad*? Pero aparecen los cuestionamiento también ¿era *normal* un mundo tan desigual?

La pandemia puso en agenda temas que el común de la ciudadanía no discutía ni la agenda diaria de los grandes medios incorporaba, tales como el rol del Estado y su financiamiento, los impuestos a las grandes fortunas, las estructuras tributarias regresivas o progresivas, la evasión estructural y el rol de los paraísos fiscales en la falta de recursos para atender las necesidades colectivas, el ingreso universal básico, la importancia de la economía real sobre el mundo financiero, la sostenibilidad de las economías de los países emergentes con el nivel de endeudamiento actual; y varias disyuntivas en relación al modelo de desarrollo predominante a escala planetaria, también en respuesta al fuerte cuestionamiento al deterioro creciente del medio ambiente y la interrelación de la producción y el mismo.



Un tema muy instalado en la conversación mundial es el papel de los Estados en la configuración de una recuperación social y económica y si serán capaces de plantear una nueva dirección y redefinir las prioridades de los propósitos públicos a partir de los aprendizajes que deja una pandemia global. Pero también y afortunadamente, se está debatiendo el rol del Estado como el principal instrumento con que cuenta la humanidad para reconfigurar la actividad económica y el cuidado, a esta altura imprescindible y urgente, del medio ambiente y la cultura de producción.

En definitiva, se necesita definir de qué forma se va a vivir en adelante en el planeta, en un contexto de crecimiento demográfico, con un alto riesgo de aceleración de mutaciones biológicas, flujos intensos de materia e individuos, un compartir los problemas a partir de que no existen barreras que detengan o frenen las consecuencias, reconociendo que no existen aduanas formales inviolables entre las naciones, en especial cuando se trata de virus o de transferencias financieras, casualmente.

Resulta indispensable comprender el efecto de este fenómeno globalizante sobre las fuerzas productivas mundiales, que por un lado permitió que en forma inmediata se digitalizaran una mayor cantidad de trabajos, las transacciones, la educación; pero simultáneamente puso en crisis el tiempo de las actividades humanas en los hogares, el tiempo destinado al ocio, al turismo, a las actividades culturales presenciales, acelerando el desempleo, la marginalidad, la soledad, la neurosis, y nos obliga a repensar o reinventar el entorno, enriquecer, cuando no transformar los hábitos y modos de vida, y estar atentos a los vínculos afectivos.

La pandemia también marcó la necesidad de creación de nuevos canales para el comercio, como las plataformas de contenidos, reforzando los canales online y la operatoria digital de las tiendas, la incorporación de mostradores robotizados, así como el fortalecimiento de los almacenes de proximidad, innovación en los servicios logísticos, en particular los servicios a domicilio, redefiniendo nuevas formas de comunicación con los clientes.

Desde la perspectiva macroeconómica, para poder pensar en el futuro necesitamos analizar tres momentos claves; primero, como estaban los países al inicio de la pandemia. Segundo, los efectos durante el periodo de mayores casos de contagios y muertes, y por último, la etapa de recuperación en los países donde las curvas de los efectos Covid-19 comenzaron a disminuir, la pospandemia.

En este caso nos concentraremos en nuestra región América Latina, y particularmente en nuestro país, donde además de los efectos reales -crisis sanitaria, económica y social- se dio en la región, una gran disputa respecto de la pertinencia o no de la adopción como terapia del aislamiento social preventivo y obligatorio, sus ventajas para evitar muertes y la saturación del sistema sanitario, contra un potencial agravamiento de los efectos económicos, a partir de las restricciones a la circulación de personas, que afecta la actividad productiva con distinta intensidad según el sector que analicemos.

Al iniciar el análisis podemos detectar en el “*Informe Especial COVID-19 CEPAL N° 2*”, lo que pasó en los últimos 70 años y particularmente, marcar la abrupta caída en el periodo 2010-2019

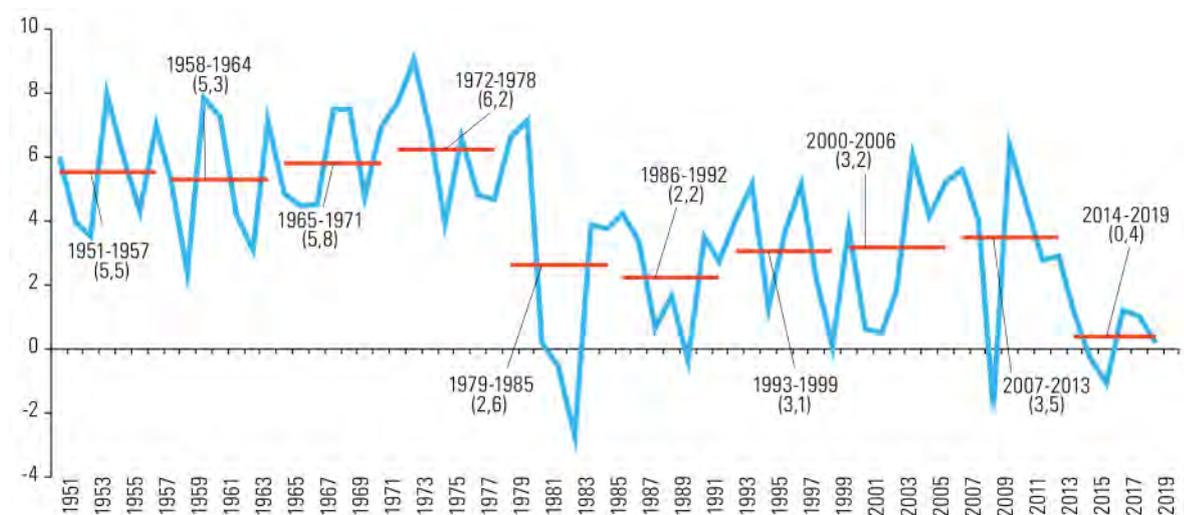


Gráfico N° 1. América Latina y el Caribe: evolución de la tasa de crecimiento del PBI real, 1951-2019 (en porcentaje)

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales

de la tasa de crecimiento del PBI regional desde el 6% al 0,2%.

El indicador marca la debilidad macroeconómica de la región al aparecer la pandemia y evidencia las mayores necesidades respecto de la generación de instrumentos para asistir a la población afectada. Simultáneamente, la mayor exigencia a las finanzas nacionales se verifica por las condiciones del endeudamiento externo, con altos porcentajes de los presupuestos públicos comprometidos en el pago de intereses de la deuda, algunos de los países en riesgo de default, y con restricciones para generar ingresos fiscales.

América Latina operó sin coordinación entre los países, ante la falta de operatividad de sus instituciones con representación regional -MERCOSUR, UNASUR, etc.-, el aislamiento social preventivo en algunos de ellos se estableció con carácter obligatorio, y en otros como indicación para que la población se protegiera de la expansión del virus.

La denominada “cuarentena” detuvo el funcionamiento de la economía, afectando en forma dispar a los sectores productivos. Determinó una caída de los recursos fiscales, agravando la situación descrita en el párrafo anterior y una paralización o desplome de las ventas con claramente tres escenarios distintos según los sectores.

En varios informes de consultoras de empresas, aparecen tres agrupamientos con impactos diferentes por las denominadas “cuarentenas”:

- los consumos vinculados con el hogar -alimentos, higiene, servicios digitales- inicialmente tuvieron un incremento significativo con el ánimo de acopio o acceso a la conectividad indispensable en este escenario,
- el segundo grupo vinculado a la industria y ropa para el hogar, la caída promedio estuvo en el 70 % y,

- el tercer grupo integrado por las actividades de bares y restaurantes y las vinculadas al ocio y la recreación, en el que las caídas fueron de alto impacto y tuvieron porcentajes cercanos al 100%.

Este derrumbe no solo lo generaron las medidas de aislamiento, sino también entre otras causas, la pérdida del poder adquisitivo de la población en general a partir del incremento de los niveles de desocupación, el cierre de las actividades, y la prohibición o restricción de movilidad.

Como muestra del impacto elaboramos el gráfico N° 2 que muestra la información elaborado por INDEC (2020) a través del estimador mensual de actividad económico (EMAE) en Argentina.

El gráfico muestra para todas las actividades los niveles para el periodo mayo 2020 comparados con mayo 2019 y su re-

lación con el año base 2004. De este análisis, surge que la única actividad que tuvo un aumento significativo fue la de la pesca que lo hizo en un 62% respecto del año anterior. Los sectores con mayor impacto negativo fueron los hoteles y restaurantes con una caída del 74%, los servicios personales y comunitarios con una baja del 72% y la construcción que perdió un 62%. Aunque con valores menores la industria (26%) y la explotación de minas y canteras también tuvieron pérdidas de actividad. Las que sufrieron menor impacto fueron la intermediación financiera (-4%), los servicios de electricidad, gas y agua (-5%) y la educación (-9%)

Decíamos que el tercer escenario a analizar son las previsiones de los organismos internacionales respecto de la evolución del PBI en nuestra región y las expectativas de crecimiento a partir del 2021. El FMI estima que la economía global caerá un 5,2% respecto del 2019, y

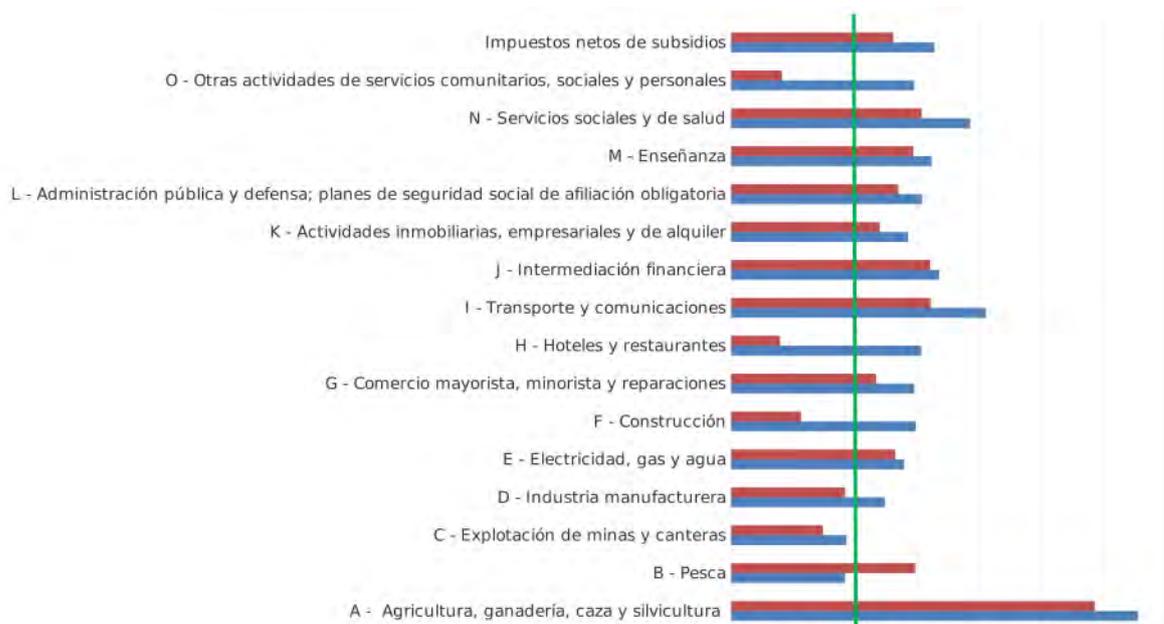


Gráfico N° 2. Estimador mensual de actividad. Mayo 2019/2020
Fuente: Elaboración propia sobre datos del INDEC

País	I. Trim 2020	Proy. Abril 2020	Proy. Junio 2020
Brasil	0,9%	-5,3%	-9,1%
Argentina	- 4,8%	-5,7%	-9,9%
México	- 1,6%	-3,9%	-10,5%
Colombia	1,1%	-2,4%	-7,8%
Chile	3%	-4,5%	-7,5%
Perú	-3,4%	-4,5%	-13,9%
Ecuador	-	-6,3%	-
Bolivia	1,1%	-2,9%	-
Uruguay	-1,4%	-3%	-

Tabla N° 1. Evolución estimada de la actividad económica Ene/Jun 2020

a partir de la información del propio FMI, los institutos de estadísticas de los países y los Bancos Centrales, se elaboraron estas estimaciones para el presente ejercicio fiscal.

La Tabla N° 1, confirma que la pandemia provocada por el nuevo Coronavirus, está generando una crisis económica a nivel global de magnitudes inéditas en este siglo y, frente a esto, los gobiernos deben mitigar el impacto económico con políticas monetarias y fiscales para sostener la economía, pero también deben generar instrumentos que atiendan la pérdida de calidad de vida de los habitantes de nuestros países.

Pobreza

América Latina posee la triste condición de ser una de las regiones más ricas del mundo en materia de recursos naturales y a la par, concentrar los mayores índices de pobreza, determinando así, que la desigualdad sea uno de sus problemas

más graves y estructurales. Y tanto la desigualdad como la pobreza tienen aspectos multidimensionales que en el marco de la pandemia profundizan la crisis sanitaria, social y económica. Eso lo podemos verificar en el siguiente cuadro con la evolución del coeficiente de Gini comparativo entre los distintos continentes y a nivel global.

Si bien en la imagen podemos verificar la disminución de la desigualdad a partir del indicador elegido, seguimos siendo en las últimas mediciones disponibles la región más injusta. En este marco, recordamos el texto de la investigadora Merike Blofield (2011), que nos indicaba el impacto que tiene en la región lo que ella denominó *distancia social*, que se expresa a través del privilegio que poseen las élites económicas y políticas en la región, para acceder o incidir sobre quienes diseñan o formulan las políticas públicas y el comportamiento de los funcionarios políticos. Esto se comprueba al estudiar la regresión

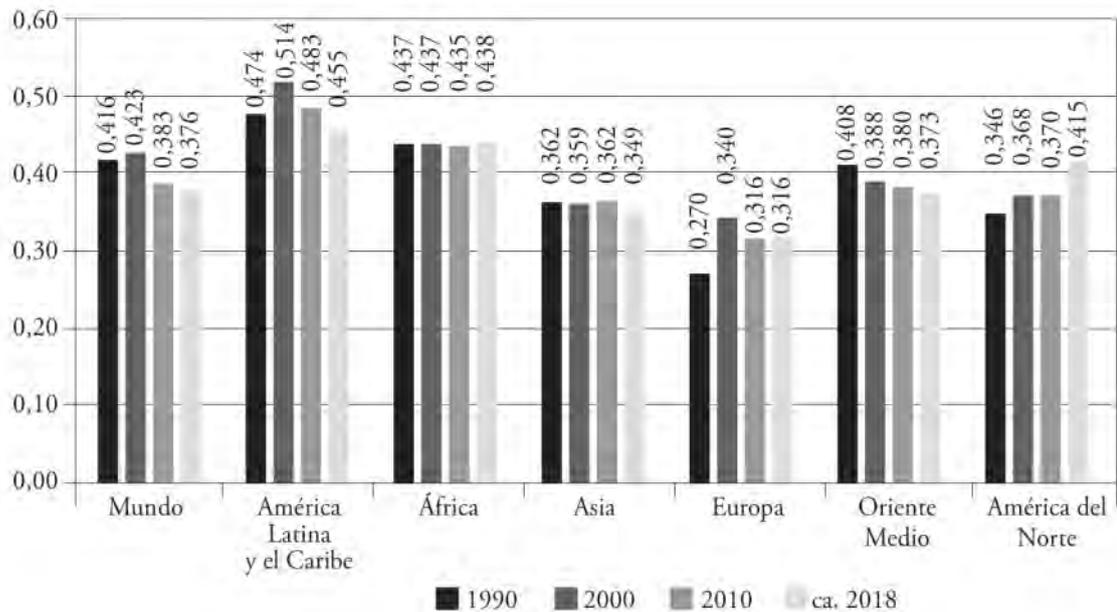


Gráfico N° 3 La desigualdad por región: coeficiente de Gini

Fuente: Lustig (2020)

Nota: Los años utilizados para Latinoamérica son 1992, 2000, 2010 y 2017. El conjunto de países utilizados varía en cada año.

vidad de los regímenes tributarios en la región y su incapacidad redistributiva como acción para mitigar la desigualdad, pero también se visualiza en normas que limitan el acceso a la salud pública o en los regímenes laborales precarios o con limitada protección, profundizando la vulnerabilidad de los sectores más débiles. El *distanciamiento social* es de tal magnitud, que niega las necesidades de los más pobres, muestran indiferencia y falta de solidaridad y eso se puede comprobar además, en el comportamiento de los bajos niveles de filantropía privada de las elites latinoamericanas comparadas con otras regiones del mundo. En palabras de la autora:

En 2007, los ricos de América Latina — definidos como quienes poseen más de un millón de dólares estadounidenses

solo en inversiones— destinaron únicamente un 3% de sus activos a la caridad, mientras que la cifra correspondiente a sus contrapartes en los Estados Unidos y el Asia fue un 12%. Además, aunque la riqueza de los latinoamericanos acaudalados en conjunto aumentó desde 2007 más rápidamente que en cualquier otra parte, en 2010 sus planes de donar a la caridad eran de un monto inferior a aquellos de los ricos de cualquier otra región del mundo.

En cambio, la mayoría de las élites económicas y políticas de la región se han inclinado por soluciones a la desigualdad individuales y a corto plazo, en lugar de colectivas y a largo plazo, aislándose en comunidades cerradas, escuelas privadas y, al verse enfrenta-

das a demandas redistributivas, transfiriendo su dinero al exterior (Blofield, 2011).

Empleo y Desempleo

Cuando exponíamos el impacto de la pandemia en los sectores económicos, anticipábamos que las consecuencias inmediatas son la caída del empleo, el aumento de la desocupación y la precarización en los vínculos laborales. Mitigar estos efectos negativos requiere políticas específicas como el refuerzo del seguro de desempleo tanto en el monto como en la cobertura, las ayudas a las empresas para el pago de salarios, la reducción de las cargas de la seguridad social, el apoyo a las pymes en particular reforzando las cadenas de suministros que deben ir acompañadas con la exigencia de mantener el vínculo laboral de sus trabajadores y trabajadoras.

Los primeros indicadores muestran que los grupos con mayor afectación son, los sectores informales, los y las jóvenes, y particularmente madres jefas de familia, en este caso las políticas implementadas fueron la asistencia directa a través de algún mecanismo similar a los ingresos básicos universales o de emergencia. Según información de la CEPAL el monto en América Latina rondó en promedio los U\$S 140 (ciento cuarenta dólares) que en general fue complementado con tarjetas alimentarias.

Será sin duda la tarea fundamental en el proceso de recuperación, la generación del empleo fijada como prioridad, ya que los números actuales de la desocupación registrados en los institutos de estadística y en el FMI en el continente americano plantean esa exigencia. EEUU por ejemplo, registra tasas de desocupación históricamente altas

13,3% y Canadá una tasa del 13,8%. América Latina está en un escenario similar donde hay varios países con tasas de desocupación que llegan a los dos dígitos, alcanzando Colombia el 19,8%, Perú 13,1% y Brasil 12,2%. Argentina se encuentra actualmente con una tasa del 10,4%, pero se espera un aumento significativo para los informes de los próximos meses.

El desempleo es el peor de los efectos económicos, los despidos masivos se extienden en todo el planeta, se propaga, a partir de ahí se reducen las posibilidades de acceso a los bienes y habrá una reconfiguración de las actividades productivas y comerciales.

Ganadores y perdedores en la pandemia

Como lo expusieramos al iniciar el texto, la pregunta que debíamos proponernos contestar era si efectivamente la pandemia se constituiría en un punto de inflexión en este mundo desigual y opresivo. Y fue nuestro objetivo enumerar en la primera parte un conjunto de indicadores que demostraran que el modelo económico hegemónico no contribuyó, ni contribuye, a mejorar la calidad de vida de los habitantes del universo y que la pandemia agudizó las brechas de pobreza y también las de marginalidad; y que si no modificamos las reglas de juego del funcionamiento, perderemos una oportunidad que se nos presenta a partir de una situación inédita pero también dramática para la mayoría de la población.

La globalización -vieja conocida-, instaló el fenómeno de la competitividad supuestamente para mejorar nuestro estar y se volvió un engaño, una realidad espuria. ¿Existe posibilidad de competir



cuando prevalece tanta concentración, cuando cuatro o cinco fondos de inversión agrupan patrimonios superiores a los PBI de muchos de los países que integran el G 20? Para empezar a construir una respuesta a los interrogantes planteados y que aparecieron a partir de la lupa del Covid-19, resulta útil recordar al autor ya mencionado anteriormente, que nos exponía hace muchos años, conceptos válidos hoy:

Lo que es ya evidente para algunos, de golpe saltará a la vista de la mayoría: la organización de toda la economía dirigida a un mejor estar es el obstáculo mayor al bienestar... Los mercenarios del imperialismo pueden envenenar o destruir una sociedad convivencial, pero no la pueden conquistar (Illich, 1974).

La pandemia hizo más visible algunas amenazas que debemos superar; arraigo y desarraigo con el lugar donde nacemos o donde deseamos vivir; los condicionamientos que nos imponen los avances científicos tecnológicos facilitando al hombre los medios para resolver prácticamente todos sus problemas materiales pero que a la par nos imponen restricciones a la autonomía para accionar y decidir; o como el trabajo y el teletrabajo se convirtieron en una amenaza para la creatividad y el riesgo de un regreso al taylorismo. Otra amenaza de singular importancia es la que nos imponen los medios hegemónicos que dominan el escenario de la comunicación y nos están alejando del intercambio por medio de la palabra y consecuentemente degradan la acción política y su rol transformador y castigan haciendo aparecer como con un alto grado de obsolescencia a las culturas y tradiciones que no les resultan funcionales, estableciendo profundas brechas con nuestras raíces. También, los desas-

tres ecológicos, el hambre, el desempleo, el aumento del racismo y la xenofobia invaden nuestra rutina, y desbordan la capacidad de atención. Todos problemas que además de un tratamiento que va desde la indiferencia a las meras descripciones destinadas a insensibilizar y sumergir a las personas, en situaciones parecidas al aletargo de la conciencia.

Estamos siendo víctimas de un despotismo del poder económico, pero que afecta nuestra vida en comunidad y esa búsqueda desesperada por aumentar la renta de esos sectores concentrados, termina afectando la relación de los hombres y mujeres con su ambiente, o las cadenas de medios de comunicación omnipresentes cercenan nuestro acceso al saber, al conocimiento, a la pluralidad. Entonces no es solo un problema económico sino que afectó nuestro medio social y el medio psíquico.

El ya citado Félix Guattari en su libro *Las Tres Ecologías* (1989), efectúa un análisis y realiza el aporte teórico que nos facilita incorporar una perspectiva compleja a partir del reconocimiento de una *ecología medioambiental* que surge del vínculo de los individuos con la naturaleza, una *ecología social* como monitoreo de la evolución de las relaciones de poder entre los distintos grupos sociales y la *ecología mental*, que reinventa la relación del sujeto con su cuerpo, la finitud del tiempo, la vida y de la muerte, y todas ellas en el marco de la *ecosofía*, cambiando la comprensión de la disciplina, a partir de dejar de vincular la ecología a minorías amantes de la naturaleza para conectarla con un conjunto de subjetividades que nos permita construir un mundo habitable, que otorgue esperanza con eje en lo humano, a partir de legitimar otras formas de beneficio, distintas a lo patrimonial, para valorizar lo social,

lo estético y el valor de lo deseado individual o colectivamente.

Guattari (1992) formula una pregunta que a la luz de la pandemia, adquiere un renovado vigor y vigencia desde la perspectiva de la ecosofía: “¿Cómo podemos darnos cuenta de que una parte esencial de los riesgos ecológicos que corre el planeta surgen de esa división en la subjetividad colectiva entre ricos y pobres?”. Formula así una suerte de analogía con el concepto de distancia social que ya expusiéramos, y con la imposibilidad de plantear un modelo económico alternativo si no entendemos que la negación de la existencia de la desigualdad y consecuentemente la pobreza, operan como barreras para la reconstrucción de un diálogo colectivo capaz de producir prácticas innovadoras conducentes a un mundo más equitativo, solidario, compasivo y concretamente, que valore la vida en su integridad y armonía.

Esta construcción de territorios existenciales aparecen así conectada con la formulación que hace Mazucatto cuando promueve detectar la diferencia entre los que efectivamente crean valor en la sociedad y quienes extraen ese valor del colectivo en beneficio propio y aumentan sus tenencias (en todas las formas), concentran sus riquezas aumentan la desigualdad en manera arbitraria aunque legitimada a la luz del sistema dominante. Mazzucato hace un estudio muy acabado sobre casos concretos -Apple, Tesla, Google, laboratorios medicinales, etc.-, demostrando que todos los nuevos ricos basados en los desarrollos tecnológicos fueron inversiones del Estado, de las comunidades, y esos pocos se sirvieron de la renta colectiva en beneficio de sus negocios innovadores, pero estrictamente individuales en su apropiación.

Son muchas las voces desde distintas disciplinas que están pidiendo otro mundo y reconocen en la pandemia una oportunidad para plantearlo. Judith Butler, la filósofa estadounidense, propone un acuerdo colectivo y renovado con la igualdad social y económica, para establecer una relación con la Tierra de manera solidaria y no como entidades aisladas y movidas por el interés personal.

Pero no solo voces de intelectuales se han levantado en pos de otro escenario mundial, sino que existen indicios respecto a algunos cambios a nivel global que pueden ser buenos augurios, positivos y esperanzadores. Uno de los más importantes, sin duda, ha sido la revalorización de un rol activo por parte del Estado, con la implementación de políticas públicas para el sector privado, otorgando préstamos en condiciones extremadamente favorables, con garantías gubernamentales y que no temieron implementar políticas monetarias expansivas, ni dudaron en comprar acciones o bonos de empresas a gran escala para contribuir a sus sostenibilidades. Pero también aprovecharon el otorgamiento de estos beneficios financiados con fondos públicos, para imponer condiciones en su instrumentación a fin de lograr mejoras para reducir la emisiones de carbono, el trato digno a sus empleados (salarial y laboral) y limitaron o eliminaron las ayudas para aquellas corporaciones con domicilios en paraísos fiscales, o que distribuyen y pagan dividendos, o realicen recompra de acciones de sus corporaciones como mecanismo especulativos. Así, entonces pareciera que las herramientas implementadas denotan eficacia para dirigir las fuerzas productivas hacia intereses estratégicos colectivos.

Pero así como algunas acciones de los gobiernos son positivas, Jacques Attali, advierte riesgos. Con una visión



más negativa desde dos perspectivas, una, en la ceguera de los líderes mundiales, a partir de su tendencia de procrastinar, demorar las decisiones claves, y otra, en la identificación de actividades en riesgo de desaparición. Para ellas reclama firmeza para no alargar la agonía, sino promover una reconversión. Como contraposición positiva, considera que las empresas que rápidamente saldrán a flote serán las que él denomina de “*la economía de la vida*”, vinculadas a los servicios de salud, educación, alimentación y el amplio mundo digital.

En este sentido, América del Sur presenta ventajas, por ser capaz de autoabastecerse de alimentos para toda su población sin distinción respecto a su condición socioeconómica, cuenta con posibilidad de generación de energía suficientes a partir de fuentes renovables y limpias y de fuentes no renovables para garantizar el acceso al servicio a las comunidades, y cuenta con sistemas educativos, de ciencia y tecnología y universitarios que podrían encontrar solución a muchos de los problemas de la región. Pero no es posible negar que así como posee todas estas y otras condiciones positivas, estamos muy lejos de construir consensos respecto de los lineamientos y políticas que permitan encauzar las acciones tendientes a lograr esos objetivos. Basta observar que la región se movió desde cuarentenas totales e irreflexivas, a la negación absoluta e irracional del virus, demostrando incapacidad para establecer protocolos que atendieran la realidad del conjunto.

A lo expuesto hasta aquí, debemos agregar que el Covid-19 es una enfermedad zoonótica. Desde hace mucho tiempo los biólogos y epidemiólogos nos advierten de la desaprensión del vínculo con la naturaleza. Las causas de este tipo

de enfermedad, tiene una multiplicidad de factores que podemos resumir en el tráfico ilegal y el irresponsable de fauna, arriesgando la extinción de numerosas especies, que además se constituían en especies cortafuegos para evitar la expansión de anormalidades y ser parte necesaria del equilibrio ecológico natural. A esto se le agrega la producción intensiva de alimentos con técnicas que aunque eficientes, se convierten en fuertes degradantes de los ecosistemas. Pero no siendo suficiente, no nos comprometemos con el flagelo del cambio climático y seguimos promoviendo la hiper-urbanización con intensos flujos de individuos circulando por ellas y aglomerando los espacios. Todos ellos conducentes a una destrucción del medioambiente y que nos hace pensar a veces que la humanidad perdió el propósito colectivo y no comprende la gravedad de la expansión caótica

Transitando el sendero de la pandemia, y sin vacunas aún, la primera conclusión que aparece con clara evidencia, que aunque todos aumentaron, los ganadores lo hicieron con sus ganancias y los perdedores con sus pérdidas. Por eso el desafío es inscribir una nueva normalidad, aunque el término no satisfaga, ya que la normalidad que conocemos es desigualdad, pobreza, marginalidad y en cambio aspiramos a un mundo justo, limpio y libre, basado en la solidaridad y la fraternidad. A una normalidad sustentada en la armonía del ser humano consigo mismo y con su comunidad.

La nueva normalidad

La alternativa de lograr consenso sobre los contenidos de un nuevo contrato social, con nuevas reglas, con un acuerdo colectivo que se constituya en la *nueva normalidad*, aparece como una tarea ar-

dua y para nada sencilla, pero sin dudas, como un desafío que puede generar la esperanza de que esta crisis se resuelva como una instancia de superación en la historia de la humanidad, tal vez como en ninguna otra oportunidad se ha tendido.

Para empezar a aportar a la definición de *la Misión*¹ y los objetivos a lograr, modestamente propondremos algunos a fin de contribuir con lo que creemos debe ser una construcción colectiva, plural, democrática, inclusiva y sostenible. Entre ellos:

Objetivo 1. Compromiso cívico a partir del respeto irrestricto a las instituciones democráticas, que permitan recuperar un alto nivel de confianza social en la democracia entendida como una perspectiva integral, como sistema pero también como modo de vida, y no solo como garantía de derechos civiles clásicos sino de un desarrollo inclusivo que de auténtica calidad a la vida humana en forma universal. Una democracia sustentada en el respeto por las mayorías y adecuada consideración de las minorías que se encuentre en permanente búsqueda de consensos. Es imprescindible lograr democracias eficaces en el resguardo del valor esencial de la libertad, ya que durante los periodos de aislamiento, los avances tecnológicos tendientes al control de la pandemia en la ciudadanía, se identificaron verdaderos riesgos a la libertad.

Objetivo 2. Un Estado activo, emprendedor, co-creador de valor colectivo. La pandemia puso de manifiesto la necesidad de un Estado planificador, y con un rol más activo no solo en el diseño de las políticas públicas, sino también en la ejecución de las mismas, mostrando dinamismo y cultura innovadora. Simultáneamente es indispensable desplegar su

capacidad para encarar el desarrollo de emprendimientos estratégicos a partir de la asociación público-privado.

Objetivo 3. Reformar el sistema tributario internacional promoviendo una estructura progresiva, equitativa, que luche articuladamente a nivel global contra la evasión y la elusión fiscal sistemática de las corporaciones e individuos, que grabe las nuevas formas de expresión de la riqueza, como la economía digital, y promueva mecanismos que permitan grabar a los capitales especulativos y elimine los paraísos fiscales, con el fin último de redistribuir la riqueza para abordar integralmente la pobreza en la población mundial. Mientras el planeta siga siendo guarida de delincuencia, ningún futuro promisorio en términos de igualdad y libertad auténticas, es posible.

Objetivo 4. Un desarrollo inclusivo y sustentable. Diseño y desarrollo de las cadenas productivas estratégicas de cada región, con una perspectiva meso económica a fin de apropiarse de la renta en el territorio, que permita la participación de las empresas pymes, reconocidas como las generadoras de empleo y auténticas formas económicas para organizar, producir y distribuir un ingreso más equilibrado y sostenible. En forma concomitante, políticas destinadas a los actores y actrices de la economía social y popular, en especial en la producción alimenticia que permita que la transformación de las materias primas no solo sirva para el crecimiento de la economía sino también para cumplir el objetivo de lograr la soberanía alimentaria. Asimismo, los gobiernos acompañarán con el fin de diseñar una prospectiva que asegure la renovación verde, es decir, accionar en el proceso de reconversión productiva con sostenibilidad



ambiental en acuerdo con los sectores sindicales para que los trabajadores y trabajadoras sean parte de la construcción de la economía circular.

Objetivo 5. La lucha contra la desigualdad global requiere la atención de las economías emergentes y subdesarrolladas para evitar un espiral de mayor deuda que comprometa presupuestos futuros de forma insostenible y un compromiso global para el establecimiento de ingresos básicos universales para todos y todas, otorgándole la condición como mecanismo para amortiguar la pobreza mundial y obligaciones sanitarias y educativas en relación a los niños, niñas y jóvenes de los grupos asistidos.

Objetivo 6. La reactivación del sector privado requerirá financiamiento para recuperar las unidades productivas, especialmente las pymes definidas regionalmente de perfil estratégico para el desarrollo local. Los gobiernos deberán diseñar herramientas que atiendan la demanda de horizontes de tiempo más largos y tasas adecuadas para el capital de trabajo e inversiones indispensables para los procesos de reconversión o consolidación. El mercado financiero debe asumir un rol canalizando flujos financieros hacia alternativas ambientalmente sustentables, con objetivo de reducción o cero carbonos, e incorporando al cambio climático como variable de riesgo en las evaluaciones financieras. Los Bancos Centrales de los países deben comprometerse a establecer reglas globales que restrinjan el acceso al crédito al capital especulativo depredador y centrar sus esfuerzos en facilitar el acceso al crédito a las empresas de la economía real.

Objetivo 7. El desarrollo econó-

mico no será pleno si no se incorpora la perspectiva de género a las políticas públicas y se respetan los derechos de las minorías étnicas y los pueblos originarios, reconociendo la interculturalidad y la participación plural.

Objetivo 8. Comercio justo. Los países centrales deberán contribuir al establecimiento de relaciones comerciales éticas y respetuosas, con los países subdesarrollados y en vías de desarrollo, eliminando las restricciones discriminatorias y las diferencias injustificadas en los precios de los productos que consume la población mundial. Comercio y precio justo implica no avalar el trabajo precario y el esclavo, eliminar los subsidios que distorsionan los intercambios, priorizando la calidad y la producción sostenible, tanto en relación a las personas como al medio ambiente. Aun así, debemos acompañar estos cambios con una sustancial transformación en la cultura del consumo insostenible y destructivo en la que hemos estado sumergidos, en la certeza de que si no lo hacemos, en ese altar al consumo, también será consumido nuestro futuro y el de nuestros hijos.

Objetivo 9. Ampliar y consolidar un sistema de investigación, desarrollo e innovación con una visión a largo plazo, a partir de una alianza pública y privada simbiótica, cuya renta sea reconocida como bien público y que brinde los saberes para guiar una reconversión donde la vida en comunidad sea sustentable. Adherimos al concepto de “*ecosistema de innovación verde*”².

Objetivo 10. Protección del empleo existente y creación de nuevos empleos. Los empleos del sector estatal deben responder a los fines públicos, eso implica que los nuevos trabajos deben

estar pensados o dirigidos a la creación de valor social, a la conservación del ambiente, en funciones creativas, actividades estéticas, de embellecimiento y educativos. Reconocer la economía del cuidado debe ser un objetivo, la igualdad de oportunidades en el empleo con perspectiva de género no se logrará si no se le encuentra una solución a la prestación de los servicios de cuidados que son esencial y que habitualmente están a cargo de las mujeres. El trabajo de cuidados se desarrolla en diversos entornos, en la economía formal como en la informal, y la mayoría de las veces no se remuneran. Respecto de los empleos privados, a la salida de crisis, los gobiernos deberán asistir a los ciudadanos en la pérdida de competencias y acompañar los procesos de aprendizaje de las nuevas capacidades y habilidades, y establecer los mecanismos regulatorios para garantizar el respeto a los derechos de los trabajadores tanto en las relaciones laborales como en la defensa del poder adquisitivo de los salarios. Será parte de la discusión la productividad y la revisión de los regímenes de jornada laboral y cargas horarias reducidas como mecanismo de generación de nuevos empleos.

Objetivo 11. Acuerdos regionales y universales. Estructurar relaciones económicas internacionales basadas en la paridad de intereses, en el reconocimiento de lo heterogéneo, en la participación activa de lo diverso, y fundadas en la ética de la responsabilidad individual y colectiva, permitirá un diálogo planetario constructivo, condición indispensable para elaborar y compartir un sistema de valores que se constituirán en guía de las acciones de los organismos internacionales -ONU, OEA, OMS, OIT, G 20, etc.- que no queden en simples enunciados, o formales resolu-

ciones, sino en la expansión de una verdadera conciencia planetaria de los límites de actuación que tienen los países hasta hoy hegemónicos. En particular, Latinoamérica deberá realizar mayores esfuerzo a partir de su realidad actual, fisurados los vínculos entre los países, con grietas profundas por disputas que se muestran como ideológicas pero que en verdad, corridos los velos, se visualizan como defensoras de los intereses de la elites privilegiadas que no están dispuestas a sacrificar sus ganancias en pos de los intereses colectivos. Todo lo cual sin dudas, requerirá mayores esfuerzos. Tampoco podemos dejar de mencionar lo que resulta evidente en nuestra región que es la concentración de multimedios -canales de televisión, radios, redes, medios escritos, servicios de conectividad- y que impiden lograr una opinión pública plural y que ayude a construir nuevas subjetividades, que interpelen a las relaciones preexistentes y propicien el diálogo y agendas basadas en valores de igualdad y libertad auténticas para todas las personas.

Conclusiones

El camino que se inicia estará lleno de turbulencias, y los cambios podrán darse de forma abrupta o paulatina, no estarán exentos de conflictos ni de contradicciones, ni contramarchas y menos aún de errores. Lo importante será mantenerse en el camino de la lucha contra la desigualdad y a favor de la sostenibilidad, y ser conscientes de que cada cosa que se decide hoy se lo está haciendo en nombre del futuro.

Propiciamos un Estado activo y eficaz en su capacidad de asegurar bienestar convirtiendo en universales los bienes y servicios esenciales como la alimentación, la salud, la educación, la vestimenta, los



servicios públicos, la recreación, el ocio, la cultura, el deporte, la vivienda digna en un hábitat saludable, en un territorio donde puedan interactuar todos los “existentes” que lo conforman. Pero también un garante firme de la libertad humana como condición esencial de su naturaleza, y a la cual solo accede en el marco de un proyecto de realización colectivo que la garantice mediante los bienes indispensables mínimos para su goce.

Notas

- 1 Mazzucato, utiliza este término para definir la acción de conducir el crecimiento económico en una dirección con más sentido
- 2 Mazzucato (2019a) propone esta idea y la desarrolla.

Referencias bibliográficas

- Blofield, Merike et al. (2011). “Desigualdad y Política en América Latina”. Disponible en: <https://bit.ly/3vsKP6s>
- CEPAL (2020a). Informe especial Covid-19 N° 2 “Dimensionar los efectos del Covid -19, para pensar en la reactivación”. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45445/4/S2000286_es.pdf
- CEPAL (2020b). Informe especial Covid 19 N° 3 “Desafío social en tiempos de Covid – 19”. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45527/5/S2000325_es.pdf
- Elliott Larry, Colin Hines, Jeremy Leggett, Caroline Lucas, Richard Murphy, Andrew Simms (2019). “*The Green New Deal, A Bill to make it happen*”. Disponible en: <https://bit.ly/3too8yk>
- Fontanille, Jacques (2018). “Para una semiótica ecológica: semiótica ambiental”. *Tópicos del Seminario*, 39, pp. 65-79.
- Guattari, Felix (1989). *Las tres ecologías*. París: Éditions Galilée.
- Guattari, Felix (1992). “Pour une refondation des pratiques sociales”. En *Le Monde Diplomatique* N.º 26-7.
- Illich, Ivan (1978). *La convivencialidad*. Morelos: Ocoatepec.
- Letcher Hernán y Julia Strada, Lucio Garriga, Cecilia Llabres y Luciano Foggia (2020). “Crisis económica local y global: ¿es la pandemia o la cuarentena?”. Disponible en: <https://bit.ly/38ENNuD>
- López, Rodrigo, Mireya Villacís, María Fernanda Mora (2015). “¿Alternativas del desarrollo o alternativas al desarrollo?”. Centro Ecuatoriano de Derecho Ambiental.
- Lustig, Nora (2020). “Desigualdad y descontento social en América Latina”. *Nueva Sociedad* No 286, marzo – abril.
- Mazzucato, Mariana (2019a). *El Estado Emprendedor: mitos del sector público frente al privado*. Barcelona: RBA.
- Mazzucato, Mariana (2019b). *El valor de las cosas: quién produce y quién gana en la economía global*. Madrid: Taurus.
- Piketty, Thomas (2014). *El capital en el siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Piketty, Thomas (2019). *Capital e ideología*. Buenos Aires: Paidós.

Fecha de recepción: Agosto 3 de 2020
Fecha de aprobación: Octubre 1 de 2020

Etnografía con pueblos indígenas en épocas de pandemia: Reflexiones sobre las políticas públicas y las políticas científicas en el proceso de elaboración de informes voluntarios y urgentes

*Ethnography with indigenous peoples
in pandemic's times: Reflections on public policies
and scientific policies in the process of preparing
voluntary and urgent reports*

Red del Grupo de Estudios sobre
Memorias Alterizadas y Subordinadas (GEMAS)¹
gemasfurilofche@gmail.com

Resumen

El desplazamiento en la vida cotidiana que introdujo la pandemia por COVID-19 motivó reflexiones a nivel mundial ante una situación inédita. En un escenario en el que la salud es prioritaria, quienes realizamos investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades nos preguntamos cómo intervenir desde las ciencias consideradas “no esenciales” que, no obstante, son fundamentales a la hora de diseñar, aplicar y evaluar políticas públicas. A pesar de que la expansión del virus y la medida de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) implementada en Argentina no distingue regiones, etnicidades ni clases sociales, impacta con mayor intensidad en los sectores subalternizados, debido a que profundiza desigualdades estructurales. En este artículo compartiremos algunas de las discusiones mantenidas en el proceso de elabora-



ción y difusión de informes ensamblados –urgentes, voluntarios, autónomos y *ad honorem*– que actualizan articulaciones de larga data entre antropólogos sociales e indígenas, a partir de tres ejes de reflexión: (a) Cuestionamientos de los pueblos originarios al Estado sobre qué se define como “problemas” y “urgencias” en el contexto de pandemia y cómo abordarlas, (b) particularidades y potencial de la etnografía comprometida implementada a través de tecnologías digitales y (c) propuestas de los pueblos indígenas frente a los dispositivos hegemónicos y la violencia estructural enunciadas desde sus conocimientos, experiencias y compromisos para el *buen vivir*.

Abstract

The dislocations of daily life introduced by the COVID-19 pandemic prompted worldwide reflections in the face of an unprecedented situation. In a scenario in which health is a priority, those of us who carry out research in the Social Sciences and Humanities ask ourselves how to intervene from sciences viewed as “not-essential” that, nonetheless, are fundamental for the design, application and evaluation of public policies. Despite the fact that the spread of the virus and the measures of Preventive and Obligatory Social Isolation (ASPO) implemented in Argentina do not distinguish regions, ethnicities or social classes, it has a greater impact on the subalternized sectors of the population because it deepens structural inequalities. In this article we will share some of the discussions held in the process of preparing and disseminating assembled –urgent, voluntary, autonomous and *ad honorem*– reports that actualize long-standing articulations between social anthropologists and indigenous peoples, according to three axes of reflection: (a) Arguments posed by indigenous peoples to the state about what is defined as “problems” and “emergencies” in the context of a pandemic and how to address them, (b) particularities and potential of committed ethnography implemented through digital technologies, and (c) indigenous peoples’ proposals in the face of hegemonic *dispositifs* and structural violence, stated from their own knowledge, experiences and commitments to the *buen vivir* (*good living*).

Palabras clave

Pueblos Originarios, Políticas Públicas, Emergencia Sanitaria por COVID-19, Antropología Comprometida, Consentimiento Informado, Consulta Previa, Libre e Informada (CPLI)

Key Words

Indigenous Peoples, Public Policies, Sanitary Emergence for the COVID-19, Engaged Anthropology, Informed Consent, Free, Prior and Informed Consultation (FPIC)

Introducción

Los inicios del mandato presidencial de Alberto Fernández se superponen con las noticias que recorren el mundo sobre un virus extremadamente contagioso, que va dejando a su paso relatos amargos sobre muertes y despedidas sin funeral. Poco después de que la Organización Mundial de la Salud declarara oficialmente la pandemia, el Poder Ejecutivo Nacional ordenó el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), con el objetivo de combatir la rápida propagación de la COVID-19 (Decreto 297/ 2020)². Hacía aproximadamente un mes que el virus había aterrizado en algunas regiones de Argentina, portado por personas que regresaban de países donde este se había expandido intensamente. Ante la falta de tratamiento efectivo, la ausencia de vacuna y la experiencia de varios países europeos que habían visto crecer vertiginosamente los contagios y colapsar sus sistemas sanitarios “precarizados” por políticas neoliberales, el aislamiento apuntaba a mitigar su expansión e impacto.

El propósito de la primera fase del ASPO –o, como se la llama frecuentemente, la “cuarentena”– consistió en ganar tiempo para preparar el sistema de salud y concientizar a la población. Esta primera fase del ASPO abarcó a todo el país y se extendió por más de un mes. A lo largo de dicho periodo se prohibieron los desplazamientos, el acceso a espacios públicos y la concurrencia a los lugares de trabajo, escuelas, gimnasios, clubes, etc. para evitar la circulación y el contagio obligando a la población a permanecer en sus hogares o donde se encontrasen. El decreto autorizaba a realizar solamente recorridos mínimos vinculados con las necesidades esenciales (como la provisión de medicamentos, ví-

veres, artículos de limpieza, etc.) y tareas indispensables (salud, telecomunicación, cuidados de personas con discapacidad o niños, lavandería, servicio postal, comercio exterior, transporte público, entre otras), para las cuales se debía obtener un permiso de circulación.

Luego de la fase inicial, las medidas de aislamiento fueron tomándose de manera “federal”; es decir, fueron abriéndose paulatinamente o bien volviendo a endurecerse en ciertas coyunturas, según la situación por la que transitaba cada jurisdicción y en función de criterios fijados por cada gobierno local, con aprobación del Poder Ejecutivo Nacional. Desde que se estableció el ASPO, incluso en sus diferentes fases, el lema oficial ha sido “quedate en casa”. El gobierno justificó que esta era la medida óptima para “cuidar la vida” en el contexto de “guerra contra un ejército invisible que nos ataca” y legitimó la decisión amparándose en el asesoramiento de un grupo de científicos especializados en enfermedades infecciosas, a los que refirió como “los expertos”.

Ahora bien, a pesar de no ser considerados “trabajadores esenciales”, el cambio drástico que introdujo la pandemia en la vida cotidiana desafió a los científicos de las Ciencias Sociales y las Humanidades a generar reflexiones ante una situación inédita, realizar diagnósticos y articular intervenciones junto a diferentes actores sociales. Los interrogantes planteados en el espacio público a través de los medios de comunicación masiva, de las redes sociales o de conferencias transmitidas por Internet no solo intentaron –y continúan intentando– comprender esta situación excepcional que nadie había imaginado, sino que también disparan inquietudes sobre el pasado y el futuro: ¿Cómo y dónde se



originó el virus? y ¿cómo será la pospandemia? Al igual que en el resto del planeta, la COVID-19 impactó con mayor fuerza en los sectores subalternizados, entre los cuales se encuentran los pueblos indígenas, quienes no dudaron en denunciar la responsabilidad del capitalismo global en la destrucción planetaria. Los enunciados advirtiendo que otro mundo es posible resonaron desde distintos territorios; un mundo, o bien muchos mundos, en los que primen relaciones recíprocitarias entre los seres humanos y entre estos y los seres no humanos (animales, plantas, montañas, ríos, constelaciones, fuerzas del universo, etc.).

Ante la coyuntura de la pandemia, fuimos varixs lxs antropólogxs sociales que nos sentimos convocadxs a producir información de primera mano –minuciosa, cualitativa y detallada– sobre los efectos y problemas que emergieron o se profundizaron en esta coyuntura. Fue así que desde la red del *Grupo de Estudios sobre Memorias Alterizadas y Subordinadas (GEMAS)* realizamos dos informes, en los que sopesamos tanto los aspectos estructurales que afectan a la mayoría de los pueblos originarios en Argentina, como sus particularidades y heterogeneidades. Uno de ellos breve, producido en 48hs., y otro más extenso, en el que acordamos –con un relativo grado de libertad– los tiempos y cómo hacerlo. Plasmamos en estas compilaciones sus vivencias, pensamientos, sentimientos, preocupaciones, disconformidades y demandas, tal como las expresaron en las conversaciones mantenidas, sin enorsemtamientos. A su vez, en el marco de un proceso de articulación autónomo y voluntario con más de cien colegas de doce universidades nacionales, incorporamos este segundo informe como anexo de otro de mayor alcance, constituido por más de

quinientas páginas, al que referiremos abreviadamente como *Informe Ampliado*³.

La red GEMAS está integrada en su mayor parte por investigadores y estudiantes de Antropología Social, pertenecientes a seis universidades argentinas y a varios institutos de investigación⁴. Desde que nos conformamos, en el año 2008, trabajamos con pueblos indígenas y, en menor medida, con otros grupos subalternizados que han sido construidos como alteridad. Nuestras investigaciones giran en torno a las relaciones entre memoria y territorio, desde abordajes anclados en la etnografía comprometida y/o colaborativa, según los casos. Además de las tareas propias de la investigación, nuestros objetivos apuntan a movilizar dispositivos y prácticas que contribuyan a reflexionar sobre los efectos de la hegemonía en las trayectorias de los pueblos indígenas y sus formas de lucha. Este interés nos lleva a incluir en nuestra práctica profesional la producción de peritajes, informes técnicos y materiales de difusión, así como también a realizar talleres, charlas públicas y asesoramiento a comunidades u organizaciones indígenas, entre otras acciones.

La etnografía no es solo un método de investigación surgido en el ámbito de las Ciencias Antropológicas o el texto a través del cual se plasma la investigación, sino que es también un enfoque o, tal como la concebimos lxs integrantes de la red GEMAS, es una *práctica política* que –además de estar orientada por la teoría– posibilita instancias colectivas de producción conceptual y teórica. En diálogo con los debates de la *Fundación La Rosca* y, particularmente con las reflexiones de Orlando Fals Borda (1979) y de lxs indígenas de la región del Cauca (Colom-

bia), Joanne Rappaport (2005) sostiene que uno de los principales atributos de la *etnografía colaborativa* es la posibilidad de conceptualizar o teorizar en el marco del *diálogo de saberes*. Luke E. Lassiter (2005), por otra parte, plantea que este tipo de etnografía implica *trabajar juntos* en tareas intelectuales, en las cuales la colaboración ocurre en todas las fases de la investigación, desde el diseño del proyecto hasta la difusión de los resultados. *Colaborar* no es entonces sinónimo de *ayudar* –señala Mariela E. Rodríguez (2020) en un ensayo en el que se interroga si la *etnografía adjetivada* podría ser un antídoto contra la subalternización–; colaborar consiste en pensar y producir conocimiento colectivamente, en interacciones entre los saberes hegemónicos que intentan socavar las jerarquías epistémicas y los saberes que han sido subordinados.

Aunque no todos los contextos son propicios para la etnografía colaborativa, siempre es posible realizar investigaciones *comprometidas*, ya que esta última depende de nuestros posicionamientos en relación con la producción de conocimiento, con los objetivos políticos de nuestros interlocutores y con las prácticas que favorecen instancias de consulta y participación. En síntesis, tal como sostiene Charles Hale (2006), la investigación comprometida depende de nuestras alianzas y alineamientos con los intereses y luchas de las organizaciones sociales con las que interactuamos.

En este artículo analizaremos los desafíos implicados en la elaboración del compendio mencionado, al que titulamos *Impacto social y propuestas de los pueblos originarios frente al aislamiento social obligatorio por COVID-19 (Segundo Informe, red GEMAS)*⁵. De este modo, las páginas que siguen a conti-

nuación reflexionan menos sobre su contenido, que sobre las acciones y discusiones que se fueron desplegando a lo largo de su confección. Los cuestionamientos planteados por lxs indígenas al Estado y a la ciencia constituyen los ejes que organizan el presente escrito, al que hemos organizado en cuatro apartados. Con la intención de contextualizar el informe, en el primero esbozamos algunas consideraciones generales respecto a las políticas y las miradas disímiles sobre la esfera pública, que los gobiernos sucedidos desde la década del noventa del siglo xx a esta parte tuvieron sobre la producción científica en Argentina. En el segundo analizamos los encuentros y desencuentros en aquello que indígenas y agentes estatales delimitan como “problemas”, “urgencias” y “cuidados”, en el marco de la coyuntura crítica provocada por la pandemia de la COVID-19. En el tercero reflexionamos sobre el consentimiento informado en el ámbito científico, nos interrogamos sobre el diálogo de saberes en relación con las agendas de investigación y sobre las particularidades de la etnografía comprometida a través de dispositivos digitales. Finalmente, compartimos las propuestas de los pueblos originarios condensadas en lo que refieren como el *buen vivir*.

Prolegómenos de la cuarentena y las ciencias “no esenciales”

Frente a las actividades desarrolladas por los profesionales ligados al ámbito de la salud, las Ciencias Sociales y las Humanidades no resultan evidentemente “esenciales”. Sin embargo, el diseño, ejecución y evaluación de las políticas públicas –incluidas entre ellas la salud intercultural, que involucra a los pueblos originarios, entre otros actores sociales– se nutre de las investigaciones, metodo-



logías y categorías analíticas producidas en el marco de dichas ciencias. Tal como mencionamos, el entrenamiento en realizar diagnósticos sobre contextos sociales diversos y cambiantes motivó a muchxs investigadorxs y estudiantes en Ciencias Antropológicas que trabajamos con comunidades y organizaciones indígenas, a indagar sobre la magnitud del impacto de la pandemia.

Las modificaciones que este virus produciría en la vida cotidiana eran *impensables* –tal la categoría acuñada por Pierre Bourdieu (2007)–, imaginadas quizás como la trama de una mala novela o película de ciencia ficción; un escenario inverosímil en cualquier caso. Lo impensable, según Bourdieu, refiere a aquello que no puede ser conceptualizado “debido a la falta de disposiciones éticas o políticas que inclinen a tomarlo en cuenta y en consideración, pero también aquello que no se puede pensar por falta de instrumentos de pensamiento tales como problemáticas, conceptos, métodos, técnicas” (p. 16). Inicialmente, la sorpresa superó la capacidad de nuestras categorías analíticas para comprender el contexto. Sin embargo, muchas de las personas que integramos el sistema científico nacional –que incluye a investigadores del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT) y de las universidades– nos sentimos interpeladxs a realizar acciones atendiendo a nuestros compromisos éticos y políticos con la sociedad, con el espacio público y con la producción de una ciencia de calidad para todxs. Es este compromiso el que motivó la elaboración, con cierta urgencia, de informes sobre los efectos sociales de la pandemia y la cuarentena, especialmente en sectores postergados.

Una de las particularidades de Argentina es que, a pesar de los embates de las administraciones neoliberales que intentaron arancelarlas, las universidades públicas continúan siendo gratuitas, laicas y de ingreso irrestricto. Si bien estos programas neoliberales comenzaron en el contexto de la última dictadura militar (1976-1983), su aplicación más amplia y efectiva ocurrió durante la presidencia de Carlos Saúl Menem (1989-1995 y 1995-1999); quien además de privatizar servicios y empresas estatales, cercenó derechos colectivos (económicos, sociales, culturales, etc.) a través de la flexibilización laboral y la reducción del presupuesto destinado a las políticas públicas⁶.

Los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 y 2011-2015) no lograron regresar al estado de bienestar previo a la dictadura. No obstante, reestatizaron algunas empresas e intentaron revertir los efectos del Consenso de Washington establecido en 1989, a través de la promoción de derechos y garantías constitucionales⁷. A pesar de suscribir a un partido político diferente, pero en continuidad con los lineamientos menemistas, las medidas tomadas durante la gestión de Mauricio Macri (2015-2019) embistieron contra el sistema público nacional vinculado a la salud, a la educación, a la cultura y a la investigación científica, tal como ilustra –entre otros ejemplos– la degradación de los ministerios de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCyT), de Salud y de Cultura al rango de secretarías, así como la notable reducción del presupuesto para dichas áreas. Paralelamente, llevó adelante una fuerte represión contra aquellxs que opusieron resistencia criminalizando la protesta social; en particular, con algunos pueblos originarios.

Con la asunción de Alberto Fernández, en diciembre de 2019, se restablecieron los ministerios de Salud y de Ciencia y Técnica en el marco de un proyecto gubernamental que valora explícitamente la producción científica. Sin ir más lejos, muchxs funcionarixs y asesorxs de este nuevo gobierno –incluido el propio presidente– se desempeñan en el ámbito académico. En este contexto, con el propósito de contar con un diagnóstico veloz sobre las condiciones subjetivas y estructurales de los sectores vulnerados para implementar las medidas de aislamiento y prever los problemas que podrían emerger, el gabinete nacional se contactó con el Ministerio de Ciencia y Técnica (MINCyT). Rápidamente, se conformó la *Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus COVID-19* (MINCyT-CONICET-AGENCIA), la cual convocó a investigadorxs del sistema científico y universitario nacional para implementar un breve cuestionario, integrado por preguntas unificadas y predefinidas entre referentes de organizaciones sociales con los que estuviéramos en contacto (de base, barriales, campesinas, afrodescendientes, indígenas, etc.). Dada la situación de emergencia, se solicitó que los datos fueran enviados en un lapso de entre 24hs. y 48hs⁸.

La encuesta se llevó a cabo voluntariamente, tanto por parte de quienes hicieron llegar las preguntas como por los referentes sociales que respondieron. La mayoría remitió los datos relevados directamente a la mencionada comisión. Sin embargo, algunxs miembrxs de la red GEMAS decidimos elaborar un informe cualitativo, en el que consignamos planteos vertidos por las comunidades indígenas de tres provincias de la Patagonia: Chubut, Río Negro y Neuquén. En lugar de ceñirnos estrictamente a las

preguntas estipuladas en el cuestionario optamos por otro camino. Apelando a las herramientas antropológicas, y particularmente a nuestro entrenamiento en etnografía, recurrimos a este abordaje basado en observaciones y conversaciones a través de preguntas abiertas, y enviamos el material compilado bajo el título *Primer informe: Impacto del aislamiento en las comunidades Mapuche y Mapuche-Tehuelche*⁹.

Aunque el esparcimiento del virus afecta al mundo entero y la cuarentena aísla por igual a la población argentina, las experiencias vitales, las preocupaciones y problemáticas que enfrentan los pueblos originarios no son exactamente las mismas, ya que varían según sus trayectorias, cosmovisiones y cosmologías. Debido a que la encuesta del MINCyT estuvo dirigida a la ciudadanía en general no hubo posibilidades de contemplar dichas particularidades. La velocidad con la que la comisión del MINCyT organizó y procesó la encuesta nos permitió tomar conciencia sobre la capacidad de reacción y articulación del sistema científico nacional en un contexto inédito. La conjunción entre esta iniciativa, aquella limitación y el diálogo permanente con personas y colectivos indígenas nos llevaron a proponer un segundo informe, sobre el que reflexionaremos en este trabajo. La relativa ausencia de condicionamientos temporales nos permitió compartir borradores, profundizar en los datos relevados, realizar ajustes e, incluso en algunos casos, diseñar el trabajo conjuntamente con personas, comunidades y organizaciones indígenas. Al igual que con la encuesta del MINCyT, la tarea fue voluntaria pero, a diferencia de esta, dado que no había sido solicitada por un organismo estatal ni era parte de la agenda institucional de ninguna universidad, pudimos acordar con nuestrxs in-

terlocutorxs el modo de organizar y presentar la información, definir autorías e imaginar lxs potenciales receptores.

El principal destinatario –tal como analizaremos en el próximo apartado– son los organismos del Estado y lxs funcionarixs a cargo de gestionar las políticas públicas, tanto a nivel nacional como provincial y municipal, para que las disposiciones en relación con la salud tengan en cuenta las dinámicas, las formas de vida, las necesidades y los derechos de los pueblos originarios. Entre lxs receptorxs, además, se encuentran las comunidades originarias de distintas regiones del país que, a través de estos materiales, podrán conocer situaciones vividas en otras latitudes. El informe busca, de este modo, contribuir “con la formación de un pensamiento que tienda cada vez más a tomar decisiones y a trabajar en conjunto con la diversidad y las heterogeneidades locales y con perspectivas de mundo diferentes” (GEMAS, 2020, p. 5).

Las políticas públicas y sus definiciones sobre “cuidados” y “problemas”

En contraste con las políticas públicas, las intervenciones indígenas establecen un piso de discusión que acuerdan y, a su vez, desbordan los lugares de enunciación que las instituciones les han conferido. La elaboración del informe nos permitió identificar no solo cómo el AS-PO afecta a los pueblos indígenas, sino también prestar atención a los modos en que –en este contexto– las agencias estatales construyen ciertas problemáticas como “emergencias”, a las situaciones vividas por los pueblos originarios en términos de “necesidades” o “problemas” a resolverles y a los programas estatales como “ayuda”.

El Estado argentino tiene una deuda histórica no resuelta con los pueblos originarios: genocidio, despojos, racismo institucional y violación de derechos que el propio Estado ha reconocido, entre ellos la regulación de sus espacios territoriales, la consulta Previa, Libre e Informada y la autodeterminación en todos los aspectos de la vida. A lo largo de estos años, en los cuales las políticas públicas fueron pasando de acciones tutelares –basadas en una concepción del indígena como infante y/o como sujeto pre-moderno ligado al estado de naturaleza (Lenton, 2005)– a políticas que los incorporan condicionadamente como sujetos de derecho, lxs indígenas no se presentan como receptorxs pasivxs de las acciones gubernamentales, sino como *sujetos* que –desde sus epistemologías y cosmologías– reflexionan sobre los significados de ciertos términos tales como “enfermedad”, “bienestar” o “sanación”; como *agentes* que demandan participación e involucramiento en el diseño, ejecución y evaluación de las políticas públicas desde lógicas, conocimientos y prácticas propias; y como *actores sociales* que, a pesar de la enorme heterogeneidad en sus formas organizativas, coinciden en denunciar que la pandemia agrava desigualdades estructurales que venían de antes, derivadas de procesos históricos de larga data. Los problemas actuales, sostienen, tienen su origen en la violencia estatal –colonial y republicana– que enajenó sus territorios e intentó eliminarlos junto con sus formas de vida.

Aunque este proceso violento se inició a fines del siglo XVI, suelen identificar dicha expoliación con la “Conquista del desierto”, pergeñada desde Buenos Aires en el contexto de consolidación de la república¹⁰. A su vez, establecen una relación de contigüidad con procesos de

enajenación más recientes, en los que responsabilizan a las redes de poder locales que forzaron a las familias a migrar desde las zonas rurales hacia las urbanas y a vivir en los barrios periféricos donde la falta de agua, el hacinamiento y la precariedad laboral multiplican las posibilidades de contagio. Por ejemplo, en una de las reuniones en las que se discutió el borrador del informe con miembros del pueblo mapuche y mapuche-tehuelche del norte de Patagonia, Tomás Cañicul Quilaleo –integrante de la organización *Txafküleiñ*– refirió a la situación actual como uno de los tantos “golpes históricos” que su pueblo sufrió desde la “Conquista del desierto”. Esta afirmación condujo a otrxs indígenas a vincular dichos “golpes históricos” con los problemas que enfrentan en el presente, ligados a la discriminación, la marginación, la falta de oportunidades y la pobreza:

Tenemos gente en distintas áreas, changarines, que trabajan en la escuela, en el campo [...] que la pandemia no desdibuje el *wallmapu* [territorio mapuche]. Que somos una población todos. La unión del pueblo [...] una población empobrecida sin acceso a la luz, al gas [...] La falta de acceso al territorio es parte de un golpe previo. Eso trae hacinamiento, no acceso a la educación, etc. (Tomás Cañicul Quilaleo, colectivo *Txafküleiñ*, Neuquén).

O, tal como expresó la autoridad de la *Lof Newen Mülfüñ* de la provincia de Santa Cruz:

Una de las cuestiones centrales que nos replanteamos es que tendríamos que estar en nuestros territorios, que nunca nos tendrían que haber desalojado, despojado y obligado a migrar a las ciudades. Si estuviéramos en nues-

tros territorios, tendríamos ahí un resguardo para nuestras familias y podríamos llevar adelante nuestra forma de vida, lo cual resulta difícil en las ciudades y pueblos (*Lof Newen Mülfüñ*, Pico Truncado, Santa Cruz).

En este marco, en el que el diagnóstico de las desigualdades adquiere espesor temporal ligado a experiencias político-culturales específicas –de violencia física, epistémica y ontológica–, las lecturas sobre lo “urgente” y lo “emergente” deben necesariamente ser repensadas. Por un lado, al igual que otros colectivos que han sido empobrecidos, lxs pueblos originarios se encuentran afectadxs por condicionamientos estructurales que les impiden o dificultan –según el caso– acceder a políticas públicas de orden general. El Estado vulnera, en este caso, los derechos civiles y políticos que les asisten como a cualquier otrx ciudadanx. Por otro lado, además de los derechos individuales, lxs indígenas cuentan con derechos específicos, que son lo que abordamos en este artículo; derechos colectivos que derivan de su reconocimiento en tanto *pueblos* (o naciones) y de su autoctonía¹¹.

Una de las apreciaciones compartida por diversas comunidades y organizaciones es la conciencia sobre las experiencias acumuladas en las que lograron sobrellevar dificultades de manera autónoma, gracias a la vigencia de relaciones de reciprocidad y solidaridad:

La pandemia nos hizo dar cuenta de que no necesitamos asistencialismo, sino las cosas necesarias para nuestros proyectos y así poder tener libre determinación (Referente de Hijos del Sol Comechingón, Córdoba).



Somos mapuche todavía responsables con el cuidado de nuestro entorno, de nuestro lugar donde nos relacionamos con todo [...] no hay que perder de vista uno de dónde ha venido, que es lo que nuestros antepasados han hecho [...] si bien ellos quizás no han vivido con una pandemia como nosotros hoy, sí con el sentido común de cómo estar bien (Ceferino Muñoz, *Lof Raquithue*, Junín de los Andes, Neuquén).

Aún cuando acuerdan con la necesidad de cuidarse y atenerse a las medidas en procura del bienestar de toda la sociedad –tal como sostuvieron desde la comunidad Ancalao, “todos o la mayoría estamos tomando todo tipo de precaución, cuidándonos como podemos y con lo que tenemos”– advierten problemas derivados de la homogeneidad de las políticas públicas. La lógica asistencialista, en particular, prioriza la clase social por sobre la etnicidad –en lugar yuxtaponer estos clivajes– y subordina a los pueblos originarios en calidad de pobres asistidos, sin instancias de consulta ni participación. Lo que denuncian, en resumen, es que dichas políticas no prestan debida atención a sus propias formas de organización, dinámicas y relacionales, ni tampoco a sus diagnósticos y preocupaciones; particularmente sobre los problemas que genera la falta de titulación de sus territorios, el avance del neoextractivismo, la discriminación racial, los abusos de autoridad y la violencia institucional que se recrudecieron durante el ASPO bajo diversos formatos, graduaciones y mecanismos.

En primer lugar, los temas “urgentes” y “relevantes” definidos por la agenda de los organismos estatales no consideran la importancia de las ceremonias ancestrales, las cuales son constitutivas de relacionales en las que

se intersectan aspectos políticos, económicos, cosmológicos, simbólicos, éticos, territoriales, etc., que exceden lo que suele ser considerado estrictamente como lo “religioso” o “espiritual”. Por ejemplo, para las comunidades mapuche-tehuelche, la celebración colectiva del *wüñoy txipantu* en el mes de junio –vinculada con el inicio de un nuevo ciclo, en el que se fortalecen vínculos, afectos y equilibrios comunitarios y con el entorno– no solo era “urgente” debido a la fecha en la que se realiza, sino además “relevante” por su potencial sanador. En la medida que una alteración de esta celebración afecta los compromisos con los seres y fuerzas del territorio –compromisos fundamentales para mantener la salud de las personas y el *küme felen* (*estar bien o buen vivir*) de las comunidades, en el marco de una pandemia que amenaza el “estar bien” de todos–, la necesidad de levantar ceremonias se hace más evidente. En otras palabras, la sanación colectiva de los seres humanos, de los seres no humanos y de la tierra misma constituye una de las principales preocupaciones de los pueblos indígenas, tal como expresó un joven mapuche: el impedimento de celebrar esta ceremonia “afectará directamente al equilibrio de quienes habitan el *wallmapu*”.

Por otro lado, la cuarentena habilitó despliegues de las fuerzas de seguridad en el espacio público, bajo una retórica centrada en la noción de “cuidado” que ocultó ejercicios de control y abusos policiales. Estas prácticas, constitutivas de las fuerzas de seguridad en Argentina, suelen ser ejercidas sobre sectores discriminados históricamente entre los cuales se encuentran los pueblos originarios. Referentes del pueblo *qom* de la provincia de Formosa que participaron en el informe ilustran este

punto, al afirmar que “el indígena no está asustado por el virus. Los problemas son discriminación, injusticia y maltrato”. La violencia institucional no actúa exclusivamente a través de la presencia y el hostigamiento policial, sino también como consecuencia de su ausencia. Por ejemplo, el informe incluye varias situaciones en las que la policía se negó a tomar denuncias realizadas por indígenas, así como relatos sobre la falta de presencia policial en comunidades en las cuales la justicia había ordenado su protección, debido a las hostilidades que sufren en el marco de conflictos territoriales.

En tercer lugar, lxs voces indígenas denuncian al capitalismo extractivista como una de las principales amenazas para alcanzar el equilibrio entre los distintos seres y fuerzas del universo, ya que no solo atenta contra sus cuerpos, sus espíritus y sus territorios, sino también contra sus marcos interpretativos y su existencia misma. Además de no afectar la continuidad de este tipo de actividades a las que el gobierno considera “esenciales”, el ASPO no contempla las situaciones particulares que se viven en cada región, especialmente en las zonas rurales. De este modo, los pueblos originarios llaman la atención sobre una de las paradojas fundacionales del Estado argentino: concebido como un Estado federal suele, sin embargo, aplicar o “bajar” políticas diseñadas desde la ciudad de Buenos Aires; una práctica centralista que también se replica en las provincias desde sus centros administrativos instalados en las ciudades capitales.

Aun cuando cuestionan la arbitrariedad de las fronteras y jurisdicciones nacionales, provinciales o municipales y la imposición de políticas de radicación que derivaron en los emplazamientos actuales (urbano, semiurbano o rural), las

personas que participaron en el informe reconocen sus efectos en la vida cotidiana. Claudia Briones (2005) señala que, “en tanto dispositivos de territorialización de soberanías correspondientes a distintos niveles de estatalidad, las fronteras tienen capacidad formativa en lo que hace a inscribir subjetividades ciudadanas” (pp. 11-12). En tal sentido, en su análisis sobre las *formaciones provinciales de alteridad* sostiene que, si bien cada provincia ancla su pertenencia en la nación y piensa su relación con ella de una manera particular, por otro lado, matiza los marcos jurídicos nacionales, las políticas estatales federales y las construcciones nacionales de alteridad para gestionar –a su modo– las alteridades provinciales. Además, continúa, es la combinación de diversos dispositivos (estatales, científicos, religiosos, etc.) en distintas épocas, la que en algunos casos habilitó espacio de acción para los indígenas y, en otros, produjo constreñimientos a los que fueron contestando, aceptando o intentando revertir.

Las políticas indigenistas provinciales y municipales suelen diferir entre sí e, incluso, en ocasiones se contradicen con las gestionadas desde el Estado nacional. Mientras que en algunas regiones las agencias gubernamentales y los dispositivos científicos dieron por desaparecidos o en vías de desaparición a ciertos pueblos –entre los cuales se encuentran los comechingones en la región centro o los selk’nam, yaganes y tehuelches en la Patagonia austral–, otros son concebidos como extranjeros invasores y violentos, como ocurre con el pueblo mapuche. Por ejemplo, una de las preguntas que plantearon lxs indígenas de las provincias de Tierra del Fuego, Santa Cruz y Córdoba era si la pandemia los enfrentaba a problemas particulares y si valía la pena elaborar un informe en este



marco. En el proceso se reveló que, además de los datos producidos, el reporte mismo constituía una herramienta para visibilizar su presencia. Algo similar ocurrió con la población indígena migrante, para quienes este trabajo también constituyó una herramienta para visibilizar sus procesos de comunalización¹². A las experiencias de *reemergencia* que atraviesan los pueblos considerados extintos se suman los procesos de *resurgimiento* que, entre fines del siglo xx y comienzos del siglo xxi, han tenido lugar en diversas partes. Estos últimos remiten a las acciones y luchas que llevan adelante las comunidades y organizaciones para romper estereotipos sedimentados en la sociedad, visibilizar propuestas enunciadas en sus propios términos y ampliar la agenda de derechos ligados a su autoctonía y preexistencia a los Estados.

Con la intención de no opacar esta diversidad y diferenciar las situaciones generales provocadas por la cuarentena de las específicas dividimos el informe de acuerdo a las siguientes regiones/provincias: Patagonia-*Puelmapu* (provincias de Neuquén, Río Negro y Chubut), Patagonia Sur (provincia de Santa Cruz y Tierra del Fuego), Córdoba, Mendoza, Formosa y Buenos Aires¹³. Esta compartimentación, en la que cada subgrupo de la red GEMAS trabajó de forma autónoma, permitió respetar los acuerdos establecidos en cada caso y realizar la difusión atendiendo a las particularidades. De este modo, los organismos estatales y las propias comunidades tienen la opción de acceder y/ o difundir el informe en su totalidad, o bien recortar las secciones que generen mayor interés o resulten de utilidad a nivel local. Además de identificar cómo operan las relaciones de poder en las distintas formaciones de alteridad, prestamos atención a las diferentes trayectorias

indígenas (personales y colectivas) y a sus historicidades, territorialidades, edades, géneros, etc. El informe se compuso, de este modo, en intertexto con las voces de agentes que se autoadscriben como miembros de los siguientes pueblos indígenas: *Mapuche*, *Mapuche-Pehuenche*, *Tehuelche*, *Mapuche-Tehuelche*, *Selk'nam*, *Haush* y *Selk'nam-Haush*, *Qom*, *Comechingon- Kamiare*, *Sanaviron*, *Ranquel*, *Diaguita*, *Guaraní*, *Comechingón/Henia/Camiare*, *Wichi*, *Aymara*, *Quechua* y *Kolla*.

Mientras nos encontrábamos elaborando este segundo informe de la red GEMAS, algunos colegas propusieron – tal como lo señalamos previamente – que articuláramos con otros antropólogos de instituciones universitarias y centros de investigación de distintas partes del país, para realizar un Informe Ampliado sobre los efectos socioeconómicos y culturales de la pandemia por COVID-19 y del AS-PO entre los pueblos originarios¹⁴. A las interpelaciones y posicionamientos de los indígenas frente a las políticas públicas, se sumaron así otras de cara a los académicos.

Consentimiento informado y vicisitudes de la etnografía comprometida mediada por dispositivos digitales

Las demandas indígenas no solo se dirigieron hacia el Estado, tal como mencionamos en el apartado anterior, sino también al ámbito académico; concretamente al conjunto de más de cien antropólogos involucrados en el Informe Ampliado. Mientras este iba creciendo a medida que se sumaban estudiantes, docentes e investigadores que trabajan con comunidades indígenas en diferentes regiones del país, la Mesa Territorial In-

dígena de Emergencia COVID-19 –conformada a fines de abril– nos invitó a una reunión¹⁵. Sus vocerxs preguntaron si había existido alguna instancia de consulta en la que los pueblos indígenas hubieran dado su consentimiento para realizar el Informe Ampliado y cuestionaron que este no fuera exhaustivo, ya que no habían sido relevadas todas las comunidades. El cuestionamiento fue replicado cuando, a mediados de agosto, algunxs antropólogos junto a referentes de la *Mesa Indígena* –tal como se suele abreviar– realizaron la presentación pública de dicho Informe Ampliado a través de una plataforma virtual, ante autoridades del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) y de la Secretaría de Relaciones Parlamentarias, Institucionales y con la Sociedad Civil, de la Jefatura de Gabinete de Ministros. En dicha ocasión reiteraron la importancia de la Consulta Previa, Libre e Informada (CPLI) en relación con temas que les atañen.

Los planteos de la Mesa Indígena no son ajenos a los interrogantes sobre las relaciones entre saber y poder que han ido ganando espacio en el campo académico en las últimas décadas: ¿Para quiénes trabajamos y a quiénes les sirven nuestras investigaciones? ¿Quiénes y cómo definen las agendas de investigación? ¿Es posible el “diálogo de saberes”? ¿Cómo se autorizan los conocimientos? ¿Cómo se establecen las autorías? Estas preguntas, que yuxtaponen epistemología, ética y política, nos llevan a su vez a reflexionar sobre los procedimientos, condicionamientos y desafíos de nuestras investigaciones; más precisamente: ¿Cómo es hacer etnografía en contexto de pandemia? y ¿qué implica posicionarse desde una práctica de *investigación comprometida*?

Quiénes realizamos investigaciones

etnográficas con pueblos indígenas solemos acompañar sus reclamos ante el Estado, en los que denuncian incumplimientos o violaciones de los derechos que les asisten, ya sea por parte del propio Estado o por el sector privado. Entre las denuncias más frecuentes –tal como mencionamos en el apartado anterior– se encuentra la falta de participación, consulta y consentimiento; derechos fundamentales establecidos en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 1989) y en la Declaración de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (2007)¹⁶. El cuestionamiento planteado desde la Mesa Indígena sobre la falta de CPLI repercutió en un debate entre lxs antropólogos sobre si el reclamo era pertinente, en este caso, y si debiera existir un protocolo estandarizado de consulta en el ámbito científico.

En la reunión mencionada, lxs antropólogos les contamos cómo había surgido el informe y explicamos que no hubo un pedido explícito de ningún organismo estatal, sino que esta era una iniciativa autónoma, autogestionada y voluntaria, en la que fuimos convergiendo desde distintas universidades y centros de investigación, sin plan previo, direccionamientos impuestos ni jerarquías, a través de redes informales y del boca a boca. Es por esta razón que el Informe Ampliado no incluyó una instancia de consulta a todas las comunidades y organizaciones, sino solamente a las que articulan o están en contacto con lxs antropólogos que se sumaron al trabajo colectivo. Más precisamente, son las condiciones en las que se llevó a cabo las que impiden realizar un proceso de CPLI en todo el país.

En primer lugar, el encargado de implementar los procesos de CPLI es el



Estado y el sujeto al que se le aplica la consulta es la comunidad, no los individuos. Debido a que el Estado argentino aún no ha regulado los mecanismos ni procedimientos de la CPLI, en el caso de elaboración de estos informes habría sido difícil identificar a los actores sociales a los cuales hacerle la consulta, ya que se superponen jurisdicciones estatales y formas de organización autónomas. Entre dichos actores sociales se encuentran las autoridades comunitarias, las organizaciones de segundo grado que nuclean a varias comunidades, los referentes del Consejo de Participación Indígena (CPI) que operan como órgano consultivo del INAI, la Mesa Indígena que se conformó en el contexto de pandemia, las direcciones provinciales de pueblos indígenas (en los casos donde existe esta área de gobierno) e, incluso, la totalidad de los integrantes de las comunidades y organizaciones.

Por otro lado, realizar un proceso de CPLI en todo el país exige tiempos prolongados y, debido a que este trabajo se realizó en un contexto de urgencia, con un escenario cambiante, en el que parte de los datos relevados iba perdiendo vigencia con el correr de los días, la consulta no habría sido viable a pesar de las buenas intenciones. Por último, también hay una limitación vinculada a las características de la etnografía. Este enfoque requiere que las personas tengan la posibilidad de conocerse, generar lazos a partir de encuentros en el ámbito local –cara a cara– y un piso común que permita la circulación e intercambios de información, interpretaciones, experiencias, afectividades, etc. El contexto de cuarentena restringe estas posibilidades y, por lo tanto, resultaría difícil –aunque no imposible– relevar información sensible en comunidades con las que no hemos interactuado previamente.

En síntesis, la CPLI es una obligación que tienen los Estados ante proyectos de envergadura que afectan a los territorios y a las comunidades indígenas –derecho que generalmente es ignorado– y que, planteado en esos términos, no comprendería al sector científico. Sin embargo, esto no implica que los investigadores no debamos hacer ningún tipo de consulta. En el ámbito académico se suele hablar de *consentimiento informado*, una práctica que en algunos países es obligatoria y que, en la mayoría, queda liberada a la voluntad de los investigadores. El consentimiento informado suele ser solicitado a individuos –más que a organizaciones sociales– y no deriva del marco normativo de los derechos de los pueblos indígenas, sino de las instituciones científicas. Más precisamente, depende de si estas revisaron críticamente su propia historia de violaciones a los derechos humanos de grupos vulnerados –entre los cuales se encuentran los pueblos indígenas–, de las medidas que tomaron para que tales violaciones no vuelvan a ocurrir, de las reglas que hayan instituido para establecer permisos y prohibiciones y de los mecanismos para hacerlas cumplir. Por ejemplo, la concientización sobre la violencia ejercida en las instituciones vinculadas a la salud dio lugar a la implementación del consentimiento informado en varios países, a través de formularios estandarizados que los pacientes deben llenar antes de someterse a ciertas intervenciones médicas.

En el caso de Argentina –a excepción de las prácticas médicas– el consentimiento informado queda liberado a la voluntad de los investigadores. Un protocolo de consulta estandarizado para todo el ámbito académico implicaría formalizar algunas opciones entre muchas posibles, homogenizar situaciones

diversas y proceder siempre del mismo modo más allá de las diferentes coyunturas, priorizar a unos actores sociales por sobre otros y lo individual por sobre lo colectivo, unificar diferencias entre las disciplinas y sus métodos. En otras palabras, un protocolo único a ser aplicado en todo tiempo y lugar sería incompatible con la etnografía tal y como la llevamos a cabo quienes trabajamos con pueblos indígenas, donde las relaciones interpersonales no se establecen de una vez y para siempre, sino que son revisadas permanentemente. Es esta una tarea artesanal, en la que se realizan consultas, acuerdos y consensos, en escenarios en los que las lógicas de autorización varían según las particularidades locales.

Entre lxs integrantes de la red GEMAS y lxs indígenas que participaron consensuamos que tanto el informe como su difusión respetarían el principio de autonomía, en consonancia con las experiencias previas al aislamiento y las formas de relacionamiento que se han ido dando en cada lugar. Fue así que apelando a acuerdos específicos establecimos conjuntamente las pautas que guiarían el relevamiento, los procedimientos para la transcripción de las citas, la información que quedaría como anexos –en los cuales incluimos comunicados realizados por indígenas que denunciaron situaciones, expresaron pensamientos o explicitaron demandas– y los modos en que se llevaría a cabo la difusión. En algunas provincias (tal como ocurrió en Córdoba, Santa Cruz y Tierra del Fuego) invitamos a participar a todas las comunidades; en otras (como en el caso de Chubut, Río Negro, Neuquén que integran la región referida como *Puelmapu*) esto no fue posible debido a que el número de comunidades es muchísimo mayor y –tal como mencionamos anteriormente– las limitacio-

nes respecto a la movilidad nos permitió trabajar solo con aquellas con las que ya teníamos vínculos. Esta lógica es la que también primó en el caso de Mendoza, Formosa y provincia de Buenos Aires.

Varixs de lxs referentes de comunidades y organizaciones indígenas que participaron en el informe elaborado por la red GEMAS están fuertemente involucradxs en disputas relativas a la producción y valorización de los conocimientos propios y de los espacios autónomos, particularmente en relación con la salud y la educación. Por otro lado, también articulan en espacios de interlocución referidos como interculturales. La *interculturalidad* –explicitada en diversas normativas¹⁷– se presenta como un horizonte al que apuntar más que como política efectiva, tal como indica la enorme variabilidad en su efectivización (Walsh, 2010). Precisamente, a pesar de la sofisticación discursiva, muchas de las administraciones gubernamentales locales continúan en la práctica enmarcadas en el multiculturalismo neoliberal. Desde las universidades nacionales, por otro lado, han ido consolidándose espacios para el *diálogo de saberes*, aunque estas interacciones suelen tener lugar generalmente en áreas marginales referidas como de “extensión” y/o “transferencia” o desde las “cátedras libres”. En la sección del informe “Patagonia-Puelmapu”, por ejemplo, participaron miembros de la Cátedra Abierta de Pueblos Originarios Trelew de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco y el Proyecto de Extensión *Taiñ ngütram, tañi zungun* (CURZA, de la Universidad del Comahue). La elaboración de la sección “Patagonia sur”, por otra parte, estuvo a cargo de investigadorxs académicxs e indígenas que integran la Cátedra Libre de Pueblos Originarios de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego, en tanto



que el apartado sobre Córdoba incluyó interacciones con el Instituto de Culturas Aborígenes¹⁸.

La variedad de las circunstancias que atravesaron este proceso no solo produjo deliberaciones en relación con los tiempos previstos para la consulta, la redacción y el cierre del informe, sino también con los imponderables. Por ejemplo, en el caso de la provincia de Córdoba, algunxs interlocutorxs que inicialmente habían aceptado el convite dudaron luego si sería conveniente continuar, debido a que la información llegaría a las instituciones gubernamentales mediada por lxs investigadorxs. Una minoría optó entonces por no participar alegando –entre otras cuestiones– que al existir el Consejo Provincial Indígena, cuya finalidad es asesorar al Poder Ejecutivo Provincial, no precisan de otrxs mediadores que lxs representen.

Las articulaciones, con sus tiempos y ritmos diferentes, fueron posibles gracias a la creación de condiciones apropiadas para interlocuciones basadas en el respeto mutuo y en los consensos alcanzados colectivamente, en algunos casos, o entre personas en otros. Las consultas se hicieron inicialmente a las autoridades de las comunidades, aunque en ciertos casos también participaron organizaciones de segundo grado, referentes del CPI y funcionarixs indígenas. Algunas personas entendieron que esta era una oportunidad y un medio apropiado para plasmar reflexiones propias a través de la escritura –a modo de ensayo– y difundirlas ante una audiencia amplia, tal como ocurrió en la sección de Tierra del Fuego. En el caso de la sección Patagonia-*Puelmapu*, además de lxs integrantes del GEMAS –radicadxs mayoritariamente en la Universidad Nacional de Río Negro– participaron las comuni-

dades *Millalonco Ranquehue* y las organizaciones *Txafküleiñ* y *Kizu Iñciñ*, junto a otrxs colaboradores indígenas y no indígenas. Entre las numerosas instancias de planificación y confección –mediadas por la virtualidad– hubo dos reuniones para definir los ejes que estructurarían las contadas propias de cada lugar, así como también las orientaciones, prioridades y énfasis. Estas reuniones posibilitaron interacciones entre personas que ya se conocían y otras que se encontraban por primera vez.

Al momento de explicitar quiénes eran lxs autorxs de este informe surgió la siguiente pregunta: ¿Es posible que un colectivo figure como autor o deberían mencionarse los nombres de las personas? Ante la consulta, un integrante de la organización mapuche *Txafküleiñ* respondió que no se consideraba como tal porque no había participado en el proceso de redacción. Debido a que este joven realizó entrevistas, contribuyó a delimitar los ejes temáticos e intervino con argumentos e información clave para contextualizar la situación de muchas comunidades, decidimos que era importante que figurara entre lxs autorxs. Su comentario, no obstante, motivó otros interrogantes sobre la jerarquía implícita entre oralidad y escritura: ¿Es posible considerar a quienes aportaron información y argumentos a través de conversaciones o la autoría está ligada necesariamente a la textualización? ¿Cómo se define la autoría?

Mientras hubo quienes prefirieron que se mencionara su nombre completo, otrxs optaron por hablar desde sus pertenencias comunitarias, de modo tal que el sujeto enunciador es la comunidad. Una situación particular ocurrió en el caso de Córdoba, donde dos comunidades solicitaron figurar como anónimas.

Al recordar épocas en que lxs científicxs se apropiaron de los saberes indígenas, algunas personas requirieron que sus palabras fueran citadas textualmente. Con la expectativa de que el informe tuviera amplia repercusión, consideraron que las citas directas impedirían el “saqueo”. Así lo sostuvo Hermelinda Tripailaf (Grupo *Inan Leufu Mongeñ*, Carmen de Patagones, Buenos Aires): “Hay que resguardar pero no dejar de contemplar la fuente de sabiduría de eso”. En otras ocasiones fuimos lxs investigadorxs quienes optamos por citar las palabras tal como fueron enunciadas, con una mínima edición para evitar repeticiones.

En el proceso de elaboración de estos informes voluntarios ensamblados que vinculan al Estado, la ciencia y los pueblos indígenas surgieron otras preguntas: ¿Qué información solicitan los organismos estatales a los pueblos originarios y cómo la administran? ¿Qué es lo que lxs científicxs construimos como “problema” de investigación? y ¿Qué es lo que lxs indígenas consideran relevante investigar? El informe no pretendió ser un *tractatus* de Antropología de la salud frente a la COVID-19, sino –como ya mencionamos– realizar un diagnóstico que permitiera orientar la gestión de políticas públicas en contextos en los que lxs investigadorxs estamos familiarizadxs y ante los problemas concretos que se les presentaban.

Los lazos de confianza y el conocimiento mutuo crearon las condiciones necesarias no solo para que el informe incluyera exactamente lo que lxs indígenas quisieron plasmar, sino también para compartir preocupaciones, solicitudes y pensamientos en el marco de interacciones mediadas por los dispositivos tecnológicos. La mediación de tales tecnologías –ancladas en materialidades

concretas y corpóreas– habilita espacios íntimos que, si bien ya estaban disponibles, se han vuelto parte de lo que reiteradamente se declara como la “nueva normalidad”. Aunque los vínculos se construyeron en otro tiempo y en otros encuentros se reforzaron mediante la comunicación virtual.

El trauma colectivo provocado por la amenaza del Coronavirus tiene consecuencias a nivel social, físico y emocional. Los acontecimientos sucedidos de forma vertiginosa crearon una atmósfera en la que la sensación de finitud invadió la vida cotidiana. El temor a la muerte – y la muerte propiamente dicha–, junto a las medidas de aislamiento social, canceló cualquier posibilidad de hacer trabajo de campo *in situ*, por el riesgo que supone. Como la labor de recuperar las voces y vivencias de las personas consultadas resultaba prácticamente imposible bajo la forma de encuentros interpersonales en el marco del trabajo de campo, recurrimos entonces a interacciones a través de *WhatsApp*, *Messenger*, plataformas y correos electrónicos. En algunas ocasiones, se presentaron dificultades producidas por falta de electricidad, de conectividad o de dispositivos (teléfonos, computadoras, etc.) que afectan a un número importante de comunidades y familias. Frente a esta limitación, la pandemia multiplicó interrogantes sobre nuestra práctica profesional y sobre términos recurrentes en la literatura etnográfica que, de pronto, adquirieron otros sentidos: ¿Qué puede aportar la Antropología a estos contextos más allá de la reflexión contemplativa? ¿Se puede hacer trabajo de campo a distancia? ¿Cómo es hacer etnografía “desde casa” y cómo lidiamos con los límites que impone el confinamiento? ¿Cuál es el lapso de tiempo necesario para el distanciamiento reflexivo? ¿Cómo se vivencia la con-



junción espacio-tiempo y las relaciones intersubjetivas mediadas por la comunicación digital?

Por supuesto que la investigación “a distancia” no es una novedad en la Antropología. Desde el siglo XIX, los investigadores utilizaban relatos de viajeros, aventureros, exploradores y misioneros para sus análisis de la alteridad. Asimismo, situaciones de crisis como la Segunda Guerra Mundial interrumpieron la labor de muchxs etnógrafxs. En este marco, investigadores como Margaret Mead o Ruth Benedict encontraron algunas salidas más interesantes que las de sus antecesores evolucionistas. Si bien se trata de un puntapié inicial, en la pospandemia –al igual que en la Guerra Fría– proliferarán análisis metodológicos sobre el trabajo “de campo” que estamos desarrollando en este preciso momento. Es posible conjeturar, entonces, que también abundarán publicaciones sobre el protagonismo de las tecnologías digitales y su potencial para alcanzar niveles de conectividad global inéditos.

En síntesis, si bien no fue posible concretar un proceso de CPLI a todxs lxs referentes y pueblos indígenas del país por las razones esgrimidas al comienzo de este apartado, sí hubo consultas a personas y colectivos indígenas que prestaron su consentimiento informado. Esta experiencia, sin embargo, se amplió más allá de la consulta, ya que habilitó coautorías, revisiones, negociaciones y participación en las decisiones, incluyendo el modo de presentar la información y las instancias de difusión. Las idas y vueltas de los borradores del informe permitieron ajustar detalles, corregir errores, ampliar información y eliminar los pasajes que no debían hacerse públicos. Las reflexiones surgidas

en estos espacios de interlocución complejos –no exentas de cuestionamientos, incomodidades y ambigüedades– se materializaron en aprendizajes colectivos, interculturales, y también en interrogantes ligados a la práctica profesional, entre ellos; ¿cómo y con qué interlocutorxs delineamos nuestras agendas de investigación? y ¿cómo se concreta el diálogo de saberes en las articulaciones entre académicxs y grupos subalternizados en contextos de lucha?

El *buen vivir* y las relaciones recíprocitas como antídoto contra el capitalismo

Tal como argumentamos en este artículo, desde hace ya varios años los pueblos indígenas vienen cuestionando públicamente a las agencias estatales –y también a la praxis académica–, no solo posicionadxs como sujetos capaces de ofrecer diagnósticos reflexivos sobre historias, contextos, condiciones y derechos que lleven a redefinir políticas, relaciones e imaginarios, sino también como agentes que –desde sus propias epistemologías y cosmologías– proponen salidas a la crisis desatada por la pandemia. Las conversaciones mantenidas con referentes indígenas, junto con la circulación de versiones preliminares del informe para consensuar su contenido, generaron inquietudes que ampliaron los objetivos iniciales. De este modo, nuestro informe se nutrió y enriqueció con las propuestas ensayadas, al punto que las informamos en el título: “Impacto social y *propuestas* de los pueblos originarios”. Desistimos de elaborar una síntesis conclusiva, justamente, para dar espacio a esas palabras propositivas y reflexivas enunciadas desde las comunidades, las organizaciones y la Mesa Indígena. Las dimensiones alcanzadas por

estas propuestas y la forma en que fueron emergiendo son variables, aunque todas ellas se enmarcan en un denominador común: vehiculizar proyectos autónomos que dignifiquen otros mundos posibles. Las siguientes citas ilustran este punto:

Que esta situación cuando pase, que esperemos que sea pronto, sea un buen aprendizaje para todos, para el trabajo mancomunado, para el crecimiento común, para que haya la menor cantidad de diferencias económicas y clasistas. Después diferencias humanas hay y creo que eso es de cierta forma una fortaleza, pero que ya deje de haber esa cuestión de que yo quiero tener más, pero que no le quiero dar lugar a otro [...] Y después dejar de llevar adelante actividades que le hacen mal a la tierra, porque si le hacen mal a la tierra, le hacen mal a todos (Ceferino Muñoz, comunidad *Raquithue*, Junín de los Andes, Neuquén).

Frente a situaciones como esta pandemia la postura de los pueblos ha sido entablar un diálogo más fluido y profundo para ver qué nos dice la *mapu* (tierra), los *ngen* (fuerzas del universo), para tener una guía como pueblo [...] Tiene que haber un mensaje fuerte a la sociedad desde el Pueblo Mapuche. Una de las cuestiones fundamentales para los pueblos siempre ha sido recurrir a la espiritualidad y al diálogo con el territorio y a las señales que pueden estar dándose y los pueblos pueden tener la capacidad de verlas [...] En la sociedad dominante se plantea “la vida ante todo”, pero en el marco de este sistema es bastante relativo el tema ¿La vida para qué? ¿La vida de quienes? (Hugo Aranea, comunidad *Waiwen Kürruf*, Viedma, Río Negro).

Entre otras propuestas, la Mesa Indígena planteó que las iniciativas estatales articulen más eficazmente con las comunidades y organizaciones y, en el caso de los medios de comunicación pública, que sus contenidos y estilos comunicativos contribuyan a revertir prejuicios instalados en la sociedad –en lugar de afianzarlos– y a visibilizar la tarea llevada adelante por los comunicadores indígenas a través de las radios comunitarias y otros canales de difusión. Otras propuestas surgieron de las reflexiones emergentes producto de años de lucha por recuperar un presente y un futuro diferente, combinadas con una cotidianidad y temporalidad trastocada por el contexto de la cuarentena. La falta o los cambios en los ritmos de trabajo, la imposibilidad de circular, la permanencia en hogares urbanos o en territorios rurales comunitarios y el mayor tiempo compartido que propició el propio contexto de aislamiento promovieron que, “entre mosqueta y mosqueta, espina y espina”, como diría Laura Ranquehue, se intentara recuperar en conversaciones colectivas, conocimientos y prácticas antiguas. Tal como sostuvo Lucas Quintupuray:

Te empiezan a contar que la abuela lo hacía de esta manera o de esta forma. Y de ahí viene decir: ¿Cómo vivían antes los viejos? ¿Cómo hacían para estar tanto tiempo en el campo sin comprar nada? Entonces se empieza a hablar de la alimentación autónoma, de ser autónomo en ese sentido, de los animales, de las gallinas, de los huevos, de la leche, de recolectar lo que sale en temporada, de pescar, de buscar choritos de lago (...) Una costumbre que nos va a quedar, y eso es lo lindo, es el poder tener el tiempo de seguir hablando con los mayores, con los primos, las primas. Nos estamos ocupando de cosas que antes no po-



díamos, es positivo por ese lado. Creo que la reflexión es que pudimos charlar más tranquilamente con la comunidad” (Lucas Quintupuray, comunidad Quintupuray, Villa La Angostura, Neuquén).

Estas experiencias basadas en recuperar proyectos que permitan satisfacer las necesidades de manera autogestiva, como lo hacían lxs abuelxs, llevaron a una mujer mapuche a reflexionar sobre la importancia de crear lo que dio en llamar una “ruta digna”; una ruta que estimule el *txafkintun*, una práctica de intercambio ancestral en recuperación. En términos generales, esta práctica no consiste en un simple “trueque” sino en un intercambio de productos, conocimientos y saberes entre integrantes de diversas comunidades y territorios basados en relaciones de complementariedad, tanto en lo que refiere a las expectativas mutuas como a las “cosas” y las maneras de intercambiar. Esta forma de relacionalidad entre comunidades se sustenta en el *rakizuam* mapuche, que alude a la forma de pensamiento propia. En la medida en que la circulación ha sido históricamente un problema que excede a la coyuntura del aislamiento por la pandemia, algunxs referentes de comunidades rurales manifestaron la necesidad de construir y/o mejorar las rutas y caminos para propiciar espacios de comercialización, circulación y comunicación entre comunidades, debido a que los existentes se vuelven intransitables durante el invierno o están deteriorados. Asimismo, denunciaron que la circulación se ve obstaculizada en ocasiones por el accionar de grupos privados y por la falta de voluntad política de las agencias gubernamentales para resolver el problema.

Entre quienes viven en las ciudades, las reflexiones sobre los cambios en

los modos de organización cotidiana también resaltan la importancia de desarrollar una vida autónoma, fortalecer las prácticas comunitarias y restaurar las relaciones con el entorno. Dados los condicionamientos que resultan de vivir en ámbitos urbanos, sus reflexiones transitan sobre la posibilidad y el derecho de poder contar con un territorio comunitario en el cual no se vean afectados sus vínculos y relacionalidades, entendidas como fundamentales para alcanzar el *buen vivir*:

Hace ya unos meses vamos de a poco cambiando algunas cositas. Creo que ahora todxs valoramos un poquito más tener un pedacito de tierra, un poquito de pasto, de tierra, de aire, de sol. Porque nos damos cuenta un poco más que nadie quiere vivir encerrade (sic). La proyección más grande es que quiero un pedazo de tierra, una huerta, algunas gallinas, alguna cuestión así. Y te hace repensar un poco: ¿Qué hacemos en las ciudades? ¿Qué papel cumplimos en las ciudades? Y cómo habitar las ciudades de una manera distinta, desde una manera, más mapuche si se quiere (Millalen, Fiske Menuko, General Roca, Río Negro).

Ahora bien, las propuestas no refieren exclusivamente a los pueblos indígenas, sino que interpelan al orden social existente en todas las esferas de la vida. El uso de la medicina ancestral o el complemento de esta con la biomedicina, la necesidad de llevar adelante ceremonias que renuevan relacionalidades con el entorno, las comunidades y ancestros e, incluso, la forma de interpretar enfermedades en humanos y no humanos invitan a repensar las desigualdades que nos atraviesan como sociedad y el impacto de un modo de producción que pone en riesgo todas las vidas que habi-

tan en el territorio, más allá de la coyuntura de la pandemia.

El sistema de salud hegemónico actual está afirmado en la relación con la producción de medicamentos... eso es anterior a la pandemia. Entendemos que es un momento para que el sistema hegemónico de salud, basado en el síntoma, haga un giro hacia la salud preventiva, más cerca de lo que entendemos y practicamos los pueblos indígenas [...] La medicina tradicional indígena debe ser incorporada, es una oportunidad para esto. La medicina indígena es por excelencia preventiva, no actúa cuando está el síntoma... que ya indica una patología. Las plantas, los yuyos, los animales silvestres que se consumen, las labores rurales... todo eso que nuestras comunidades hacen con máxima calidad, como el chivito malargüino, son formas tradicionales de trabajo y conocimiento que el sistema no incorpora [...] El sistema médico registra con planillas solo lo que quiere registrar. No pregunta ni quiere saber por todo lo demás que entendemos como salud comunitaria [...] Cuando hay salud de animales y en las personas significa que estamos haciendo las cosas bien... cuando no, es que hay un desequilibrio para nosotros [...] Si no lo tratan integralmente, es una forma de alterar las relaciones que hace el pensamiento mapuche (*Werken* organización Malalweche, Mendoza).

Tal como resalta la organización Malalweche en esta cita, la propuesta consiste en poner en primer plano las interconexiones concebidas y actuadas entre salud humana y salud animal y, por otro lado, las nociones y prácticas indígenas sobre el bienestar como equilibrio que involucra múltiples planos de

existencia: económico, espiritual, político, ambiental, etc. Nuevamente, el contexto del ASPO puso en evidencia un tema estructural. Las comunidades entienden que, frente a la emergencia sanitaria, deberían haber sido interlocutorxs legitimxs y competentes a la hora de tomar decisiones, puesto que la experiencia les ha enseñado cómo afrontar situaciones de crisis. En consecuencia, otro de los planteos compartidos refiere a la importancia de realizar abordajes participativos con áreas técnico-estatales que tienen injerencia en las trayectorias de salud/enfermedad y en los procesos productivos/ecológicos en los territorios comunitarios.

Para ello consideran que se debe garantizar las formas de encuentro y organización política que se da cada pueblo. Así como las instituciones oficiales del Estado continuaron reuniéndose para administrar la crisis, las instancias de reunión en las que los pueblos originarios consensuan agendas, planifican acciones conjuntas y toman decisiones políticas deberían estar garantizadas. El nivel más autónomo de decisión es a través de sus autoridades comunitarias. Estas exigen a los gobiernos ser consultadas en la elaboración de protocolos locales, medidas restrictivas y diagnósticos de sus urgencias.

En términos generales, las líneas de acción relevadas se dirigen a generar y respetar instancias de diálogo intercultural que permitan revisar la autoridad y jerarquización naturalizada de los conocimientos, explicaciones e intervenciones promovidos por agencias hegemónicas; lo que, a su vez, facilita la transparencia de los canales de consulta y participación en debates y toma de decisiones que afectan las vidas de personas y comunidades indígenas. En



otras palabras, se trata de propuestas en las que los sectores estatales y científicos puedan acompañar –desde presencias no invasivas ni imperativas– y colaborar –desde la comprensión de los intereses y las prioridades cambiantes– con las determinaciones que resultan del ejercicio legítimo de la institucionalidad indígena.

Ahora bien, detenerse a pensar los márgenes habilitados para la concreción de tales propuestas nos insta a recorrer un terreno de interpelaciones incómodas. En primer lugar, porque darse a la tarea de conocer/reconocer una realidad determinada es un acto precedido por la presuposición de aquello que se entiende por realidad, independientemente del grado de conciencia que tengamos de tal presunción y de su potencial desmoronamiento. Este terreno tiene como centro dos dimensiones de carácter ontológico y político complejas. Por un lado, en qué medida la puesta en suspenso de nuestras lógicas de pensamiento y acción, que prefiguran los sentidos de “lo real”, nos habilita, provoca u oblitera la “escucha de y el tránsito por” otras coordenadas interpretativas y experienciales respecto de acontecimientos globales, como la actual pandemia. Por otro lado, qué lugar y destino asignamos al *corpus* de enunciados e interpretaciones de lxs indígenas que conforman una trama de posicionamientos y estrategias, desde formas heterogéneas de ser/pensar/sentir, a través de las cuales transmiten a propios y ajenos “nuevos-viejos” acuerdos de convivencialidad.

Inmersos en estas dimensiones, un paso inicial puede consistir en interrogarnos por los alcances –y los temblores– de explorar con nuestras aptitudes y sensibilidades disponibles la manera en que “lo real” se implica en lo político

y viceversa; lo que implica familiarizarse con la idea de que la realidad no precede a las prácticas mundanas con las que interactuamos, sino que más bien es moldeada por dichas prácticas. De este modo, el compromiso con la búsqueda de campos relacionales en los que rija la “interculturalidad” como principio político-ético-epistémico parece ser el único vehículo para que las especificidades indígenas se vuelvan constitutivas –y no meramente contributivas– en la imaginación y creación de nuevas estructuras y lógicas sociales (Walsh, 2008).

La adopción de estos desafíos es central para subvertir desigualdades, dogmatismos y desentendimientos persistentes que hacen que ciertos aspectos se erijan como blanco de atención pública en desmedro de otros que, al involucrar reivindicaciones y desplazamientos instituidos, permanecen inadvertidos o aplazados.

Reflexiones Finales

El desplazamiento que produjo la pandemia en la vida cotidiana generó reflexiones individuales y colectivas, compartidas en conversatorios y charlas virtuales, a través de las redes sociales, notas periodísticas y ensayos académicos. Las discusiones sobre globalización –que cubrieron parte de la agenda intelectual y política a fines del siglo xx– tomaron otro rumbo en este contexto de aislamiento físico y conectividad virtual a nivel global. A medida que el Coronavirus iba dejando de ser una novedad, y aumentaba la concientización social sobre los cuidados y proliferaban análisis desde distintas disciplinas y rincones del mundo, las Ciencias Sociales y las Humanidades fueron dejando su impronta a través de declaraciones sobre el fin del capitalismo (Žižek, 2020), el fin de la era

neoliberal (Boron, 2020) o el inicio de un nuevo ciclo solidario y *ecofriendly*. El aumento de catástrofes socioambientales –entre las cuales se encuentran los incendios que azotaron a la Amazonia, a Australia y a Argentina– y la progresiva militarización en algunos países del Cono Sur llevan a conjeturar que, lejos de desaparecer, en el contexto de pospandemia el capitalismo podría reciclarse en un orden mundial aún más feroz (Byung-Chul Han, 2020).

Ante las preocupaciones del presente y la incertidumbre sobre el futuro, el mercado de saberes en Argentina tuvo su expresión en prisas y ansiedades en el ámbito científico. Tal como mencionamos en el primer apartado, las agencias nacionales de investigación solicitaron información en un lapso urgente (entre 24hs. y 48hs.) sobre el impacto de la cuarentena y la COVID-19 a partir de una encuesta destinada a referentes de organizaciones sociales (entre las cuales incluyeron a las comunidades y organizaciones indígenas). La participación voluntaria de 501 científicxs sociales de todo el país para implementarla no solo fue un acontecimiento inédito, sino también una experiencia fructífera. La iniciativa del Ministerio de Ciencia y Técnica (MINCyT) germinó, de este modo, en informes voluntarios –*ad honorem*– ensamblados entre sí. Tal y como planteó Susana Ramírez Hita en las *IX Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos*, escribir en tiempos de emergencia lleva consigo implícita una serie de riesgos, asociados a la inmediatez y la imposibilidad de un distanciamiento analítico para comprender cabalmente lo que está ocurriendo. Sostuvo, con un amplio nivel de aprobación, que las producciones antropológicas deben distinguirse del discurso periodístico y que estos son tiempos de producir registros

de campo, que ya llegará el tiempo del análisis.

Tras la experiencia de participar en la encuesta solicitada por MINCyT concluimos que un informe destinado a la población en general –que abordara únicamente el impacto de las políticas del aislamiento y sus consecuencias en un contexto social, político y económico atravesado por la pandemia en curso– no era un canal adecuado para la manifestación de los pensamientos, demandas y propuestas de los pueblos indígenas. Según expusimos en este trabajo, fue así que decidimos realizar un informe cualitativo basado en las herramientas provistas por la etnografía, que priorizara sus enunciados respetando los términos y acentos con los que fueron formulados.

Aunque es evidente que la Antropología y su aproximación etnográfica tienen mucho para aportar en épocas de “normalidad”, en reiteradas ocasiones en este contexto de crisis nos preguntamos ¿por qué y para quiénes realizar informes de este tipo? y ¿qué hay de “nuevo” en eso referido como “nueva normalidad”? Estos interrogantes instalan dos problemáticas. Por un lado, quienes producimos desde las Ciencias Sociales y Humanidades nos vemos en ocasiones obligadxs a responder cuestionamientos planteados desde el sentido común –que se replican incluso en el ámbito académico– sobre la legitimidad de nuestras investigaciones, tal como ocurrió durante la gestión macrista, en la cual el sistema científico se vio menospreciado por falta de presupuesto y políticas de promoción. Estas políticas gubernamentales tuvieron eco en usuarios de redes sociales afines al gobierno, que no solo dispararon sus ataques hacia el sistema científico nacional, sino también y espe-



cialmente hacia las mencionadas áreas de conocimiento. Denunciadas como irrelevantes e imaginadas como el resultado de meras opiniones sesgadas ideológicamente que poco tenían para aportar a la sociedad, juzgaron que este sector no merecía financiamiento.

Por otro lado, la coyuntura de la pandemia recupera el valor de la ciencia privilegiando los saberes ligados estrictamente a la medicina y la epidemiología. La relevancia de dichas disciplinas suele ser explicitada en los discursos presidenciales, los cuales –tal como mencionamos en la introducción– reconocen constantemente el asesoramiento brindado por expertxs en la materia. Por otro lado, también se puso de manifiesto en los resultados de una convocatoria para financiar proyectos de investigación lanzada por el MINCYT al inicio de la emergencia sanitaria, en la cual las Ciencias Sociales y las Humanidades quedaron totalmente rezagadas entre los proyectos aprobados. Aun cuando la salud-enfermedad es un problema complejo que involucra y excede a epidemiólogos y médicos –tal como lo advirtió el sociólogo Daniel Feierstein (2020) en una nota periodística y como lo han señalado numerosxs antropólogxs y sociólogxs de la salud–, una medida como el ASPO no puede prescindir de los saberes expertos de otras disciplinas y, menos aún, ignorar los conocimientos de lxs expertxs en cada territorio¹⁹. Más que “nuevas normalidades” la crisis sanitaria parecería haber puesto en primer plano “viejas normalidades”, las cuales requieren ser revisadas críticamente, tanto en el ámbito científico como en el estatal.

En una reunión promovida para monitorear las repercusiones del Informe Ampliado –en el cual acoplamos el informe del GEMAS como anexo– lxs

antropólogxs evaluamos si era conveniente actualizarlo o si, en su defecto, era momento de realizar uno nuevo. Considerando que los organismos del Estado aún no han respondido a los planteos y demandas de los pueblos indígenas plasmados en el compendio de más de quinientas páginas, no tenía sentido realizar otro y, en el transcurso de la conversación, acordamos que este Informe Ampliado podía ir actualizándose por partes. Justamente, el respeto de las autonomías ha sido el pilar fundamental sobre el que se sustentó el trabajo; respeto de las autonomías de cada comunidad, organización o pueblo indígena –tanto durante las interacciones como en el proceso de redacción y difusión–, pero también de las autonomías y formas de trabajo particulares de los subequipos que integran la red GEMAS y de los equipos que se acoplaron en el informe más grande.

El proceso de elaboración de estos informes ensamblados generó preguntas que continúan abiertas, entre ellas: ¿Cómo los distintos actores sociales construyen la pandemia como objeto de reflexión desde posiciones, lógicas y ritmos diferentes? ¿Qué tipo de sujetos y comunidades indígenas se construyen desde las políticas públicas en este contexto? ¿Cómo difieren los cuestionamientos y demandas que los indígenas plantean al Estado y a la ciencia? Tal como sostuvimos al inicio, dichas inquietudes son las que organizan los tres ejes de reflexión de este artículo: el rol del Estado y sus políticas públicas, las políticas científicas y las implicancias de un abordaje etnográfico comprometido y –en interrelación entre ambos ejes– las propuestas de los pueblos originarios ante el avance del capitalismo neoextractivista sobre sus territorios, desde sus experiencias, conocimientos

y compromisos con otros mundos deseables y posibles. Tal el desafío explicitado por una mujer en la reunión mantenida con la Mesa Indígena en la cual, además de interpelar a lxs antropólogxs interpeló implícitamente a lxs funcionarixs públicxs con las siguientes palabras: “Tenemos propuestas que podemos aportar; entonces sería importante que el informe tenga más realidad territorial y venga de las voces del territorio”.

Notas

- 1 Entre lxs integrantes de la red GEMAS que participaron en este artículo como autorxs se encuentran las siguientes personas (apellidos citados en orden alfabético): Aguzín, Cecilia (UBA-FFyL-ICA); Álvarez Ávila, Carolina (CONICET/IDACOR-MUSEO DE ANTROPOLOGIA,FFyH-UNC); Bleger, Mariel Verónica (UNRN/IIDyPCa-CONICET); Barés, Aymarará (CONICET-UNRN); Bompadre, José María (FFyH-UNC/ICA); Cardin, Lorena (UNRN/IIDyPCa-CONICET); Cecchi, Paula Inés (UNRN/CIEDIS-CONICET); Crespo, Carolina (CONICET-INAPL-UBA); Fiori, Ayelén (CONICET-IESyPPAT UNPSJB); Gerrard, Ana Cecilia (CONICET-ICSE-UNTDF); Magallanes, Julieta (IPCSH-CENPAT-CONICET); Pell Richards, Malena (UNRN/IIDyPCa-CONICET); Ramos, Ana Margarita (UNRN/IIDyPCa-CONICET); Rodríguez, Mariela Eva (CONICET-UBA-FFyL-ICA); San Martín, Celina (UBA-FFyL-IA); Santisteban, Kaia (UNRN/IIDyPCa-CONICET); Stella, Valentina (CONICET-UNRN/UNCO); Tomas, Marcela (UNRN); Varela, Maximiliano (UBA-FFyL-ICA).
- 2 La medida gubernamental se implementó el 20 de marzo de 2020, luego de una semana de aislamiento social preventivo no obligatorio.
- 3 En el *Informe Ampliado: Efectos socioeconómicos y culturales de la pandemia COVID-19 y del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio en los Pueblos Indígenas en Argentina-Segunda etapa*, junio 2020 participaron investigadores y estudiantes de las siguientes universidades: Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Río Negro, Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Universidad Nacional del Comahue, Universidad Nacional San Juan Bosco, Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Salta, Universidad Nacional de Hurlingham, Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Salta, Universidad Nacional de Luján y Universidad Nacional de Avellaneda. El mismo se encuentra disponible en el siguiente enlace: <https://bit.ly/3aZluHJ>
- 4 Universidad Nacional de Río Negro, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Universidad Nacional del Comahue y Universidad Nacional San Juan Bosco; CONICET-IDYPCA-UNRN; CONICET-ICA-FFYL-UBA; CIEDIS-UNRN; ICSE-UNTDF; CONICET-IDACOR-FFyH-UNC; CONICET-ICA; CONICET-INAPL-UBA.
- 5 Este segundo informe está compuesto por 117 páginas y fue realizado entre los meses de mayo y junio de 2020 por las siguientes personas (por orden alfabético): Aguzín, Cecilia; Álvarez Ávila, Carolina; Barés, Aymarará; Bleger, Mariel Verónica; Bompadre, José María; Cardin, Lorena; Cecchi, Paula; Crespo, Carolina; Fiori, Ayelén; Gerrard, Ana Cecilia; Magallanes, Julieta; Palacios, Nayla; Palladino, Lucas; Pell Richards, Malena; Ramos, Ana Margarita; Rodríguez, Mariela Eva; San Martín, Celina; Santisteban, Kaia; Tomás, Marcela; Stagnaro, Marianela; Stella, Valentina; Varela, Maximiliano. El informe se encuentra disponible en nuestro sitio de Internet: <https://bit.ly/2MR3jzf>

- 6 A pesar de los cercenamientos de los derechos colectivos, las luchas desplegadas por los pueblos originarios presionaron al gobierno para ampliar el marco jurídico. Entre las normativas más importantes de ese periodo se encuentra la adhesión al Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo en 1992, a través de la Ley nacional N° 24.071, y la inclusión del artículo 75 inciso 17 en la Constitución Nacional, durante la reforma de 1994, mediante el cual el Estado argentino reconoce la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas y les garantiza derechos específicos.
- 7 El término *Consenso de Washington*, acuñado en 1989, refiere al paquete de reformas estandarizadas destinadas a los países “en desarrollo” que fueron afectados por alguna crisis. Formuladas por entidades que tienen su centro de operación en Washington DC – el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos–, estas medidas disponen la liberalización de la macroeconomía y su desregulación en el mercado interno a fin de promover la competencia, junto con la flexibilidad cambiaria, el aumento impositivo, la reducción o achicamiento del Estado a través de privatizaciones, la reducción del gasto público en políticas sociales y la precarización laboral, entre otras medidas.
- 8 El gabinete nacional se contactó con el MIN-CyT –que había sido creado en 2007, durante la gestión de Cristina Fernández de Kirchner– el 19 de marzo de 2020. La encuesta en la que participaron 501 científicos se implementó esa misma semana, entre el 23 y 25 de marzo.
- 9 El informe, integrado por 13 páginas, se encuentra disponible en la página de Internet de la red GEMAS: <https://bit.ly/2Op2Ykq>
- 10 *Conquista del desierto* es el término con el cual la historiografía hegemónica refirió al conjunto de campañas militares llevadas a cabo por el Estado –con acompañamiento de la Iglesia– entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, sobre los territorios indígenas de la región pampeana patagónica. Dichas campañas continuaron luego hacia la región chaqueña, en el norte, en un proceso que suele ser referido como “Conquista del desierto verde”. La violencia estatal implicó el asesinato de lxs indígenas que opusieron resistencia, la desarticulación de familias y comunidades, el desplazamiento de los sobrevivientes hacia destinos en los que se requería mano de obra, donde trabajaron bajo condiciones de explotación semiesclavizada. Los territorios indígenas fueron así incorporados a la soberanía estatal como Territorios Nacionales, los cuales, a mediados del siglo XX, adquirieron el estatus de provincia. La incorporación forzada de los pueblos originarios a una ciudadanía indiferencia ha sido diferente en los distintos frentes colonizadores. Entre las provincias referidas como “viejas” –por contraste con las “jóvenes” o “nuevas”– se encuentra Córdoba, donde este proceso de enajenación territorial desarticuló los llamados *pueblos de indios* a fines del siglo XIX.
- 11 Un ejemplo de esta articulación es la problemática del alcoholismo y la violencia de género; aspectos que preocupan a lxs funcionarixs del nuevo Ministerio Nacional de las Mujeres, Género y Diversidad, particularmente en este contexto. Durante la elaboración del informe de Patagonia-Puelmapu, ambos problemas fueron arena de debate. Las discusiones resaltaron que la introducción del alcohol entre los indígenas ha sido un arma para la dominación y el sometimiento y advirtieron, asimismo, que a pesar de que el alcoholismo afecta a diversos sectores sociales, los prejuicios negativos señalan especialmente a los pueblos originarios y a la población pauperizada. Algunxs referentes indígenas sostuvieron, entonces, que el Estado no debía intervenir, otros plantearon que son problemas a tratar en txawün –encuen-

tros– y otros acordaron que aunque el Estado no debe intervenir, sí debe hacerse presente cuando se realizan denuncias por violencia de género o abuso sexual.

12 Por ejemplo, el informe de Córdoba incluyó a los tres pueblos reconocidos en la Constitución Provincial –comechingón, sanavirón y ranquel– y a los migrantes indígenas provenientes de distintas provincias argentinas y de países limítrofes, especialmente de Paraguay, Bolivia, Perú y Chile.

13 Dado que el relevamiento fue realizado con las comunidades, organizaciones y personas con quienes tenemos contacto en el marco de nuestros proyectos de investigación y extensión, la cantidad de personas y comunidades relevadas en cada provincia es muy dispar.

14 Si bien fuimos muchxs lxs antropólogxs que participamos en este Informe Ampliado y hubo varios coordinadorxs, la organización del proceso general estuvo a cargo de Sebastián Valverde.

15 La *Mesa Territorial Indígena de Emergencia COVID-19* se conformó el 24 de abril de 2020, a través de su primera reunión virtual (<https://bit.ly/3788RsV>).

16 Como mencionamos en el primer apartado, el Estado argentino adhirió al Convenio 169 de la OIT en 1992, a través de la Ley Nacional 24.071. Ocho años más tarde, en el 2000, depositó la firma en Ginebra y, cumplido el año en julio de 2001, el convenio rige con pleno vigor. Al ser vinculante, esta normativa se encuentra entre las más importantes, a la que se suman el ya mencionado artículo 75 inciso 17 de la Constitución Nacional, algunas constituciones provinciales, varias leyes nacionales y provinciales e, incluso, ordenanzas municipales.

17 Por ejemplo, en la Ley de Educación Nacional N° 26.206 y en la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual N° 26.522.

18 En la sección sobre Córdoba, lxs integrantes del GEMAS convocamos a otrxs investigadores, docentes y estudiantes. La red conformada capitalizó trayectorias de docencia, investigación y extensión de larga data en la universidad e institutos terciarios, y de relaciones con agencias provinciales de la salud, que tienen como destinatarios de su gestión a la población indígena y migrante.

19 Tal como sostiene Feierstein (2020), “luego de una década de bombardeo mediático con la imagen de los investigadores como ‘parásitos sociales que viven de nuestros impuestos’ (metáfora racista por excelencia) se vuelve difícil recurrir a un sistema científico con salarios y subsidios miserables. Pero, incluso al propio interior del sistema científico, resulta necesario cuestionar la falsa división entre las ciencias ‘duras’ como ‘serias’ y las ‘blandas’ como ‘sanata’”.

Fuentes y referencias bibliográficas

Referencias bibliográficas

Briones, Claudia (2005). “Capítulo I. Formaciones de alteridad: Contextos globales, procesos nacionales y provinciales”. En Claudia Briones (editora), *Cartografías argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad* (pp. 11-43). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Antropofagia.

Bourdieu, Pierre (2007). *El sentido práctico*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI.

Fals Borda, Orlando (1979). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Bogotá: Tercer Mundo.

Hale, Charles (2006). “Activist research versus cultural critique: Indigenous land rights and the contradictions of politically engaged Anthropology”. En *Cultural Anthropology*, volumen 21, nú-



mero 1, 96-120.

Han, Byung Chul (2020). “La emergencia viral y el mundo de mañana”. En Pablo Amadeo, *Sopa de Wuhan: Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (pp. 97-112). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial ASPO.

Lassiter, Luke Eric (2005). *The Chicago Guide to Collaborative Ethnography*. Chicago: Chicago University Press.

Lenton, D. (2005): “De centauros a protegidos. La construcción de la política indigenista argentina desde los debates parlamentarios (1880-1970)”. Tesis de Doctorado (no publicada), dirigida por Claudia Briones, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Disponible en <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1268> [fecha de consulta: 10 de septiembre de 2020].

Rappaport, Joanne (2005). *Intercultural Utopias: Public Intellectuals, Cultural Experimentation, and Ethnic Pluralism in Colombia*. Durham: Duke University Press.

Rodríguez, Mariela Eva (2019). “Etnografía adjetivada ¿Antídoto contra la subalternización?” En Leticia Katzer y Horacio Chiavazza (editores.), *Perspectivas etnográficas contemporáneas en Argentina* (pp. 274-332). Mendoza: Instituto de Arqueología y Etnología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

Walsh, Catherine (2008). Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: Las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado. *Tabla Rasa*, número 9, 131-152.

Walsh, Catherine (2010). “Interculturalidad crítica y educación intercultural”. En Jorge Viaña, Luis Tapia y Catherine Walsh (editores), *Construyendo interculturalidad crítica* (pp. 75-96). La Paz: Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello

Žižek, Slavoj (2020). “Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de ‘Kill Bill’ y podría conducir a la reinención del comunismo”. En Pablo Amadeo, *Sopa de Wuhan: Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (pp. 21-28). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial ASPO.

Fuentes

Borón, A. (2020, 3 de abril). El neoliberalismo es la primera víctima fatal de Coronavirus. La pandemia y el fin de la era neoliberal. *Página 12*. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/257122-la-pandemia-y-el-fin-de-una-era> [fecha de consulta: 12 de septiembre de 2020].

Feierstein, D. (2020, 21 de junio). Con la cuarentena no alcanza. Dificultades y propuestas para “danzar a la Argentina” con COVID-19. *El coehte a la luna*. Disponible en <https://www.elcoheteealaluna.com/con-la-cuarentena-no-alcanza/> [fecha de consulta: 14 de agosto de 2020].

Impacto social y propuestas de los pueblos originarios frente al aislamiento social obligatorio por COVID-19 (Segundo Informe, red GEMAS). Disponible en <https://gemasmemoria.com/2020/06/03/segundo-informe-red-gemas/> [fecha de consulta: 9 de septiembre de 2020].

Informe ampliado: Efectos socioeconómicos y culturales de la pandemia COVID-19 y del aislamiento social, preventivo y obligatorio en los Pueblos Indígenas en Argentina -Segunda etapa, junio 2020. Disponible en http://antropologia.institutos.filo.uba.ar/sites/antropologia.institutos.filo.uba.ar/files/info_covid_2daEtapa.pdf

Primer informe: Impacto del aislamiento en las comunidades Mapuche y Mapuche-Tehuelche. Disponible en <https://gemasmemoria.com/2020/05/30/relevamiento-del-impacto-social-de-las-medidas-de-aislamiento-informe-centrado-en-las-comunidades-mapuche-y-mapuche-tehuelche/> [fecha de consulta: 3 de septiembre de 2020].

Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN Marzo 2020. Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus COVID-19. Disponible en https://www.conicet.gov.ar/wpcontent/uploads/Informe_Final_Covid-Cs.Sociales-1.pdf [fecha de consulta: 11 de agosto de 2020].

Fecha de recepción: Septiembre 10 de 2020

Fecha de aprobación: Octubre 6 de 2020

Disputas y tensiones a partir de la medicina ancestral mapuche en Puelmapu (Patagonia Argentina)

Disputes and tensions from ancestral medicine in Puelmapu (Patagonia Argentina)

Kaia Mariel Santisteban

skaiamariel@gmail.com

Universidad Nacional de Río Negro – IIDYPCA - CONICET

Resumen

En este trabajo me propongo analizar los argumentos y definiciones sobre los diferentes usos de los conceptos “medicina”, “salud”, “territorio” y “conocimiento”, que fueron puestos en tensión a partir de las lecturas y reflexiones en torno al contexto coyuntural de pandemia por el SARS-CoV-2 (coronavirus), realizadas por un grupo de comunidades indígenas mapuche de la región de *Puelmapu* (Argentina), movilizados desde hace algunos años en torno al *lawen* –medicina ancestral mapuche–. Desde el método etnográfico propongo revisar cómo son disputados y reacentuados a través de la “contrapalabra” mapuche, lenguajes de contienda que instauran definiciones, sentidos y normativas en los discursos como prácticas del Estado argentino y la Organización Mundial de la Salud.

Abstract

In this work I propose to analyze the arguments and definitions on the different uses of concepts of "medicine", "health", "territory" and "knowledge", which were put into tension from the readings and reflections on the conjunctural context of a SARS-



CoV-2 pandemic (coronavirus), carried out by a group of indigenous Mapuche communities in Puelmapu region (Argentina), mobilized for some years around the *lawen* –an ancestral Mapuche medicine–. From the ethnographic method, I propose to review how they are contested and re-emphasized through the Mapuche “counte-rword”, contention languages that establish definitions, meanings and regulations in discourses as practices of the Argentine State and the World Health Organization.

Palabras claves

Medicina, Mapuche, *lawen*, OMS, Estado

Key words

Medicine, Mapuche, *lawen*, WHO, State

Introducción

En este trabajo me propongo analizar los argumentos y definiciones sobre los diferentes usos de los conceptos “medicina”, “salud”, “territorio” y “conocimiento”, que fueron puestos en tensión a partir de las lecturas y reflexiones¹ en torno al contexto coyuntural de pandemia por el Covid-19 realizadas por un grupo de comunidades indígenas mapuche de la región de *Puelmapu* (actualmente conocido como República Argentina), movilizadas desde hace algunos años en torno al *lawen* –medicina ancestral mapuche–.

Con el propósito de responder a este objetivo he seleccionado dos arenas diferentes en las que se disputan, recrean y tensionan los lenguajes de contienda que definen algunos de estos conceptos. Por un lado, las interpretaciones de la OMS (Organización Mundial de la Salud) –un referente muy mencionado en el contexto de pandemia por el Covid-19– que inscribe determinadas prácticas medicinales como “tradicionales” o “complementarias”. Por otro lado, las normativas, regulaciones y protocolos sanitarios² del Estado argentino que regulan la circulación de personas en los territorios habitados por comunidades indígenas, las cuales practican el uso de su medicina ancestral mapuche entre Chile y Argentina. Es precisamente a través de estos dos ejes que me gustaría anclar las perspectivas de comunidades mapuche, primero en cuanto a prácticas y sentidos en las que el *lawen* ha ido actualizando un conocimiento en el que los *pewma* (sueños), la relacionalidad entre humanos, con existencias no humanas (*pu ngen*, *pu newen*)³, y con ancestros (*pu longko*)⁴, es constitutiva del ser mapuche y de su estar en el mundo. Segundo, sobre cómo la pandemia afecta en sus vidas cotidianas y particularmente, en el uso de la medicina

mapuche intracordillerana con *machi* y *lawentuchefe* (autoridades reconocidas por sus conocimientos sobre los remedios mapuche) que se encuentran del lado de *Gulumapu* (actualmente República de Chile). Entre los impedimentos que destacaron mis interlocutores mapuche se encuentran la falta de adecuación territorial y sociocultural de las medidas del Covid-19 a la vida de las personas y la ausencia de participación del Pueblo Mapuche en las decisiones gubernamentales. Con esto se refieren específicamente a la situación de las fronteras estatales que separan a las familias y comunidades que quedaron distribuidas de un lado y del otro del *Wallmapu* (territorio mapuche que no reconoce fronteras de un lado y del otro de la Cordillera de los Andes) y a las normativas que con la actual pandemia restringen el acceso a la medicina mapuche. A su vez, estas demandas discuten no solamente con el “profundo desconocimiento del Estado” sino con cómo organizaciones internacionales de la salud anteponen definiciones y categorías hegemónicas que promueven desde sus propios marcos epistémicos, ideas de medicina que no toman en cuenta las perspectivas y conocimientos mapuche.

Este conflicto tiene como antecedente la lucha política y afectiva por la defensa del *lawen*, que desde el año 2017 fue organizándose en un colectivo de personas militantes, comunidades, familias y organizaciones mapuche-tehuelche que pedían al SENASA (Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria) por una resolución al libre traspaso del *lawen* por las fronteras estatales (Santisteban, 2019). La descripción de este breve contexto cobra relevancia en el año 2020 para comprender las preguntas que orientan este trabajo: es en estas idas y vueltas de negociaciones que se han tornado eviden-



tes las disputas por fijar acentos a las nociones de medicina, salud, territorio y conocimiento, "diversidades culturales" y heterogeneidades.

En el año 2020 algunos militantes de este colectivo recordaron y expusieron nuevamente en comunicados públicos y en informes colectivos⁵, sus demandas frente a cómo los sentidos y prácticas en torno al *lawen* –que desde hace años vienen siendo enunciados frente al Estado– no están siendo respetadas y escuchadas por los discursos estatales y por las definiciones de medicina alopática y occidental. Aun cuando las prácticas y accesos a la biomedicina o medicina hegemónica (Fassin, 2004) son importantes en los procesos de atención a la salud de las enfermedades para las personas mapuche con las que conversé, los reclamos de preocupación se enmarcan en la posibilidad o no de acceder a la salud y a los itinerarios de atención desde el conocimiento mapuche. Por ejemplo, en el devenir de la pandemia por el SARS-CoV-2 (coronavirus), las prácticas indígenas, los tratamientos y los procesos de salud-enfermedad-atención y cuidado que se venían desarrollando con las y los *machi* se vieron interrumpidos y limitados debido a la imposibilidad de circular por el territorio. Además del daño que significa este hecho para el Pueblo Mapuche, las personas consultadas enunciaron su indignación por no ser respetados los convenios colectivos que el propio Estado argentino garantiza para el cumplimiento a los derechos de la salud a través de prácticas indígenas. En sus relatos básicamente se referían al incumplimiento del Estado al Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y a las recomendaciones y normativas que la OMS exige a los Estados para reformular toda legislación, prácti-

ca o política discriminatoria y garantizar la medicina de los pueblos indígenas.

Con esta descripción quisiera profundizar en un conflicto que no es invención del presente por la coyuntura de la pandemia, sino que tiene sus propias trayectorias y antecedentes (Santisteban, 2019) y que nuevamente demuestra las dificultades que tiene el orden de la política estatal en escuchar distintas diversidades y heterogeneidades locales con perspectivas de mundo diferentes. Para esto el método etnográfico me ha permitido situar mis trayectorias de campo, experiencias cercanas en relación al *lawen* y los discursos institucionales, enunciados públicos y relatos de personas mapuche, en discusiones actualizadas de la antropología, para pensar formas de comunicación, definiciones y recategorizaciones que permitan estrechar las distancias ideológicas, epistémicas y ontológicas en potenciales diálogos y negociaciones entre funcionarios del Estado, médicos de la biomedicina y miembros del Pueblo Mapuche.

La antropología de los "conocimientos otros"⁶

Las nuevas perspectivas teóricas y los debates de la antropología contemporánea que surgen con el llamado "giro ontológico" desde 1980 en adelante, sirven como marco para preguntarse acerca de ciertos problemas de representación en un mundo distinguido por la pluralidad de discursos, perspectivas y agencias. Entre estas teorías, destaco aquí aquellas que permiten abordar el estudio de "ontologías políticas", es decir, de otras formas de "ver el mundo" y de los conocimientos que han sido diferenciados y que son invisibilizados actualmente por las "ciencias modernas" (Latour, 2007). Este es uno

de los debates que concierne para analizar las relaciones que se establecen entre los seres humanos y los seres no humanos desde las perspectivas indígenas y comprender las disputas de los marcos epistémicos planteados en un posicionamiento político a partir de las subjetividades y ontologías políticas pertenecientes al Pueblo Mapuche.

En estos debates Claude Lévis Strauss (1962) había rebasado la idea de “mentalidades lógicas” y “prelógicas” (Harris, 1996) del “pensamiento salvaje” confrontando a autores como Durkheim, Mauss o el funcionalismo francés de época. Desde sus legados teóricos este autor determina que existen otras formas de comprender aquellas “ontologías” que entienden de forma diferenciadas el binomio entre naturaleza(s)-cultura(s), incluso cuando esta separación no es parte de la realidad conceptual y práctica. No obstante, el discurso hegemónico de las ciencias naturales interpela a las perspectivas de los grupos indígenas desde una formación discursiva como “irracional” reduciendo el campo de lo cultural y de lo ideológico al estudio de “meras creencias” o “religiones” (Povinelli, 1995). Otros antropólogos como Viveiros de Castro habla de “violencias epistémicas” o como Boaventura de Sousa Santos (2016) que define como “epistemicidio” a la negación y destrucción de recuerdos, vínculos ancestrales, formas de relacionarse con los demás y con la naturaleza, conocimientos y prácticas políticas indígenas, que han sido subordinados por el colonialismo. En esta dirección, retomo de la autora Claudia Briones (2014) los argumentos con los que ella nos propone una política de conocimiento que nos permita identificar diferentes planos del disenso como un punto de partida para hacer otros compromisos epistemológicos y ontológicos.

Con el paso de la “antropología como conocimiento” a la antropología de los “conocimientos otros” es que se fue desplegando una nueva perspectiva frente a la visión positivista de la ciencia que partía de la premisa de que estas tenían que ser objetivas, neutrales y apolíticas –es decir sin ideología intermediaria–. En esta apuesta teórica, fue de gran inspiración, la lectura de Lousie Althusser (2003 [1996]), un filósofo del siglo xx que, de alguna manera, al estudiar los “aparatos ideológicos del estado”, marcó para el comienzo de las teorías contemporáneas un punto de inflexión entre la idea de ciencia e ideología, dos aspectos que no son completamente diferentes ya que sí hay posicionamientos ideológicos en los saberes científicos.

En este camino, la etnografía contemporánea comienza a irrumpir en la cuestión de la diversidad cultural y las heterogeneidades dando cuenta de que existen otras culturas también productoras de sentidos, de conocimientos y de categorías políticas. Desde este giro es que la cultura del “otro” se convierte en un instrumento para repensar las propias categorías analíticas en la producción de conocimientos (Blaser, 2013). Con estas perspectivas es que afrontamos actualmente en antropología el rol de las pluralidades de discursos y ontologías diversas que hacen a la heterogeneidad, y que comienzan a operar con más fuerza en el plano de la “política” (Blaser, 2013, Escobar, 2014, De la Cadena, 2009).

En esto el *lawen* ha sido una categoría que sirve como herramienta teórica para en determinado momento, irrumpir, explicar y analizar los “procesos de alterización” (Briones, 2005) y los lenguajes de contienda que el gobierno, e incluso, los organismos internacionales sostienen para



poder de fijar ciertos acentos de forma desiguales. Para el caso mapuche, este marco teórico permite la comprensión de aquellos diagnósticos de lo que no funciona en las convivencias entre grupos subordinados y discursos o prácticas hegemónicas, diagnósticos estructurales históricos, que en el contexto de pandemia se han profundizado seriamente.

Los sentidos y las prácticas de la medicina ancestral mapuche

Desde hace algunos años que parte de mi trabajo de campo para conformar un corpus original de relatos de memoria tiene foco en las prácticas de los y las integrantes de diferentes Lof en sus roles como *machi* y *lawentuchefe* las cuales son centrales en los procesos de memoria que han sido transmitidas a través de las generaciones mapuche. En esta línea, la comunidad Millalonco Ranquehue (Río Negro) –una de las comunidades de mayor reconocimiento por el Pueblo Mapuche en torno a sus saberes del *lawen*– expresa que, además de la necesidad de acceder a su medicina mapuche y a los tratamientos de los y las *machi*, para atender la salud es central la realización de ceremonias, porque “hay un montón de cosas que refieren a la espiritualidad, dentro de eso está la salud, está el bienestar de todos, de las personas, de las familias, de las fuerzas, de todo” (e.p. mujer mapuche de la comunidad). En este sentido, ha sido central comprender los usos y relacionales del territorio con fines medicinales y las perspectivas o relacionales que abarca el *lawen*, proveniente de los elementos de la naturaleza como las plantas de uso medicinal, la tierra, las piedras, y los seres del mundo espiritual; los *ngen*, los *newen*, *pu lon-gko*, por nombrar algunos.

En mi doble carácter como antropóloga, pero también como paciente de un *machi*, pude presenciar la cotidianeidad en las salas de espera de atendimientos en uno de los espacios comunitarios de la comunidad Ranquehue. Me remito aquí a mis notas de campo y conversaciones que me fueron permitidas escribir por las comunidades mapuche. En estas conversaciones una joven mapuche preguntó a otras mujeres que se encontraban en esta sala de espera si habían tenido algún *pewma* (sueño) para revelar al *machi*. Introduzco la importancia que tiene un *pewma* en la vida cotidiana de las personas para explicar a continuación una experiencia narrada por otra de las interlocutoras mapuche.

El *pewma* es una manera de producir conocimiento mapuche, que es distinta a la de la vigilia, porque implica que en ese momento el *pülli*⁷ recorre ámbitos distintos, poblados por seres no humanos que comunican de otro modo (Briones, 2014). Estos *pewma* son expresados al *machi* para que sean interpretados desde una perspectiva mapuche. Por ende, además de la orina como registro de diagnóstico –(Santisteban y Tomás, 2019) –, el *pewma* es una parte requerida para que el *machi* pueda preparar el *lawen* para cada paciente. Asimismo, desde la perspectiva mapuche un *pewma* también puede enseñarnos acerca de cuando “una persona está *kufrankülen* –enfermo– o *kümelkalen* - estar bien”.

Principalmente, una de las razones que explica la enfermedad en términos mapuche según las narrativas de mis interlocutores se debe a que “las personas irrumpen el equilibrio del *ad mapu*⁸”, cuando, por ejemplo, tienen una conducta inapropiada en relación a sí mismos, y o con el entorno, es decir, cuando se transgrede “las normas del territorio” y

los llamados “protocolos mapuche”. Esto puede causar dolencias o enfermedades como consecuencia de un comportamiento inadecuado en las relaciones entre seres humanos y no humanos. Siguiendo las explicaciones de quienes conversaron conmigo, y respetando la profundidad que implica hablar de estos temas, pude escuchar las siguientes definiciones sobre salud y enfermedad:

“Podemos decir que kùmelkalen significa tener buena salud, porque la persona está en equilibrio consigo mismo, con otras personas, con su lof y su entorno” [...] “kutrankülen significa que una persona tiene el espíritu enfermo” [...] “está en desequilibrio porque se rompe la armonía. La persona se debilita y empieza a ser afectada en su pensamiento, rakizuam, en su espíritu, pulli, en su cuerpo, kalul y en sus emociones, piuwke” (e.p. mujer mapuche, 2019).

En este relato, mi interlocutora también subraya que antes de ingresar a un territorio para recoger un *lawen*, se detienen para solicitar permiso a las fuerzas que yacen en los territorios. Ella expresó públicamente estos sentidos en un programa radial de la ciudad de Bariloche, al cual había sido convocada para hablar de la trayectoria de su comunidad y de su acercamiento al tema del *lawen*:

“Dentro de la naturaleza existe unas reglas naturales que nosotros los che deberíamos respetar todos. Entonces, dentro de eso está el tema de los horarios para poder acceder a ciertos lugares con un permiso. No un papel o una autorización de Parques Nacionales, sino que es un permiso que uno hace con ngillipun para contarles a las fuerzas del lugar quién sos y por qué vas, qué andas haciendo. Es un protocolo que

tiene que ver con el lawen, desde ahí, desde el pensamiento mapuche y desde la necesidad. El pensamiento del permiso y la forma que uno llega al espacio a buscar ese lawen, todo eso tiene un efecto en la vida de uno (...)” (L.R. entrevista en Radio Autónoma Piuké⁹)

Estas formas de ejercer el intercambio también presuponen y actualizan sentidos afectivos de vinculación con el entorno (Ramos, 2009). Para mis interlocutores esta práctica –el pedir permiso al *lawen* antes de cortarlo y explicarle para qué va a ser utilizado– da cuenta de que la elaboración de la medicina ancestral se sostiene en relaciones entre humanos y plantas que distan de un vínculo meramente utilitario (Santisteban y Tomás, 2019). Se establece una comunicación por medio del lenguaje con las fuerzas del lugar que, si bien no se expresan en *mapuzungun*, lo entienden y responden de maneras específicas, a través de canales de comunicación como los *pewma* o cierto tipo de eventos como, por ejemplo, la aparición de algún animal en los sueños. Teniendo en cuenta estas explicaciones, ahora sí introduzco el relato por el cual esta mujer mapuche aprendió a través de los *pewma* cuáles son las consecuencias de no cumplir con las normas del *ad mapu*:

“Con eso tengo una experiencia de vida tremenda para contar, va, digo tremenda porque es tremenda, me ha marcado mi rumbo. Cuando se dice no estás sólo, nos están viendo las fuerzas, los newen del espacio. Nos fuimos ahí en frente, al río y fuimos con el machi, la mamá, la hermana (...) y bueno ahí con la hermana del machi encontramos un lawen a la orilla del río y yo me metí, me acuerdo, olvidándome del protocolo y en el momento lo pensé, me dije ‘bueno está el machi no me dice nada, la hermana



también', así que sacamos el lawen y yo me metí. Y me acuerdo que se me secó el pie, uno que tenía barro, y charlando así a la orilla se me seco con barro. Yo me lo miré en un momento al pie y lo vi raro, rojo, pero como tenía barro no me llamó tanto la atención. Entonces esa noche soñé, pewmayn [...] Soñé que estábamos en el mismo lugar y que mi pie se había convertido, ¿no sé si alguna vez vieron esas arañas? Tenía burbujitas y tenía bichitos, ya no era carne, era eso (...) y estaba en la misma situación que ese día en el río, entonces en el sueño le decía al machi 'miré lo que me está pasando', decía él 'y bueno, pero usted no pidió permiso para sacar el remedio, no dijo nada, no hizo nada'. Entonces, él ahí me hizo lawen en el pewma (...) Entonces esa noche, los newen de ese espacio me enseñaron, me dijeron no te olvides nunca de que acá hay un protocolo, que más allá de que sea un lugar transitado, destruido, no importa, hay que hacerlo igual. Uno ve que no hay nada, pero en realidad está todo" (L.R. entrevista en Radio Autónoma Piuké)

En el relato de esta mujer mapuche el *pewmayn* (el soñar), le recordó que cuando se transgreden las normas que regulan la relación de las personas con la naturaleza, puede aparecer “la enfermedad mapuche”, trayendo diferentes problemas de salud, por ejemplo, en la piel, en las articulaciones y en los huesos. Cada elemento de la *mapu* (tierra) tiene un *ngen*, fuerza o espíritu, dueño de la naturaleza silvestre, que le da vida y asegura que no deje nunca de existir. Los *ngen* también se aseguran de mantener una relación de respeto y de cuidado entre las personas y la naturaleza. Es por esta concepción que el conocimiento mapuche se basa en la existencia de ciertas pautas de convivencia con el entorno, que pueden ir desde “pedir permiso” o

hacer *ngillatun* (ceremonia mapuche). Desde este ángulo, adquiere relevancia el tema de la realización de ceremonias para el *küme felen* “estar en equilibrio”.

Hablando de la situación de pandemia, algunos militantes mapuche en relación al *lawen* sostuvieron que “el virus es un *ser* que afecta a las fuerzas de estos territorios, y que el Pueblo Mapuche también tiene algo que hacer al respecto” (Gemas, 2020, p.12). En contexto de una pandemia que amenaza el “estar bien” de las personas, la necesidad de levantar las ceremonias se profundiza. La alteración de los ciclos de ceremonias y de los compromisos espirituales con los seres y fuerzas del territorio, explican, “afectará directamente al equilibrio de quienes habitan el *Wallmapu*” (Gemas, 2020, p.11). No obstante, si bien algunas ceremonias pueden realizarse de forma familiar en cada uno de los hogares, existen ciertas ceremonias colectivas con otras comunidades y con *machi* que deben viajar desde Gulumapu (Chile) y que son fundamentales para la salud de las personas. En las demandas del Pueblo Mapuche se manifiesta que esto ha sido impedido por las medidas implementadas en la cuarentena que dificultaron el cruce por las fronteras estatales y la circulación por los territorios.

A su vez, las comunidades reflexionaron en torno a que sus conocimientos y sus prácticas en relación a la medicina, a la salud y al territorio no son escuchadas (Ranciere, 1996) porque no pueden ser enunciadas en términos estatales. El desafío es, entonces, cómo deconstruir las categorías epistémicas predominantes en lenguajes inteligibles para quienes habitan el mundo ensamblado por las lógicas del naturalismo y del Estado. Puesto que las nociones de territorialidad y de medicina mapuche estallan los marcos jurídi-

cos estatales, los reclamos necesariamente están orientados a reponer una ausencia constitutiva. Esta es, una experiencia de realidad que no tiene lugar en el seno de las ontologías hegemónicas, como el hecho de que los *newen* o *pu longko* sean agentes de la historia y de los procesos políticos del presente.

Lenguajes de contienda y disputas de sentidos

Retomo de Rosberry (2002) los lenguajes de contienda que permiten una relectura de los efectos que la hegemonía produce en sus definiciones. Primero, las prácticas discursivas y no discursivas llevadas a cabo por los funcionarios del gobierno nacional, provincial y municipal, así como los organismos oficiales e internacionales como la OMS, construye una determinada imagen del "otro" (Briones, 2005). Esta última se basa en criterios y lenguajes, que no son tanto consensos o consentimientos que generan ciertas coacciones de poder sobre el resto de la población, sino lo que cierta hegemonía logra fijar como posibilidades de expresiones, de desacuerdos y de vocabularios que podemos usar o no en determinados contextos (Rosberry, 2002). Segundo, estos lenguajes y definiciones que se construyen desde las políticas del Estado y desde organizaciones internacionales tienden a simplificar o desoír demandas, necesidades y prácticas diversas, generando presupuestos de homogeneidad de la población. Por ejemplo, las "Pautas Generales para las Metodologías de Investigación y Evaluación de la Medicina Tradicional" de la OMS determina a toda aquella medicina que no está basada en la biomedicina o principios de la medicina alopática como "medicina tradicional" o "medicina complementaria". Las normativas que en

materia regulatoria utiliza la OMS sostienen que:

Los términos "medicina complementaria" y "medicina alternativa", utilizados indistintamente junto con "medicina tradicional" en algunos países, hacen referencia a un conjunto amplio de prácticas de atención de salud que no forman parte de la propia tradición del país y no están integradas en el sistema sanitario principal (OMS)¹⁰

Estas conceptualizaciones de la OMS argumentan que efectivamente el término de "medicina tradicional" es utilizado para distinguir prácticas de atención en salud como "antiguas", a aquellas que existieron antes de la aplicación de la medicina científica en los asuntos de salud-enfermedad-atención y cuidado. Este tipo de definiciones en las que se encorseta la medicina indígena, implica ciertos usos fetichizados de aquello que conforma "la cultura" y la "medicina tradicional". Muchas veces, estos discursos asocian a que si una práctica es denominada "ancestral" está relacionada a cuestiones "mágicas", "supersticiosas", "no-rationales", "premodernas" y otros calificativos que son opuestos a lo que se reconoce como medicina occidental y a la validación científica (Povinelli, 1995). Cabe en este punto, poner en duda aquellos principios propios de la modernidad acerca de los conocimientos que valen y los que no para la ciencia y la gestión de políticas públicas (Latour, 2007). En relación a esto, la OMS expresó públicamente su punto de vista con respecto a no hacer efectivo el uso de "medicinas tradicionales" para afrontar la enfermedad del Covid-19:

El uso de medicinas tradicionales para COVID-19 debe seguir protocolos estrictos [...] el uso de medicinas tradi-

cionales o ancestrales de los pueblos indígenas, impulsado en varios países de Latinoamérica para la prevención o incluso el tratamiento de la COVID-19, no tiene evidencias y su utilidad debería evaluarse con métodos científicos¹¹

Lo que me interesa a los fines de este trabajo son los lenguajes que producen esta fetichización de la "cultura" (Ramos, 1998) en los espacios públicos y las disputas de sentidos cuando las reflexiones y lecturas mapuche, cuestionan estas definiciones y normativas estatales que no sólo inciden en sus vidas cotidianas, sino que también, "tradicionalizan" sus prácticas. Es decir, se relegan al ámbito de lo folklórico (Ramos, 1998).

Ante esto las comunidades mapuche, producen sus propias lecturas sobre el contexto de pandemia, demandando acciones concretas al Estado. Estas disputas surgen de que diferentes grupos sociales no reproducen pasivamente los significados hegemónicos, sino que los apropian a través de la "contrapalabra" (Voloshinov, 1993) re-acentuando y resignificando ciertas definiciones y sentidos (Ramos, 1998). Los militantes en defensa del *lawen* destacaron que tanto en Puelmapu como en otras regiones de Argentina el Estado pretende que todas las personas de la población "sean exactamente iguales, sin ver la pluralidad cultural", añadiendo que "convivimos en un mismo Estado, pero pertenecemos a pueblos o naciones diferentes". En este contexto pusieron en evidencia que la medicina ancestral mapuche carece de reconocimiento por parte de los gobiernos y que, por lo tanto, no ha sido considerada hasta la fecha como una "actividad esencial" en las normativas y protocolos que el Estado dispuso para afrontar el Covid-19 (Gemmas, 2020).

Una de las principales consecuencias de ello es la interrupción de los tratamientos que se estaban llevando a cabo. Con respecto a esto uno de los *machi* con el que conversé planteó que si bien no había dejado de atender a sus pacientes, estas atenciones no han podido realizarse ni en los espacios apropiados ni de las formas en que debe hacerse. En casos de extrema gravedad las personas que ejercen estos roles han indicado vía *WhatsApp* o llamados telefónicos el uso de determinados *lawen* cuya eficacia se limita a aliviar las dolencias. Sin embargo, estas alternativas ante la situación de emergencia no son suficientes para detener el deterioro de la salud de los pacientes, sino que constituyen un medio pasajero para atenuar la sintomatología (Gemmas, 2020). Esto se debe a que en la medicina ancestral mapuche el origen de las enfermedades no es exclusivamente orgánico, sino que se vincula con cuestiones espirituales (como vimos en el apartado anterior). De allí que la atención con la autoridad espiritual sea clave en el proceso de curación. Un *lawen* elaborado por un paciente no suple al remedio elaborado por un/una *machi*, quien realiza modificaciones en el mismo en base a un seguimiento del proceso de recuperación del paciente (Gemmas, 2020).

La no atención con las autoridades espirituales se debe a la imposibilidad de circular por las fronteras intercordilleras por el cierre de la frontera interestatal entre Chile y Argentina. Los "protocolos" con los que el Estado y la OMS han intentado disminuir los contagios de Covid-19 se antepone a resoluciones previas que garantizan el libre traslado del *lawen* y de las personas mapuche por las fronteras. Las prácticas sostenidas por *machi* y por miembros del Pueblo Mapuche vuelven a ser dificultadas por las normativas estatales, que im-

piden el desarrollo de la vida cotidiana y la posibilidad de lograr el bienestar (*kime felen*) de estas personas. En este sentido, las comunidades mapuche expresaron en el programa radial autónomo *Aukin Niyeu*, gestionado por militantes mapuche de larga trayectoria en relación al *lawen*:

La problemática vinculada con la medicina mapuche y el uso del *lawen* lleva ya muchos años [...] en muchas ocasiones en los pasos aduaneros era requisada y destruida [...] Sabíamos por esos años que aumentaron situaciones de discriminación y racismo hacia nuestro pueblo, lamentablemente muchas de las personas que se encontraban en tratamiento con *machi* y *lawuentuchefe* y que debían pasar por puestos aduaneros además de sufrir la humillación y el destrato habían visto como los funcionarios de estos puestos les tiraban su *lawen* literalmente a la basura. Además del daño que significa este hecho para nuestro pueblo se estaban violando claramente muchos derechos colectivos que el propio Estado argentino garantiza para los pueblos indígenas [...] como es el Convenio Colectivo de la 169 de la OIT y en recomendaciones de la OMS [...] Lo traemos a la memoria estos días donde lamentablemente muchos medios de comunicación masivos siguen replicando discursos discriminatorios y racistas hacia nuestro pueblo que hablan desde un profundo desconocimiento, también de nuestros derechos y de la legislación que el propio Estado reconoce [...] Porque creemos que nuestro conocimiento es también parte de la herramienta que tenemos para desandar décadas de prejuicios y racismos hacia los pueblos indígenas y hacia el pueblo mapuche en particular.¹²

Este posicionamiento político sostiene que aquellas resoluciones previas con las

que el Estado intentó resolver “problemas sociales” suelen ser soluciones meramente burocráticas y “transitorias”, y que muchas veces –como dijeron las personas mapuche– “deben ser profundizadas y ampliadas”. El Estado, en sus diversos entes, instituciones y organizaciones, continúa dejando por fuera de la toma de decisiones gubernamentales, otras formas de vida, de entender el mundo, de conocimientos, de existencias y de prácticas culturales. Estas disputas de sentidos a los “lenguajes de contienda” dan lugar a pensar el conflicto ontológico como un desacuerdo con bordes que son también epistémicos.

Hasta aquí, fui planteando los discursos institucionales de la OMS y de las normativas estatales discutidas por las reflexiones mapuche sobre el contexto de pandemia. En este sentido es que el Pueblo Mapuche y los pueblos indígenas en general reclaman por “una deuda histórica del Estado–Nación” (Gemas, 2020). Una deuda que en el contexto de pandemia se profundizó aún más, dejando entrever otras situaciones que no estaban siendo escuchadas por quienes gobiernan, administran y regulan las condiciones de vida de la “nación argentina”.

Palabras finales

En este artículo fui hilando distintas argumentaciones teóricas con discursos y prácticas mapuche para comprender cómo ciertas formas de conocimiento indígena, argumentos políticos y demandas aún no encuentran los carriles de discusión y diálogo necesarios con el Estado. Desde el punto de vista indígena, se continúa intentando revocar los términos de una perspectiva occidental y moderna que reduce la salud, la medicina y las formas de atención mapuche a una mera creencia cultural. Ya desde la lucha por



el *lawen* en el año 2017 al discutir los detalles acerca de cómo convertir en texto un acuerdo transitorio por el libre tránsito del *lawen* en las fronteras, las personas mapuche que intervinieron en el proceso buscaron reciclar los elementos a disposición para ir más allá de ellos y poner en cuestión estructuras y universos simbólicos que vienen produciendo desigualdades de formas más arraigadas. Las y los mapuche que participaron de esta negociación sabían –por sus experiencias con normativas escritas– que era importante registrar que se trataba de un proceso de más larga duración, para evitar en un contexto futuro, como actualmente es el de la pandemia, que sus percepciones de mundo continúen siendo ignoradas.

Con esto me refiero a que por momentos parece que las únicas diferencias que son discutibles por el Estado –y más o menos audibles– son las ideológicas, siendo que otro tipo de diferencias (epistemológicas u ontológicas) se anulan completamente por los sectores hegemónicos, académicos o científicos. Es muy difícil, habiendo tal grado de discriminación y desigualdad, animarse a plantear ciertas diferencias públicamente, y esto se debe a que estamos inmersos en un paradigma epistémico que aún le cuesta afrontar las heterogeneidades de ciertos tipos (Briones, 2014).

Para cerrar, sostengo que la declaración de la pandemia por la enfermedad Covid-19 nos enseñó a vivir con un poco más de incertidumbre. A veces, esta incertidumbre pasa simplemente por comprender que para ciertos grupos existen diferentes figuraciones de agencia que hacen sentido a sus vidas. La biomedicina no es incompatible con otras formas de atención a la salud. Por ello, considero que funcionarios del Estado y organiza-

ciones estatales e internacionales como la OMS, podrían comprender que, así como los protocolos normativos funcionan para afrontar el Covid-19, a las comunidades mapuche, el *lawen* también les funciona para afrontar este contexto y para atender sus procesos de salud-enfermedad. Esto es así porque el *lawen* es una herramienta política y afectiva que propició la creación de textos emotivos y cotidianos –constitutivos de las memorias y subjetividades mapuche (Ramos, 2016).

Entonces, como anticipé en este artículo, las heterogeneidades hacen a nuestras convivencias todo el tiempo, la pregunta es de qué maneras abordarlas en convivencias más justas y menos desiguales. Aquí en Puelmapu, en lo que actualmente se reconoce como la República Argentina, el contexto de pandemia afectó las vidas cotidianas de quienes atienden su salud con *lawen* y con *pu machi*, evidenciando cómo ciertas discusiones continúan buscando otras formas de enunciación. Por ello, creo en la idea de pluriversos (Escobar, 2014) como un desafío para correr ciertos límites e imaginar mejores convivencias. En cierta medida somos presos de ciertos tipos de discursos (Althusser, 2003 [1996]) pero esos lenguajes de contienda no son estructuras que simplemente se imponen, también son, como dicen mis interlocutores, prácticas sociales que se resignifican, se reacentúan y que precisan de “escuchas atentas” a las demandas y reclamos indígenas.

Notas

- 1 Parte de las reflexiones mapuche que trabajo en este artículo fueron entrevistas realizadas previamente para un informe autónomo y voluntario elaborado por la Red GEMAS (Grupo de Estudios de Memorias Alterizadas y Subordinadas) en conjunto con referentes

de comunidades indígenas de distintas provincias llamado "Impacto social y propuestas de los pueblos originarios frente al aislamiento social obligatorio por COVID-19 (Segundo Informe)". Disponible en <https://bit.ly/2ZqcG8D>.

- 2 El Gobierno Nacional argentino dispuso y decretó el día 19 de marzo del 2020 las medidas excepcionales la prohibición de circular, de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio, así como el Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio en el contexto de la pandemia de coronavirus (COVID-19). [<https://bit.ly/3axdNto>]
- 3 *Pu ngen* y *pu newen* son términos del *mapuzungun* (lengua mapuche) que refieren a fuerzas espirituales que habitan en espacios naturales, y que protegen a las comunidades.
- 4 *Pu longko* son ancestros muy antiguos que habitan en el territorio, en otras entidades y formas, que pueden ser no humanas.
- 5 Esto se refiere al informe elaborado en conjunto entre GEMAS y referentes indígenas que han plasmado, en algunos casos como autores y en otros como interlocutores, sus reclamos, denuncias, reflexiones y lecturas en torno a la pandemia.
- 6 Este título surge del programa de una materia optativa que asistí en la Universidad Nacional de Río Negro llamada Antropologías de las Naturaleza(s)-Cultura(s) dictado por la antropóloga Claudia Briones en el año 2017.
- 7 Es uno de los componentes espirituales que es compartido por las personas mapuche.
- 8 Normas de la naturaleza que rigen el territorio mapuche.
- 9 Fecha de consulta: 02 de Diciembre de 2019 [<https://bit.ly/3kotv3f>].

10 Fecha de consulta: 27 de julio del 2020, [<https://bit.ly/2MoJlyj>].

11 *Medscape*, Fecha de consulta: 21 de Julio de 2020 [<https://bit.ly/37loL3h>].

12 Comunicado de referentes mapuche del lawen, Programa de Radio Aukin Niyeu, Fecha de consulta: 02 de julio del 2020, AUKIN NIYEU.

Bibliografía

Althusser, Louise (2003 [1969]) "Ideología y aparatos ideológicos de estado". En Zizek Slavoj, *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Boaventura de Sousa Santos (2016) "Epistemologies of the South and the future". En *From the European South*, número 1, University of Padua, Italy. Disponible en http://europeansouth.postcolonialitalia.it/journal/2016-1/2016-1_From-the-European-South.pdf

Briones, Claudia (2005). "Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales". En C. Briones, *Cartografías argentinas: políticas indígenas y formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires: Antropofagia.

Briones, Claudia (2014). "Navegando creativamente los mares del disenso para hacer otros compromisos epistemológicos y ontológicos". En *Cuadernos de antropología social*, volumen 40, Universidad de Buenos Aires.

Blaser, Mario (2013). "Ontological Conflicts and the Stories of Peoples In Spite of Europe: Towards a Conversation on Political Ontology." *Current Anthropology*, volumen 54, número 5, Universidad de Chicago.

De la Cadena, Marisol (2009). "Política indígena: un análisis más allá de 'la política'". En *World Anthropologies Network- Red de Antropologías del Mundo*, número 4.



- Escobar, Arturo (2014). *Sentipensar con la tierra Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.
- Fassin, Didier (2004). "Entre las Políticas de lo Viviente y las Políticas de la Vida. Hacia una antropología de la salud". En *Revista Colombiana de Antropología*, volumen 40. Colombia: Bogotá.
- Grupo de Estudios sobre Memorias Alterizadas y Subordinadas (2020). Impacto social y propuestas de los pueblos originarios frente al aislamiento social obligatorio por COVID-19 (Segundo Informe). Disponible en <https://bit.ly/2ZqcG8D>
- Harris, Marvin (1996). "Producción" y "Antropología aplicada". En Marvin Harris, *Antropología Cultural*. Barcelona: Alianza.
- Latour, Bruno (2007 [1991]). "Relativismo". En Latour Bruno, *Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica*. México: Siglo XXI editores.
- Lévi-Strauss, Claude (1997 [1962]). "Las clasificaciones totémicas." En Lévi-Strauss, Claude, *El pensamiento Salvaje*. México: FCE.
- Povinelli, Elizabeth A. (1995). "Do Rocks Listen? The Cultural Politics of Apprehending Australian Aboriginal Labor". *American Anthropologist New Series*, volumen 97, número 3, University of Chicago.
- Ramos, Ana Margarita (1998). "Disputas y Negociaciones en la Colonia Mapuche Cushamen. La Dimensión Metacultural". En *III Congreso Chileno de Antropología*. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.
- Ramos, Ana Margarita (2009). "El *nawel* y el *pillañ*. La relacionalidad, el conocimiento histórico y la política mapuche". En *Red de Antropologías del Mundo World Anthropologies Network*, número 4.
- Ramos, Ana Margarita (2016) "Un mundo en restauración: relaciones entre ontología y política entre los mapuche". En *Revista Avá*, volumen 29, Argentina: Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
- Rancière, Jacques (1996). "La distorsión: política y policía". En Jacques Rancière, *El desacuerdo. Política y Filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Roseberry, William (2002 [1994]). Hegemonía y el lenguaje de la contienda. En J. Gilbert & D. Nugent *Everyday Forms of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*, volume 6. Duke University Press.
- Santisteban, Mariel Kaia y Tomás, Marcela (2019). "*Relatos de lawen: entrelazando territorio, pu che y otros seres*". En Ana Ramos, Maria Emilia Sabatella y Valentina Stella, *Memorias de lo Tangible. Lugares y Naturalezas en contextos de Subordinación y Alteridad*. Editorial: Universidad Nacional de Río Negro: Viedma. (En prensa).
- Santisteban, Mariel Kaia (2019). "Entrelazando mundos a través del Lawen. Procesos políticos y afectivos de la memoria". Directora Ana Margarita Ramos. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de Río Negro, San Carlos de Bariloche (Argentina).
- Viveiros de Castro, Eduardo (2004). Perspectivismo y multiculturalismo en la América Indígena. En A. Surrallés y P. García Hierro, *Tierra Adentro. Territorio Indígena y Percepción del Entorno*. Copenhague: IWGIA.
- Voloshinov, Valentín (1993). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid, Alianza.

Fecha de recepción: Agosto 5 de 2020
Fecha de aprobación: Noviembre 27 de 2020

“La nueva convivencia social” en tiempos de COVID-19: aproximación desde la auto-etnografía y el caso peruano

“The new social cohabitation” in the time of COVID-19: approximation from auto-ethnography and the Peruvian case

Cristian Terry

cristian.terry@graduateinstitute.ch

Université de Lausanne

Resumen

Este artículo presenta el caso peruano del COVID-19 desde una perspectiva auto-etnográfica. Éste tiene por ambición cuestionar la mal definida “nueva normalidad”, siendo el termino “normal” poco explícito en su contenido. El artículo privilegia el concepto de “nueva convivencia social” que parece más adecuada a la realidad actual, implicando la idea que “hay que convivir con el virus”. Dicho concepto, empleado por el gobierno peruano, permite repensar la “nueva normalidad” de manera más inclusiva, no solo en torno a los seres humanos, así también a entidades no-humanas como el nuevo coronavirus. A través del método auto-etnográfico, el artículo ilustra y promueve una antropología no antropocéntrica (Citton y Walentowitz, 2012), que va más allá de lo humano (Kohn, 2013), y donde lo social incluye lo no-humano (Latour, 2005). De esta manera, el artículo defiende la necesidad de considerar esta “nueva convivencia” a luz de la pandemia que ha azotado al mundo entero y que nos muestra



concretamente que no vivimos solos. La nueva convivencia social no solo apela a saber convivir con entidades no-humanas, sino también al respecto entre nosotros para evitar la propagación del virus. Invita igualmente a plantearse una verdadera convivencia social a futuro, menos antropocéntrica y egoísta.

Abstract

This article presents the Peruvian case of COVID-19 from an auto-ethnographic perspective. Its aim is to question the poorly defined “new normality”, the term “normal” being a little explicit in its content. In the article, the concept of “new social cohabitation” (*nueva convivencia social*) is privileged, which seems more appropriate to the current reality, implying the idea that “we have to live with the virus”. This concept, promoted by the Peruvian government, allows us to rethink the “new normal” in a more inclusive way in relation to both human beings and non-humans like the new coronavirus. Through the auto-ethnography, the article illustrates and promotes a non-anthropocentric anthropology (Citton & Walentowitz, 2012), which goes beyond the human (Kohn, 2013), and where the social includes the non-human (Latour, 2005). The article defends thus the need to consider this “new cohabitation” in light of the pandemic that has world-wide impacts and that shows us concretely that we do not live alone. The new social cohabitation not only appeals to know how to cohabit with non-humans but also to respect each other to avoid the virus spread. It also invites us to consider a true social coexistence in the future, less anthropocentric and selfish.

Palabras claves

COVID-19, Nueva convivencia social, Antropología no antropocéntrica, Auto-etnografía, Perú.

Key words

COVID-19, New social cohabitation, Non-anthropocentric anthropology, Auto-ethnography, Peru.

Introducción

Desde mi llegada al aeropuerto internacional de Lima en febrero, todo parecía “normal”. Me encontraba con el bullicio habitual y los innumerable vendedores ambulantes que se veían desde la ventana del taxi. Aprovechando el verano, fuimos con mi familia de vacaciones a la playa, antes de regresar a casa, en Cusco. En esta ciudad, las cosas no habían cambiado mucho. Las calles estaban llenas de gente, los buses repletos, con pasajeros parados, apachurrados en las horas punta. Por las noches se sentía el olor de los anticuchos –brochetas de corazón de res–, con calles colmadas de ambulantes que vendían comida y artesanía, sobre todo a los extranjeros que paseaban por los alrededores. A la ciudad llegan cotidianamente, por cielo y tierra, una gran cantidad de turistas de diferentes horizontes para visitar la antigua capital del imperio inca y sobre todo Machu Picchu, una de las siete maravillas del mundo moderno. Bares y restaurantes del centro histórico están repletos de turistas, día y noche. Noches de hecho bien movidas con bandas en vivo y gente que baila hasta al amanecer, de lunes a domingo. Cusco parece no descansar y gran parte de los negocios están abiertos hasta altas horas de la noche.

Había vuelto a mi rutina cotidiana, “mi normalidad”, trabajando en mi investigación por las mañanas, saliendo por las noches a tomar una cerveza y disfrutando de un buen ceviche –pescado marinado en limón– u otra exquisitez en familia el fin de semana, en algún restaurante.

El 15 de marzo cambiará todo. Mientras me encontraba en casa de unos primos, el presidente de la República, Martín Vizcarra, anuncia el Estado de Emergencia (Decreto Supremo N°04-

2020) ante el riesgo de propagación del nuevo coronavirus (SARS-CoV-2), causante de la enfermedad del COVID-19. El primer caso se había detectado el 6 de marzo, importado del extranjero, y a la fecha ya habían más de 30 infectados (los tres primeros muertos se darán el 19 de marzo). A partir del día siguiente, ya no se podía salir de casa, salvo para abastecerse de víveres, medicinas o por razones laborales (sectores autorizados). Las fronteras se cerraron igualmente, tanto al interior del país como con el exterior. De la misma manera, se decretaba la “inmovilización social obligatoria” (toque de queda nacional), de las 8 p.m. a las 5 a.m. primero, para luego extenderse desde las 6 p.m. hasta las 5 a.m.¹. Toda persona que no acataba era arrestada: 36,000 hasta fines de marzo. Las medidas parecían estrictas, pero necesarias viendo lo ocurrido en Asia y sobre todo en Europa, nuevo epicentro de la pandemia en aquel momento. Ante el aumento de casos, días después se hizo obligatorio el uso de mascarillas. Se prohibió igualmente la circulación de autos particulares, salvo permisos especiales. En mayo, se reducía la capacidad del transporte público a la mitad, considerado uno de los focos de contagio al igual que los mercados, donde muchos dieron positivo a las pruebas de coronavirus². A fines de julio, se volvía a la capacidad total, pero solo con personas sentadas, no como “normalmente” se solía viajar, a veces como en lata de sardina. Estas fueron algunas medidas tomadas para “martillar la curva” como afirmaba regularmente el presidente Martín Vizcarra, mientras se daba progresivamente apertura a la economía, fuertemente golpeada.

*

Esta historia restituye brevemente la evolución de la pandemia del COVID-



19 en Perú. Este relato fue elaborado retomando mis notas de campo entre los meses de febrero, desde mi retorno al país, hasta julio. A partir de esta narración, se puede observar los diferentes cambios con la cuarentena, el distanciamiento físico³ entre personas y otras medidas gubernamentales tomadas desde mediados de marzo para enfrentar la pandemia.

Ya han pasado cuatro meses y, a pesar que la actividad económica retorna poco a poco a la “normalidad”, el panorama no es el de antes. En Cusco, el turismo no regresa aún, muchos negocios y restaurantes siguen cerrados, con algunos comerciantes ambulantes que venden ahora mascarillas y protectores faciales (la venta de comida callejera es aún paupérrima, al menos en el centro de la ciudad). Aunque desde el 1ro de julio la “cuarentena generalizada” a nivel nacional se levantó en Cusco y en otras regiones del país (exceptuando siete donde se sigue una “cuarentena focalizada”⁴), el virus sigue rondando y deja sentir sus efectos en la salud y la economía. De hecho, debido a la situación aún alarmante, con casos de COVID-19 en alza, el toque de queda persiste, ahora desde las 10 p.m. hasta las 4 a.m. (exceptuando las siete regiones donde éste se prolonga de las 8 p.m. a las 4 a.m.). Así, a pesar de la reapertura de negocios, estamos lejos de una “normalidad” pre-pandemia.

El presente artículo expone el caso peruano del COVID-19 desde una perspectiva auto-etnográfica. Éste tiene por ambición cuestionar la mal definida “nueva normalidad”, siendo el termino “normal” poco explícito en su contenido, razón por la cual lo empleé previamente entre comillas. La propuesta del artículo es privilegiar el concepto de “nueva convivencia social” que, por su etimología

(del latín *convivĕre*) y semántica, parece más adecuada a la realidad actual, implicando además la idea que “hay que convivir con el virus”. Dicho concepto, empleado por Martín Vizcarra en algunas de sus conferencias, permite repensar la “nueva normalidad” de otra manera, mucho más inclusiva, no solo en torno a los seres humanos, igualmente a otras entidades no-humanas como el nuevo coronavirus. Así, a través del método auto-etnográfico, este artículo promueve una antropología no antropocéntrica (Citton y Walentowitz, 2012), que va más allá de lo humano (Kohn, 2013) y donde lo social no implica únicamente lo humano (Latour, 2005). De esta manera, el presente artículo defiende la necesidad de considerar esta “nueva convivencia” a luz de la pandemia que ha azotado al mundo entero y que nos muestra concretamente que no vivimos solos (hoy ni antes).

Estructuro el artículo de la siguiente manera: 1) explicitaré la metodología, la data empleada en este estudio y el contexto de investigación; 2) mostraré de un punto de vista teórico, en ciencias sociales y particularmente en antropología, la perspectiva no antropocéntrica; 3) pondré en ejemplo esta perspectiva desde un punto de vista empírico, utilizando la auto-etnografía; 4) como reflexión final, articulando las dos secciones precedentes, propongo entablar un diálogo sobre el concepto de “nueva convivencia social” como herramienta epistemológica para repensar la comúnmente y mal definida “nueva normalidad”. Este cambio de perspectiva nos permite ver el mundo de manera más inclusiva, cuestionar la “vieja normalidad” y afrontar los desafíos y posibilidades que brinda el COVID-19.

El presente artículo no busca restituir toda la evolución de la pandemia en

Perú⁵, aunque contribuye a documentar los hechos tanto a escala macro-social como micro-social, a través de la auto-etnografía. El principal objetivo de éste es mostrar el valor heurístico del concepto de “nueva convivencia social” alineado con trabajos que muestran la existencia y la convivencia con entidades no-humanas.

Metodología, data y contexto de investigación

Como mencioné previamente, este artículo utiliza el método auto-etnográfico que explicaré con mayor detalle al mo-

mento de brindar los relatos auto-etnográficos. Los datos empleados fueron recolectados empíricamente a través de este método que privilegia la experiencia propia e incluye en cierto grado un trabajo etnográfico (Brougère, 2014).

Cabe señalar que, al igual que el relato que aperturó el artículo, toda historia brindada más adelante deber ser considerada como “una construcción textual ordenada y consistente que no se puede comparar con las notas de campo en bruto tomadas durante la investigación empírica”⁶ (Voirol, 2013, p. 51). Dichas historias fueron elaboradas a partir



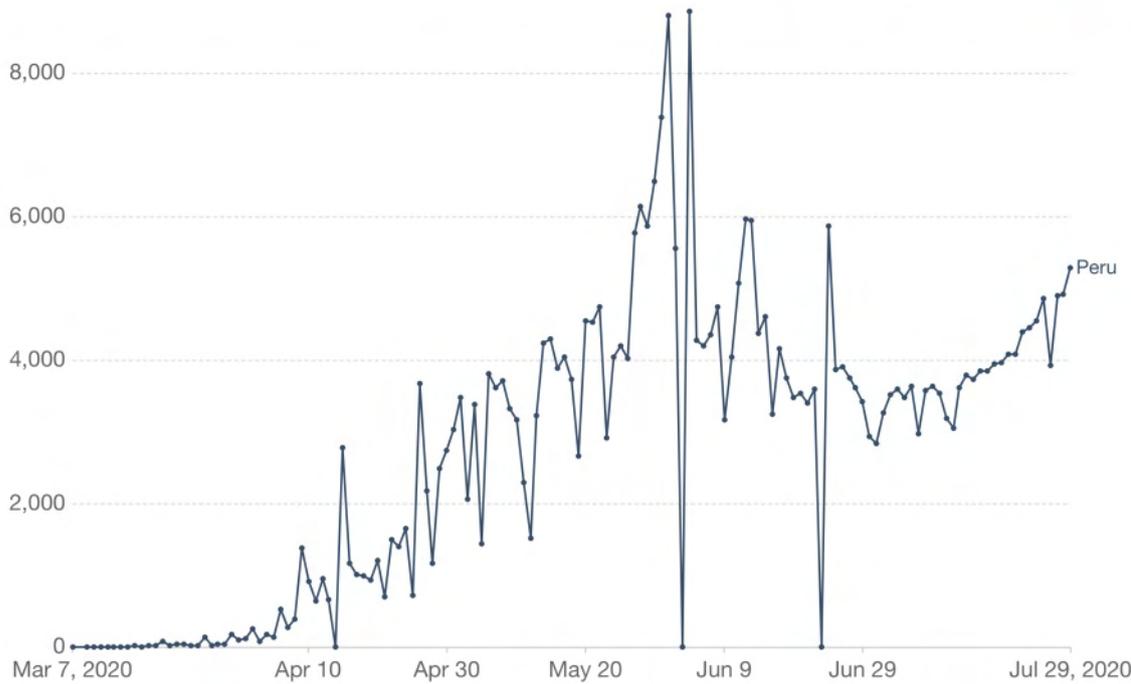
Figura 1. Perú y la región de Cusco.

Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Peru_-_Cuzco_Department_%28locator_map%29.svg.
Modificado por el autor.

Para mayor detalle sobre la ciudad de Cusco y lugares visitados y citados en la auto-etnografía, véase más adelante las figuras 2 y 3.

Daily new confirmed COVID-19 cases

The number of confirmed cases is lower than the number of actual cases; the main reason for that is limited testing.

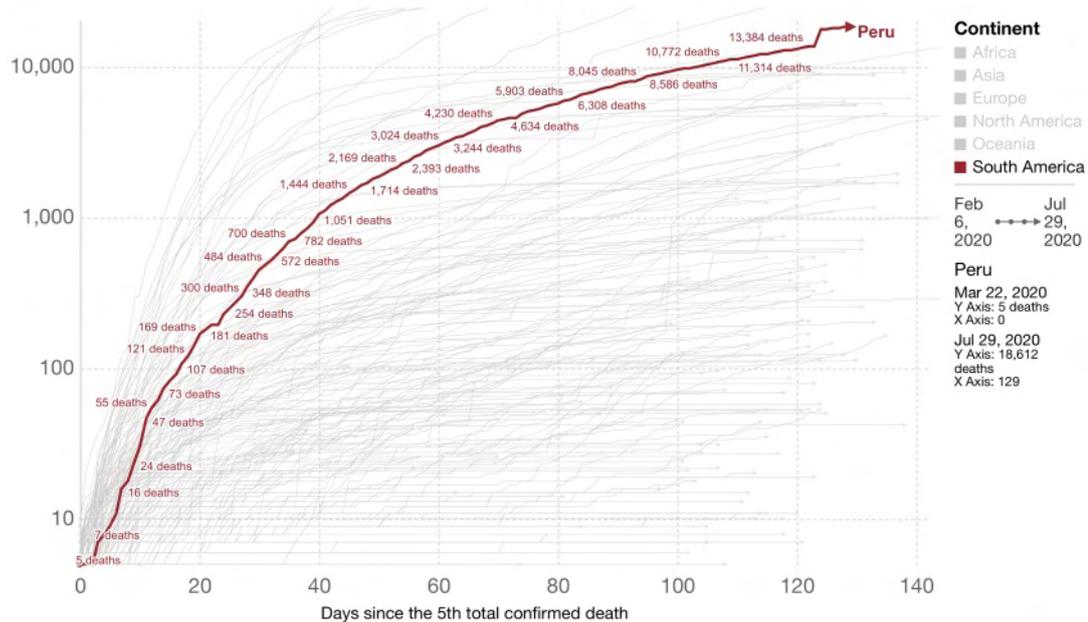


Source: European CDC – Situation Update Worldwide – Last updated 29 July, 10:14 (London time)

CC BY

Cumulative confirmed COVID-19 deaths

Limited testing and challenges in the attribution of the cause of death means that the number of confirmed deaths may not be an accurate count of the true number of deaths from COVID-19.



Source: European CDC – Situation Update Worldwide – Last updated 29 July, 10:14 (London time), Our World In Data

CC BY

Gráficos 1y 2. El COVID-19 en Perú: casos y muertes

Fuente: Our World in Data, 2020.

de notas de campo escritas entre febrero y julio, principalmente en la ciudad de Cusco (Perú) (Figura 1), donde permanezco desde inicios de marzo. Estas notas fueron completadas con información brindada por la prensa escrita y la televisión (noticieros nacionales y de la región de Cusco), incluyendo aquella posteada en la Web o enviada vía WhatsApp. Es así que se realizó en cierto modo una etnografía digital o “netnografía” (O’Reilly et al., 2007; Sayarh, 2013) que complementó la investigación empírica. De hecho, ante la dificultad impuesta por la pandemia (cuarentena, distanciamiento físico, riesgo sanitario, etc.), vale decir el hecho de poder realizar una etnografía clásica con observación participante y entrevistas semiestructuradas (Paxson, 2017), muchos investigadores han recurrido a la netnografía (ver Bychkova, 2020; Meza, 2020; Svašek 2020).

El marco de la investigación se limita por ende a las fechas indicadas en el contexto de pandemia en Perú (Gráficos 1-2). Éstas deben ser tomadas en cuenta para entender el análisis propuesto en este artículo y las conclusiones que posiblemente dejen de ser de actualidad al momento de leer el manuscrito, debido al inevitable desfase entre el momento de escritura y de lectura.

Hacia una perspectiva no antropocéntrica del mundo social

Las teorías en ciencias sociales se han concentrado desde sus inicios en fenómenos sociales que competen a los seres humanos que viven en sociedad. Esta observación puede parecer banal, pero sin embargo es crucial para entender la propuesta de este artículo, como veremos más adelante.

Desde los padres de la sociología como Emile Durkheim y de la antropología como Marcel Mauss y Bronislaw Malinowski, el interés de las ciencias sociales se ha centrado en lo humano, ya sea en “sociedades industriales” (principalmente Europa y Norteamérica) o “exóticas” (pueblos indígenas)⁷. La sociología de Pierre Bourdieu y de Erving Goffman promovieron igualmente esta perspectiva antropocéntrica de las ciencias sociales: lo humano en el centro del análisis.

Si este antropocentrismo sigue marcando las ciencias sociales, nuevas corrientes de pensamiento proponen un cambio de perspectiva en cuanto a lo social, yendo más allá de lo humano. Bruno Latour ha contribuido considerablemente a ello, primero con sus trabajos enmarcados en los Estudios de Ciencia y Tecnología (STS, *Science and Technology Studies*) (Latour, 1984, 1987; Latour y Woolgar, 1979), y luego con la teoría del actor-red⁸ (ANT, *Actor-Network Theory*), siendo él uno de los mayores exponentes (Latour, 1999, 2005; ver también Callon, 1986, 2013; Law 1999, 2009). En su obra *Reassembling the social*, Latour (2005) critica a la sociología clásica su antropocentrismo. En la versión francesa de este libro, el autor muestra por ejemplo como Bourdieu (1979) y Goffman (1959) construyen sus teorías en torno a los actores sociales humanos. El primero deja de lado lo no-humano o lo percibe como reflejo de la distinción social, mientras el último lo relega a un segundo plano de la escena social (Latour, 2006, p. 121).

La ANT propone un cambio de perspectiva considerando lo humano y no-humano al mismo nivel de análisis (principio de simetría), ambos como actores en el sentido pleno de la palabra, o



llamados también a veces “*actants*” (que actúan)⁹. Se trata de una “sociología de asociaciones” (Latour, 2005, p. 9) que mira más allá de las relaciones y dinámicas entre humanos. Cuando se habla de asociaciones, se refiere a aquellas redes (*networks*) que se configuran entre actores humanos y no-humanos. Estos interactúan constantemente generando redes entre ellos, de allí el término actor-red promovida por la ANT. Dichas redes son dinámicas (se hacen y se deshacen), heterogéneas y su extensión varía en función de los actores-red implicados (Latour, 2005; Vinck, 1992). La ANT muestra que las acciones en el mundo social emergen por las inter-acciones¹⁰ entre estos actores, humanos o no. Para Latour, no existe de hecho una ciencia social si no se toma en cuenta todas las entidades que participan en la acción:

La sociología del actor-red no se basa en la afirmación banal de que los objetos actúan “en el lugar” de los actores humanos: solo dice que ninguna ciencia social puede existir si no comenzamos a examinar seriamente el tema de las entidades que participan en la acción, incluso si esto nos llevara a admitir elementos que llamaremos, por falta de un término mejor, no-humanos (Latour 2006, pp. 103-104).

Una serie de trabajos que emplean la ANT insisten en la necesidad de considerar dichas entidades no-humanas, por ejemplo en el ámbito de la cultura material (Terry, 2019, 2020a; Venkatesan, 2009) y del turismo (Jóhannesson et al. 2012; Ren, 2011). Valerio Simoni afirma al respecto: “la lección fundamental de la ANT es que las materialidades no se pueden extraer de las asociaciones de las que están hechas” (Simoni, 2012, p. 74). Otros trabajos en STS (Barbier y Trépos 2007; Julien y Rosselin, 2009; Veyrat et

al., 2007), algunos utilizando la ANT, van en la misma dirección, mostrando cómo la tecnología y los artefactos participan del mundo social, son parte de “la materialidad de las cosas sociales” (Vinck, 2009, p. 52).

Reassembling the social debe tomarse como una invitación para repensar lo social y disociarlo de su connotación humana. Los seres humanos son, por supuesto, parte de lo social, pero lo social no es solo humano. “Re-ensamblar lo social” significa aquí considerar a todos sus actores, humanos o no, que configuran lo social, lo ensamblan e influyen en él. Latour (2005, p. 7) menciona por ejemplo el SARS, virus que afecta nuestras vidas, tal cual el nuevo coronavirus. En esta perspectiva, Bruno Latour invita a considerar la sociología como “ciencia de la convivencia (*living together*)”, expresión que retoma de Laurent Thévenot (2004) (Latour, 2005, p. 2).

Encontramos esta idea de manera más o menos explícita en ciertos antropólogos contemporáneos. Tim Ingold quizá sea el que expone mejor y de manera explícita dicha idea con su concepto de “*togetherness*” que reformula del “*togetherness*” de Hägerstrand (1976, p. 332) (Ingold, 2011). Dentro de una perspectiva fenomenológica, en su libro *Being Alive*, Ingold (2011) invita a repensar nuestra relación con lo que nos rodea, con otros seres (*beings*) que componen el mundo en el que vivimos y que viven con nosotros. La preposición “con” es fundamental en su antropología, prefiriendo hablar de una “antropología con” (*anthropology with*) y no de una “antropología de” (*anthropology of*). Esta última es de carácter antropocéntrico situando al humano en el centro del análisis y separado del entorno del cual es parte. Para Ingold, los humanos son se-

res al igual que otras entidades no-humanas como el viento, las plantas, los animales, etc.

Por su parte, otros antropólogos como Philippe Descola han insistido en la existencia de diferentes realidades percibidas y vividas por los seres humanos en compañía de seres no-humanos. En *Par-delà de la nature*, las cuatro ontologías de Descola (2005) muestran diferentes formas de aprehender el mundo social: el animismo, el naturalismo, el analogismo y el totemismo. Si este enfoque ontológico en antropología (*ontological turn*) ha sido criticado (ver Bessire y Bond 2014; Cepek, 2016; Voirol, 2013, 2018), el argumento principal aquí es poner en evidencia la existencia de entidades que no son humanas, pero que sin embargo son importantes para la continuidad de las sociedades en diferentes contextos sociales y geográficos. Siguiendo los pasos de Descola, Eduardo Kohn (2013) propone una antropología más allá de lo humano (*beyond humans*). Utilizando el marco ontológico, otros antropólogos han tomado igualmente este camino. En *Earth Beings*, por ejemplo, Marisol de la Cadena (2015) muestra la importancia de la Pachamama (madre Tierra) y los Apus (espíritu de las montañas sagradas) para los indígenas de los Andes rurales de Perú. Ellos se comunican con estas entidades sagradas para garantizar la continuidad de su mundo social frente a posibles amenazas o cambios que pongan en riesgo su supervivencia. En la misma región, Geremia Cometti (2015, 2018, 2020) también destaca dicha importancia en los Q'eros (Cusco, Perú). En *Lorsque le brouillard a cessé de nous écouter*, Cometti (2015) explica cómo los Q'eros interpretan el cambio climático por una falta o debilitamiento de la relación con estas entidades sagradas, en particular

por el debilitamiento de los rituales con la Pachamama y los Apus. De manera novedosa, este antropólogo muestra así cómo la migración de los Q'eros induce el cambio climático, interpretación brindada por ellos mismos: dado que los *paqos* (chamanes) están migrando a la ciudad, los Q'eros ahora no pueden realizar rituales e impedir así catástrofes acarreadas por el cambio climático en la agricultura (cosecha) y la ganadería (muerte de alpacas por ejemplo). La existencia de su mundo social depende entonces de la continuidad de la relación entre Q'eros y sus divinidades. La necesidad constante de perpetuar esta relación entre humanos y no-humano se puede apreciar también durante la peregrinación de Quyllurit'i, donde los peregrinos Q'eros buscan reconectarse con divinidades, católicas o no católicas (Cometti et al., 2020). El fervor y la motivación de caminar unos 20 km se entiende en la búsqueda de perpetuar dicha relación fundamental para que la vida continúe (en todo sentido).

Todos estos antropólogos contemporáneos enfatizan en la necesidad de considerar las entidades no-humanas. Refiriéndose particularmente a Ingold y Descola (y científicos sociales como Latour), Ives Citton y Saskia Walentowitz (2012, p. 37) hablan de una "antropología no antropocéntrica" (ver también Terry, 2019, pp. 401-403). Es cierto que teorías clásicas en antropología mencionan entidades no-humanas que participan activamente en las dinámicas sociales. Pero el centro de interés sigue siendo lo humano. Por ejemplo, en la teoría de Marcel Mauss (1950) sobre el don los artefactos sirven para generar las relaciones sociales y explicar el intercambio (don) entre humanos. Hoy, antropólogos contemporáneos en conjunto con investigadores de STS y otros que

utilizan la ANT, promueven más explícitamente este enfoque no antropocéntrico en las ciencias sociales.

Una antropología no antropocéntrica: mirada desde la (auto)etnografía

Habiendo explicado teóricamente la propuesta del enfoque no antropocéntrico en las ciencias sociales, es hora de mostrar éste desde un punto de vista empírico, utilizando la auto-etnografía.

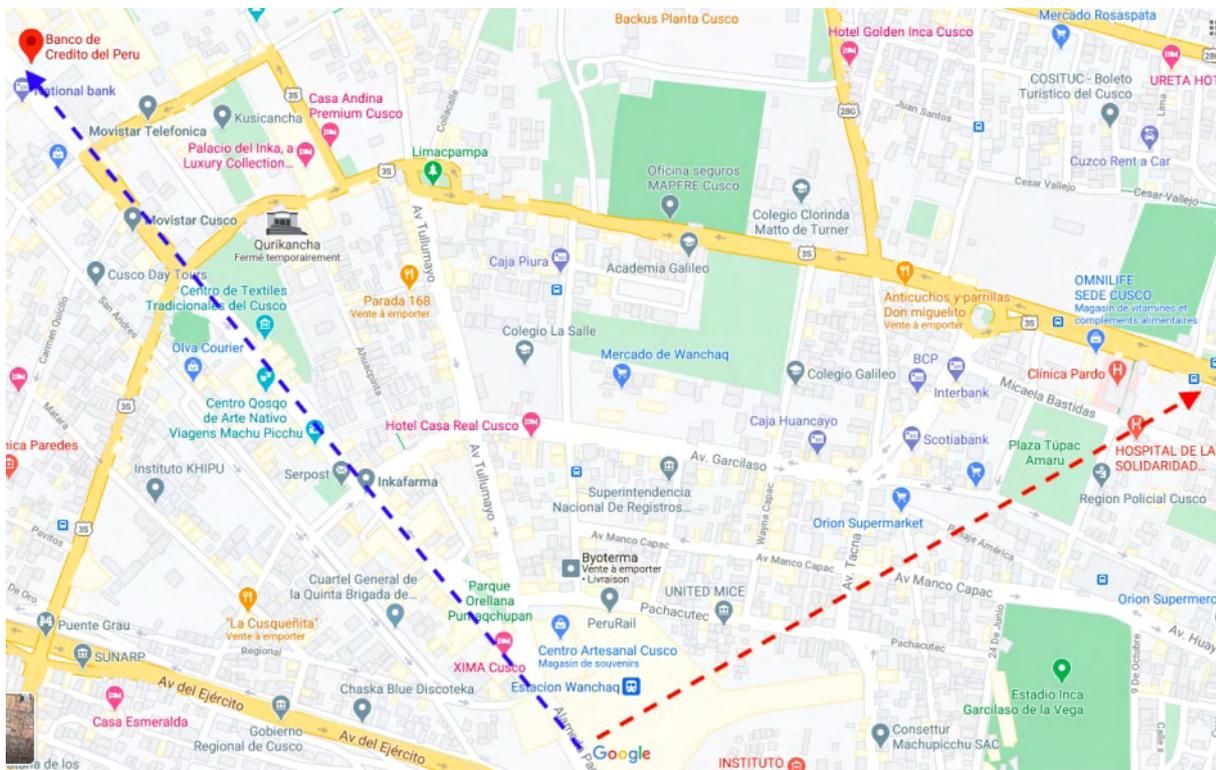
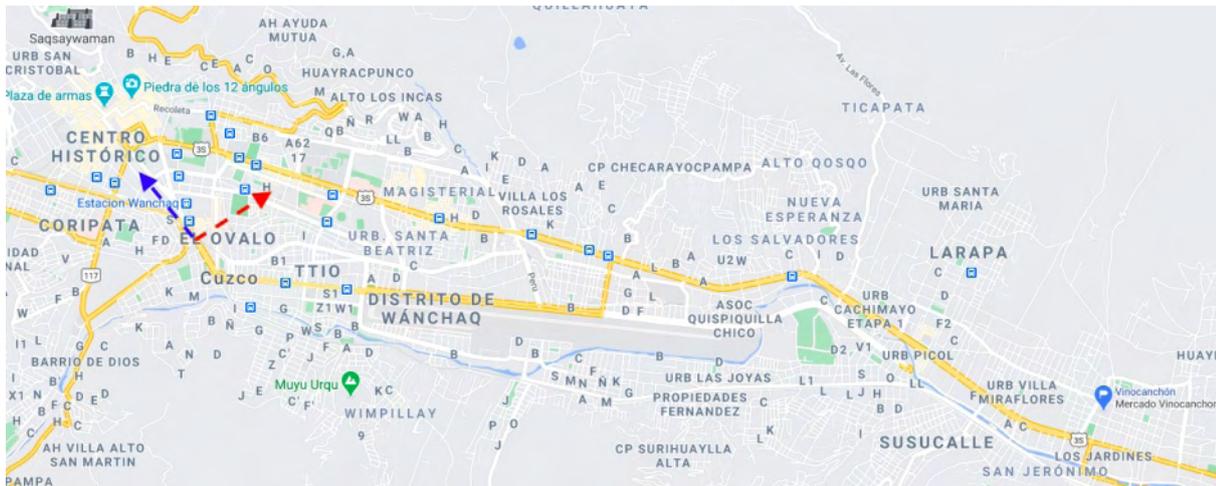
La auto-etnografía es “un método que permite a los etnógrafos utilizar su propia experiencia como vía para generar conocimiento académico” (Pink, 2009, p. 64) o “comprensión teórica” (Anderson, 2013, p. 83), siendo a la vez método y forma de escritura (Sikes, 2013b; Ellis y Bochner, 2013; Reed-Dannahay, 2013)¹¹. Cabe subrayar que toda etnografía – método clásico en antropología – es “una auto-etnografía que se ignora” (Brogère, 2014, p. 152) y cuya reivindicación depende del autor (Ellis y Bochner, 2013, p. 138). Existe así un continuum autoetnografía/etnografía, que varía de un autor a otro. Por dicha razón, emplearé de aquí en adelante el término “(auto)etnografía”, recordando al lector este doble componente, entre el “yo” y lo que lo rodea y hace parte de él. Más allá de las críticas sobre la supuesta subjetividad y narcisismo (ver Atkinson, 1997; Coffey, 1999; Delamont, 2013), una serie de trabajos defienden este método que permite el entendimiento del mundo social del autor (Lancaster, 2011), la inter-subjetividad (Pink, 2009) y a través de ello la comprensión de los fenómenos sociales (Essén y Winterstorm, 2012). Ellis y Bochner (2013) insisten en la importancia y la pertinencia de la (auto)etnografía

para entender desde la intimidad fenómenos que van más allá de la persona y que son compartidas en cierta manera por un colectivo. Es el caso por ejemplo del relato brindado al inicio del artículo, donde el vivir con la pandemia va más allá de mi propia experiencia y afecta a otras personas a nivel mundial, con ciertas variantes, pero que dan a conocer la inter-subjetividad del fenómeno vivido. La auto-etnografía ha ganado una plaza cada vez más reconocida en las ciencias sociales (Anderson 2013, p. 69; Sikes 2013b, p. xxiv; Ellis y Bocher 2013). Algunos investigadores la utilizan para estudiar por ejemplo el turismo (Brogère, 2014; Morgan y Pritchard, 2005; Noy, 2008; Terry, 2020b), la danza contemporánea (Vionnet, 2018) y virus como el VIH (Dijstelbloem, 2014) o el H1N1 (Aylesworth-Spink, 2017).

Aquí se trata de emplear la (auto)etnografía para aprehender el COVID-19 y el vivir con la pandemia. “Vivir con” (haciendo alusión a la antropología de Ingold) permite entender desde el relato (auto)etnográfico la importancia de adoptar una perspectiva no antropocéntrica del mundo social. A continuación, brindaré dos relatos elaborados a partir de notas de campo y complementadas con otras informaciones, principalmente de medios de comunicación. Cada relato se sitúa en una temporalidad diferente de la pandemia en la ciudad de Cusco: la primera dentro de la cuarentena generalizada, la segunda en fase post-cuarentena. Tratándose en ambos casos de “una construcción textual” (Voirol, 2013, p. 51), las dos historias fueron re-trabajadas a partir de las notas de campo. Si bien dichas historias parten de la descripción de la experiencia vivida y la observación en un día, éstas brindan información de días anteriores o poste-

riores en relación a un aspecto específico en la descripción. Cabe señalar que los lugares visitados y citados en la (auto)etnografía (supermercado, banco, lugar de residencia, etc.) se ubican en zonas comerciales y residenciales donde

trabajan, viven y circulan mayoritariamente la clase media cusqueña y turistas (principalmente en los alrededores del centro histórico) (Figura 2-3). La (auto)etnografía se realizó en la ciudad de Cusco (437,538 habitantes, censo 2017),



Figuras 2-3. Ciudad de Cusco.

Fuente: Google Maps. Modificado por el autor.

Las flechas indican la dirección y ruta donde se efectúa la (auto)etnografía (rojo para el primer relato y azul para el segundo). En el extremo derecho de la Figura 2 se puede observar la ubicación del mercado de Vinocanchón, citado en el primer relato.



Imagen 1. Material anti-COVID-19 (autor).



Imagen 2. Venta de productos de aseo y protección contra el COVID-19 (autor)

específicamente en los distritos de Wanchaq y Cusco, pertenecientes a la provincia de Cusco¹².

Martes, 21 de abril. Me cambio de ropa y alisto la mochila que acostumbro utilizar para salir al supermercado. Una mascarilla descartable y una cuellera protegen mi nariz y boca. Antes de salir, cambio mis zapatos por unos que utilizo solo para la calle. Mi familia ha tomado esta decisión como medida preventiva. Además me pongo unos guantes descartables como medida suplementaria (Imagen 1). Dejo en la entrada una botella de alcohol que rociaré en los zapatos, la ropa y en las manos al regreso. Todo esto hace parte de un protocolo familiar de prevención.

Camino al supermercado, me encuentro con un Venezolano que vende mascarillas, guantes, alcohol, entre otros productos de aseo y protección (Imagen 2). Aprovecho y le compro unos guantes de nitrilo. Afirma que son de mejor calidad de los que llevaba (látex) y protegen más. Cabe mencionar que el uso de guantes en bancos y mercados era requerido por el gobierno central en aquel momento (Decreto Supremo N°083-2020-PCM), pero que después se recomendó su desuso (fe de errata a este decreto) por no ser una medida eficaz de prevención, como dio a conocer el infectólogo peruano Juan Villena (ATV Noticias, edición matinal, 12/05/2020). Además los guantes no impiden el contagio, ya que la contaminación puede pasar por este medio y al generar una “sensación de falsa seguridad podría ser más perjudicial que beneficioso” (Perú21TV, 12/05/2020).

La Plaza Túpac Amaru se encuentra casi vacía. Varios policías rondan por allí, al igual que por otras calles de la

ciudad. Diez minutos más tarde, llego al supermercado. En la puerta, una mujer me pone alcohol en las manos, y comprueba el uso obligatorio de mascarillas. Al interior, unas cuarenta personas circulan por los pasillos. Resulta difícil a veces mantener la distancia de más de un metro, recomendada como medida preventiva. Los pasillos estrechos y la aglomeración de gente lo impiden de vez en cuando. Me extraña ver algunas parejas, pues el supermercado advierte que “solo está permitido el desplazamiento de una persona por núcleo familiar de lunes a sábado (Decreto Supremo N°064-2020-PCM)”, esto además del hecho que el aforo en bancos y supermercados está reducido al 50% (Decreto Supremo N°083-2020-PCM). Trato de adquirir todo lo que puedo para retrasar la próxima visita al supermercado. Por falta de refrigerador, algunos van más seguidos de compras. Otros como Jay – el padre de Río, mi sobrino – tiene la costumbre de comprar inter-diario pan. Nosotros en cambio, desde el comienzo de la cuarentena, hacemos nuestro propio pan para evitar ir a la calle.

Saliendo del local, veo parejas sentadas juntas en los ómnibus, sin mayor distancia. Otras parejas circulan en sus autos particulares, lo que no está permitido, al menos en ese momento, pues recién a mediados de junio se permitirá la circulación de autos particulares y taxis.

Dejo las compras en casa y me lavo bien las manos con agua y jabón. Minutos después llega Santos, un comunero¹³ Q'ero a quién debo entregar 100 dólares por encargo de Gaíl, un amigo antropólogo cercano a él. Vive con parte de su familia y otros Q'eros en San Sebastián, distrito de la provincia de Cusco. Habiendo llegado en ómnibus, viste guantes y mascarilla, al igual que yo. Nos

vemos en la puerta. Me cuenta preocupado que no sabe cuando reanudará el turismo. Como guía, tiene grupos que ya han anulado su viaje. No tiene ingresos y afirma no haber recibido ningún bono del gobierno por el momento (el gobierno dio una serie de bonos para paliar las dificultades de las personas más necesitadas). Comenta que quería regresar a su comunidad, pues “al menos hay comida, vives del campo [pero] ya no te dejan entrar [los comuneros]”. Me despido entregándole el dinero, unas mochilas y linternas que me había dejado Gaíl para él.

En la tarde, llega Río acompañado por su padre quien vive en San Jerónimo, otro distrito de la provincia de Cusco. Separados de Daría, mi hermana, comparten su custodia. Por lo del Covid-19, pasaron de 7 a 10 días de alternancia para evitar mayor desplazamiento en el mes. Excepcionalmente, su padre lo trajo en ómnibus. Las últimas ocasiones me encargué de buscarlo por el mismo medio, no habiendo taxis. Aunque según Daría, había quienes daban “servicio clandestino”, calificado así por ser una práctica prohibida en ese momento.

Las veces que fui a buscarlo, los pasajeros utilizaban máscaras y se trasladaban principalmente para ir de compras a “Vinocanchón”, gran mercado de abastecimiento de Cusco, ubicado en San Jerónimo. Si bien el número de pasajeros ha reducido enormemente en el transporte público, las distancias de un metro no siempre son respetadas. Las cosas cambiarán pues un mes más tarde, el gobierno central impone en el transporte público un aforo reducido al 50%, todos sentados de manera intercalada (Imagen 3). El riesgo está presente en ómnibus como el que iba sobre todo sabiendo que varios venían de Vinocacanchón, siendo los mercados uno de los focos principales de contagio¹⁴. Y



Imagen 3. Distanciamiento en los ómnibus (autor).

aún así, por semana santa, se veía en televisión, una multitud de cusqueños aglomerados haciendo compras para celebrar las festividades.

En la cena, Daría habla preocupada de la falta de trabajo que vive como independiente, sin sueldo fijo y sin ayuda del Estado por no entrar en las categorías beneficiadas. Trabaja en teatro y pedagogía, dos sectores fuertemente tocados por la pandemia. Al menos, no paga renta, viviendo en casa con mi madre ya jubilada. “Imagínate otros que son arrendatarios” exclama. El resto de la familia vive de sus economías, sin poder reabrir el centro de eventos, su principal fuente de ingresos (recién abrirá el 7 de julio como restaurant). En mi caso, trabajo a distancia asesorando estudiantes.



Imagen 4. Mascarilla de tela y protector facial (autor).

Daría comienza hablar sobre la educación de Río. Comenta que algunos padres han comenzado a tomar clases particulares para sus hijos. “No es legal, pero lo hacen” dice. Mi madre comenta sobre otras prácticas “ilegales” frente a las medidas de distanciamiento físico: “Mis amigas me pasaron unos datos de *delivery*”. Una semana después, nos sorprendió con un pollo a la brasa traído por dos hombres en un auto particular, ambos con mascarillas. Otras personas se atreven a abrir sus restaurantes al público (oficialmente no autorizados a abrir sino el 20 de julio)¹⁵. “La gente está desesperada” replica Daría. “Muchos de ellos trabajan en turismo y ahora está paralizado”. La televisión cusqueña afirma que el sector tardará en recuperarse dos años. “Habrá que reconvertirse” sostiene una empresaria (Telesur Noticias, 22/04/2020). Jean-Paul Benavente, gobernador regional de Cusco, anunciará posteriormente la pérdida de trabajo de 120 mil personas por suspensión del tu-

rismo (ATV Noticias al estilo Juliana, 16/06/2020). Richi, amigo que daba clases de cocina a turistas, comenzará igualmente a vender ceviche por *delivery* (WhatsApp, 05/05/2020) a pesar la prohibición en aquel momento (el *delivery* será admitido oficialmente a partir de junio). Otro amigo que tenía un café también me envió una foto con la lista de productos que vende para llevar. “Finalmente volví al trabajo, ya no podía más” me comenta (WhatsApp, 12/05/2020). En julio, Daría comenzará dando clases virtuales a niños, pues desde el 6 marzo el gobierno prohibió las clases presenciales en colegios, universidades e institutos. Por ejemplo, Río ya no asiste al colegio y tiene clases a distancia (una hora por día), por medio del *Google Meet*, activado en el celular de mi hermana. En julio también, Daría iniciará vendiendo por *delivery* causas, plato peruano que elabora ella misma a base de puré de papas y pollo (receta clásica).

Como ese día, el COVID-19 es tema de conversación cotidiana. Seguimos de cerca las noticias sobre el avance y medidas ante este “enemigo invisible”, como lo han calificado Vizcarra y otros presidentes. Cuando salimos a la calle, no sabemos si traemos el virus. Si alguien de la familia lo contrae, es probable que el resto también sea contagiado por el contacto que tenemos diariamente, sin mascarillas y interactuando a menudo a menos de un metro de distancia. Mi tío y primos siguen saludando a mi abuela con besos. Yo he tomado la decisión de saludarla a distancia como medida preventiva.

Viernes 24 de julio del 2020.

Me dirijo al centro de la ciudad para hacer un trámite bancario. La situación en Cusco se está poniendo crítica, pues el día anterior médicos de los tres hospita-

les públicos de la ciudad anunciaron que ya se había llegado al “colapso” del sistema sanitario por falta de camas en las unidades de cuidados intensivos (UCI), como afirma crudamente el Dr. Humaní del hospital ESSALUD (CTC, El matutino, 23/07/2020). De hecho, esta mañana antes de salir, en un grupo de WhatsApp, me compartieron un video donde el Dr. Víctor del Carpio –presidente del Comando COVID de la región de Cusco– afirmó, frente a cámaras y llevando una mascarilla, que se había acordado de “incluir al Cusco en una declaratoria de cuarentena por 14 días con restricción de transporte terrestre y aéreo [...] frente al aumento de casos, el análisis epidemiológico y al colapso de los hospitales”. Apela al “distanciamiento social” y el “uso de mascarilla” de preferencia la quirúrgica que protege mejor. Se trata de una “cuarentena voluntaria” por el momento pues la solicitud oficial ha sido enviada al gobierno central para convertirla en una cuarentena obligatoria. Cusco ya ha entrado en una “fase de transmisión comunitaria sostenida. Es prácticamente imposible saber quien puede o no tener COVID”, como sostiene el Dr. del Carpio. No quieren que pase lo mismo que en regiones vecinas como Arequipa, donde han muerto personas por falta de camas UCI e incluso por oxígeno (ver Zambrano, 2020). Ante tal situación, tomé la decisión de ir al banco.

Con mascarilla de tela, cuellera por sobre ésta y protector facial, me dispongo a caminar por la Avenida del Sol, una de las principales de la ciudad. En el camino, me encuentro con gente que lleva mascarillas de todo tipo, incluso las N95 más caras que las quirúrgicas, pero que tienen fama de proteger mejor¹⁶. Algunas personas utilizan al igual que yo, el protector facial (Imagen 4), incluso si no es obligatorio, salvo cuando uno se

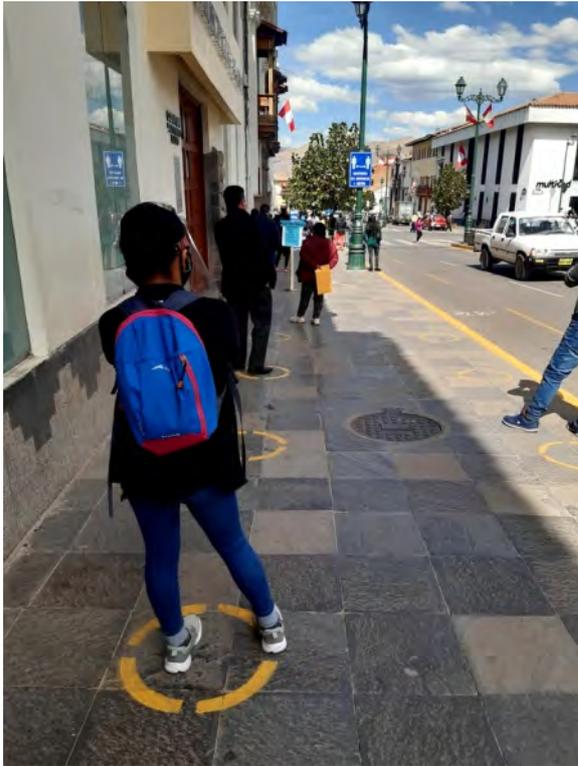


Imagen 5. Círculos de distanciamiento (autor).



Imagen 6. Letrero de distanciamiento (autor).

transporta en bus público, medida impuesta por el gobierno desde esta semana. En las calles también se observa varios comerciantes ambulantes, más que la semana pasada. Una gran mayoría vende mascarillas de tela y protectores faciales. Si bien todas las personas llevan mascarillas, muchas la emplean de manera inadecuada, dejando la nariz al descubierto, expuesta. Unos cuantos se la sacan incluso para comer o conversar por teléfono, quizá por la dificultad de hablar con la mascarilla.

Luego de unos 15 minutos de camino, llego al destino. El banco no está tan lleno, pero si hay una docena de personas que esperan entrar al establecimiento haciendo cola. La gente está distanciada, respetando su ubicación en círculos pintados en el suelo (Imagen 5). Poco después del inicio de la cuarentena, se han dibujado estos círculos en diferentes partes de la ciudad para facilitar el respeto de la distancia física, sobre todo a la entrada de bancos, supermercados y, desde hace un mes, de los centros comerciales que abrieron sus puertas.

En mi espera, viendo pasar a las personas, percibo ciertos cambios en la ciudad, como el letrero que indica iconográficamente la distancia mínima de un metro (Imagen 6). Se observa igualmente los taxis que han colocado un dispositivo de separación transparente (de fibra de vidrio en algunos casos) que divide el espacio del conductor con el de los clientes, incluyendo una ranura por donde se paga y recibe el vuelto y alcohol (Imagen 7). Este dispositivo de separación fue pedido por el gobierno central como medida preventiva al COVID-19, pero que no todos han acatado. Además, dentro del protocolo establecido se pide que conductor y pasajeros lleven mascarillas, que ocupen solo dos personas el asiento

posterior, se utilice la ventilación natural (no aire acondicionado) y se realice la limpieza y desinfección de los vehículos, como enfatiza el ministro de transporte y comunicación (ATV Noticias al estilo Juliana, 25/05/2020).

Me toca por fin entrar al banco. Antes de ello, me piden poner en mis manos alcohol en gel utilizando un dispensador accionado por el pie que impide el contacto manual con el aparato. Así se evita la transmisión del virus de mano en mano. Igualmente me controlan la temperatura con un termómetro eléctrico antes de dejarme ingresar. El uso de este aparato se ha hecho corriente en diferentes establecimientos como bancos, supermercados, entre otros negocios.

Al interior del banco, todo el personal emplea mascarillas e incluso unos mamelucos blancos sobre la ropa. La atención al cliente se hace a través de una especie de vidrio – parecido a la de los taxis pero mucho más grueso – que separa el agente de banco de los clientes. En mi caso, para efectuar el trámite bancario, tuve que poner mis huellas digitales en un lector biométrico y firmar un documento con un lapicero que me facilitó el agente. De allí que, por más medidas de distancia que hubiese, el lapicero servía de medio de contacto entre nosotros dos. Por precaución, saqué el frasco de alcohol que llevo siempre conmigo y bañé mis manos esparciendo el producto en ellas. Al dejar la ventanilla, otras personas estaban esperando sentadas, dejando un asiento vacío en el que estaba escrito “por su seguridad mantenga este asiento libre”.

Salgo del banco para regresar a casa. Antes de ello, roció una vez más el alcohol en gel del dispensador en la entrada del establecimiento. Ante la si-



Imagen 7. Interior de taxi y separación conductor-cliente (autor).

tuación crítica, prefiero no escatimar en la higiene y medidas de precaución contra el COVID-19.

Más tarde acojo en casa a una señora que nos trajo naranjas y manzanas. Mi madre hizo el pedido previniendo ya la posible cuarentena. Trae mameluco (aparecido al utilizado en el banco), mascarilla y protector facial. Me recibe el pago en una caja de celular vacía donde ya me tenía el vuelto. La caja contenía alcohol y roció igualmente alcohol en el billete que le entregué. La práctica de utilizar este producto en las transacciones comerciales se ha hecho corriente como medida de precaución. Yo también acostumbro rociar con alcohol el dinero recibido de terceros. De hecho, esta práctica no se limita al dinero. Mi hermana acostumbra desinfectar la fruta en agua y alcohol.

En la noche, viendo las noticias como de costumbre, aparece el gobernador regional de Cusco, desde su casa, pues



Imagen 8. Casos oficiales de COVID-19 y muertes en la región de Cusco (DIRESA-Cusco, 2020)

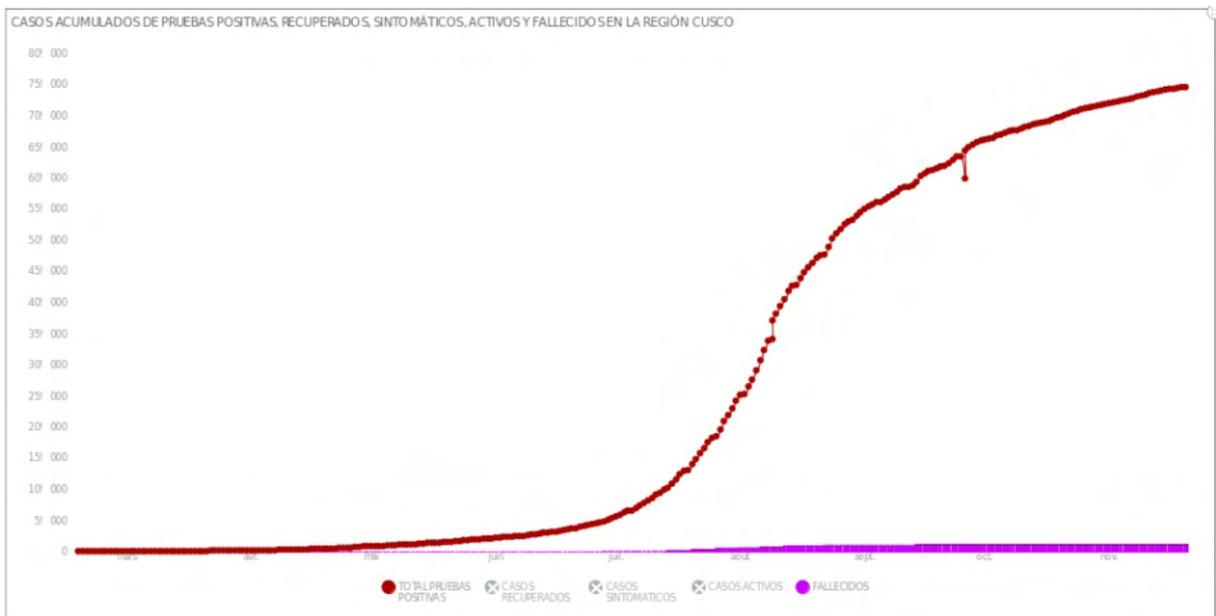


Gráfico 3. Evolución de los casos oficiales de COVID-19 y de las muertes en la región de Cusco. Fuente: Sala Situacional COVID-19, Región Cusco. Disponible en <https://diresacusco2020.maps.arcgis.com/apps/opsdashboard/index.html#/a28819de66a14c059498b7e02f08a781> (consultado el 01/01/21).

dio positivo al COVID-19 hace una semana. Confirma el deseo de volver a la cuarentena ante el aumento importante de casos de COVID-19 (300 casos diarios) y de muertes (Imagen 8 y Gráfico 3) desde la apertura de la cuarentena el 1ro de julio y a causa del invierno cusqueño. “Hay que replantearse esa nueva convivencia social, ese nuevo contrato social” afirma el gobernador con el fin de salir adelante y enfrentar a la vez la crisis sanitaria y económica por causa del nuevo coronavirus (ATV Noticias al estilo Juliana, 23/07/2020).

Reflexión final: ¿una nueva convivencia social?

Las palabras del gobernador regional de Cusco permiten concluir este artículo.

El término “nueva convivencia social” que él emplea fue acuñado por el gobierno de Perú a finales de mayo para describir la nueva etapa de vida donde:

La ciudadanía deberá adaptarse a diferentes prácticas para una nueva convivencia social, que contribuya a mantener o mejorar las condiciones ambientales y nos garantice seguir vigilantes ante la emergencia sanitaria en congruencia con la reanudación gradual y progresivamente de las actividades económicas y sociales (Decreto Supremo N°94-2020-PCM, art. 1, ver Gobierno de Perú, 2020).

Esta nueva etapa es un llamado a la población a saber convivir con el virus y enfrentarlo con tres reglas de oro: “usar la mascarilla apropiada, mantener una distancia entre personas de al menos 1.5 metros y lavarse las manos en forma constante con agua y jabón” (El Peruano, 2020a). Se hace hincapié en el uso apro-

piado de las mascarillas que “reduc[e] al 1.5% las probabilidades de contagio entre una persona que está infectada y otra saludable” (*Ibid.*).

En este artículo vimos como la vida en tiempos de COVID-19 ya no es la misma de antes (ver también Terry, 2021). El relato con que inicié el artículo y la sensación de “normalidad” al volver a Perú se disolvió con la crisis sanitaria y las medidas contra la pandemia. Mi “normalidad” (viajes, salidas por las noches, comidas callejeras, etc.) se vio comprometida, al igual que las relaciones con otras personas manteniendo la distancia. Los relatos (auto)etnográficos muestran así la comúnmente llamada “nueva normalidad” con el uso de mascarillas, jabón y agua, alcohol y protector facial en una “sociedad de 1.5 metros” (Klerk, 2020) donde la distancia física prima. Esto se materializa por ejemplo con los círculos pintados en las calles en la entrada de supermercados, bancos y otros locales, o también en las prácticas de *delivery* para evitar acudir a los restaurantes. Las historias dejan también entrever los cambios repentinos en pocos meses, cambios como el uso/desuso de guantes, el límite del aforo en supermercados y transporte público o el cierre/apertura de ciertas actividades, siendo el turismo una de las más afectadas. Se trata también de cambios en la educación (a distancia) y el ámbito laboral donde muchos han tenido que reconvertirse. Los cambios muestran la reconfiguración del espacio público, limitado para asegurar la distancia física, con presencia policial que controle el respeto de medidas contra el COVID-19, principalmente durante el toque de queda nacional. Así mismo del espacio privado, en menor medida seguramente, con cierta distancia física entre familiares, aunque a veces limitada (ver ejem-



plo de mi abuela) y protocolos de seguridad, como los aplicados por mi familia (ver ejemplo de los zapatos y uso de alcohol).

Más allá de estos cambios bruscos, los relatos (auto)etnográficos muestran la importancia de las entidades no-humanas que cohabitan con nosotros diariamente: alcohol, protector facial, celular (p.ej. para las clases virtuales), etc. (ver fotografías). Al igual que los lentes para algunos, las mascarillas quizás se estén convirtiendo en un “objeto incorporado” (Veyrat et al., 2007) en nuestro cotidiano pandémico. Éstas son fundamentales en la nueva convivencia social e ilustran “la materialidad de las cosas sociales” (Vinck, 2009, p. 52) en tiempos de COVID-19. De diferentes tipos y calidades, nos protegen del virus y actúan con nosotros evitando su propagación. “Con nosotros” pues depende de uno que actúen correctamente, contrariamente a lo apreciado en algunos pasajes de la (auto)etnografía donde las personas se exponen por el mal uso de las mascarillas.

Este ejemplo ilustra la nueva convivencia entre humanos y no-humanos, ambos actores de lo social (en el sentido de la ANT), influyendo y participando en la realidad cotidiana. La nueva convivencia social es así un llamado a entender el mundo en el que vivimos, hoy con el nuevo coronavirus, entidad no-humana invisible que afecta lo humano con enfermedad, muerte y privándonos de libertades que antes gozábamos¹⁷.

Esta nueva convivencia no es únicamente humana. El COVID-19 ha puesto a la luz una convivencia con lo no-humano, como enfatizaban ya antes de la pandemia los STS, la ANT y un antropología no antropocéntrica que va más allá de lo humano. Es el “*togethe-*

ring” de Ingold, su “antropología con”, que nos invita a retomar la etimología de la palabra “convivencia” (del latín *convivēre*), que vehicula la idea de vivir en conjunto (Etimología, 2018). Si ésta se suele aplicar al ámbito social humano, vimos anteriormente que lo social no es solamente humano. Así se debe entender la nueva convivencia social, con todas las entidades que lo conforman, incluyendo al virus y otros actores no-humanos. De hecho, actores como las mascarillas protegen a los humanos contra el COVID-19 y otros como las camas UCI y el oxígeno actúan en la lucha contra éste; sin descartar que los actores no-humanos pueden ser igualmente potenciales portadores del virus. El ejemplo del lapicero en el banco, brindado en la (auto)etnografía, muestra las posibles redes de contagio (red en el sentido de la ANT; ver también ejemplos en NHK World-Japan, 2020). Por ello también la gente rocía alcohol en el dinero, posible vehículo del virus.

La nueva convivencia social no solo apela a saber *convivir* con entidades no-humanas, sino también al respecto entre nosotros, por ejemplo con el uso de mascarillas para evitar propagar el virus. Los relatos (auto)etnográficos muestran cierto desacato de medidas gubernamentales contra este tipo de respeto y la prevención sanitaria¹⁸. Esto hace parte de la nueva convivencia donde debería primar el respeto colectivo y no el egoísmo (yo por sobre el resto). Al ser cada uno potencial portador del virus (quizás sin saberlo como muchos asintomáticos), somos responsables del resto. Nos convertimos en cierto modo en agentes del virus (Kawalec, 2020).

Por lo argumentado, la idea de nueva convivencia social parece más inclusiva (humano y no-humano) y menos normativa que la idea de la “nueva nor-

malidad” promovida a nivel mundial: ¿Qué es/era lo “normal”? ¿Quién lo determina? ¿Existe una “normalidad mundial” más allá de las diferencias socio-económicas y culturales o incluso inter-individuales?

El concepto de nueva convivencia social evita este tipo de interrogantes que a mi parecer fomentan una manera de vivir antropocéntrica (y egoísta) en lugar de saber *convivir* con lo que nos rodea, humano o no. Si el gobierno peruano menciona en la nueva convivencia social el “mantener o mejorar las condiciones ambientales”, no profundiza sobre el cómo. Si tomamos en serio lo desarrollado en este artículo dentro de una propuesta no antropocéntrica del mundo social, me parece que este concepto permite repensar nuestra relación con las entidades que nos rodean y plantearse el desafío de cómo concretizar una verdadera convivencia social a futuro, menos antropocéntrica y egoísta. Es quizás una gran oportunidad para afrontar otros problemas globales como el cambio climático, a la que los humanos han contribuido considerablemente (ver Antropoceno in Cometti, 2020), y cuyos efectos se dejaban sentir mucho antes de la pandemia.

Notas

- 1 En regiones de alto contagio y descatamiento (mayoritariamente en el norte del país e Iquitos), el toque de queda iniciaba a las 4 p.m.
- 2 Ante la falta de pruebas moleculares (según el gobierno), Perú opta por las pruebas serológicas. Por ejemplo hasta el día 21 de julio del 2020, las pruebas moleculares (97,637) corresponden a un 27% (MINSA, 2020).
- 3 El término de “distanciamiento social” suele ser utilizado por entidades internacionales y gubernamentales, medios de comunicación y la población en general. Prefiero emplear el término de “distanciamiento físico” (Kelman, 2020; Vacchiano, 2020) pues las relaciones sociales siguen existiendo, aunque sea a distancia (ver “distanciamiento espacial” in Presterudstuen, 2020).
- 4 Las siete regiones son: Áncash, Arequipa, Huánuco, Ica, Junín, Madre de Dios y San Martín. La cuarentena focalizada comprende igualmente niños menores de 14 años, adultos mayores de 65 años y los que presenten comorbilidades (El Peruano, 2020c).
- 5 Para una historia del COVID-19 en Perú y sus impactos, ver Asensio (2020).
- 6 Toda citación o concepto de una fuente en inglés o francés brindada a lo largo de este artículo fue traducida por mi persona.
- 7 Aquí hago una distinción dicotómica empleada por ejemplo por Mondher Kilani (1996).
- 8 La ANT es aún poco conocida en el ámbito académico hispanohablante comparado con la literatura en francés y sobre todo en inglés. Para algunos ejemplos en español, ver De Urbina (2018), Farías (2011), Gaitán Morales y Coppin (2014), Muriel (2011), Pereyra (2011). Para una lectura de Latour en español, ver Tripier, 2009.
- 9 La ANT distingue dos categorías: “intermediarios” y “mediadores”. El primero transporta “significado o fuerza sin transformación: definir sus entradas es suficiente para definir sus salidas” (Latour, 2005, p. 39). En cambio, el último “transforma, distorsiona y modifica el significado o los elementos que se supone que deben llevar” (Ibid.). Los mediadores son actores o actants en pleno sentido de la palabra capaces de intervenir en la acción que se realiza.



- 10 El término “inter-acción” se refiere a la vez a los actores que interactúan entre ellos (ensamblaje de actores-red) y a la acción conjunta (inter) que se produce por dicha interacción (Terry, 2019, pp. 42-43).
- 11 Para mayor información sobre su uso, pertinencia y críticas, ver Méndez (2011), Sikes (2013a) y Terry (2019, p. 86-90).
- 12 Perú se divide en regiones, provincias y distritos. La región de Cusco cuenta con trece provincias. La provincia de Cusco (que lleva el mismo nombre de la región y donde se encuentra la ciudad de Cusco) alberga siete distritos.
- 13 Comunero: persona originaria de comunidades rurales en los Andes.
- 14 Según pruebas serológicas de COVID-19 efectuadas por el gobierno central y gobiernos regionales, varios mercados del país, sobretudo en la capital, presentaron más del 50% de positividad, incluso algunos más del 80% (siendo el promedio nacional 36% de 5065 personas evaluadas). Por dicha razón, muchos mercados fueron clausurados (ATV Noticias, 25/05/2020).
- 15 Inicialmente la apertura estaba prevista para el 1 de julio (El Peruano, 2020b).
- 16 Si es verdad que las N95 son las que protegen mejor, adecuadas y necesarias para las personas que tienen contacto directo con enfermos de COVID-19, para el uso público las quirúrgicas o de telas son suficientes, según el Massachusetts General Hospital (MGH, 2020).
- 17 Libertades influenciadas por diferencias socioeconómicas interindividuales. Estas diferencias son mencionadas por Vega Figueroa (2020) y critica a partir de éstas la nueva convivencia social.
- 18 No entro en el debate que podría justificar el

desacato por razones económicas, sabiendo que en Perú existe una importante economía informal y muchas personas que viven el día a día (quizás como taxistas y personas que trabajan en restaurantes o hacen *delivery* citadas en el artículo). La (auto)etnografía muestra ciertos casos que no obedecen a estas razones como el hecho de hacer compras en parejas. En todo caso queda por investigar y analizar más en detalle estas formas de desacato o desobediencia con el fin de entender mejor esta nueva convivencia, que seguramente varía en función de la situación socioeconómica y familiar, del tipo de trabajo (lugar cerrado/abierto, contacto mayor/menor con personas), del cuidado personal frente al coronavirus, entre otros. Es probable que con el pasar del tiempo el desacato se haya agudizado, a pesar de los bonos que brindó el gobierno para paliar la situación económica (ver Chichizola y Terry, 2021; Barrantes, 2020; Trivelli, 2020).

Referencias

- Anderson, Leon (2013). Analytic Autoethnography. En Pat Sikes (Ed.), *Autoethnography: Vol. II*. Los Angeles: SAGE Publications, pp. 69-89.
- Asensio, Raúl (Ed.) (2020). *Crónicas del gran encierro. Pensando el Perú en tiempos de pandemia*. Lima: IEP. Disponible en: <https://iep.org.pe/wp-content/uploads/2020/06/Cr%C3%B3nica-del-Gran-Encierro-1.pdf> [Fecha de consulta: 22/07/2020].
- Atkinson, Paul (1997). Narrative Turn or Blind Alley? *Qualitative Health Research*, volumen 7, número 3, pp. 325-344.
- Aylesworth-Spink, Shelley (2017). The Failure of Public Relations during a Pandemic Outbreak: Using Actor-Network Theory to Highlight the News Media as a complex mediator. *Public Relations Journal*, volumen 11, número 2, pp.1-17. Disponible en: <https://prjournal.institutefor-pr.org/wp-content/uploads/Failure-of-PR-in->

Pandemic-2-2.pdf [Fecha de consulta: 16/05/2020].

Barbier, Rémi y Jean-Yves Trépos (2007). Humains et non-humains: Un bilan d'étape de la sociologie des collectifs. *Revue d'anthropologie des connaissances*, volumen 1, número 1, pp. 35–58. DOI: <https://doi.org/10.3917/rac.001.0035>

Barrantes, Roxana (2020). Para la lista de prioridades. En R. Asensio (Ed.), *Crónicas del gran encierro. Pensando el Perú en tiempos de pandemia*. Lima: IEP, pp. 33–34. Disponible en: <https://iep.org.pe/wp-content/uploads/2020/06/Cr%C3%B3nica-del-Gran-Encierro-1.pdf> [Fecha de consulta: 22/07/2020].

Bessire, Lucas y David Bond (2014). Ontological Anthropology and the Deferral of Critique. *American Ethnologist*, volumen 41, número 3, pp. 440–456. <https://doi.org/10.1111/amet.12083>

Bourdieu, Pierre (1979). *La distinction: Critique sociale du jugement*. Paris: Editions de minuit.

Brogère, Gilles (2014). Soi-même comme touriste apprenant – Essai d'autoethnographie. En Giulia Fabbiano (Ed.), *Apprentissages en situation touristique*. Villeneuve d'Ascq: Presses universitaires du Septentrion, pp. 155-180. Disponible en: <http://books.openedition.org/septentrion/15226> [Fecha de consulta: 15/05/2018].

Bychkova, Olga (2020). COVID-19 and Climate Change Reactions: STS Potential of Online Research. *Social Anthropology*, (s/n). DOI: <https://doi.org/10.1111/1469-8676.12884>

Callon, Michel (1986). La domestication des coquilles Saint-Jacques et des marins-pêcheurs dans la baie de Saint-Brieuc. *L'Année sociologique*, número 36, pp. 169–208.

Callon, Michel (2013). Sociologie de l'acteur réseau. En Madeleine Akrich, Michel Callon y Bruno Latour (Eds.), *Sociologie de la traduc-*

tion: Textes fondateurs. Paris: Presses des Mines. Disponible en: <http://books.openedition.org/pressesmines/1201> [Fecha de consulta: 18/05/2020].

Cepek, Michael (2016). There Might Be Blood: Oil, Humility, and the Cosmopolitics of a Cofán Petro Being. *American Ethnologist*, volumen 43, número 4, pp. 623–635. DOI: <https://doi.org/10.1111/amet.12379>

Chichizola, Bruno y Cristian Terry (2021). Le Pérou face au Covid-19: Paradoxes et limites des mesures de confinement. En C. Laval (Ed.), *Nos vies en jachères. La république du Coronavirus*. Lyon: Institut de Recherche Anthropologique sur le Soins et l'Accès aux Soins, pp. 119-126.

Citton, Ives y Saskia Walentowitz (2012). Pour une écologie des lignes et des tissages. *Revue des Livres*, número 4, pp. 28–39.

Coffey, Amanda (1999). *The Ethnographic Self: Fieldwork and the Representation of Identity*. London: SAGE Publications.

Cometti, Geremia (2015). *Lorsque le brouillard a cessé de nous écouter. Changement climatique et migration chez les Q'eros des Andes péruviennes*. Bern, Berlin, etc.: Peter Lang.

Cometti, Geremia (2018). Changement climatique et crise des relations de réciprocité dans les Andes péruviennes. En Rémi Beau y Catherine Larrère (Eds.), *Penser l'Anthropocène*. Paris: PFNSP. Disponible en: <https://www.cairn.info/penser-l-anthropocene--9782724622102-page-235.htm> [Fecha de consulta: 19/01/2019].

Cometti, Geremia (2020). El Antropoceno puesto a prueba en el campo: Cambio climático y crisis de las relaciones de reciprocidad entre los q'ero de los Andes peruanos. *Antípoda: Revista de Antropología y Arqueología*, número 38, pp. 3–23. DOI: <https://doi.org/10.7440/antipoda38.2020.01>



- Cometti, Geremia, Emanuele Fabiano y Cristian Terry (2020). Le pèlerinage des Q'eros (Cuzco, Pérou) au sanctuaire du Seigneur de Quyllurit'i. Une ethnographie itinérante de la connexion entre humains, lieux sacrés et divinités. *América Crítica*, volumen 4, número 1, pp. 35–52. DOI: <https://doi.org/10.13125/americanacritica/4071>
- De la Cadena, Marisol (2015). *Earth Beings: Ecologies of Practice across Andean Worlds*. Durham: Duke University Press Books.
- De Urbina, Amparo (2018). Aportes desde la teoría del actor red para implementar la aproximación del Paisaje Histórico Urbano. *Estoa. Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca*, volumen 7, número 12, pp. 27–44. Disponible en: <https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/estoa/article/view/1557> [Fecha de consulta: 19/05/2020].
- Delamont, Sara (2013). Arguments Against Auto-ethnography. En Pat Sikes (Ed.), *Autoethnography: Vol. II*. Los Angeles: SAGE Publications, pp. 95-100.
- Descola, Philippe (2005). *Par-delà nature et culture*. Paris: Gallimard.
- Dijstelbloem, Huub (2014). Missing in Action: Inclusion and Exclusion in the First Days of AIDS in the Netherlands. *Sociology of Health & Illness*, volumen 36, número 8, pp.1156–1170. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/1467-9566.12159> [Fecha de consulta: 16/05/2020].
- Dirección Regional de Salud (DIRESA-Cusco). (2020, julio 23). PUBLICACIONES-23-julio-COVID-19-CUSCO. Disponible en: http://www.diresacusco.gob.pe/new/wp-content/uploads/2020/07/PUBLICACIONES-23-julio-COVID-19-CUSCO_page_1.jpg [Fecha de consulta: 24/07/2020].
- El Peruano (2020a, julio 5). La nueva convivencia social. Disponible en: <http://elperuano.pe/noticia-la-nueva-convivencia-social-99203.aspx> [Fecha de consulta: 25/07/2020].
- El Peruano (2020b, julio 12). Restaurantes atenderán al público en salón a partir del 20 de julio. Disponible en: <http://elperuano.pe/noticia-restaurantes-atenderan-al-publico-salon-a-partir-del-20-julio-99550.aspx> [Fecha de consulta: 25/07/2020].
- El Peruano (2020c, julio 21). DECRETO SUPREMO-No116-2020-PCM. Disponible en: <http://busquedas.elperuano.pe/normaslegales/decreto-supremo-que-establece-las-medidas-que-deben-observar-decreto-supremo-no-116-2020-pcm-1869114-1/> [Fecha de consulta: 22/07/2020].
- Ellis, Carolyn y Arthur Bochner (2013). Autoethnography, Personal Narrative, Reflexivity: Researcher as Subject. En Pat Sikes (Ed.), *Autoethnography: Vol. I*. Los Angeles: SAGE Publications., pp. 125-173.
- Essén, Anna y Sara Winterstorm Värlander (2012). The Mutual Constitution of Sensuous and Discursive Understanding in Scientific Practice: An Autoethnographic Lens on Academic Writing. *Management Learning*, volumen 44, número 4, pp. 395–423. Disponible en: <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/1350507611431529> [Fecha de consulta: 31/05/2018].
- Etimología (2018). Convivencia. Disponible en: <https://etimologia.com/convivencia/> [Fecha de consulta: 26/07/2020].
- Farías, Ignacio (2011). Ensamblajes urbanos: La TAR y el examen de la ciudad. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, volumen 11, número 1, pp. 15–40. Disponible en: <https://atheneadigital.net/article/view/v11-n1-farias> [Fecha de consulta: 19/05/2020].
- Gaitán Morales, Samuel Bedrich y Lieve Coppin (2014). Los proyectos de turismo de cooperación internacional: ¿Para qué y para quiénes? *Anais*

- Brasileiros de Estudos Turísticos*, volumen 4, número 3, pp. 55–68. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5599528> [Fecha de consulta: 19/05/2020].
- Gobierno de Perú. (2020, mayo 23). *Decreto Supremo N°94-2020-PCM*. Disponible en: https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/730522/DS_N__094-2020-PCM.pdf [Fecha de consulta: 27/07/2020].
- Goffman, Erving (1959). *The Presentation of Self in Everyday Life*. New York: Doubleday.
- Hägerstrand, Torsten (1976). Geography and the study of interaction between nature and society. *Geoforum*, volumen 7, número 5-6, pp. 329–334. DOI: [https://doi.org/10.1016/0016-7185\(76\)90063-4](https://doi.org/10.1016/0016-7185(76)90063-4)
- Ingold, Tim (2011). *Being Alive: Essays on Movement, Knowledge and Description*. London: Routledge.
- Jóhannesson, Gunnar Thór, Carina Ren y René Van der Duim (Eds.). (2012). *Actor-network Theory and Tourism: Ordering, Materiality and Multiplicity*. New York: Routledge.
- Julien, Marie-Pierre y Céline Rosselin (Eds.). (2009). *Le sujet contre les objets... tout contre: Ethnographies de cultures matérielles*. Paris: CTHS.
- Kawalec, A. (2020). COVID-19 as the Primary Agent. *Social Anthropology*, volumen 28, número 2, pp. 295-296. DOI: <https://doi.org/10.1111/1469-8676.12867>
- Kelman, Ilan (2020). COVID-19: What is the Disaster? *Social Anthropology*, volumen 28, número 2, pp. 296-297.. DOI: <https://doi.org/10.1111/1469-8676.12890>
- Kilani, Mondher (1996). *Introduction à l'anthropologie*. Lausanne: Payot.
- Klerk, Josien (2020). Touch in the New '1.5-metre Society'. *Social Anthropology*, volumen 28, número 2, pp. 255-257. DOI: <https://doi.org/10.1111/1469-8676.12807>
- Kohn, Eduardo (2013). *How Forests Think: Toward an Anthropology Beyond the Human*. Berkeley: University of California Press.
- Lancaster, Roger (2011). Autoethnography. When I was a Girl (notes on contrivance). En Frances Mascia-Lees (Ed.), *A Companion to the Anthropology of the Body and Embodiment*. Oxford: Wiley Blackwell, pp. 46-71.
- Latour, Bruno (1984). *Les microbes: Guerre et paix, suivi de irréductions*. Paris: Métailié.
- Latour, Bruno (1987). *Science in Action: How to Follow Scientists and Engineers Through Society*. Cambridge: Harvard University Press.
- Latour, Bruno (1999). On Recalling ANT. *The Sociological Review*, volumen 41, número 1, pp. 15–25. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1111/j.1467-954X.1999.tb03480.x> [Fecha de consulta: 23/06/2018].
- Latour, Bruno (2005). *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Latour, Bruno (2006). *Changer de société: Refaire de la sociologie*. Paris: La Découverte.
- Latour, Bruno y Steve Woolgar (1979). *Laboratory Life: The Social Construction of Scientific Facts*. London: SAGE Publications.
- Law, John (1999). *Actor Network Theory and After*. Oxford: Blackwell.
- Law, John (2009). Actor Network Theory and Material Semiotics. En Bryan Turner, *The New Blackwell Companion to Social Theory* (3rd edition). London: Wiley Blackwell, pp. 141-158. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/>



- abs/10.1002/9781444304992.ch7 [Fecha de consulta: 01/06/2018].
- Massachusetts General Hospital (MGH). (2020, abril 29). La diferencia entre las mascarillas N95, las mascarillas quirúrgicas y las mascarillas de tela. Disponible en: <https://www.massgeneral.org/es/coronavirus/la-diferencia-entre-las-mascarillas-N95-las-mascarillas-quirurgicas-y-las-mascarillas-de-tela> [Fecha de consulta: 24/07/2020].
- Mauss, Marcel (1950). *Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques*. En Marcel Mauss, *Sociologie et anthropologie*. Paris: PUF, pp. 1-141. Texto original (1923-1924) disponible en: <https://anthropomada.com/bibliotheque/Marcel-MAUSS-Essai-sur-le-don.pdf> [Fecha de consulta: 19/03/19]
- Meza, Diego (2020). "Mamita: Protégenos de la Pandemia". La misa a través de Facebook, una etnografía digital en el suroccidente colombiano. *Perifèria. Revista d'investigació i formació en Antropologia*, volumen 25, número 2, pp. 50-62. <https://revistes.uab.cat/periferia/article/view/v25-n2-meza> [Fecha de consulta: 24/07/2020].
- Ministerio de Salud (MINSA) (2020, julio 21). Covid-19 en el Perú. Disponible en: https://covid19.minsa.gob.pe/sala_situacional.asp [Fecha de consulta: 22/07/2020].
- Muriel, Daniel (2011). Hacer sociología a través de la teoría del actor-red: De la cartografía impresionista a la sociedad de las mediaciones. *Athenea digital. Revista de pensamiento e investigación social*, volumen 11, número 1, pp. 111-128. Disponible en: <https://ddd.uab.cat/record/69996> [Fecha de consulta: 19/05/2020].
- NHK World-Japan (2020). Visualizations of COVID-19 Risks. Disponible en: <https://www3.nhk.or.jp/nhkworld/en/ondemand/playlist/105/> [Fecha de consulta: 26/07/2020].
- Noy, Chaim (2008). The Poetics of Tourist Experience: An Autoethnography of a Family Trip to Eilat. *Journal of Tourism and Cultural Change*, volumen 5, número 3, pp. 141-157. DOI: <https://doi.org/10.2167/jtcco85.0>
- O'Reilly, Norman, Ryan Rahinel, Mary K. Foster y Mark Patterson (2007). Connecting in Megaclasses: The Netnographic Advantage. *Journal of Marketing Education*, volumen 29, número 1, pp. 69-84. DOI: <https://doi.org/10.1177/0273475307299583>
- Our World in Data. (2020, julio 29). Coronavirus (COVID-19) Cases—Statistics and Research. Disponible en: <https://ourworldindata.org/covid-cases?country=~PER> [Fecha de consulta: 29/07/2020].
- Paxson, Heather (2017). Participant-Observation and Interviewing Techniques. En Janet Chrzan y John Brett (Eds.), *Food Culture: Anthropology, Linguistics and Food Studies: Vol. II*. New York: Berghahn Books, pp. 92-100.
- Pereyra, Omar (2011). Abriendo las cajas negras del análisis foucaultiano: Una invitación a la Teoría del Actor-Red. *Debates en Sociología*, número 36, pp. 135-160. Disponible en: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/2173> [Fecha de consulta: 25/01/2017].
- Pink, Sarah (2009). *Doing Sensory Ethnography*. Los Angeles: Sage Publications.
- Presterudstuen, Geir Henning (2020). Reclaiming the Social from 'Social Distancing'. *Social Anthropology*, volumen 28, número 2, pp. 335-336. DOI: <https://doi.org/10.1111/1469-8676.12819>
- Reed-Danahay, Deborah (2013). Introduction to Auto/ethnography: Rewriting the Self and the Social. En Pat Sikes (Ed.), *Autoethnography: Vol. I*. Los Angeles: SAGE Publications, pp. 3-12.

- Ren, Carina (2011). Non-Human Agency, Radical Ontology and Tourism Realities. *Annals of Tourism Research*, volumen 38, número 3, pp. 858–881. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.annals.2010.12.007>
- Sayarh, Nada (2013). La netnographie: Mise en application d'une méthode d'investigation des communautés virtuelles représentant un intérêt pour l'étude des sujets sensibles. *Recherches Qualitatives*, volumen 32, número 2, pp. 227–251. Disponible en: [http://www.recherche-qualitative.qc.ca/documents/files/revue/edition_reguliere/numero32\(2\)/32-2-sayarh.pdf](http://www.recherche-qualitative.qc.ca/documents/files/revue/edition_reguliere/numero32(2)/32-2-sayarh.pdf) [Fecha de consulta: 18/01/2018].
- Sikes, Pat (Ed.) (2013a). *Autoethnography*. Los Angeles: SAGE Publications.
- Sikes, Pat (2013b). Editor's Introduction: An Autoethnographic Preamble. En P. Sikes (Ed.), *Autoethnography: Vol. I*. Los Angeles: SAGE Publications, pp. XXI-liv.
- Simoni, Valerio (2012). Tourism Materialities. Enacting Cigars in Touristic Cuba. En G. T. Jóhannesson, C. Ren y R. Van der Duim (Eds.), *Actor-Network Theory and Tourism: Ordering, Materiality and Multiplicity*. New York: Routledge, pp. 59-79.
- Svašek, Maruška (2020). "Lockdown, Time, Space & Sociality". En *Anthropological Contributions to the Covid-19 Crisis* [Zoom conference]. Royal Anthropological Institute, London, 23/07/2020.
- Terry, Cristian (2019). "Tisser la valeur au quotidien. Une cartographie de l'interaction entre humains et textiles andins dans la région de Cusco à l'heure du tourisme du XXIe siècle". Directora Irene Maffi. Laboratoire d'études des sciences et des techniques, Université de Lausanne, Lausanne (Suisse).
- Terry, Cristian (2020a). Weaving Social Change(s) or Changes of Weaving? The Ethnographic Study of Andean Textiles in Cusco and Bolivia. *Artl@s Bulletin*, volumen 9, número 1, pp. 68–89. Disponible en: <https://docs.lib.purdue.edu/artlas/vol9/iss1/6/> [Fecha de consulta: 19/03/2020].
- Terry, Cristian (2020b, junio 15). En voyage à deux pas de chez soi. Balade d'un touriste clandestin à Cusco. Disponible en: <https://bit.ly/3dWdmeg> [Fecha de consulta: 23/06/2020].
- Terry, Cristian (2021). Catch me if you can, Coronavirus! Récits de voyage et de confinement. En L. Arthur (Ed.), *Echos vides. La poésie du coronavirus*, pp. 214-221. Lyon: Institut de Recherche Anthropologique sur le Soin et l'Accès aux Soins.
- Thévenot, Laurent (2004). Une science de la vie ensemble dans le monde. *Revue du MAUSS*, volumen 24, número 2, pp. 115–126.
- Tripier, Pierre (2009). Reensamblar lo social. *CONfines de relaciones internacionales y ciencia política*, volumen 5, número 10, pp. 89–92. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35692009000200007&lang=en [Fecha de consulta: 19/06/2020].
- Trivelli, C. (2020). ¿Cobertura universal o focalizada? En R. Asensio (Ed.), *Crónicas del gran encierro. Pensando el Perú en tiempos de pandemia*. Lima: IEP pp. 60–62. Disponible en: <https://iep.org.pe/wp-content/uploads/2020/06/Cr%C3%B3nica-del-Gran-Encierro-1.pdf> [Fecha de consulta: 22/07/2020].
- Vacchiano, Francesco (2020). On the Proximity of Distancing: Notes on Northern Italy. *Social Anthropology*, volumen 28, número 2, pp. 371-372. DOI: <https://doi.org/10.1111/1469-8676.12883>
- Vega Figueroa, Enver (2020). El Perú de la "nueva convivencia social": La vida humana entre el desconfinamiento desordenado y la priorización



de la economía. Disponible en: <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/07/Enver-Vega-F.-Peru%CC%81-04JUL2020.pdf> [Fecha de consulta: 23/07/2020].

Veyrat, Nicolas, Éric Blanco y Pascale Trompette (2007). L'objet incorporé et la logique des situations. Les lunettes au fil de l'histoire et au gré des usages. *Revue d'anthropologie des connaissances*, volumen 1, número 1, pp. 59–83. DOI: <https://doi.org/10.3917/rac.001.0059>

Vinck, Dominique (1992). *Du laboratoire aux réseaux: Le travail scientifique en mutation*. Luxembourg: OPOCE.

Vinck, Dominique (2009). De l'objet intermédiaire à l'objet-frontière. Vers la prise en compte du travail d'équipement. *Revue d'anthropologie des connaissances*, volumen 3, número 1, pp. 51–72. Disponible en: <https://www.cairn.info/revue-anthropologie-des-connaissances-2009-1-page-51.htm> [Fecha de consulta: 10/11/2017].

Vionnet, Claire (2018). "L'ombre du geste: Le(s) sens de l'expérience en danse contemporaine". Director Vincent Barras. Institut universitaire d'histoire de la médecine et de la santé publique, Université de Lausanne, Lausanne (Suisse).

Voirol, Jérémie (2013). Récit ethnographique d'une expérience partagée de la fête de San Juan/Inti Raymi à Otavalo (Andes équatoriennes). *Ethnologies*, volumen 35, número 1, pp. 51–74. DOI: <https://doi.org/10.7202/1026451ar>

Voirol, Jérémie (2018). El fútbol como desafío étnico-racial y nacional: Tensiones alrededor de su práctica en Otavalo (Andes ecuatorianos). *Revista de Antropología Social*, 27(1), 73–94. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/59433> [Fecha de consulta: 27/10/2018].

Zambrano, Américo (2020). Desgracia anunciada. En *Hildebrandt en sus trece*, número 499, pp. 6–8.

Fecha de recepción: Agosto 6 de 2020
Fecha de aprobación: Noviembre 6 de 2020

La cuestión de la protección y las formas de lo político en tiempos de pandemia: Reflexiones historizadas desde la periferia latinoamericana

*The protection issue and the political
ways in times of pandemic:
Historicized reflexions from
the latin american periphery*

Edgardo Manero

Edgardo.Manero@ehess.fr

CNRS/EHESS (*Mondes Américains*)

Resumen

Movilizando tendencias en curso, la pandemia del Covid19 parece implicar una inflexión en la historia contemporánea de la relación entre la protección y los fundamentos de la soberanía estatal. Nos recuerda no solo que el hecho estratégico bajo la forma de catástrofes del orden de la naturaleza o de la cultura delimita historicidades, sino también la vigencia de la seguridad como función principal y fundamento del Estado. Si el carácter global de la amenaza demanda multilateralismo, la respuesta, condicionada por las diversas culturas políticas, fue reforzar la soberanía del Estado-nación. En América Latina, la pandemia no solo reinstaló la cuestión de la soberanía;



a diferencia de otras regiones como Europa occidental, también es un vector de nacionalismo que, como siempre, es polisémico. Su tratamiento evidencia tanto la vigencia como los límites de la épica de la unidad nacional frente a la amenaza exterior. La tensión histórica entre la legitimidad dada por el “territorio” o el “pueblo” a la Nación reaparece detrás de las representaciones y de las prácticas de protección, subrayando diferentes proyectos de sociedad. Como otros fenómenos de carácter estratégico, el abordaje de la pandemia en la pluralidad de sus manifestaciones requiere diferentes escalas espaciales.

Abstract

The Covid19 pandemic seems to imply a inflection in the contemporary history of the relationship between protection and the foundations of state sovereignty, as it mobilizes ongoing trends. It reminds us not only that the strategic fact in the form of nature or culture catastrophes delimits historicity, but also the validity of security as the main function and foundation of the State. If the global nature of the threat demands multilateralism, the response, conditioned by the various political cultures, was to strengthen the sovereignty of the nation_state. In Latin America, the pandemic not only reinstated the issue of sovereignty; unlike other regions such as Western Europe, it is also a vector of nationalism that, as always, is polysemic. Its treatment shows both the validity and limits of the national unity epic in the face of the outside threat. The historical tension between the legitimacy given by the "territory" or the "people" to the Nation reappears behind the representations and practices of protection, underlining different projects of society. In the same way as other phenomena of a strategic nature, approaching the pandemic in the plurality of its manifestations requires different spatial scales.

Palabras clave

Pandemia, Nacionalismos, Estrategia, Protección, América Latina.

Key words

Pandemic, Nationalisms, Strategy, Protection, Latin America.

Las escalas de la pandemia

La pandemia del Covid19 nos expone a la necesidad de repensar las formas de lo político en relación con la cuestión de la protección en un mundo globalizado. Nos obliga a considerar las diversas formas de la catástrofe en sus implicaciones concretas, reubicándolas en la Historia y considerando las experiencias de los distintos actores sociales. De las consecuencias geopolíticas a la movilización de las Fuerzas armadas y de seguridad, pasando por la propagación de prejuicios, la estigmatización y la segregación, la violencia de género o el aumento de la inseguridad, la crisis sanitaria de 2020 posee un fuerte componente securitario que no se reduce a la militarización de la salud o a las obediencia y resistencias de las sociedades, a los “Estados de excepción” establecidos para garantizar los cuidados de la población en riesgo.

En este marco, lo estratégico ayuda a hacer descifrable la pandemia como acontecimiento histórico de excepción. Lejos de predecir el tipo de sociedad, nacional e internacional, emergente, se trata de historizar el fenómeno.

Como otros temas que condicionan la agenda internacional en el desorden global - crimen organizado, migraciones, comercio, energía, medioambiente - la pandemia forma parte de los procesos sociales que tienen lugar a diferentes escalas espaciales, integra asuntos que son tanto internacionales como domésticos. Si la forma de tratar o abordar el objeto determina el acento sobre la escala elegida, la articulación de las diferentes escalas muestra la compenetración de lo global y lo local, permitiendo destacar las diversas facetas.

La pandemia participa de la naturaleza dual de un sistema global y de las

tensiones correspondientes entre lo inter y lo trans (nacional y estatal) que da como resultado un conjunto de interacciones complejas y conflictivas entre actores de orden público y privados de naturaleza heterogénea. Como otras cuestiones de carácter estratégico, para aprehender la pandemia en la pluralidad de sus manifestaciones, el análisis debe tener en cuenta cinco escalas espaciales, a saber: local, nacional, regional, global y transnacional. Construida a partir de la capacidad de un fenómeno de extenderse a través de las fronteras y más allá del control de los Estados nacionales, la escala transnacional debe diferenciarse de la internacional; es decir, no debe reducirse a la relación entre los Estados nacionales.

La escala transnacional considera fundamentalmente la capacidad de las cuestiones que se perciben como amenazantes —que no se reducen a individuos y grupos— como lo evidencia la pandemia, así como la de aquellos actores destinados a enfrentarlas para cruzar las fronteras específicas de los diversos espacios a través de trayectorias, circuitos y redes más o menos autónomas que suelen desafiar las bases territoriales de la soberanía tradicional y la identidad defensiva nacional¹.

El enfoque transnacional como respuesta al análisis que toma al Estado-nación como un campo de estudio, como un objeto autónomo claramente delimitado y cuyas fronteras corresponden a las de la sociedad, no implica su negación². El cuestionamiento del Estado-nación como principal unidad “sociológica” de análisis no significa que se deje de lado al actor estatal ni a los sentimientos, como los nacionalismos, que puede inspirar. Lo transnacional incluye una multiplicidad de actores, de los cuales el



Estado es el más importante, como lo ilustra la centralidad que tomó frente a un fenómeno global como es el coronavirus. Dicha centralidad, que resulta de su rol en la protección, interpela, aunque no desmiente, las interpretaciones que, desde los '90, sostenían que los gobiernos tienen menos margen de acción en la toma de decisiones, condicionados por actores supranacionales (bloques regionales y organismos multilaterales) y subnacionales estatales (estados provinciales) y no estatales (grupos de presión —incluidas las minorías—, empresas u ONGs).

Entre el ser y el deber ser

La pandemia movilizó todos los campos del conocimiento, cuestionando las fronteras disciplinarias, provocando un debate global sobre la oportunidad histórica (o no) de resignificar las relaciones sociales. Las “Humanidades”, en tanto que conjunto disciplinario que abarca desde las ciencias sociales al psicoanálisis pasando por la filosofía o la literatura, participaron de los debates aunque estuvieron, a diferencia de las Ciencias naturales, lejos de la praxis monopolizada por los discursos bio-médicos.

Los temas que se discutieron poseen una cierta universalidad. En un primer momento se trató mayoritariamente de interpretaciones altamente ideologizadas, construidas a partir del capitalismo globalizado y de sus responsabilidades en la emergencia y la propagación de la enfermedad. Aunque se deben distinguir los análisis que se sitúan en el puro presente, en la inmediatez de la crisis y sus manifestaciones puntuales, de los que la emplazan en una perspectiva temporal dada por el capitalismo como formación económico-social, se trata, en general, de interpretaciones

deshistorizadas que carecen de un espesor histórico suficiente o no se inscriben en una reflexión diacrónica de larga duración.

Dos visiones contrapuestas se manifiestan articuladas a partir del binomio rupturas y continuidades: los que sostienen un cierto inmovilismo - poco cambiará tras la enfermedad - y los que especulan con la redención de la sociedad y del planeta como consecuencia de la “oportunidad” que la pandemia significa. La proliferación de diagnósticos construidos alrededor del cambio debe considerar que el coronavirus apareció en una época en la que la confianza en los gobiernos, en la política y en las élites tradicionales está socavada. La insatisfacción se expresa en movimientos sociales de magnitudes diferentes en geografías diversas.

Por un lado, la pandemia es relacionada con el cuestionamiento o mantenimiento de un orden social determinado, producto de la revolución conservadora y del fin de la Guerra fría, llamado de forma simplista neo-liberalismo. Tanto en la periferias como en los centros, las reflexiones giran en torno al inicio o no de un nuevo capítulo de la Historia. Slavoj Žižek (2020) afirma que la pandemia es ante todo un golpe letal al capitalismo de un mundo sin fronteras y una gran oportunidad para reinventar el comunismo. La pandemia le propinaría “un golpe a lo Kill Bill al sistema capitalista”. Un amplio espacio que va de Judith Butler a la mayoría de los autores de la publicación *El Futuro después del Covid-19* (Autores Varios, 2020) en Argentina, piensa la enfermedad como una posibilidad de repudiar el individualismo exaltado por el neoliberalismo, a partir del carácter desigual del sistema evocando un mundo post-pan-

démico que tendría mucho más Estado y menos mercado, con poblaciones concientizadas y politizadas por el flagelo al que fueron sometidas y propensas a buscar soluciones solidarias, colectivas, inclusive “socialistas”. En otro registro, Byung Chul Han (2020) refuta la tesis del esloveno y sostiene que “tras la pandemia, el capitalismo continuará con más pujanza”. Desde la literatura, Michel Houellebecq, lejos de la llegada de un “nuevo mundo”, apuesta por un mundo “ligeramente peor”; todo permanecería exactamente igual, mientras que Guillermo Saccomanno sostiene que “no vamos a ser mejores luego de la Pandemia”.

Por otro lado, el análisis es orientado por lecturas diversas de la globalización como proceso e ideología. Yuval Noah Harari (2020), con un discurso coherente con la globalización, sostiene que los gobiernos más poderosos deben dejar de pensar en términos de nacionalismos y de ventajas sanitarias monopólicas y actuar globalmente y con responsabilidad. Según él, la historia demuestra, por la existencia de múltiples pandemias, que no hay razón para incriminar o responsabilizar a la globalización por la existencia del Covid19. Sería erróneo que la crisis sanitaria lleve a tomar medidas en contra de las dinámicas globalizadoras, el orden anterior debe continuar. Desde otra concepción de la interdependencia, Joseph S. Nye (2020), subraya la importancia del “poder con” en vez del “poder sobre” los otros, sosteniendo que, en asuntos transnacionales como la pandemia y el cambio climático, el poder se vuelve un juego de suma positiva. Pensar en el poder de uno sobre los otros no es suficiente, también hay que pensar en el poder que se tiene con los otros. En muchas cuestiones transnacionales, empoderar al otro ayudaría al

propio país a cumplir sus objetivos: si otros países mejoran sus sistemas de salud pública, todos salen beneficiados. En las antípodas, Aleksandr Dugin (2020) evoca un nuevo mundo post-globalista, postliberal, un tiempo de nacionalismos populares soberanos, comparando la pandemia con la caída de la URSS. La crisis resultante de la pandemia habría adquirido una escala mundial, sería imposible volver a la situación anterior.

Progresivamente, la idea de que la pandemia acelera tendencias se consolida, el énfasis comienza a ser puesto en el impacto en la sociedad y en el Estado. Sin embargo su dimensión securitaria se mantiene, en general, reducida al control social por los Estados. Interpretaciones derivadas del “biopoder” y de la “biopolítica” de raíz foucaultiana coexisten con diversas teorías del complot. Tempranamente Giorgio Agamben (2020) había aludido a la “invención” y al “pretexto” de la epidemia, a la instalación de un clima de pánico generalizado con graves limitaciones al funcionamiento de la vida cotidiana, instrumentalización destinada a generalizar el estado de excepción como paradigma para gobernar tras la desaparición del terrorismo islámico.

¿El fin de un ciclo?

El coronavirus es un punto de inflexión. Como en 1945 o 1989, el mundo posterior a la pandemia será, en muchos aspectos, diferente. El hecho estratégico, en forma de catástrofes del orden de la naturaleza o de la cultura, delimita historicidades. Tanto en el tiempo circular de las sociedades “arcaicas”, en el sentido etimológico del término de origen, comienzo, como en el tiempo lineal de las sociedades “modernas”, la catástrofe inscribe la historia en otra temporalidad.



Tradicionalmente, la demarcación de la historia en Occidente ha involucrado eventos violentos. Para Henry Rousso, el fenómeno guerrero ha marcado el tiempo histórico occidental moderno desde la Revolución Francesa (2012, p. 19).

La pandemia subvierte una historia lineal, cuyas periodizaciones estaban dadas por catástrofes “culturales” más que “naturales”, como lo ilustran las fechas de los acontecimientos generalmente elegidos: 476, 1453, 1789, 1945, 1989, 2001. Aunque se inscriba en una tendencia -la de la acción de los hombres sobre los ecosistemas-, pueda emanar de prácticas como la manipulación científica y se expanda por ciertos hábitos culturales, la pandemia resta una catástrofe “natural” que cuestiona el antropocentrismo de la temporalidad teleológica moderna dada por guerras y revoluciones. El Covid19 reinstala una centralidad de la naturaleza abandonada. Como lo evidencian los diversos mitos del diluvio, las catástrofes del orden de la naturaleza tienen un rol protagónico en la institución de los ciclos de las sociedades arcaicas, lo que constituye una diferencia significativa con las periodizaciones en las sociedades modernas resultado de catástrofes “culturales”.

La pandemia impregnó la vida cotidiana cambiándola, aunque no haya implicado, como otras catástrofes, a la manera de las guerras con las que se la compara, un número “significativo” de muertos ni la desarticulación de un “orden” político internacional bajo la forma del colapso. Aunque en los Estados Unidos en un período muy corto —los primeros tres meses— hubo más muertes por coronavirus que en todas las intervenciones militares desde el fin de la Segunda Guerra mundial, la pandemia como ruptura histórica no resulta de lo

cuantitativo. El hecho histórico universal no es tampoco la enfermedad en sí. Epidemias hubo muchas y, en lo que concierne a su letalidad, el Covid19 no tiene ninguna singularidad ni en términos relativos ni en términos absolutos, comparado con las enfermedades de la pobreza como el cólera, paludismo, malaria, diarrea, tuberculosis, dengue, sarampión o con enfermedades más universales como infartos, cáncer, ACV o diabetes. Ahora bien, no es un virus más, como lo demuestra la versatilidad de su comportamiento. La baja tasa de mortalidad, que permite comparaciones generando dudas sobre la gravedad, viene acompañada de formas más graves que no sólo atacan el aparato respiratorio, sino que también trascienden las poblaciones de riesgo: los adultos mayores y los portadores de enfermedades preexistentes. El riesgo se desprende de la capacidad de contagio y del consecuente colapso de los servicios de salud. La universalidad y la velocidad con que diversos países implementaron el aislamiento -hecho que caracteriza la respuesta a la pandemia- es su consecuencia lógica.

El acontecimiento histórico está dado por la proporción y la extensión de lo imprevisto, por la incertidumbre que rodea al virus a la que se refiere E. Morin (2020). Consecuencia de las transformaciones en la relación tiempo-espacio producto del proceso de globalización, por primera vez una enfermedad afecta estructuralmente, a diferencia de las gripes porcina o aviar, de forma simultánea y rápida a la totalidad del planeta.

La pandemia comparte con guerras y revoluciones su carácter de momento de excepción, de fenómeno trascendente de la historia. Esto resulta de la aparición de un hecho de dimensiones globales sin precedentes y su consecuencia, la

reconfiguración radical de la vida social que impuso, desde lo íntimo y lo privado hasta lo geopolítico y lo económico. El cambio disruptivo que provocó, volvió irreconocible la vida cotidiana a partir de la interrupción de la actividad económica y social por los confinamientos.

El Covid19 posee una fuerte dimensión simbólica: hace sentir la amplitud de catástrofes globales ya largamente anunciadas. Si bien moviliza cuestiones instaladas, es una enfermedad que, nos hace entrar de lleno en esa nueva temporalidad dada por el cambio climático. Si la pandemia puede no estar directamente relacionado con el clima, parte de la comunidad científica sostiene que existen razones para creer que el cambio climático causará nuevas pandemias. Para el climatólogo Edward Bard (2020) el Covid19 presagia la rápida propagación del calentamiento global. Para J. Baschet (2020), sería una enfermedad del capitalismo neoliberal —aunque haya aparecido en un país “comunista”—, correspondería a una época geológica, el “capitaloceno” —equivalente al antropoceno—, caracterizada por el impacto del hombre sobre la tierra. Esta reflexión se inserta en una perspectiva histórica, generalmente ausente en los escritos sobre la pandemia, subrayando el supuesto carácter zoonótico del Covid19.

El coronavirus aporta, en ese sentido, no solo un elemento nuevo al imaginario posible de la catástrofe global, sino, sobre todo, una materialidad concreta. La propagación de visiones catastrofistas, bajo formas religiosas, científicas e ideológicas, es una característica de las sociedades de inicios del siglo XXI. De dicho enfoque participan tanto los partidos ecologistas como las diversas formas de supervivencialismo.

La cultura *prepper* en tanto expresión del movimiento orientado a la preparación para sobrevivir a una posible catástrofe, se constituyó en un fenómeno significativo en los países desarrollados como lo evidencian programas de TV y sitios internet. A pesar de la evolución con respecto a sus orígenes en los años 1960, la voluntad de autonomía y autarquía del supervivencialismo sigue siendo expresión del individualismo y negación de la salvación colectiva. Puede ser interpretado como una manifestación, tal vez la más emblemática, del incremento del “yo” en relación al “nosotros” que caracteriza a los sujetos en Occidente desde la crisis de los grandes relatos.

El Covid19 evidencia a escala global una forma de la catástrofe que hasta ese momento aparecía fragmentada, unifica miedos múltiples. La pandemia, en su causa y consecuencias, moviliza diversos discursos apocalípticos ligados a la crisis ambiental y al desarrollo tecnológico, obligando a repensar los vínculos entre naturaleza y cultura, entre lo humano y lo no-humano. Evoca ecosistemas devastados y sociedades distópicas, hace referencia al apocalipsis como revelación, desvelando las amenazas que pesan sobre las sociedades contemporáneas.

Lo que se presentaba como la obra, bajo la forma del castigo, de responsables metasociales —casi todas las civilizaciones tuvieron y tienen sus respectivos mitos sobre el fin del mundo—, aparece desde la Revolución Industrial, como la consecuencia, no solo para el pensamiento pesimista, de la aplicación de la tecnología. El siglo XX implicó un salto cualitativo, una crisis civilizatoria. La interacción entre humanos, máquinas y ecosistema carga con la mutación de representaciones constitu-



tivas de lo social generadas desde la Modernidad³.

La Gran Guerra evidenció que la tecnología que fundaba la evolución de la humanidad participaba de la muerte de masas, lo que implicó el fin de una idea de progreso. Posteriormente, durante la Guerra fría, el equilibrio del terror instaló la percepción social de que la humanidad había llegado a un punto crítico de evolución en el que comenzó a replantearse seriamente sus posibilidades de supervivencia.

Progresivamente, la amenaza de un apocalipsis se autonomiza de la decisión humana. Vinculada a la robótica y a la cibernética, el desborde de la inteligencia artificial, la rebelión de las máquinas contra sus creadores humanos, constituye un nuevo punto del cual da cuenta el cine con *2001 Odisea del espacio* o *Terminator*. El cambio climático y sus catastróficas derivaciones instituyen otro momento. Su expresión más acabada es la idea del antropoceno, como era geológica marcada por el impacto de la actividad humana. En términos políticos, la necesidad de cambiar las formas de producción y de intercambio de mercancías tienen más que ver con lo ambiental que con lo social, aunque ambas cuestiones puedan y suelen confluir en movimientos contestatarios.

Desde principios del siglo XXI, diversos discursos alertan sobre la proliferación de nuevos virus así como sobre la reaparición de otros inactivos, como resultado del descongelamiento provocado por el cambio climático. La zoonosis es particularmente evocada como consecuencia de la incidencia de la deforestación, la producción industrial de carnes y los circuitos de intercambio con animales silvestres.

Si generalmente se subraya la falta de preparación tanto de las sociedades nacionales como del sistema internacional para estos tipos de desastres, las pandemias forman parte de los debates securitarios desde el fin de la Guerra fría no solo de las grandes potencias. El laboratorio de Wuhan que investiga virus animales susceptibles de ser afectados por la extensión de las actividades humanas y de operar un salto de especie no es una excepción. La aparición de una pandemia está presente en el informe *Global Trends 2025* del Consejo de Inteligencia Nacional de Estados Unidos de 2008 (National Intelligence Council, 2008). En ese país, la Agencia para el desarrollo internacional (USAID) inició en 2009 el programa *Predict (UCDavis veterinary medicine)* finalizado por el presidente Donald Trump en 2019. La preocupación no es solo estatal. En octubre de 2019 se desarrolló un simposio, "Event 201", coorganizado por la Fundación Gates, la Universidad John Hopkins y el Foro Económico Mundial, sobre el tema de una pandemia provocada por un coronavirus. En este marco, múltiples teorías del complot se desarrollan. La incertidumbre necesita tanto explicaciones simples como responsables. Ahora bien, las dudas sobre las versiones "oficiales" no conducen necesariamente al conspiracionismo.

Seguridad y riesgo

El impacto de la pandemia se relaciona con la lógica de su propagación, tuvo mucho que ver con las franjas etarias, las clases y los países que se han visto principalmente afectados. El sentimiento de "seguridad/protección" desarrollado por las sociedades occidentales contemporáneas es una variable prioritaria para entender la dimensión que tomó el Covid19. El pánico que generó se en-

cuentra estrechamente relacionado con el hecho de haber afectado a sociedades que, finalizada la Segunda Guerra mundial, habían extirpado la muerte colectiva de sus territorios ya sea por la ausencia de la guerra, ya sea por el fin de la pobreza de masas y consecuentemente, de las enfermedades epidémicas y de las hambrunas. Con el fin de la bipolaridad, la desaparición de la amenaza nuclear reforzó esta percepción. La particularidad del fin de la Guerra Fría, que se encontraba en la ausencia de una catástrofe fundacional de un nuevo ciclo, acostumbra a vastos sectores a la ausencia de muertes en masa en los centros del mundo globalizado. Cuando de conflictos y enfermedades se trataba, se limitaban a la periferia: las guerras en los Balcanes o en Medio oriente o epidemias como el ébola en África.

El coronavirus evoca una fragilidad de la vida que había sido olvidada por vastos sectores, reintroduciendo en sociedades caracterizadas por la baja tolerancia al riesgo las angustias que producen las catástrofes. Se trataba de sociedades sin imprevistos sobre sus territorios, con un bajo grado de incertidumbre, en las que ni siquiera el terrorismo islámico -que había reinstalado la idea de la amenaza referida a la intencionalidad de la acción perpetrada contra el cuerpo social⁴, produjo consecuencias concretas de la importancia del coronavirus en los comportamientos cotidianos. Como evento disfuncional perturbador del sistema internacional, el 11/9 es el antecedente más próximo. Sin embargo, por su dimensión, la pandemia evoca la Segunda Guerra mundial.

La comparación con el 11/9, recurrente, no se agota en el impacto. Así, con la pandemia se aceleró el paradigma de la vigilancia y del uso de las tecnolo-

gías para el control social. El panóptico digital se extendió, los dispositivos desarrollados para prevenir la amenaza terrorista son utilizados contra el Covid19. Sin embargo, si el 11/9 le otorgó una dimensión permanente a un fenómeno preexistente, la universalidad del terrorismo islámico es relativa, como lo ilustra América Latina, donde nunca se constituyó en un elemento central de la agenda de seguridad.

Cada sociedad y cada época se define, en gran parte, por sus miedos. Con la modernidad, la percepción de los peligros y la idea de seguridad han evolucionado significativamente, especialmente en Occidente (Febvre 1956 ; Delumeau 1978-1989 ; Bourdin 2003). Así, el temor del “Eterno” se diluye. A través del desarrollo del Estado y de la ciencia, las sociedades occidentales internalizaron la seguridad haciéndola cada vez más demandada. La universalidad de la “seguridad social” es su punto extremo. Dicha sensación de protección participó del afianzamiento del paradigma del hedonismo individualista occidental, en el que convergen derechas e izquierdas sistémicas. En ese marco se da la política de las diversidades, de la discriminación positiva, de los múltiples formatos de familias y el lenguaje inclusivo, últimas conquistas sociales de Occidente; expresión de una visión de lo político que aún resta teleológica.

Paradójicamente, la agenda contemporánea del miedo de las sociedades con baja tolerancia a la inseguridad es extensa, la profusión de diagnósticos de todo tipo anunciando la inminencia de la catástrofe su caricatura. Del aumento de la inseguridad producto de las diversas formas de criminalidad hasta el desarrollo de crisis ambientales, los riesgos y las amenazas se consideran “disfunciona-



mientos”, son inaceptables e intolerables.

La demanda de seguridad de Occidente se inscribe en una escala que tiene en cuenta tanto las clases sociales como la geografía. Desde el siglo XIX, bajo el peso del positivismo, las sociedades occidentales han expresado la voluntad de no tener nada que temer. Como lo hace notar Karl Marx a lo largo de su obra, la seguridad es uno de los valores más considerados por la burguesía. A mediados de la década de 1980, la introducción del riesgo y de la catástrofe en el corazón de los modos de gobierno fue un fenómeno notable que ha tenido consecuencias en las formas políticas y en las concepciones de seguridad y sus actores (Sandrine Revet 2013 p. 35). La alteración de los suministros de energía o alimentos no es solo una preocupación militar.

A fines del siglo XX, la revolución científico-tecnológica implicó una nueva relación a los miedos en sociedades guiadas por el deseo de controlar y prevenir todo a través del desarrollo científico. El transhumanismo es la expresión extrema de la confianza en la bio-ciencia, manifestación de la idea nietzscheana de “el hombre es algo que debe superarse”. Ahora bien, como U. Beck (2001) explicó en *The Risk Society*, no hay progreso sin riesgo. Las sociedades modernas se distinguen por su capacidad de producir riesgos, que serían la contraparte inevitable del progreso. Los debates sobre la pandemia evocan la relación del desarrollo tecnológico tanto con la naturaleza como con la libertad. El aumento de las incertidumbres afecta la idea de progreso, la confianza ilimitada en él. El cuestionamiento de dicha idea no se traduce mecánicamente en una desconfianza en la ciencia, independientemente de la proliferación

de respuestas alternativas a los interrogantes que genera la enfermedad. A pesar del negacionismo de la ciencia -importante en países como Estados Unidos y Brasil- y del cuestionamiento a la OMS por sus ambivalencias y errores, la respuesta al coronavirus proviene del discurso científico y condiciona la política.

La ciencia ha vuelto a ser movilizadora, de la mano de la biología. Mientras casi todas las instancias globales son cuestionadas, las redes científicas internacionales se mantienen. En Argentina, el comité de expertos, conformado principalmente por infectólogos, dio forma a la respuesta dada por el ejecutivo nacional legitimando, de esta manera, a un gobierno que buscaba diferenciarse del anterior, compuesto principalmente por CEOs y empresarios. La homogeneidad disciplinaria de dicho comité ilustra sobre la debilidad del campo interdisciplinario en la gestión de las políticas públicas.

Una enfermedad incómoda

En el tratamiento de la pandemia se evidencia algo más que tradiciones políticas. Los gobiernos actúan conforme a las idiosincrasias de las sociedades. En las opciones se expresan visiones del mundo y en última instancia culturas estratégicas. Las respuestas están condicionadas por el valor de la vida de cada sociedad. Así, la capacidad de tolerar muertos o la consideración de los ancianos es muy diferente, inclusive al interior de un mismo espacio cultural, algo que podría explicar las diferencias de Grecia con respecto a Bélgica.

Las actitudes no correspondieron necesariamente al perfil “ideológico”. El gobierno socialdemócrata sueco actuó, por momentos, de forma similar con respecto al coronavirus que el presidente de

Brasil quien, con su anarquismo de mercado, subordinó, a diferencia de los gobernadores, toda intervención a las necesidades de la economía.

Los Estados tomaron medidas diferentes que tenían menos que ver con lo ideológico que con los tipos de liderazgos y las prioridades políticas, como lo ilustra en las Américas la comparación recurrente entre Trump, Bolsonaro y López Obrador. Los tres minimizaron la gravedad del fenómeno, anteponiendo su popularidad, temiendo el previsible daño económico. El negacionismo se ha visto en general personificado en un tipo de conducción política calificada de forma simplista de populista.

La prioridad de la economía en detrimento de la salud, expresión tanto del darwinismo como del liberalismo, fue condicionada por la mortalidad anunciada por las proyecciones, en particular las del *Imperial College*, para Gran Bretaña y los Estados Unidos. La relativización tardía de la primacía de los intereses económicos evoca el miedo a que el costo humano de la inacción sobrepase lo políticamente soportable.

La toma de decisiones se mantuvo permanentemente condicionada por las exigencias sanitarias y los imperativos económicos. Conciliar la salud y la economía no era accesible más que para unos pocos, dicha posibilidad se limitó a Estados no solamente dotados de medios materiales y técnicos, sino también preparados, como Corea y Alemania. Como lo demuestra el tratamiento de la enfermedad por los Estados Unidos, el nivel de potencia material no implicó resultados positivos. Para la mayoría de los Estados las alternativas fueron reducidas, como consecuencia de la precariedad de los sistemas de salud pública, a

medidas de confinamiento; las únicas posibles. Si la falta de recursos es la norma, las dificultades se profundizaron en sociedades periféricas como consecuencia de los sistemas de salud deficientes, las condiciones de vida insalubres y la ausencia de políticas sociales.

La enfermedad reveló las asimetrías sociales tanto en los países centrales como en los periféricos. Así, en los Estados Unidos, la sobrerrepresentación de los afroamericanos, pero también de los hispánicos, entre los muertos, evoca desigualdades sociales inseparables de cuestiones raciales. En Francia, la mortalidad debido al Covid19 es dos veces mayor entre los inmigrantes. El aumento de las muertes, relacionado con el coronavirus, fue del 48% en marzo y abril de 2020 en comparación con 2019 para los inmigrantes, frente a un aumento del 22% para la población nacida en Francia, según un estudio del INSEE (Le Figaro 8/7/2020).

En América Latina, las desigualdades se evidencian en el confinamiento aunque no se agoten en éste. Las afecciones preexistentes, que generan mayor riesgo, suelen implicar una actitud frente a la alimentación y a la higiene de vida, reveladoras de disparidades sociales. En una de las regiones más urbanizadas del mundo, el aislamiento preventivo se vio facilitado, por un lado para quienes tienen un lugar apropiado, por otro lado, para quienes disponen de un salario fijo.

Ahora bien, el Covid19 es una enfermedad incómoda para aprehender mecánicamente. Si el encierro afecta en mayor medida a los sectores más vulnerables, en sociedades como la Argentina la población asalariada con trabajo formal —aún el precarizado—, se encontró, inclusive si fueron suspendidos, en me-

jores condiciones, no sólo con respecto a la población sin recursos o a los trabajadores de la economía informal, sino también en relación con ciertos sectores medios propietarios de pymes o profesiones liberales, lo que no significa que las diferencias sociales no sigan presentes en las condiciones de vida. A la desigualdad de ingresos, la pandemia incorporó la división entre quienes perciben o no ingresos fijos. En ese marco, el Estado reforzó el entramado social de los sectores precarizados y decretó garantías laborales para los trabajadores en relación de dependencia.

Geopolítica y hegemonía

El coronavirus participa de la reconfiguración del poder global, aunque no implique una modificación radical de las relaciones interestatales. La pandemia afectó la imagen internacional y la credibilidad de Estados Unidos y China. También insidió sobre los países de la Unión Europea, Gran Bretaña y sobre potencias locales como Irán, India, Arabia Saudita, México y Brasil y, en menor medida, Japón y Rusia. Otros, como Israel, en un principio reconocido por su manejo efectivo de la epidemia, fueron posteriormente mostrando sus límites en la capacidad de gestión. Según las cifras de la OMS a mediados del 2020, en el Cercano Oriente y Asia central, el número de muertes progresa lentamente, mientras que África se caracteriza por una baja tasa de mortalidad, una de las razones presentadas es la juventud de la población. En julio, con escenarios disímiles, el continente americano pesa con más de la mitad de las muertes por Covid19 registradas por la OMS por día.

Potencias grandes y medianas tienen como denominador común la inefi-

cacia en el tratamiento de la pandemia, el desempleo y la recesión. La pandemia insinúa un sistema internacional con menos grandes potencias, beneficiando a unidades políticas pequeñas, como Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur. Estas reaccionaron rápidamente a partir de la distribución de máscaras, la multiplicación de pruebas y de herramientas de rastreo, la aplicación de nuevas tecnologías y un estricto aislamiento de pacientes sintomáticos.

La actitud frente a la pandemia tiende a ser resumida en dos modelos de sociedad: uno “anglosajón” que prioriza la libertad individual y el mercado y otro “asiático” que alienta la disciplina social y la voluntad de anteponer el bienestar de la comunidad a los intereses personales. En términos hungtintonianos, el legado “confuciano”, priorizaría la intervención estatal asociada al control social a través de las nuevas tecnologías. A pesar de sus poblaciones ancianas, la sociedades asiáticas lograron mejores resultados.

Geopolíticamente, la crisis sanitaria permitió reforzar tendencias que ya estaban presentes confirmando la emergencia de un sistema multipolar o pluri-céntrico conflictivo. Mientras la pandemia monopolizaba la agenda, los Estados no solo continuaron con sus proyectos geopolíticos, como el refuerzo de la presencia en el Ártico por Rusia o con sus mensajes de disuasión, como el lanzamiento de un satélite de uso militar por Irán o de un misil estratégico por Francia, sino que generaron tensiones entre sí en las cuales el Consejo de Seguridad estuvo ausente: China-India, Turquía-Irak, Turquía-Francia, Corea del Norte-Corea del Sur, Armenia-Azerbaiyán.

El virus, parece mostrar el ascenso de Asia, no solo de China, y subraya la

degradación de Occidente y la pérdida de influencia de los Estados Unidos. El mal manejo de la crisis sanitaria afecta el *soft power* de ese país. Su potencial científico y económico no se tradujo en resultados. La crisis de salud acentuó el reflejo insular desarrollado por la administración de Trump, excluyendo aún más a Washington del papel de *hegemon* responsable de un orden internacional.

Occidente se ha convertido en el epicentro de la pandemia. Sus países no solo casi no proveyeron ayuda internacional⁵, a diferencia de China, Rusia y Cuba, sino que muchos incluso la recibieron. En Europa, en Italia, en Andorra y en Francia (Martinica) recibieron a profesionales de la salud cubanos. Occidente comenzó a perder credibilidad evidenciando su vulnerabilidad al no gestionar los riesgos y las perturbaciones sistémicas que caracterizan el siglo XXI como terrorismo, cambio climático y migraciones⁶. Ahora bien, aunque muestra signos de crisis en diversos campos, los centros de producción del saber ligados a la enfermedad están en gran parte en los países occidentales, lo que relativiza, por vía del prestigio internacional necesario al *soft power*, los postulados decadentistas.

Formando parte de una disputa reconocida por las partes, la “culpa” por el coronavirus es un capítulo en las tensiones entre Estados Unidos y China. Orientada hacia ese país, la Estrategia de Seguridad Nacional 2017 del presidente Trump se centró en la idea de competencia entre grandes potencias (The White House 2017). La acusación, sin pruebas, de que el “virus chino” se habría originado en un laboratorio de Wuhan, se produce en el marco del consenso, tal vez el único, entre republicanos y demócratas sobre la necesidad de contener el ascen-

so de Beijing. El contexto es el de denuncias de prácticas comerciales desleales, como los créditos subsidiados a empresas estatales y de ausencia de reciprocidad, conflictos comerciales que llevaron a un retroceso de la globalización⁷.

Los cambios geopolíticos que acompañan la pandemia estaban ya presentes. La llegada de D. Trump implicó el fin de una visión de la globalización, expresado en el desprecio por las organizaciones internacionales, la retirada de los tratados y el cuestionamiento del multilateralismo económico. La expresión “*America First*” se inscribe en la disputa por la primacía, evidencia una respuesta a la transición gradual del poder que se viene operando. Se trata de la expresión de un proyecto político-económico de resistencia a la “declinación” que el coronavirus obstaculizó impidiendo la reelección.

La convergencia de valores dentro del sistema político, que posibilitó que Estados Unidos asumiera la carga de moldear el patrón de la globalización, desapareció. Los ciudadanos estadounidenses eligieron un candidato que expresó la promesa de revertir la forma adoptada por la globalización, tanto en su posición sobre inmigración como en los acuerdos comerciales internacionales -incluso si su actitud hacia los tratados de libre comercio sigue siendo ambigua- y en la contribución a la ayuda exterior. La reevaluación de la globalización que surge de la propuesta de Trump nos interroga sobre la posibilidad de que la política sea capaz de revertir una tendencia económica y cultural arraigada.

El cambio de era se expresó en 2017 en Davos. China asumió la defensa de la representación económica “anglosajona” del mundo, basada en la desre-



gulación del comercio sin abandonar el centralismo autoritario y el nacionalismo. Como ideología, la globalización había naturalizado la idea de un “orden” estadounidense a escala mundial ligado al neoliberalismo; como proceso, en paralelo, se volvió autónoma de los Estados Unidos. Las representaciones económicas anglosajonas en las que se basa este “orden” se independizan del Estado que originariamente las proponían.

En lo que concierne a China, sin asumir posiciones de liderazgo internacional que la responsabilicen de una agenda global⁸, algo que no le interesa detentar, busca aparecer como un aliado para enfrentar el Covid19. La pandemia como oportunidad nada tiene que ver con un mesianismo revolucionario, sino con el interés nacional. Frente al fracaso de los Estados Unidos, China promueve su supuesto “éxito” y su responsabilidad internacional en el control de la epidemia, intentando integrarla a la construcción de un *soft power* del que carece. El Covid19 participa de la tentativa de reducir el sentimiento de amenaza que inspira, no solo entre sus vecinos.

China sugiere haber ganado contra el coronavirus. Después de haber minimizado el alcance de la enfermedad, no escatimó medios para frenarla. El régimen ocultó información sobre el surgimiento y la dimensión de la pandemia que no se reduce a las polémicas sobre la cantidad de muertos que mencionan las estadísticas oficiales. El gobierno es acusado tanto de no querer entorpecer la trayectoria económica como la conmemoración del centenario del Partido Comunista Chino de 2021. Su gestión inicial de la enfermedad, una tardía reacción frente al brote, la persecución de quienes anunciaban los riesgos, la falta de transparencia, la insuficiente alerta a la comunidad inter-

nacional y la venta de materiales deficientes, dificulta su proyección internacional. Sin embargo, brindó ayuda con propaganda: personal médico a Italia, laboratorio de detección a Iraq, insumos —barbijos, respiradores, kits de testeo— a Francia, a Filipinas, a la Argentina, etc., subvenciones a la OMS y a la Unión Africana.

La pandemia se inserta en un momento de conflictividad en la relación que inhibe la cooperación, instituyendo un juego de suma cero. Desde la época maoísta, las divergencias no eran tan grandes. La falta de cooperación internacional y el descrédito de las instituciones internacionales es el reflejo de un desorden global que la pandemia expandió. Ahora bien, como lo señala Joshep Nye (2020), la cooperación internacional entre rivales geopolíticos e ideológicos es posible. Durante la Guerra Fría, Estados Unidos y la Unión Soviética dieron apoyo conjunto a un programa de Naciones Unidas que erradicó la viruela. Después de la epidemia de SARS en 2002-03, Estados Unidos y China tendieron una red de relaciones cooperativas entre sus respectivas autoridades sanitarias nacionales y cooperaron para combatir el brote de ébola que estalló en África occidental en 2014.

No solo no hay una estrategia común, la Organización Mundial de la Salud, percibida como funcional a los intereses chinos, es cuestionada por los Estados Unidos, que la culpa de no haber informado y anuncia su retiro. Las críticas a China, acusada de esconder información sobre la enfermedad y manipular a la OMS, acompañan la demanda de los aliados de Washington para que rinda cuentas. El cuestionamiento de la OMS, referencia para la toma de decisiones en materia de salud pública, participa de la crisis de los organismos

internacionales, de la ONU a la OMC en particular y del multilateralismo en general.

Territorios, fronteras y Estado-nación

La equiparación de las epidemias a una “amenaza externa”, ayudó a la asimilación con la guerra. La metáfora guerrera, histórica en salud, es parte de una tradición. Desde el siglo XIX, bajo la influencia de la bacteriología y la inmunología, el lenguaje médico y el securitario se retroalimenta, el vocabulario de la protección del cuerpo social es un denominador común. Como otros males la epidemia, vino del exterior.

El Covid19 conduce al paroxismo una idea de época: las “fronteras porosas”⁹. Como otras pestes, se diseminó acompañando el desplazamiento de los hombres. Liberados del peso de pertenencia por la globalización, como ideología y proceso, la aceleración de la movilidad de bienes e individuos, así como de ideas, representaciones y prácticas se convirtió en la lógica del mundo post 1989. Una nueva forma de nomadismo, por placer o necesidad, era su manifestación y la frontera su negación.

En un inicio, la pandemia aparecía como una enfermedad de los incluidos, subrayaba, particularmente en las sociedades periféricas, las diferencias entre élites globalizadas y clases populares territorialmente asentadas. Los primeros en contagiarse fueron los sectores medios y altos, con ingresos para costearse viajes al exterior. En diversas geografías, el Covid19 fue percibido no solo como un problema de los países centrales sino también como una enfermedad de las élites; el caso del primer ministro britá-

nico Boris Johnson es emblemático. Las declaraciones del Ministro de seguridad de la provincia de Santa Fe, Marcelo Saín, en Argentina (Clarín 22/3/2020), o de Miguel Barbosa, gobernador del Estado de Puebla en México (La Jornada 25/3/2020), se inscriben en esa lógica.

Se trata de una crisis sanitaria cuyo impacto resulta de la relación espacio-tiempo. El origen, China, en particular Wuhan, pilar de la industria automotriz, y el mecanismo de difusión, la circulación aérea, evocan la globalización. La dimensión que tomó la pandemia es indisociable de la intensificación de las circulaciones. El desarrollo del transporte y de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación permitió la expansión tanto de la enfermedad como de sus representaciones. Los medios de comunicación - tradicionales y digitales - y las redes sociales participaron de la percepción de la amenaza. La situación en los países occidentales y en los países periféricos fue cubierta diferentemente. El tratamiento mediático latinoamericano, en particular la televisión, convirtió la muerte en espectáculo.

La globalización hizo del Covid19 la primera pandemia verdaderamente universal. La velocidad y la amplitud de la difusión ilustra la diferencia no solo con la “Gripe española”, sino también con la “Peste negra”, con la cual es usualmente comparada a partir de su origen, su carácter zoonótico y su transmisión hacia Europa por las rutas de intercambio.

La intensificación de los flujos mundiales asociados a la circulación de bienes y personas se relaciona con el desplazamiento de las enfermedades. El carácter global se desprende del aumento de la interconexión. Las zonas más conectadas fueron las primeras en ser



afectadas. En la expansión del Covid19, el aumento del tráfico aéreo, la cantidad de vuelos y de pasajeros, debe ser considerado. La densidad del tráfico aéreo provocó que el virus se expandiera de China a Europa y luego a las Américas, así como también participaron los nudos de difusión e interconexión de las empresas aéreas, como Lima, San Pablo y Buenos Aires, en América del sur.

Obstruir el flujo de humanos ha sido la respuesta principal a la propagación de la pandemia. En menor medida, el cierre limitó los flujos de circulación de mercancías. La sociedad abierta de la ideología globalista se convirtió en una sociedad cerrada. La soberanía en un valor absoluto necesario a un poder que parece redescubrir que conserva su legitimidad sólo si puede hacer frente a su condición primera: proteger a las poblaciones. La respuesta fue arcaica: confinamiento y cierre de fronteras no solo estatales. A la pandemia le corresponde el retorno de la frontera como límite de lo que se quiere defender¹⁰. A la movilidad y a la ubicuidad, tanto de los “migrantes forzados” como de los “ciudadanos del mundo”, que habían reemplazado las formas tradicionales de vivir y pensar la relación con el suelo del orden estadocéntrico, le corresponde la demanda al Estado-nación para ser repatriado. Sin embargo, no se trata de una vuelta atrás. La relación al espacio a mutado, consecuencia de la revolución científico-tecnológica. Simultáneamente al repliegue, la enfermedad promovió la desterritorialización de la enseñanza, de las relaciones sociales y del trabajo vía la tecnología. La lógica “de casa al trabajo y del trabajo a casa” se acompaña de la promoción del *home office*. Expresión de una nueva división del trabajo que involucra algunas actividades y excluye otras sobre la base de la vieja dicotomía de lo

intelectual y lo físico; el *home office* es un componente prioritario del aislamiento preventivo.

La enfermedad propaga valores contradictorios, la idea de una humanidad compartida y el repliegue protector reflota viejos debates como entre “interdependencia” y “realismo”. Si el deber ser demanda una salida concertada -multilateralismo, acordar sistemas de alerta, controles compartidos, planes de contingencia colectivos, generar normas y tratados orientados por la respuesta-, el ser se tradujo en procurar su interés inmediato. El “cada uno para sí” operó en diferentes escalas como lo ilustra la institución de una alteridad amenazante construida no sólo sobre lo que el otro es (un enfermo), sino también sobre lo que el otro hace (la posibilidad promover la enfermedad), como lo ilustran las múltiples y diversas formas de agresión a enfermos y trabajadores vinculados al Covid19 en Argentina.

El repliegue implicó al espacio de libre circulación más abierto del mundo, al proyecto más acabado de cooperación e integración. Los miembros de la Unión Europea, no sólo cerraron sus fronteras. La falta de solidaridad inter-europea representó un peligro para la Unión con la posibilidad de consecuencias comparables a las de la crisis de la deuda en 2010 o a las de los migrantes en 2015, algo que comprendió y evitó la alianza franco-alemana. La pandemia creó fracturas en Europa, no necesariamente inscriptas en la línea Norte-Sur, dadas por la cantidad de muertos. Los países más afectados reclamaban ayuda en forma de deuda mutualizada. Alemania y Francia finalmente establecieron las bases de un acuerdo para asistir a Italia y España.

En América Latina la libertad de

movimiento se restringió, 14 países de la región dispusieron el confinamiento obligatorio y 19 cerraron totalmente las fronteras (Bulcourn y Cardozo, 2020 p. 48). La circulación interior también se vio afectada. En Argentina implicó un cercenamiento casi total de la libertad ambulatoria por la vía de controles en el espacio público y salvoconductos. Se cerró los accesos al país y se prohibió desde finales de abril la venta de todos los pasajes de avión comerciales hasta el 1 de septiembre, una de las prohibiciones de viaje más estrictas del mundo.

En otro nivel, a lo largo de todo el país, los gobernadores bloquearon las fronteras de sus provincias, Santa Fe es un buen ejemplo (*El Litoral* 23/06/2020), con lo que desconocieron que la Constitución no admite la existencia de barreras interprovinciales y los intendentes bloquearon las entradas a su territorio con barricadas o montículos de tierra y/o han establecido el toque de queda. Más allá del anuncio de la universalidad de la medida, en general la decisión de sitiar y cortar la libertad de movilidad para evitar contagios, como en el caso de Villa Azul, operó sobre los barrios carenciados. No se trató solo de coerción. El Estado promovió el aislamiento mediante la negociación con mediadores y referentes sociales y con programas como “el barrio cuida al barrio” (Argentina.gov.ar 14/4/2020).

La pandemia afectó todas las formas de circulación. Los cierres de fronteras obstaculizaron el tráfico de drogas ilícitas¹¹, de mercancías de contrabando y de migrantes, incluido el regreso al país de los que perdieron el trabajo debido al confinamiento. Las restricciones impactaron particularmente en zonas que constituyen unidades regionales de relaciones e intercambios cotidianos como la fron-

tera argentino-boliviana. También incidieron sobre desplazados y refugiados por la interrupción de la provisión de suministros afectando inclusive la ayuda humanitaria relacionada con la pandemia. La circulación hacia los Estados Unidos de lo que la administración de D. Trump percibe como principal amenaza y prioridad política desde la región se bloqueó momentáneamente. En un contexto donde los Estados Unidos expulsaron migrantes sin considerar reglas sanitarias, los rescates de indocumentados en la frontera de Arizona durante la mitad de 2020 superan los registrados en todo el 2019.

La pandemia reinstaló no solo las fronteras -su securización fue una característica de la coyuntura-, sino, también, la lógica soberanista, es decir, el reconocimiento de la necesidad del Estado en el ejercicio de la soberanía. La globalización como proceso y como ideología promovía el debilitamiento de los Estados por el cuestionamiento de cualquier forma de soberanía nacional. La idea de gobernar más allá de los Estados nacionales expresaba, en última instancia, un desprecio por el sentido de la política dada por la soberanía nacional y popular. El resultado es un sistema político donde la soberanía, como poder de fijar las reglas aplicables a la población en un territorio determinado, es vaciada de significado, ya que los dos adjetivos que la han instituido desde la Modernidad, soberanía popular y nacional, han sido deslegitimados. Esta visión implicó una reconsideración de los aspectos transnacionales en las identidades políticas contemporáneas y su desarraigo de los marcos de identificación que dieron forma al siglo xx, lo que explica la aparición de identidades alternativas diferentes de las que se gestaron a partir de la clase y la Nación.

El soberanismo se evidencia claramente en el control de ciertos insumos estratégicos transnacionalizados como máscaras, tests y respiradores. Objeto del deseo de los Estados hegemónicos, los insumos se insertan en una disputa por bienes escasos, llegando al robo, evidenciando décadas de reubicación industrial. La disputa es un emergente de una crisis de la salud, que no se reduce al desfinanciamiento del sistema público. La respuesta soberanista cuestiona los principales axiomas de la globalización: la apertura de las fronteras, la efectividad del mercado como proveedor y redistribuidor y la desnacionalización. Implica una industria médica y farmacéutica más o menos “nacional” que garantice autosuficiencia. La pandemia puso de relieve el carácter estratégico de cierta producción, así como los disfuncionamientos. En Francia, el alerta sobre la falta de mascararas es anterior al Covid 19.

La deconstrucción de la desnacionalización va de formas de participación estatal en la dirección de empresas asistidas en el marco de la crisis, a la reubicación de industrias por la vía de un reajuste en las cadenas de producción. Una reubicación que es incluso considerada por el comisario europeo de mercado interior. Esta deconstrucción de la desnacionalización se produce incluso en sociedades donde la preferencia nacional y la defensa de las fronteras ha sido vivida como una “infamia” durante décadas por sectores tanto de derecha como de izquierda.

La crisis de la Covid19 muestra la competencia entre Estados, la asociación de la seguridad al interés nacional. En la provisión de material sanitario se evidencia la tradicional dinámica de la competencia interestatal. La búsqueda

de la vacuna se instituyó en un juego geopolítico que no se reduce a la rivalidad con Rusia. En mayo, el presidente francés Emmanuel Macron expresó su malestar frente a la decisión del director ejecutivo británico del grupo Sanofi, una empresa farmacéutica “francesa” multinacional con primacía de capital extranjero y mayoría de facturación fuera de Europa, de dar prioridad a Estados Unidos en la entrega de una futura vacuna Covid19 (Clarín, 14/05/2020). En el intento de evitar que los fabricantes de material sanitario estadounidense lo exporten, Trump aplicó su doctrina de “América primero”¹².

Pandemia y nacionalismo(s)

La pandemia presenta, en América Latina, una especificidad dada por la dimensión que tomó el discurso nacionalista tanto en la esfera gubernamental como a nivel de la sociedad civil y del mercado. Esto trasciende las sociedades en las cuales dicho discurso es omnipresente, como Venezuela, donde el “modelo venezolano” es presentado como destinado a derrotar al virus.

La apelación a la unidad nacional manifestó particularidades y recurrencias como un uso intensivo de las apelaciones a la historia, a la épica militar, al territorio y al deporte, en particular al fútbol. Los discursos apuntan a fortalecer los lazos sociales, presentando un colectivo unido frente a la amenaza externa. Esta narrativa busca reforzar la concordia interna frente a la crisis. Sin embargo, al movilizar un pasado conflictivo y reactualizar estereotipos y dicotomías fundacionales fortalece alteridades amenazantes y genera nuevos clivajes sociales al interior de los Estados, afectando también sus relaciones con otros países de la región.

Si la efectividad estatal es independiente de la emotividad patriótica, en la región, la nación como sentimiento de pertenencia continúa potenciando al Estado en tanto instrumento de la acción colectiva. Bajo la influencia del nacionalismo, se inscribió la lucha contra la pandemia en el desarrollo de una historia de héroes “comunes”. La función de la patria es identificatoria, lo simbólico hace a la construcción de lazos con el otro. Se trata, gracias a un sentimiento de pertenencia y de adhesión, de permitirle al individuo encontrar un sentido a su existencia en una coyuntura anómica, identificándolo con una comunidad particular.

No se trata solamente de un nacionalismo estatal. Las sociedades generaron sus propias dinámicas frente a esta retórica que acompañaron enarbolando banderas, cantando el himno nacional, marchas militares o canciones patrióticas. Pero también desde el mercado, mediante publicidades que apelan a lo heroico invocando a los fundadores de la patria o asociando la idea de enfrentar la enfermedad con las victorias deportivas.

En algunos países, la pandemia ha movilizado el recuerdo de los conflictos de soberanía territorial. El presidente de Chile, en su alocución de las “Glorias Navales”, el 21 de mayo, asoció la contingencia de enfrentar al coronavirus al conflicto del Pacífico citando “el ejemplo heroico” de Arturo Prat en el Combate Naval de Iquique; también recordó al presidente Aníbal Pinto (1876-1881) y evocó el alma resiliente, generosa, valiente y solidaria del pueblo de Chile (*La Tercera*, 21/5/2020). El presidente del Perú Vizcarra, recurrente en la comparación con lo militar, asoció las consecuencias del virus con la guerra del Pacífico (*Infobae*, 5/5/2020), mientras que pu-

blicidades relacionadas con la pandemia invocan a la Nación peruana mediante imágenes donde la referencia identitaria reencuentra lo militar. Por su parte, Paraguay hace referencia a su pasado militar y al heroísmo de su pueblo, la publicidad “vencer y vivir” del gobierno paraguayo es un ejemplo (Youtube 1). Los diarios paraguayos fueron publicados con una sobreportada invocando la “garra Guaraní” para ganar la batalla al coronavirus (*La Vanguardia*, 22/3/2020).

El Covid19 moviliza también rivalidades interestatales regionales. El virus generó tensiones bilaterales en un espacio caracterizado por el aumento de la inestabilidad, la reducción del diálogo y el desprecio por el multilateralismo tras el fin del ciclo neo-populista⁴³. Maduro acusó al presidente colombiano de fomentar el retorno de los emigrados a los fines de contaminar Venezuela. Asimiló el coronavirus a una invasión desde Colombia, haciendo repetidas referencias al “virus colombiano” (*Infobae* 8/7/2020). En menor medida, Brasil y Venezuela también se responsabilizaron mutuamente por la circulación del virus.

Las referencias recíprocas entre los presidentes de Argentina, Brasil y Chile al manejo en el país vecino son constantes. La competencia por mostrar idoneidad en la gestión de la crisis, encubre cuestiones ligadas al modelo de sociedad elegido. En Argentina, la comparación es un elemento importante de las conferencias de prensa de A. Fernández pero también de sectores de la sociedad atentos a una contabilidad de muertos y contagiados, canalizada por los medios de comunicación. Declaraciones de funcionarios argentinos provocaron reacciones de autoridades chilenas y brasileñas. El presidente chileno ordenó un informe,

conocido como “Coronavirus Chile versus Argentina”, para refutar una afirmación de Fernández sobre la mayor cantidad de casos en el país trasandino (*La Tercera* 13/04/2020). La actitud del gobierno argentino participa de las solidaridades transnacionales fundadas en los clivajes políticos-ideológicos que atraviesan la región desde principios del siglo XXI. Como lo ilustra la reunión que sostuvo Alberto Fernández con políticos de la oposición chilena en el marco del Grupo de Puebla o el diálogo entre Alberto Fernández y Lula da Silva, “Pensar América Latina después de la pandemia” (Youtube 2).

La épica patriótica no es homogénea. Los discursos sobre la pandemia evocan un tipo de vínculo distinto entre la ciudadanía y la política, que tiene que ver con la cultura política pero también con el tipo de nacionalismo movilizado. La apelación al Pueblo o al territorio revela formas diferentes y antagónicas de pensar la Nación (Manero 2002).

En Argentina, la épica patriótica que se expresa en los diversos niveles estatales invoca un “Nosotros” propio a un nacionalismo defensivo de cuño democrático. Aunque la gesta colectiva haya sido asociada con la guerra de Malvinas, principalmente por sus críticos, no fue militarista. La publicidad “Tiempo de héroes comunes” (Youtube 3) realizada por la empresa estatal argentina Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y destinada a homenajear a los trabajadores esenciales mediante un mensaje de unidad y de esperanza, es un ejemplo. A tono con el espíritu de la gesta sanitaria, en un contexto mundial donde los monumentos son cuestionados, la publicidad reanuda con la “pedagogía de las estatuas” a la que hacía referencia Ricardo Rojas. Junto a los héroes históricos que concitan unani-

midad aparecen figuras de la denominada tradición liberal y del revisionismo, así como expresiones de las nuevas dinámicas históricas: poblaciones originarias, afro-descendientes y mujeres. La voluntad de saldar la polarización se evidencia no solamente en los personajes incorporados, sino también en los ausentes (Rosas, Mitre, Roca, Perón). Significativamente, están ausentes los monumentos a los “héroes caídos en Malvinas”.

El discurso de Alberto Fernández frente al coronavirus privilegió la idea del protagonismo estatal, de la responsabilidad ciudadana, de la legitimidad científica en la toma de decisiones orientada a la protección de la vida y la no militarización. Promovió la solidaridad y el compromiso social¹⁴. La sociedad no es vista como una masa que hay que contener y disciplinar sino como un conjunto de actores sociales heterogéneos con intereses antagónicos a unificar. “Argentina unida” anuncia la principal campaña de la presidencia que inicia uno de sus videos con la frase “Defender la Argentina” (Youtube 4).

Las autoridades nacionales no se presentan tratando de imponer un orden arbitrario - el rechazo a la suspensión de garantías y al Estado de sitio es permanente -, ni de reducir la política sanitaria al diseño de un conjunto de medidas técnicas. Buscaron un “pacto social”, término utilizado por el presidente, lo que implica asumir la cuota de responsabilidad siguiendo las recomendaciones de la autoridad sanitaria. A diferencia de otras sociedades, la acción de las Fuerzas armadas no tiene que ver con lo coercitivo, sino con lo social.

Las exposiciones del presidente tienden a una relación de horizontalidad con la audiencia. Sobre la idea peronista

de que “conducir es persuadir”, buscan convencer más que imponer. Mediante la explicación, las conferencias se orientan más por la construcción de un vínculo emocional y de un sentido pedagógico, que por los anuncios concretos, en general reducidos a las políticas sociales. El mensaje transmite la idea de que la cuarentena tenía sentido y es exitosa por el esfuerzo conjunto pueblo-gobierno. El resultado era la sensación, triunfalista, que primaba en gran parte de la sociedad, de que Argentina era el país que mejor lo hacía en la región.

Los primeros discursos de Fernández sintonizan con lo que la sociedad argentina esperaba de la autoridad: protección. El respaldo a su gestión y a la cuarentena en todo el país durante los primeros meses es un indicador. El discurso logró cierta homogeneidad apelando a la ciudadanía y a la priorización de la vida, logrando un acatamiento importante de las medidas en la primera fase de la pandemia, en una sociedad poco proclive a la disciplina social. En el marco de un sistema de salud desfinanciado donde el ministerio había sido reducido a secretaria por el gobierno de M. Macri, la cuarentena aparece como la única opción. Su progresivo agotamiento y su ineficacia para evitar la propagación instaló una sensación de descontrol que afectó la credibilidad del gobierno. Exacerbadas por las redes sociales, las divisiones sociales se posicionaron en relación a la pandemia.

Si el discurso se orienta hacia la prioridad de la salud en un juego a suma cero con la economía, no está exento de sentidos económicos. Para Fernández “es la hora del Estado y de la inversión pública” (Entrevista con A. Fernández). Priorizar la salud implica defender el gasto público, las circunstancias excep-

cionales conducen a la emisión monetaria o a sugerir “que los empresarios ganen menos”. Ahora bien, la intervención estatal revela las carencias de una estatalidad que, aunque degrada, sigue conservando Argentina.

En un principio, la gobernanza fue mostrada como transpartidaria. El jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires constituyó el principal interlocutor. Progresivamente puso énfasis en recuperar libertades afectadas como forma de diferenciarse del ejecutivo nacional y asegurar su electorado. La resistencia a la cuarentena se canalizó en manifestaciones que expresaron intereses diversos, que no pueden ser percibidas como movilizadas en torno a un sistema de intereses sociales explícitamente formulados o representando un determinado campo social¹⁵. Los grupos que defienden el derecho a trabajar se acompañan de sectores ideológicamente críticos no solo del gobierno nacional, sino del peronismo en general, amparados tanto en la defensa de las libertades individuales como en el rechazo de un “Nuevo orden mundial”. Portadores de nuevas demandas, como los veganos, aparecen junto a los invocadores del tradicional discurso de complot internacional; de los “tierras planistas” a los “nacionalistas”.

La oposición buscó orientar la crítica condenando la “gestión por el miedo” por parte del gobierno, denunciando una comunicación que exagera sistemáticamente los peligros y culpabiliza e instrumentaliza la ciencia llamando a “reconstruir o abolir” su consejo científico. La oposición, buscó otorgarle una mirada ideológica mediante la crítica al estado canalizando el odio hacia la política, con la idea de que es un fenómeno parasitario. En septiembre, incorporó las demandas de un nuevo actor, las policías



provinciales, a las que el confinamiento les redujo los financiamientos legales e ilegales.

A diferencia de Argentina, en Chile el discurso gubernamental ha sido autoritario, verticalista: hacer frente a la crisis demandó más autoridad. Las políticas de contención del virus fueron reducidas a una aplicación técnica, un producto de la capacidad de previsión y gestión del gobierno. La opción por la “inmunidad del rebaño”, sostenida por el ministro de salud, orienta la primera respuesta. El rol de las instituciones estatales, como las Fuerzas armadas, ha sido consistentes con este discurso. La presencia de los militares en las calles es el respaldo al toque de queda de un gobierno cuestionado en su legitimidad desde antes de la pandemia. La gestión política del Covid19 tiene que ver tanto con el tradicional modelo de la hacienda, con el patrón de fundo, como con las teorías del gerenciamiento, propias a la tradición neoliberal. Las medidas se anuncian, aunque no se explican, se imponen y se controla su cumplimiento. Las campañas de prevención, cuestionadas, fueron en general duras y centradas en responsabilizar a las poblaciones, como “El próximo puedes ser tú”. Las decisiones no se acuerdan con los actores sociales. La Mesa Social (Gobierno Chile) se limitó a constituir una apariencia de participación. La negociación con los sindicatos es inexistente. Así, los funcionarios públicos se notificaron del regreso al trabajo presencial por los medios de comunicación; la Mesa Social no había sido informada. Como otros sectores, los empleados públicos no son concebidos como un actor social con el cual dialogar, sino como un subordinado que debe obediencia. El Gobierno no los percibe como aliados necesarios, sino como parte de una masa peligrosa a discipli-

nar. El gobierno descalifica las críticas por “ideológicas” y apela más a la responsabilidad individual que a la responsabilidad social.

La forma en que se gestionó la salud y la ayuda social generó resistencias sociales diferentes de las expresadas en Argentina. La desmovilización de las manifestaciones orientadas por los reclamos de los sectores medios precarizados dieron paso a estallidos como los del 19 de mayo de 2020 asociados a la falta de alimentos. En Chile, la respuesta se inscribe en la lógica de la militarización de lo social. Del control de datos personales al envío de un contingente militar a la Araucanía, pasando por la distribución de comida a los sectores vulnerables o la protección de infraestructura, los militares son el fundamento del estado de excepción y junto a los Carabineros, fiscalizan el cumplimiento de las cuarentenas y garantizan el orden social¹⁶.

En el contexto del estado de emergencia y de la prioridad de medidas para frenar los efectos de la pandemia, el Gobierno prosiguió con iniciativas que afectan el control civil de la defensa perpetuando el rol de las Fuerzas Armadas en el orden interno, como ejemplo: el decreto que regula el uso de la fuerza por los militares, la modernización del Sistema de Inteligencia del Estado¹⁷, el resguardo de infraestructura crítica por la Fuerzas armadas¹⁸, el incremento de la participación en el control al narcotráfico —en particular en la frontera norte— y el establecimiento de un nuevo sistema de compras e inversiones de las capacidades estratégicas de la Defensa. La dimensión tomada por la pandemia obligó a postergar proyectos como la modernización de los F 16. El Ministerio de Defensa anunció en un comunicado el aplazamiento. En es-

te marco debe también inscribirse el proyecto de limitación de cooperación con la Corte Penal Internacional.

Si bien el debilitamiento de la democracia y del Estado de derecho es denunciado por la oposición, la crítica a la militarización resta marginal. Así, circuló una carta abierta, dirigida a los líderes de partidos políticos de oposición, para expresar su preocupación por las leyes que el Gobierno envió al Congreso. El Grupo de Análisis de Defensa y Fuerzas Armadas sostenía que la aprobación “pronuncia la autonomía y secretismo de la FF.AA., a la vez que las involucra peligrosamente en roles de seguridad”¹⁹.

Conclusión

Si la crisis del Covid19 constituye una oportunidad para el cambio social, el optimismo inicial que reflejaban las primeras lecturas dejó, progresivamente, lugar al desencanto. Sin negar su poder reconfigurador, la pandemia no trae aparejado un nuevo orden internacional ni augura el fin del neoliberalismo y mucho menos del capitalismo. Bajo sus diversas formas —mercantil, financiero, estatal—, esta formación económico social sobrevivió a crisis diversas revelando una inusual resiliencia para procesarlas, advertida por los clásicos del marxismo y reactualizada por la Escuela de la regulación.

Más un amplificador que una ruptura, el Covid19 intensificó movimientos preexistentes. Interpeló a activistas de derecha e izquierda, a los partidarios de la oportunidad de la redención ecológica y de la identitaria. Expresó tanto el deseo de una reducción radical de la contaminación como el del cierre absoluto de las fronteras estatales a ciertos extranjeros. La pandemia evidenció problemas de las sociedades contemporáneas. El

resultado es acelerar mutaciones en progreso a diferentes escalas, de la reducción del contacto humano al disciplinamiento social por la tecnología pasando por el reordenamiento geopolítico. Un nuevo nomos de la tierra en el sentido schmittiano que, si bien exacerbaba las tensiones entre China y Estados Unidos, no tiene que ver con una nueva bipolaridad. La pandemia potenció las tensiones entre liberalismo y proteccionismo. Esas dos opciones están atravesadas por el optimismo desarrollista y el pesimismo colapsista y no pueden ser reducidas a los binomios izquierda-derecha, reacción-progreso, prevaleciendo en movimientos políticamente antagónicos. También reinstaló cuestiones “universales” como la tensión entre libertad y seguridad, entre los cálculos políticos y las políticas de salud, así como discursos sobre la otredad que, como en el caso latinoamericano, pueden movilizar representaciones estratégicas arcaicas. En última instancia, la pandemia ayuda a entender como un concepto abstracto como es el poder, pero evidenciado en su carácter relacional, tiene su fundamento en la seguridad.

Los efectos de pandemia no son ni social ni geográficamente simétricos. A la crisis sanitaria y económica las sociedades periféricas le agregan la social. La acentuación de la desigualdad afecta los sistemas políticos por la vía de la radicalidad, de la conflictividad social y de la inseguridad. La agencia de las Naciones Unidas contra las drogas y la delincuencia (UNODC), en su informe anual publicado en junio, considera que la pandemia exacerbará los riesgos relacionados con el tráfico de drogas y teme que los gobiernos reduzcan presupuestos dedicados a la prevención y atención de los consumidores, pero también a la financiación de la lucha contra el narcotráfico.



Las crisis sociales empujan a amplios sectores a recurrir a actividades ilícitas o a la migración. El aumento de los delitos de “supervivencia” y de los detenidos por robo sin antecedentes constituye una característica de la coyuntura. En sociedades como la Argentina, el incremento de la violencia es anunciado. Con el aislamiento obligatorio, algunos delitos bajaron, mientras que otros como los femicidios se mantuvieron estables.

Las medidas que se aplicaron evocan la centralidad del Estado y del discurso soberanista. Dos aspectos son generalmente subrayados: el aumento de la faceta coercitiva y su rol en el control social, con sus limitaciones en la capacidad de ejercerlo y la intervención en lo social. Ahora bien, por un lado, la estatalidad de la respuesta, no se traduce mecánicamente en autoritarismo ni en la generalización de un paradigma biopolítico, aunque el estado de emergencia puso a prueba libertades fundamentales aún en democracias consolidadas como las europeas. Por otro, la estatalidad provocada por el Covid19 tampoco puede ser asimilada automáticamente a un retorno al Estado de bienestar o social o a una revalorización de los servicios públicos. La resolución de la crisis de 2008 es un antecedente a considerar. De origen financiero, implicó una intervención estatal que acentuó la concentración de la riqueza.

Por otra parte, si en América Latina la gestión de la crisis sanitaria reveló la perennidad de los discursos nacionalistas como mecanismo de cohesión social, a nivel global, el retorno del Estado tampoco se materializa necesariamente en un regreso del nacionalismo, aunque su capacidad de ordenar los sistemas políticos estructurando posiciones a favor o en contra continúa acentuándose. La Nación es un componente central de los

movimientos que buscan beneficiarse de la crisis al constituirse como alternativa política, canalizando el malestar social.

El Estado que emerge sigue siendo polisémico. Condicionada por la experiencia del Covid19, la cuestión de la protección, aspecto constitutivo del Estado, evoca los sistemas de salud y de seguridad pública en general y el cambio tecnológico en ciernes en particular, como lo evidencia la preocupación por sus consecuencias en el control social y en los ecosistemas²⁰. Cuestiones todas que interpelan la debilidad institucional del Estado en el plano regulatorio y las tensiones a las que está sometido ya no solo en contextos de escasez, sino de crisis social profunda.

Notas

- 1 Dichas cuestiones suelen subvertir los límites entre lo lícito y lo ilícito.
- 2 Sobre el nacionalismo metodológico en el marco de las circulaciones ver Wimmer, Andreas y Glick Schiller, (2002 pp 301-334).
- 3 Interacción abordada, entre otros, por Rosi Braidotti en *The posthuman* (2013).
- 4 Sobre la naturaleza del hecho terrorista en la sociedad del riesgo ver Beck Ulrich (2003).
- 5 La donación en junio por los Estados Unidos de respiradores a Perú aparece como algo “excepcional”.
- 6 Occidente, como espacio constituido alrededor del Atlántico Norte, fue hegemónico desde fines del siglo xv, exportando sus modos de producción, sus instituciones y sus representaciones políticas a través de tres movimientos de globalización: el siglo xvi con los grandes descubrimientos; el siglo xix con la

convergencia de la colonización, la revolución industrial y el libre comercio y finales del siglo xx con la expansión del binomio democracia liberal/economía de mercados y el desarrollo de la revolución científico-técnica.

- 7 Por razones de seguridad China vedó a Google y a Facebook el acceso a su mercado; Estados Unidos aplicó medidas similares contra Huawei y Tiktok.
- 8 China no solo no tiene el dispositivo militar ni la influencia cultural necesaria para asumir el liderazgo. Junto a su sistema político o a su moneda, el *soft power* es una de sus debilidades estructurales. La idea de libertad, presente en las representaciones de las últimas potencias hegemónicas, que permitió a los individuos como a las naciones la autodeterminación frente a las sociedades del Antiguo Régimen y a los Estados totalitarismos es inexistente en el caso chino.
- 9 Las enfermedades infecciosas participan desde la conquista de la Historia latinoamericana. La colonización europea facilitó su difusión planetaria.
- 10 El virus establece nuevas espacialidades dadas por la posibilidad de acuerdos que permitan rehabilitar la circulación.
- 11 En relación con las drogas, las restricciones provocadas por la gestión de la pandemia -no solo los cierres de fronteras- tendieron a provocar escasez. Como resultado: elevación de los precios, reducción de la pureza de las sustancias y modificaciones en las rutas y en las formas de envío.
- 12 Estados Unidos importa parte de los principios activos de su industria farmacéutica de empresas chinas.
- 13 En Argentina, la proposición de un diputado chileno de trasladar enfermos ese país, acompañada por autoridades argentinas, como el diputado Valdéz o el embajador en Santiago R. Bielsa, fue vista con desconfianza en las provincias limítrofes y rechazada por parte de la población. Las críticas se nutren del recuerdo de la lógica de la vecindad amenazante y del conflicto de Malvinas.
- 14 Inscripta en la tradición realista propia al peronismo, la solidaridad social puede apelar al interés particular, mediante el incentivo económico, como lo ilustra la decisión de recompensar el “sacrificio individual” en pos del cuidado del conjunto social, la propuesta del gobierno de la provincia de Buenos Aires de un pago para que contagiados leves respeten la cuarentena.
- 15 En junio, la decisión de intervenir una empresa agroexportadora, permitió a la oposición articular, a partir de la crítica a la expropiación, un heterogéneo espacio social que evoca la resistencia al aumento de las retenciones a las exportaciones de 2008.
- 16 El Economista América, 07/5/2020. <https://www.economistaamerica.cl/politica-eAm-cl/noticias/10529674/05/20/Coronavirus-Chile-anuncia-un-despliegue-de-14000-soldados-y-policias-para-hacer-cumplir-la-cuarentena-en-Santiago.html>
- 17 Diario Uchile, 13/5/2020. <https://radio.uchile.cl/2020/05/13/fortalecer-el-sistema-de-inteligencia-del-estado-la-nueva-suma-urgencia-del-presidente/>
- 18 Infodefensa.com, 10/3/2020. <https://www.infodefensa.com/latam/2020/03/10/noticia-avanza-proyecto-chile-resguarden-infraestructura-critica.html>
- 19 Carta abierta a los/as presidentes/as de los partidos de la Oposición, junio 2020. <https://media.elmostrador.cl/2020/06/CARTA-A-LOS-PARTIDOS-29-DE-JUNIO.pdf>
- 20 Como sugiere Oslak (2020), el papel del Estado sería crucial para encauzarse en una di-



rección que aprovechara las ventajas de la innovación y evitara sus negativas consecuencias sobre el bienestar e interés general.

21 Documentos consultados entre febrero y agosto 2020.

Referencias y fuentes

Referencias bibliográficas

Agamben Giorgio (2020), “La invención de una epidemia”, Ficción de la Razón, <https://ficcionalazarazon.org/2020/02/27/giorgio-agamben-la-invencion-de-una-epidemia/>

Bard Edouard “La pandémie de Covid-19 préfigure en accéléré la propagation du réchauffement climatique”, *Le Monde*, 24/4/2020. <https://bit.ly/3b12h8D>

Beck Ulrich (2001), *La société du risque : sur la voie d'une autre modernité*, Paris, Flammarion.

Beck Ulrich (2003), “La société du risque globalisé revue sous l'angle de la menace terroriste”, *Cahiers internationaux de sociologie*, vol 114, no 1.

Braidotti Rosi (2013), *The posthuman*, Polity Press, Cambridge.

Bourdin Alain (2003), “La modernité du risque”, *Cahiers internationaux de sociologie* CXIV.

Bulcournf Pablo y Cardozo Nelson (2020), “La pandemia de Covid19: pensar al Estado en un marco de incertidumbre y complejidad”, *Meta-política*, N° 109, Puebla, Abril-junio.

Baschet Jérôme, “Qu'est-ce qu'il nous arrive ?”, *lundimatin*, 13 avril 2020 <https://lundi.am/Qu'est-ce-qu'il-nous-arrive-par-Jerome-Baschet>

Delumeau Jean (1978), *La Peur en Occident*, Paris, Fayard.

Delumeau Jean (1989), *Rassurer et protéger. Le sentiment de sécurité dans l'Occident d'autrefois*, Paris, Fayard.

Duguin Aleksandr, Covid-19: El orden pos-global es inevitable, *Question digital* 29/03/2020. <https://questiondigital.com/covid-19-el-orden-pos-global-es-inevitable/>

Febvre Lucien, (1956), “Pour l'histoire d'un sentiment : le sentiment de sécurité”, *Les Annales ESC*, XI.

Han Byung-Chul, “La emergencia viral y el mundo de mañana”, *El País*, 22/3/2020 <https://bit.ly/3d2u230>

Harari Yuval Noah, “El mundo después del coronavirus”, *Clarín*, 21/3/2020 https://www.clarin.com/revista-enie/mundo-despues-coronavirus-harari_o_1qw-bONv31.html

Montbrial Thierry de, “Le bien public mondial, au-delà des mots”, *Académie des sciences morales et politiques*, 4/6/2020. <https://academiesciencesmoraletpolitiques.fr/2020/06/04/thierry-de-montbrial-le-bien-public-mondial-au-dela-des-mots/>

Manero, Edgardo (2002), *L'Autre, le Même et le bestiaire. Les représentations stratégiques du nationalisme argentin. Ruptures et continuités dans le désordre global*, L'Harmattan, Paris, 2002.

Morin, Edgard “Nous devons vivre avec l'incertitude”, *Le Journal du CNRS*, 6/4/2020 <https://lejournald.cnrs.fr/articles/edgar-morin-nous-devons-vivre-avec-lincertitude>

Nye Joshep (jr), “China and America Are Failing the Pandemic Test”, *Project Syndicate*, 2/2/2020 <https://www.project-syndicate.org/commentary/china-america-failing-pandemic-test-by-joseph-s-nye-2020-04>

Oslak Oscar (2020), "El Estado en la era exponencial", *Metapolítica*, N° 109, Puebla, Abril-junio.

Revet Sandrine (2009), "Vivre dans un monde plus sûr", *Cultures & Conflits*, n° 75, hiver.

Rouso Henry (2012), *La dernière catastrophe*, Paris, Gallimard.

Zizek Slavoj, "Coronavirus is 'Kill Bill'-esque blow to capitalism and could lead to reinvention of communism", RT. <https://www.rt.com/op-ed/481831-coronavirus-kill-bill-capitalism-communism/>

Wimmer, Andreas y Glick Schiller (2002), "Methodological Nationalism and Beyond: Nation-State Building, Migration and the Social Sciences", *Global Networks*, 2(4), pp 301-334.

Fuentes²¹

Autores Varios (2020), *El Futuro después del Covid-19*, Argentina Unida, Buenos Aires.

Argentina.gov.ar 14/4/2020, "Se lanza "El Barrio cuida al Barrio" frente a la pandemia del COVID-19". <https://www.argentina.gob.ar/noticias/se-lanza-el-barrio-cuida-al-barrio-frente-la-pandemia-del-covid-19>

Clarín, 22/3/2020 "Saín acusó "a los chetos" por el coronavirus y se reavivó la grieta en plena cuarentena". https://www.clarin.com/politica/coronavirus-argentina-repatriacion-chetos-reaviva-grieta-twitter-traer-_o_P8H14jqgF.html

Clarín 14/5/2020 "Coronavirus: estalla una guerra entre Francia y Estados Unidos por la vacuna". https://www.clarin.com/mundo/coronavirus-estalla-guerra-francia-unidos-vacuna_o_qIjKKK9UK.html

El Litoral, 23/06/2020. "El mapa con los 24 puestos de control en toda la provincia". https://www.ellitoral.com/index.php/id_um/245804-

[el-mapa-con-los-24-puestos-de-control-en-toda-la-provincia-para-evitar-contagios-de-covid19-salud.html](#)

Entrevista con el Presidente Alberto Fernández, El cohete a la luna <https://www.elcohetelaluna.com/un-impuesto-extraordinario/>

The Event 201 Scenari. <https://www.center-forhealthsecurity.org/event201/scenario.html>

Infobae, 5/5/2020, "Perú sufrirá consecuencias económicas iguales a la guerra con Chile por coronavirus", <https://www.infobae.com/america/agencias/2020/05/05/peru-sufriria-consecuencias-economicas-iguales-a-la-guerra-con-chile-por-coronavirus/>

Infobae, 8/7/2020, "Nicolás Maduro volvió a referirse al Covid-19 como el virus colombiano". <https://www.infobae.com/america/venezuela/2020/07/08/nicolas-maduro-llamo-al-covid-19-el-virus-colombiano/>

La Jornada, 25/3/2020, "Los pobres somos inmunes al coronavirus; afecta a los ricos: Barbosa". <https://www.jornada.com.mx/ultimas/estados/2020/03/25/los-pobres-estamos-inmunes-de-coronavirus-barbosa-7821.html>

La Tercera 13/04/2020, "Coronavirus: Chile versus Argentina: La filtración del informe de La Moneda que molestó a Piñera" <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/coronavirus-chile-versus-argentina-la-filtracion-del-informe-de-la-moneda-que-molesto-a-pinera/2AYUI-JWWP5DPPPDSN2EBG3KGJQ/>

La Tercera, 21/5/2020, "Hoy enfrentamos nuevamente una contienda desigual: Piñera evoca a Prat en discurso del 21 de mayo y llama a la unidad frente al coronavirus". <https://www.latercera.com/nacional/noticia/hoy-enfrentamos-nuevamente-una-contienda-desigual-pinera-cita-a-prat-en-discurso-del-21-de-mayo-y-llama-a-la-unidad-frente-al-coronavirus/KFEIXGYBXNEBFAX3RJM72UX6Q/>



La Vanguardia, 22/3/2020, “Prensa paraguaya invoca a la *garra guaraní* para vencer al coronavirus”. <https://www.lavanguardia.com/vida/20200322/4829646029/prensa-paraguaya-invo-ca-a-la-garra-guarani-para-vencer-al-corona-virus.html>

Le Figaro, 8/7/2020, “La surmortalité due au Covid-19 deux fois plus forte chez les immigrés que chez les personnes nées en France”. <https://www.lefigaro.fr/social/la-surmortalite-due-au-covid-19-deux-fois-plus-forte-chez-les-immi-gres-que-chez-les-personnes-nees-en-france-20200708>

Meganoticias (5/5/2020), Presidente de Perú cree que consecuencias económicas del coronavirus serán como las de la Guerra del Pacífico, <https://www.meganoticias.cl/mundo/300793-presidente-peru-martin-vizcarra-consecuencias-economicas-coronavirus-guerra-del-pacifico-chile.html>

National Intelligence Council, Global Trends 2025. A transformed world, 2008, https://www.files.ethz.ch/isn/94769/2008_11_Global_Trends_2025.pdf

The White house, “National Security Strategy of the United States of America”, diciembre 2017, <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905-2.pdf>

UCDavis veterinary medecy. <https://ohi.vetmed.ucdavis.edu/programs-projects/predict-project>

Gobierno Chile, Mesa Social Covid 19. <https://www.gob.cl/mesasocialcovid19/>

YouTube

1 <https://www.youtube.com/watch?v=4iASG-nwwWoo>

2 <https://www.youtube.com/watch?v=TaM-zs84CoBc1>

3 <https://www.youtube.com/watch?v=N5xzBoy-mM4I>

4 <https://www.youtube.com/watch?v=fMYE2FdK4sE>

Fecha de recepción: Septiembre 5 de 2020
Fecha de aprobación: Octubre 20 de 2020



Antropología Cultural del Meme Covid19: Estrategias de comunicación entre epidemia y pandemia¹

Cultural Anthropology of the Covid19 Meme: communication strategies between epidemic and pandemic

Lucrecia Escudero Chauvel
lescuderochauvel@gmail.com

UNR Centro CIM - UAB Laboratorio LAPREC

Investigadora asociada CERMA MOAM - EHESS (Paris)

Resumen

Este artículo compara el tratamiento de la información en la epidemia del Sida a principios de los años noventa del siglo pasado con la pandemia del Covid19 en la



primera mitad del siglo XXI. Esta comparación nos permitirá observar las transformaciones en la mediatización de un “problema de sociedad” y las diferentes estrategias abordadas por los medios audiovisuales. La hipótesis es que los formatos televisivos, radiofónicos o de la prensa no se ven afectados en sus dispositivos de representación, pero sí sus agendas, las nominaciones y caracterizaciones de ambos flagelos. Por último el artículo analiza los mecanismos del humor popular expresado en las redes sociales –que no existían en la época del Sida– con un corpus de memes básicamente argentinos.

Abstract

This article compares the treatment of information in the AIDS epidemic at the beginning of the nineties of the last century with the Covid19 pandemic in the first half of the Sxxi. This comparison will allow us to observe the transformations in the mediatization of a "society problem" or issue, and the different strategies approached by the audio-visual media. The hypothesis is that television, radio or press's formats are not affected in their representation devices, but their agendas, nominations and characterizations of both scourges are. Finally, the article analyses the mechanisms of popular humour expressed in social networks –which did not exist in the time of AIDS– with a corpus of basically Argentine memes

Palabras claves

Memes, Pandemia Covid19, Epidemia Sida, Estrategias de información, Mediatización

Key words

Memes, Covid19 Pandemic, AIDS Epidemic, Information Strategies, Mediation

Introducción

Durante la gran epidemia de Sida de finales de los años ochenta que explotó en el momento bisagra del paso a la sociedad global –que es como decir, de un mundo a otro– con la industria de las comunicaciones organizando la convergencia tecno-económica que conocemos como globalización, realicé junto a Eliseo Verón una investigación pionera sobre el tratamiento del Sida en los medios franceses para el Consejo Nacional del Sida presidido por la antropóloga Françoise Héritier (Escudero Chauvel, Verón et al., 1993). Hay diferencias y similitudes con esta pandemia.

La primera es sin duda la forma de transmisión y contagio, circunscripto a *prácticas* específicas –el sexo y el intercambio de jeringas– en el Sida y *difuso* en el Covid-19. Si bien el preservativo y la máscara son los dos antihéroes designados, esta no ha sufrido las anatemas papales que vivió la prevención sexual. Esta diferencia es crucial porque una cosa es saber cómo protegerse –sexo seguro con preservativo en las llamadas prácticas a riesgo, uso único e individual de jeringas – y otra muy diferente es tener que llevar una máscara en la vida cotidiana. Si el *espacio privado* era potencialmente peligroso en el primer caso, ahora estamos frente a un *espacio público* amenazante con posibilidades de contagio.

También afecta a los *colectivos discursivos de identificación* necesarios para organizar una campaña de prevención eficaz: ¿quién es el que habla y a quién se dirige? Si bien todas las campañas de salud pública tienen como referente la población en general, muy tempranamente el virus HVI se fue perfilando dentro de un universo de prácticas sociales restringidas. Recordemos la céle-

bre campaña SI-Da/ NO-Da del gobierno español, con su música pegadiza y sus muñequitos que decían Sí y No sobre las formas del contagio, que se volvió paradigmática para el mundo en lengua española, o la fotografía de la Princesa de Gales tomando la mano de un enfermo terminal de SIDA, isin guantes! Las campañas Covid19 mostraron un único modelo de comunicación vertical subrayando más que la forma del contagio (las gotas que emite la respiración), las formas de la prevención.

Se ha comparado a la pandemia actual con dos fenómenos que la preceden: la gripe española de 1918, por la virulencia y el número de muertos, y el Sida, por la complejidad del virus, la incertidumbre inicial sobre las formas de propagación y el desafío científico en la búsqueda de una vacuna. Si el Sida ha sido por excelencia la epidemia de entrada en la postmodernidad mediática –los medios adquieren una hiper-visibilidad que los hace centrales en la construcción de las formas de percepción de los problemas de interés público y en la construcción del lazo social–, el Covid19 interroga profundamente a la sociedad en la era de la globalización: desplazamientos, flujos, contaminaciones, desigualdades económicas y culturales, manipulaciones políticas se despliegan sobre un fondo de crisis del modelo de desarrollo neoliberal. El hecho de que se trate de una *zoonosis*, una enfermedad transmitida por los animales, como el ESB y el SRAS, disparó la alerta ecológica y nuestras prácticas individuales, individualistas y colectivas en el cuidado de lo *común*, nuestro planeta, discutiendo en el fondo sobre la ética ciudadana.

Complejo revelador de los elementos positivos de este período de la mediatización, como es la rapidez no solo

del contagio sino de la información – siempre en tiempo presente y en continuado– y la existencia de una comunidad global de científicos abocados a la búsqueda de una vacuna, muestra también los negativos: las sociedades han descubierto con estupor la falta de prevención de sus clases dirigentes, abocadas a políticas cortoplacistas que excluyeron, como es el caso francés, hipótesis de crisis a largo plazo. El concepto de “soberanía sanitaria” se abrió así camino para señalar la importancia fundamental de políticas de seguridad y de educación en salud pública, que se habían dejado peligrosamente de lado.

El Sida, como ninguna otra enfermedad lo había hecho precedentemente, contribuyó a interrogar a la sociedad en sus prácticas individuales más íntimas; el Covid19 se vuelve la pandemia de la paradoja de la globalización, restringiendo la circulación de las personas y su contacto.

Acuerdos y desacuerdos

Históricamente, las emisiones de televisión abierta sobre el Sida aparecieron en la Unión Europea cuando este empezó a ser percibido como una amenaza para el conjunto de la sociedad (1986). Hasta ese momento era considerado un “cáncer gay”, con todo lo peyorativo y discriminatorio de la carga semántica de esta nominación. Analicemos las principales diferencias con el tratamiento mediático² del Covid19:

a) Los colectivos de identificación:

Entre 1985 y 1986 salen al aire los primeros programas en EEUU acompañando las interrogaciones que se hacía la opinión pública americana porque, identificado inicialmente con la comunidad

homosexual, el Sida se fue transformando paulatinamente en una enfermedad que “todo el mundo podía atrapar”, como afirmaban tantos participantes de las emisiones francesas (Escudero Chauvel, 1997). Dos elementos iniciales del *plano del contenido* que permiten una primera comparación con el tratamiento mediático del Covid19: la formación de un colectivo de identificación, es decir la nominación determinativa de *población homosexual* frente a un colectivo difuso, indeterminado, como es el de *población en general*. Esta diferencia enunciativa *determinado/indeterminado* tiene consecuencias directas en la aplicación de programas de prevención y educación pública.

Es muy diferente tratar, desde el punto de vista de una estrategia de comunicación, con “poblaciones a riesgo” específicas (los homosexuales y los toxicómanos), es decir caracterizadas a partir de prácticas sociales concretas, que dirigirse a segmentos estadísticos generales de población civil: la “población de riesgo” del Covid19 son los mayores de 70 años, pero esto nada nos dice de las prácticas íntimas de ese fragmento etario. De hecho, una colección completa de memes humorísticos sobre la tercera edad y el virus han circulado por las redes.

b) La temporalidad:

Enfermedad a “largo plazo” entre su declaración y la muerte, el Sida tiene una temporalidad vital diferente al tiempo de los medios, mientras que el Covid19 es inicialmente violentamente mortal entre la aparición de los síntomas y las estadísticas de las muertes. Efectivamente, durante la década de los años noventa del siglo pasado el Sida se va instalando en los medios como una en-

fermedad crónica que puede ser tratada – pero no curada– como la diabetes. Acompaña esta transformación del orden de lo científico –no hay vacunas pero si terapias– la desaparición del concepto de “urgencia” que había sido hegemónico durante los primeros años, reemplazado por un recordatorio ritual el primero de diciembre de cada año como el Día Mundial de la lucha contra el Sida. Si bien las fronteras de la enfermedad explotaron en la siguiente década, ello no afectó a Europa, que controló parcialmente la propagación, sino al África Subsahariana, con la secuela alucinante de niños huérfanos, y por consiguiente se relegó la noticia al espacio de lo *típico*, con ese cinismo utilitario que acompaña a menudo a las políticas de programación de la televisión tradicional. Esta transformación *temporal y temática* se compensa en el Covid19 por una *extensión territorial*, de allí que la OMS habla de pandemia, reservando la nominación epidemia para el Sida. Estos regímenes de temporalidad diferentes afectaron la construcción de la información y las agendas.

c) El encuadre de la información

La prensa fue la primera en hacerse eco de la aparición del HVI y las investigaciones sobre su rol muestran hasta qué punto el Sida se fue metamorfoseando de *scoop* en *continuous news* a medida que las formas de encarar científicamente la enfermedad se iban transformando a su vez, hasta desaparecer completamente de la superficie de los medios al entrar en el siglo XXI, no porque la enfermedad haya desaparecido – como la lepra en la Unión Europea– sino porque dejó de ser noticiable (Escudero Chauvel, 2005). La categoría de *continuous news* implica un *tema de interés social recurrente*, lo que los ameri-

canos llaman *issues*, como por ejemplo la guerra Palestino-Israelí, que siempre estará allí como telón de fondo de la crisis en el Medio Oriente, o actualmente el Sida que entró en el panteón de las grandes enfermedades del siglo XX. La gripe española, al que el Covid19 ha sido frecuentemente comparado por ser ambos virus respiratorios, deja de ser noticia con la aparición de la penicilina y de los antibióticos en general. La gripe española ha pasado a la categoría de Historia de la Medicina y como tal es



Imagen 1: Meme argentino



Imagen 2: Primer meme que recibí en marzo 2020 desde Italia

llamada en causa en documentales específicos como efecto colateral de la guerra 14-18.

Por su parte el Covid19 saltó de *scoop* (descubrimiento) para rápidamente pasar a *developing news*, es decir aquellas noticias cuyo tópico principal se va enriqueciendo con nuevas informaciones, lo que transforma la orientación original de la noticia y la percepción del fenómeno. Es en este terreno de representación donde se inserta la interrogación sobre el contagio: siendo un virus *difuso* ¿por qué no podemos tocar a nuestros ancianos y niños? ¿Se puede hacer el amor con su pareja cuando no sabemos si es positiva? ¿Qué hacemos con la ropa cuando volvemos a casa del mercado? ¿Los alimentos pueden contagiarnos? ¿Por qué en Lombardía? Podría tratarse de un déficit importante de las campañas de comunicación institucional, pero me resulta claro que aquí la *forma de transmisión* no está circunscrita a un grupo de riesgo específico sino que se difunde como una mancha de aceite en todos los estratos sociales.

Un virus globalmente amenazante. Las campañas y las informaciones se desarrollaron entonces en el eje de interiorizar las prácticas sociales del lavado exhaustivo de manos, uso de barbijos, limpieza con lavandina etc.

d) Individualismo vs colectividad

Cuando se venció el tabú de la declaración de ser portador del VIH-1 –lo que era implícitamente salir del closet y reconocer su homosexualidad– y aparecieron los primeros enfermos famosos, como Rock Hudson y Rudolf Nureyev, seguidos de intelectuales como Michel Foucault o escritores como Manuel Puig, la comunidad homosexual se abroqueló en su dignidad y contraatacó con un tam-tam que atravesó el planeta, creando organizaciones de lucha, defensa e investigación. El Sida se volvió así una *causa política*, marcando los hitos de la lucha por los derechos igualitarios que culminan con el cambio de legislaciones, homologando los matrimonios y la paternidad. Una transformación social y de costumbres siguió a la aparición del vi-



láágenes 3, 4, 5: Individualismo vs. colectividad

rus y sus muertos no fueron en vano. *La comunidad homosexual se cuidó colectivamente a partir de un cambio de práctica individual.* Nada de esto sucede con el Covid19, donde se parte de *una injunción colectiva* –“Quédese en su casa”– que vuelve pasivo al ciudadano: el repliegue sobre sí mismo es caución de salvación colectiva. No es casual el debate sobre los alcances y la legalidad de mantener a las personas en confinamiento indefinido.

e) La metáfora de la guerra

La metáfora “estar en guerra”, causa colectiva por excelencia, fue casualmente usada en el “combate” contra el Sida y en la alocución presidencial del presidente francés Emmanuel Macron cuando declaró el confinamiento en el mes de marzo 2020, de un día para otro, justificando que se estaba “en guerra”. Otros países como España la habían usado (Peñamarín, 2020). En el caso del Sida tuvo una funcionalidad específica como fue reforzar *la dimensión pragmática* que recorría los programas de *talk-show* y las variedades; los panelistas y los periodistas llamaban a la *acción* en la lucha contra el Sida, señalando la *inacción* de las autoridades. Recordemos que en el pico más alto de la epidemia tuvo lugar el escándalo de las transmisiones sanguíneas infectadas con HIV en los hospitales públicos, causando la contaminación y muerte de más de mil casos, todas las clases etarias confundidas. La opinión pública estuvo en estado de *moral panic* y fueron procesados y condenados los responsables, entre ellos el ministro de Salud Laurent Fabius, quien renunció a su cargo. Con el caso del Covid19 la metáfora aparece en un marco institucional: emana de la más alta autoridad del Estado, asegurando que se darían todos los medios



Imagen 6: Estación Aldwych del subterráneo londinense durante uno de los bombardeos en la WWII



Imagen 7: La metáfora de la guerra

económicos para la prevención, la investigación y la cura. Si bien sociedad francesa tardó un tiempo en ajustarse, no salió de su casa y se respetaron las consignas, esperando el desconfinamiento. La metáfora de la guerra trae reminiscencias en el imaginario colectivo, cuando caían las bombas durante la WWII y había que refugiarse en búnkeres o subterráneos. Es la primera vez que cuatro



generaciones comparten el tiempo y el espacio de esta pandemia y nos traen con sus recuerdos imágenes de otros confinamientos, de otras claustrofobias. Un virus que, como con las bobinas de las películas de celuloide o el comando a distancia, puede *acelerar o retardar las imágenes*, un *mix* de experiencias colectivas pasadas y compartidas, un imaginario también heroico.

Confrontados a la lógica de los medios

El estudio pionero en televisión al que hice referencia tuvo como objetivo analizar cómo la enfermedad se instaló en el corazón del debate social y hasta qué punto los medios contribuyeron al diseño de las representaciones sociales. Tratando de ver el rol de los géneros televisivos, las relaciones entre géneros y formatos y las modalidades discursivas, nuestra hipótesis fue que los individuos no están solamente relacionados con una única lógica de información –en el sentido de atentos a las campañas de prevención– sino que los medios ayudan a la construcción del tejido de representaciones sociales, pero sobre todo a las segmentaciones e identidades de sus públicos y del contrato enunciativo que se establece (Escudero Chauvel, 2000).

Es imposible comparar desde el punto de vista de una lógica de los medios una epidemia que tuvo lugar históricamente en un período de producción de sentido como fue la postmodernidad, con una pandemia instalada en el corazón de la hipermediatización y la explosión de las redes sociales como canal hegemónico y popular del estado de la opinión. Para avanzar en nuestra comparación entre el HVI-Sida y el Covid19

es importante introducir dos elementos fundamentales en la producción informativa: los géneros y los formatos, pero, ¿son todavía operativas las clásicas categorías de género y formato?

Definir la noción de género –uno de esos conceptos migratorios entre la historia del arte y la literatura– ha sido uno de los grandes problemas tradicionales del análisis de la comunicación de masas, ya sea para refutarlo o proponer transformaciones (Verón, 1988, 1999; Steimberg, 1993). Esta importancia reside a mi modo de ver en el hecho de que los géneros y los formatos que se diseñan en su interior estructuran los hábitos de consumo, diseñan esquemas de percepción a partir de los cuales interpretar lo social, pero sobre todo son *históricos*, de allí el borramiento y contaminación actual de sus fronteras. Los géneros están en la base del contrato mediático, sea este ficcional o *veredictivo*, como por ejemplo el que se encuentra en la base del género informativo.

Si el Sida se transformó con el paso del tiempo de *breaking news* al género documental, el Covid19 ocupa centralmente la información de los *noticieros* o de cadenas de información como BFM, que llegó a transmitir en continuado al inicio de la pandemia, en un verdadero monopolio de la agenda televisiva –y un extraordinario esfuerzo de producción y cobertura– y los *talk-shows*. Aquí no hay *hibridación genérica* que es típica de la mediatización contemporánea. Mientras que el HIV atravesó todos los géneros, inclusive los programas de *Variedades*, el Covid19 es estrella de los programas de discusión donde se presentan siempre los expertos, algún miembro del gobierno o del *staff* sanitario, encuestadores y periodistas. Es curioso porque

mientras el humor circula en las redes sociales, el Covid19 está responsablemente asentado en los géneros canónicos y a la inversa: el Sida no penetró jamás los formatos lúdicos y sobre todo nadie se reía. Volveremos sobre este tema cuando analicemos la enorme profusión de memes sobre este tema.

Cuando analizamos, en 1993, el corpus de 800 emisiones de los diferentes canales de la televisión abierta francesa, comprobamos que hubo una gran estabilidad durante toda la década de los Noventa, como por ejemplo la emisión faro del canal estatal FR3, *La Marche du Siècle*, conducida por el emblemático periodista Jean María Cavada, o emisiones de variedades como *Ciel mon Mardi*, animado por el periodista Christophe Dechavannes en el canal abierto privado TF1, emisiones de reportajes como *Envoyé Spécial* en el canal público France2 o de salud como *Santé à la Une* en TF1 que se mantienen aún hoy en la parrilla de programación. Se confirmó la hipótesis de Eliseo Verón para quien el Sida era la *enfermedad mediática* por excelencia (Verón, 1992).

Para encontrar diferencias interesantes en el tratamiento de ambos fenómenos mayores en la historia de la salud pública mundial, tenemos que introducir dos elementos: los formatos y las dimensiones discursivas.

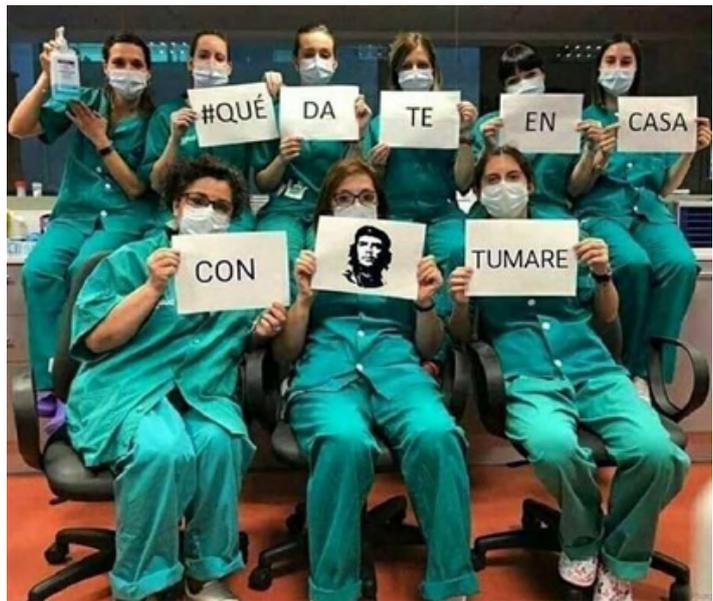
El formato define el contexto de enunciación de una emisión, es el marco en el que se produce el contrato mediático, por ejemplo las modalidades de la puesta en escena, de la toma de la palabra, las rupturas de la temporalidad, los aspectos plásticos, son todos elementos que organizan lo *televisivo*, determinando la discursividad de los actores sociales (*deSignis* n°7/8, 2003). Cada

formato comporta una estrategia hegemónica o determinante, una utilización particular de un cierto tipo de decorado (exterior/interior), de manipulación de la luz, del sonido, pero sobre todo un cierto tipo de circulación de la palabra. Si se había considerado que el formato *talk-show* había caído en desuso como productor de sentido de la actualidad (el ágora democrática) (Escudero Chauvel, 2000), el COVID19 lo resucita y lo coloca como el formato faro de la pandemia.

Nunca se discutió tanto sobre salud en TV, nunca se le dio tanto espacio a la toma de la palabra en ensayos periodísticos y hasta en colecciones editoriales *ad hoc*. Importantísimos centros de docencia e investigación como Sciences Po y la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales organizaron debates en zoom, video conferencias, o carnets de notas y hasta colecciones *on line* al servicio de la expresión de la comunidad científica nacional e internacional. La dimensión *cognitiva* ha sido la dominante con el uso del discurso científico y la palabra del experto. Todo punto de vista ha sido bienvenido³. Al contrario, durante el tiempo que el HIV Sida ocupó los medios franceses, el formato dominante fue el *montaje-documental intimista y testimonial*: diálogos, relatos en *off*, confesiones, construcción de la intersubjetividad a flor de piel, *coming out* de jóvenes frente a sus padres, relatos de vidas truncadas “hasta que me contagié”, porque siempre hay un relato específico sobre la forma del contagio y el espectador imagina los contextos de vida, los escenarios de recorridos vitales. La dimensión *patémica*, de empatía e identificación, fue central.

Es cierto que con el Covid19 también hemos asistido a testimonios de sobrevivientes, pero como con los muertos en la televisión americana, una especie

Postcuarentena: me acostumbre a pagar todo con aplausos



Imágenes 8 y 9: El personal de salud como heroínas y héroes

de tabú hace que no se vean los enfermos y menos aún los decesos que pasan a ser una serie de números en la *back-off* de la pantalla; aquí el héroe no es el enfermo, como en el caso del Sida, sino el personal de salud.

Una oposición productora de sentido como la de *paciente/medico/sociedad* se diseña tanto en el Sida como en el Covid19. En este último caso culmina con una acción colectiva –es decir, en términos peircianos se produce un *hábito* – como fue el aplauso global y planetario entre las 20-21 hs. en todos los balcones europeos como homenaje al personal de salud pública. Y había de qué: años de desfinanciamiento, de sueldos exigüos en relación con las responsabilidades asumidas, de falta de personal pero con una carga agobiante de burocracia administrativa, volvieron al hospital público francés un lugar inviable. De hecho, durante ocho meses este mismo personal aclamado hoy estu-

vo en huelga denunciando las condiciones de la salud pública en Francia, para enfilarse y levantar la huelga – en un acto ético sin precedentes– apenas se declaró la emergencia sanitaria, poniéndose en primera fila en la lucha contra la pandemia, aun en condiciones de riesgo mayor, como lo testimonian las numerosas muertes del personal hospitalario. Paradoja macabra, porque si algo ha hecho el neoliberalismo planetario de estos treinta años es desarmar pacientemente pero sin pausa, implacablemente, el sistema de salud pública construido luego de la Segunda Guerra Mundial.

Semiosis del Meme

Pero la gran diferencia cualitativa entre las formas de comunicar el Sida y el Covid19 no reside tanto en el funcionamiento discursivo de los medios tradicionales que, como hemos visto, mantienen sus formatos y programas, es decir, no alteran la lógica del medio con

la llegada del virus, sino que reside en la *circulación* de material audiovisual en las redes sociales: memes, videos a menudo caseros, informaciones de todo tipo en las redes, plataformas de expresión que no existían cuando el Sida tuvo lugar. Frente al virus biológico, el meme, mensaje virósico por excelencia, héroe de *Wasup*.

Si el Sida había generado una respuesta colectiva política de parte de los enfermos creando asociaciones, grupos de presión y activismo cultural, nada de eso sucede con el COVID-19, hijo de las sociedades del hiperconsumo y la hipermodernidad. Y de hecho no habrá una respuesta política sino individual pero de circulación masiva, basada en la poderosa defensa que suministra el *humor*. Porque durante el período de confinamiento recibo cada mañana (y espero) la serie de memes, minivideos y testimonios graciosos que me envían mis amigos, con los que me río mientras tomo el desayuno, aislada en mi cocina mirando a mi vecino de enfrente que está haciendo exactamente lo mismo, como una forma de vacuna que me permite afrontar el día. El humor es el antídoto individual de circulación colectiva que nos queda, hasta ahora, frente a la impotencia de los poderes públicos.

Nadie se reía ni osaba reírse del Sida, pero todos nos reímos con el Covid-19. ¿Por qué? Porque la situación trágica de que se haya parado la economía del planeta y la casi totalidad de la población esté confinada en sus casas o con circulación restringida, se presta a la transformación humorística de la *transgresión de la regla* y de su puesta en discusión en sordina. Hay que llenar este tiempo suspendido en un mundo que nos había acostumbrado al valor de la circulación y la rapidez del intercam-

bio, y que se encuentra de golpe, de un día para otro, en suspenso. Y el humor contribuye a construir *pequeños mundos posibles*, fácilmente circulables, fragmentos de circunstancias de vida.

Si la situación trágica puede discutir la regla pero no la elimina, la situación cómica se basa en la transgresión de las reglas de la interacción simbólica que se supone conoce el cuerpo social (Eco, 1983). Esto explicaría, según Umberto Eco, porqué el universo de los medios es simultáneamente un universo *de control y de regulación del consenso* y, al mismo tiempo, un universo fundado sobre el comercio y el consumo masivo de los esquemas cómicos (Eco, 1983). Una cultura global cuyo mecanismo de base sería el *entertainment*, el *amusement*.

Los memes son artificios semióticos, son las monedas de sentido puestas en circulación para ser intercambiadas. La naturaleza misma de la *memesidad* es la proliferación y el repique. El meme funciona en el doble plano del *contenido* (transmite un mensaje) y de la *expresión* (una imagen o un breve audiovisual). En cuanto a *la forma del contenido* está sometido a reglas de interacción simbólica que se violan o acatan según el contexto. En cuanto a *la forma de la expresión* es un formato breve con reglas de producción de base. Es por esta estructura interna que se presta al *metalenguaje* del humor por excelencia.

Pero el meme no sería tal sin la dimensión *contextual*: “en el 5to día de la cuarentena”. Al encuadrar un fragmento de la información del mundo real, lo transforma en *artefacto discursivo* y lo devuelve al receptor como *instrucción de lectura* que a su vez lo incita a renviarlo, ya sea por lo original, lo útil – itanta militancia memesica!– o simple-



Tabla N° 1

Plano del Contenido	Norma: "No matarás"
Forma del Contenido	Mensaje: "No aguanto a mi mujer"
Forma de la Expresión	Viñeta: "Gordo, alcanzame el secador de pelo!"
Plano de la Expresión	Imagen: Marido que entrega un revólver

mente lo cómico en una verdadera *se-miosis de renvíos*.

Porque como bien lo había señalado Bergson, para suscitar el efecto cómico la conducta o la imagen recortada debe tener una amplitud social, existir una intención manifiesta, y existir reglas productivas (Traversa, 2014, citando a Bergson, 1900).

Recibí innumerables memes fijos, tipo viñetas, y memes en forma de vi-

deos como el célebre del perro que se asusta escuchando toser a su amo, el del italiano en slip de baño nadando sobre una patineta alrededor de la cocina o el del viajero nostálgico de los aeropuertos caminando con una valija en la cinta de ejercicios de su casa. He seleccionado algunos que permiten ilustrar los mecanismos de la producción del efecto cómico como la incongruencia, el desplazamiento, la parodia, etc. Pero, sobre todo, la amplitud del humor popular experimentado de la pandemia. Desde el



Imágenes 10 y 11: Arte

punto vista de su producción encontramos memes de producción *artesanal* o *caseros* diferentes de los *profesionales*, y memes producidos como *originales* y por bricolage. En orden alfabético:

a) Arte

Memes de circulación básicamente italiana, responden al mecanismo clásico del desplazamiento, el texto ilustra la imagen y el efecto es el anacronismo y la distopía.

b) Complot y ciencia ficción

No podían estar ausentes la teoría del complot en sus diferentes variables y la representación de un mundo en una ucronía. El efecto cómico en el meme del Papa se produce por el implícito en relación con el origen del virus pero sobre todo a la forma lingüística que tienen los argentinos para imitar el “habla” china (parodia).

c) Cotidianidad

Esta categoría puede subdividirse en comida/bebida, estado físico/engordar, aburrimiento y rutinas. Muestran la banalidad de la vida cotidiana, las obsesiones más comunes (papel higiénico). Se les puede aplicar –siguiendo a Eco– las reglas del intercambio conversacional de Grice: el malentendido, la cantidad, la calidad, el modo y la intertextualidad

d) Desconfinamiento

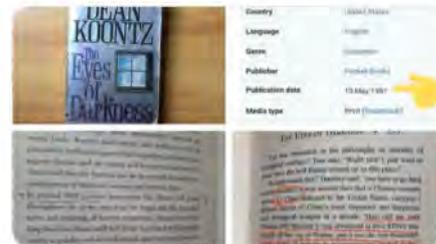
Fuente inagotable de memes, el efecto se da en el desplazamiento entre la esperanza de salir algún día y la realidad. El mundo posible del meme recrea un espacio fuera del tiempo del confinamiento



Dato paranormal y escalofriante: Esto no puede ser una mera coincidencia

En el año 1981 Dean Koontz escribe una novela de suspenso llamada "The Eyes of Darkness".

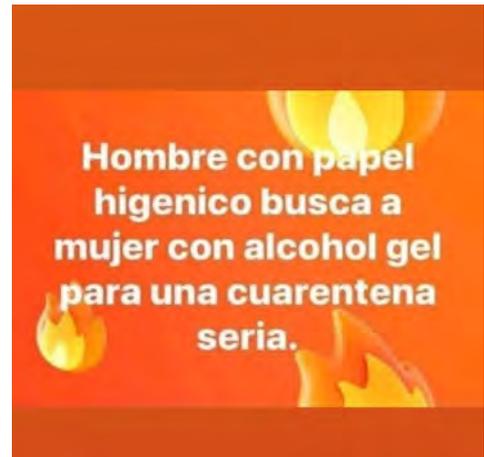
En ella describe cómo en el año 2020 surgirá en la ciudad de #Wuhan un nuevo virus que afectará a todo el planeta.



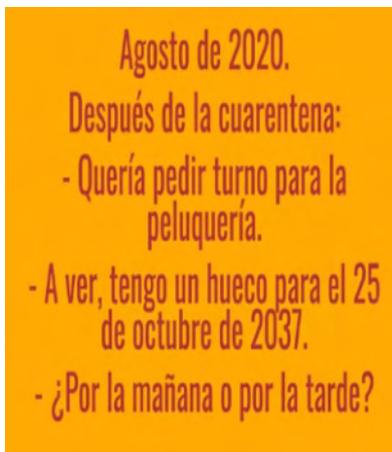
Imágenes 12, 13, 14: Complot y ciencia ficción



Imágenes 15, 16: Violación de las reglas de intercambio conversacional



Imágenes 17, 18, 19: Parodia de la vida cotidiana, de las sesiones de gimnasia y de los sitios de encuentros



Quand tu as pris l'habitude des Réunions Zoom !!! Le 11 Mai dans le métro !! 🤔🤔



Imágenes 20, 21, 22: Cuando tenés el habito de las reuniones por zoom!! El 11 de Mayo en el metro hace alusión a la fecha del desconfinamiento francés luego de 55 días.

e) *Híbridos*

Implica el borramiento de fronteras entre un género y otro, generando un producto diferente pero que guarda elementos de los géneros puestos en contacto: por ejemplo el discurso político o el ecológico. El efecto cómico se da por la estabilidad de ambos mundos y el desplazamiento que produce el absurdo. En la

Imagen 25 el preconstruido cultural es la palabra “gorila” aplicada en la Argentina a los antiperonistas.

Ha circulado una innumerable cantidad de memes y videos sobre la libertad de los animales durante el confinamiento, cuando el hombre se había retirado del territorio que el animal vivía como propio.



Imágenes 23 a 28: Hibridación de discursos



Imágenes 29, 30, 31: Humor negro

Otro caso de hibridación interesante son los memes referidos a los perros porque juegan con el discurso de la ley (solo se autoriza a salir a aquellas personas con perros) y al mismo tiempo con el *punto de vista* animal. Los memes reproducen también esta humanización del animal y su sociabilidad.

f) Humor negro

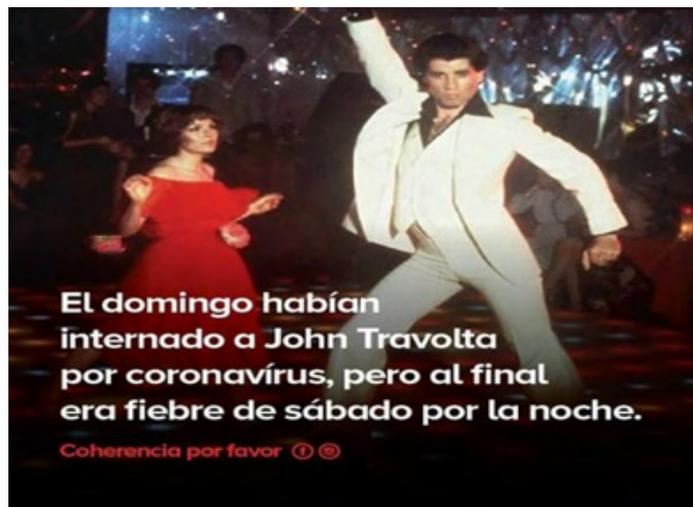
Mecanismo derivado, el humor negro implica una toma de distancia de aquello sobre lo que no se puede reír: la enfermedad, la muerte, la falta de libertad. En el caso del Covid19 es fuertemente contextual, porque la fuerza para infringir la norma social es directamente proporcional al peso de esta. El *disaster humor* implica un mundo posible circunscripto a una situación imposible de modificar sobre la que se monta la distancia que produce el chiste.

g) Intertextuales

Más que una categoría, es un mecanismo del humor. Se apoya en un mundo posible muy estable y apela al imaginario colectivo que comparte el mismo saber. Fraticelli ve en la intertextualidad un rasgo característico del humor hipermoderno, en su parodia de géneros. Desde mi punto de vista se imita a un texto tomado como modelo (el film) que se refiere a un mundo *fuera* del meme y se lo declina adecuándolo al contexto de la pandemia. El efecto es la incongruencia entre la forma de la expresión y del contenido

h) Medios

Para el lector argentino, Mirtha Legrand, con la longevidad de su programa "Almorzando con Mirtha" (50 años en el aire) es la heroína absoluta de los memes



Imágenes 32 y 33: Intertextualidad



Imágenes 34, 35, 36: Intertextualidad a partir de los medios



Imágenes 37, 38, 39: Condensaciones

dedicados a los medios. Mecanismo de intertextualidad y juegos de palabras (*Confinopolitan*), aquí se trata de la transgresión a la regla de *modalidad*: lo longevo, la transmutación de las palabras

j) Políticos

Categoría de contenido, tiene sus estrellas en Trump y la Reina Elizabeth II declinada con todas las máscaras posibles e inclusive por el invicto de longevidad con Mirtha Legrand. El meme más emblemático es en el que exhorta a quedarse en sus castillos, paralelo del meme italiano del pobre sin domicilio fijo, obligado a dormir en la calle. Trump ha sido objeto desde su llegada a la presidencia de un sinnúmero de chistes de todos los calibres, referidos a la pandemia, porque es una condensación de su torpeza e ignorancia, es el dialogo con Angela Merkel, su interlocutor europeo obligada a escucharlo. En ambos casos el mecanismo es el mismo, la comicidad surge del desplazamiento de la situación. Dos memes para terminar este panorama, el de agradecimiento al presidente argentino Alberto Fernández y el de las declaraciones del portavoz sanitario de EE.UU.

Para concluir, el meme en situación de pandemia permea las redes sociales. Hemos visto ejemplos de Twitter, Facebook, Instagram o WhatsApp, y se vuelve universal en su vocación de una comicidad que interroga la norma social (*quédese en su casa*), desplazándola hacia situaciones paradójales o claramente imposibles y porque otorga visibilidad a los preconstruidos culturales más arraigados. Y este mecanismo de circulación de mensajes no existía durante la epidemia del Sida.



MI SUEGRA SALIÓ A SACAR LA BASURA Y SE LA LLEVÓ LA POLICÍA GRACIAS ALBERTO

Imágenes 40 y 41: Políticos

El mundo posible del meme choca con el mundo real de la pandemia y el virtual de la comunicación “sin contacto”, otra paradoja de este momento que pone a prueba tanto la teoría de la comunicación cuanto a la Semiótica.

Notas

- 1 Este artículo está dedicado a todas/os amigas que me enviaron cotidianamente sus memes preferidos, acompañándome con humor a pasar esta rarísima prueba colectiva.
- 2 Para ambos casos utilizo a las cadenas abiertas de televisión y posteriormente un corpus de memes específicos al Covid19 circulando en las redes sociales.
- 3 Consultar la lista de una selección de sitios en esta Bibliografía

Fuentes y referencias bibliográficas

Referencias bibliográficas

AAVV (2020) *Tracts de crise. Un virus et des hommes. 18 mars-11 mai 2020*. Paris : Gallimard.

AAVV (2020) *Sopa de Wuhan*. Ediciones ASPO (e-books).

Bergson, H. [1900] (2003) *La risa*. Buenos Aires: Losada

Eco, U. [1981](1983) “Il cómico e la regola”. En *Sette anni di desiderio*. Milano: Bompiani. PP253-260.

Escudero Chauvel, L. (1997) « Aids on Television”. En Rauch, I y Carr, G (eds) *Semiosis Around the World: Synthesis and Diversity*. Berlín, New York: Mouton de Gruyter. PP. 704-708.



- Escudero Chauvel, L. (2000) "Le Sida en réception : identités des publics ». *Spirale n°25 Education pour la Santé*. Lille: Presses de Septentrion. PP.201-215.
- Escudero Chauvel, L. (2005) "Formato y discursividad. El caso del Sida en la televisión francesa". *deSignis n°7-8 Los Formatos de la Television*. Barcelona: Gedisa. PP.171-187
- Escudero Chauvel, L (2020) « Semiosis del tiempo suspendido. En *Hipermediaciones* 28 marzo 2020. <https://hipermediaciones.com/2020/03/28/semiosis-del-tiempo-suspendido/>
- Escudero Chauvel, L.- Eliseo Verón et alii (1993) *Le Sida à la Television française. Déontologie, représentations médiatiques, enjeux de la prévention*. Paris : Conseil National du Sida.
- Fratlicelli, D. (2020) "La pandemia del humor". En #Hipermediaciones El humor como defensa natural ante el #COVID19 #mediatizaciones <https://buff.ly/2VHpQgi>
- Fratlicelli, D. (2019) *El ocaso de los programas cómicos*. Buenos Aires: Teseo.
- Morin, E. (2020) "Festival de incertidumbres". En *Tracts de crise* n°54. Paris: Gallimard.
- Peñamarín, C. (2020) "La imaginación post-pandemia y el peligro de las metáforas". En revista digital CTXT <https://ctxt.es/es/20200401/Firmas/31917/covid-19-imaginacion-metaforas-guerra-cristina-penamarin.htm>
- Revista deSignis n°7/8 (2003) *Los formatos de la televisión*. Número curado por Charo Lacalle.
- Steimberg, O. (1993) *Semiotica de los medios masivos*. Buenos Aires: Atuel.
- Traversa, O. (2014) *Inflexiones del discurso. Cambios y rupturas en la trayectoria del sentido*. Buenos Aires: Santiago Arco Editor/SEMA.
- Verón, E.(1988) « Presse écrite et théorie des discours sociaux : production, réception, régulation ». En AAVV *La Presse. Produit, production, réception*. Paris : Didier Erudition.
- Verón, E. (1992) *Le Sida, une maladie d'actualité*. Paris : Conseil Français pour la Santé.
- Verón, E. (1999) *Efectos de agenda*. Buenos Aires: Gedisa.
- ### Sitios en Línea
- "Avec le coronavirus, notre vision du monde s'est rétrécie comme jamais", Didier Fassin, *Le Monde*, 24/05/2020 [<https://bit.ly/3jEKPUq>]
- "Cette pandémie est le signe que l'espèce humaine peut disparaître", Frédéric Keck, *L'Humanité*, 03/04/2020 [<https://bit.ly/3qdhYK3>]
- "Coronavirus : «Avec cette crise, il y a un danger mondial de mettre de l'irrationnel au cœur du politique»", Pierre Judet de la Combe, *La Croix*, 15/04/2020 [<https://bit.ly/3rVVlAL>]
- "Coronavirus, néo-conservatisme et totalitarisme: le cas de la Chine". Jean-Louis Rocca, *CERI-Sciences Po* [<https://bit.ly/2Z4dXlA>]
- "Covid-19 : le conseil scientifique appelle à se préparer à une deuxième vague à l'automne", Sandrine Cabut, *Le Monde* [<https://bit.ly/3qaNgYo>]
- "Covid-19 : le regard de l'historienne Anne Rasmussen", Anne Rasmussen, *Arte*, 28/03/2020 [<https://bit.ly/3d2ohQ8>]
- "Covid-19, Ebola, peste noire... nos sociétés face aux maladies, avec l'historien Frédéric Vagneron", Frédéric Vagneron, *GEO*, 18/03/2020 [<https://bit.ly/3aaQHsw>]
- "Déconfinement : «Notre quotidien va être totalement bouleversé», explique un historien", Georges Vigarello, *RTL*, 25/04/2020 [<https://>]

bit.ly/3d2Jg8D]

“Des chauve-souris et des hommes : politiques épidémiques et covid19”, Frédéric Keck, *lundi-matin#234* [<https://bit.ly/3qouDju>]

“Des récits politiques multiples, nourris des incertitudes scientifiques”, Karoline Postel-Vinay, *CERI-Sciences Po* [<https://bit.ly/2LH8pdH>]

“Emanuele Coccia: «Le virus est une force anarchique de métamorphose»”, Emanuele Coccia, *Philosophie Magazine*, 26/03/2020 [<https://bit.ly/2Z9rGY8>]

“Épidémies : il était une fois la maladie”, Anne Rasmussen, *France Culture*, 11/06/2020 [<https://bit.ly/3d743HZ>]

“L'épreuve politique de la pandémie “, *Mediapart* 19 mars 2020 [<https://www.mediapart.fr/tools/print/863296>]

“L'humanité a toujours vécu avec les virus”, Anne Rasmussen, *Le Journal du CNRS*, 17/04/2020 [<https://bit.ly/3p7ajSB>]

“La pandémie marquera-t-elle un tournant dans notre histoire, ou une simple parenthèse?”, Pierre-Cyrille Hautecour, *Le Monde*, 14/05/2020 [<https://bit.ly/3parvGN>]

“La situation en Amérique latine”, Olivier Dabène y Román Perdomo, *CERI-Sciences Po* [<https://bit.ly/3a99Uul>]

“Les maladies infectieuses ne disparaissent-elles vraiment jamais?”, Patrice Bourdelais, *France Info*, 29/07/2020 [<https://bit.ly/3tRslvM>]

“Les pandémies, moteur de l'Histoire?”, *Revue de Presse* [<https://bit.ly/3qcM1rD>]

“Méditations saturniennes », Sylvain Piron, *AOC*, 27/04/2020 [<https://bit.ly/2NmTIM>]

“Mémoires du confinement : les archivistes déjà à l'œuvre pour documenter cette période inédite”, Arlette Farge, *Sud-Ouest*, 26/04/2020 [<https://bit.ly/3jGM4cL>]

“Viralité/Immunité: deux questions pour interroger la crise”, Jacques Rancière y Andrea Inzerillo, *Institut français* [<https://bit.ly/3aUAG9c>]

Sitios de Memes

“Coronavirus : des « memes » pour en rire malgré le confinement” [<https://bit.ly/3tO6AwJ>]

“Coronavirus : top 40 des memes sur la quarantaine et le confinement” [<https://bit.ly/3rOgUTH>]

“Notre sélection des memes sur le coronavirus” [<https://bit.ly/3tO6OUB>]

“Notre sélections de memes sur le coronavirus (Volume 2)” [<https://bit.ly/3tR1Cz6>]

“The best coronavirus memes :) Meme-droid” [<https://bit.ly/2Ouoemo>]

“Coronavirus : les meilleures memes des internautes sur le professeur Raoult” [<https://bit.ly/2MYx2Dh>]

“Les memes à l'ère du coronavirus”, *Journal Mé-tro* [<https://bit.ly/377cXl8>]

Fecha de recepción: Agosto 12 de 2020
Fecha de aprobación: Septiembre 29 de 2020

Usos políticos del miedo en tiempos de pandemia: Venezuela siglo XXI

Political uses of fear in times of pandemic: Venezuela 21st century

Frédérique Langue

frederique.langue@cnrs.fr

CNRS-IHTP

Resumen

Cuestionada en sus principios, aunque inicialmente más temida por sus efectos políticos que mortíferos, la pandemia del siglo XXI puso de relieve no pocas desigualdades en el orden económico y social; a la par que evidenció fallas e incertidumbres para los gobiernos democráticos. Asimismo, desató una suerte de “contagio emocional” otrora relegado con el miedo a las epidemias en los archivos de la historia. Para otros, en cambio, se acrecentó la deriva autoritaria y represiva en una coyuntura de cierre de fronteras y, por lo tanto, de relativa despreocupación por los derechos humanos. Este estudio analiza la manera como, en Venezuela, en un contexto de crisis humanitaria, los usos políticos del miedo se hicieron aún más realidad.

Abstract

Questioned in its principles, although initially more feared for its political effects than for its fatal ones, the pandemic of the 21st century not only highlighted a series of inequalities in the economic and social sphere; it revealed at the same time flaws and uncertainties for democratic governments. It also unleashed a kind of "emotional contagion" once relegated with fear of epidemics in the archives of history. For others, conversely, the authoritarian and repressive drift increased in a situation of



border closure and therefore relative disregard for human rights. This essay deals with how, in Venezuela, the political uses of fear became even more real in a context of humanitarian crisis.

Palabras clave

Historia del tiempo presente, Pandemia, Derechos humanos, Represión, Venezuela

Keywords

History of present time, Pandemic, Human rights, Repression, Venezuela

No es tan frecuente, para un/a historiador/a del tiempo presente, por más que esté acostumbrado/a a lidiar con una actualidad muy a menudo distorsionada por los medios de comunicación o ideologías de cuño autoritario encontrarse inmerso/a en la “última catástrofe” del siglo. Tanto en Europa como en América Latina, la crisis sanitaria que se desató en los primeros meses del 2020 trajo consigo muestras de incredulidad ante la magnitud y el alcance global de la misma. En los primeros momentos, el escepticismo junto a la interpretación asentada en la “invención” de una epidemia (Agamben, 2020) buscó contrarrestar el “contagio emocional” que algunos filósofos de las ciencias o especialistas de la historia ambiental recordaron a ciencia cierta (Moscoso, 2020), antes de que las medidas extremas tomadas por países no afectos precisamente a la democracia liberal cambiaran abruptamente el rumbo del análisis.

La historia de las epidemias, y en un sentido lato, de las catástrofes, rebosa de consideraciones acerca de las representaciones sociales de este tipo de acontecimiento, de sus consecuencias e instrumentalizaciones políticas y sociales, así como de su percepción tanto a un nivel colectivo como individual; siendo éste claramente exacerbado por el impacto de las NTIC y de las redes sociales. La misma historia de las epidemias es incluso altamente reveladora de los miedos que alberga el Occidente una ruptura brutal, repentina, aunque colectiva con lo cotidiano que la convierte en catástrofe (Delumeau, 1978). Ahora bien, la “última catástrofe” (Rousso, 2012), obra a la vez sintética y visionaria, define precisamente esta epistemología de la historia del tiempo presente en la que el historiador es testigo de su propio tiempo trágico. De ahí el hecho de que la ac-

tual pandemia amerite unas cuantas observaciones a la hora de vislumbrar un futuro cercano y posiblemente, no tan feliz como el periodo anterior y en todo caso distinto por más que no se trate necesariamente de una guerra como lo asestó el presidente galo (*sic*). Desigualdades sociales acentuadas, muestras de solidaridad, pero también de lo peor del género humano; instrumento de represión política, la expansión globalizada del Covid-19 habrá hecho más que desintegrar unos sistemas económicos basados en una despiadada rentabilidad y evidenciar la destrucción de la biodiversidad y del medio ambiente. Habrá abierto posiblemente una nueva fase en la cambiante genealogía de los sistemas políticos en el siglo XXI y de la participación del “común” en la gestión del porvenir, en una coyuntura de incertidumbre prolongada y antes, de “giro emocional” hacia la conformación de “comunidades emocionales” que adquieren una *visibilidad* en contextos de crisis en que la praxis de las ciencias sociales adquiere especial pertinencia (Zaragoza, Moscoso, 2017; Ginsburg, 2020).

Ahora bien, más allá del manejo de las cifras y estadísticas, incluso a nivel de las organizaciones multilaterales, parece ser que la pandemia haya sido una metáfora si no una aliada inesperada y el instrumento ideal de regímenes autoritarios o dictaduras, amén de las restricciones impuestas a las comunicaciones/circulación de las informaciones en un mundo globalizado y de una suerte de resurgimiento de la tentación nacionalista con motivo del cierre de fronteras. Se han mencionado, aunque con recelos o a desganadas, los ejemplos de China, de Vietnam, las inconsecuencias de mandatarios (latino)americanos (de Trump a Bolsonaro) sin profundizar mayormente en esa capa de silencio que se



abatió abrumadoramente en otros lares sobre opositores, “discrepantes” de oficio o no, o simplemente gente del común, en una distopía comúnmente admitida en las democracias occidentales así como en las “democraturas”. Del estado de emergencia, si no de excepción, como norma y de ese nuevo golpe a los derechos humanos y al pensamiento crítico, la evolución reciente de Venezuela constituye una ilustración *cuasi* perfecta.

Principio de incertidumbre, emociones, biopolítica

En una entrevista que le hizo a Edgard Morin el *Journal del CNRS*, el filósofo recogió una serie de verdades (¿evidencias?) respecto al papel de la ciencia, de su complejidad y necesarias controversias. Puntualizó que la falta de certezas acerca del Covid-19 (naturaleza, origen, letalidad...) tiene como consecuencia el hecho de que la mayor característica de la situación sanitaria es la incertidumbre. Más aún: nos toca aprender a vivir con estas incertidumbres y mediante esta crisis, al revés de lo que nos ha sido inculcado por la “civilización”. La experiencia de sabiduría, o simplemente del vivir, que se derivaría de experiencias similares o acontecimientos históricos traumáticos y ahora una crisis globalizada arraigada en una “política neoliberal nociva” y una globalización tecno-económica (globalización que muy a menudo se responsabilizó de las epidemias en el pasado cf. gripe española), lo lleva a fundar su filosofía en estas palabras: “espérate a que surja lo imprevisto”. Subraya la “necesidad de desintoxicarse de esa cultura industrial”, de comprobar nuevamente qué es lo esencial, o sea las relaciones humanas y la solidaridad muy alejada de los miedos identitarios de los pueblos (Morin, 2020a).

En otras entrevistas, aborda los “desafíos post-Corona”, con motivo de la publicación de un libro de reflexión: un desafío existencial, de la crisis política y de la democracia, un desafío ecológico y económico, otro relacionado con una mundialización cuestionada, dicho de otra forma, ese “destino común” del que nos olvidamos, etc., y, finalmente, la necesidad de cambiar de rumbo ... La esperanza no está para nada ausente de estas consideraciones, al contrario. Ahora bien, el filósofo no descarta el riesgo de “regresiones”, en relación precisamente con el cuestionamiento de las democracias que se viene observando desde hace unos veinte años. Menciona a unos “régimenes neautoritarios o a jefes de Estado demagogos” (Estados Unidos, Brasil). Por haber vivido las consecuencias de la Gran Crisis de 1929-30 (que trajo movimientos como el *New Deal* o el Frente popular en Francia, pero también a Hitler, Franco y la guerra), subraya asimismo los peligros que encierra este proceso regresivo, que encontramos también en Europa (señalaba el ejemplo de Hungría) en la medida en que estas crisis “valoran tanto la imaginación creadora como el miedo, el repliegue o ensimismamiento y la búsqueda de culpables, de chivos expiatorios”. De acuerdo con E. Morin, las angustias que existían antes del virus, en un mundo europeo que se había olvidado de ellas, no pueden sino reforzarse, por resultar algo en desuso la promesa del progreso. Al salir de esta coyuntura, cabría por lo tanto sacar lecciones cuestionando el neoliberalismo, contrarrestando el desastre ecológico y reconsiderando los servicios públicos para preservar un destino común (Morin, 2020b-c).

La crisis, como momento estratégico, propiciaría por lo tanto la apertura de “nuevos posibles”, ajenos a la aliena-

ción, en pro de una mayor lucidez, de otras oportunidades “favorables” tales las puntualizó otro filósofo, François Jullien, desde el concepto chino de *weiji* (oportunidad/peligro). Fue precisamente lo que hizo el gobierno chino, después de haber negado la verdad y luego la responsabilidad de la pandemia (por denuesto ideológico) y después, de haber revertido la tendencia a su favor: “el poder autoritario que hoy en día dirige China ha sabido revertir esta negatividad en su beneficio propio, tanto en el plan interior como exterior”. No está comprobado por ahora que Europa, tal como se creó al finalizar la guerra, esté en condiciones de movilizarse y de divisar oportunidades nuevas, y menos todavía ante el resurgimiento de los nacionalismos y la afirmación de los imperios nuevos, aunque esta “segunda vida” sigue siendo uno de los horizontes posibles (Jullien 2020).

En estas condiciones, y ante la reflexión sesudamente llevada a cabo por filósofos y sociólogos, uno no puede sino experimentar la necesidad de volver al concepto de “biopoder” y especialmente de “biopolítica”, forjado por Foucault en el primer volumen de su *Historia de la sexualidad*, como categoría de análisis discutida por cierto aunque comúnmente utilizada por varias ciencias sociales para designar la evolución histórica y racional de las políticas de salud pública en el tiempo largo teniendo en cuenta la noción de riesgo (sería tan sólo un término descriptivo, expresivo de las tecnologías liberales de gobierno en las propiedades biológicas de los sujetos) pero también — y es la acepción que más nos interesa aquí — para referirse a las tecnologías implementadas por el Estado con fines de control social, tanto a nivel de los individuos, de los agentes sociales como de las poblaciones (Bossi & Briatte, 2011).

No nos corresponde aquí ofrecer una discusión acerca del concepto en tiempos de pandemia. Ahora bien, más que una “verdadera política de la vida” y por encontrarse en la confluencia de la moral y de la política, la biopolítica resultó ser, en efecto, un gobierno de las poblaciones, de las conductas y de las prácticas; dejando escapar de nuestro sistema de valores lo que se puede considerar como la vida misma, en un proceder ambiguo que conlleva razón humanitaria y decisión política. De hecho, la pandemia trajo consigo un achicamiento de nuestra visión del mundo. Considerando las medidas draconianas implementadas por los estados para contener la pandemia, medidas derivadas en gran parte de su impreparación pese a los antecedentes históricos de hace... siglos, E. Fassin insiste en el hecho de que se les cobró a los ciudadanos el tiempo perdido por sus gobernantes, destacando la “sustitución de una fallida prevención por una suerte de policía sanitaria con un confinamiento rigurosamente controlado”, junto a la interrupción brutal de la actividad económica. Este sacrificio inédito que “fundado en una suspensión parcial y dependiendo de los contextos del Estado de derecho”, más allá de las restricciones puestas a la hora de manifestar o de protestar, o del simple derecho a morir en dignidad, es un panorama devenido en crisis económica y social (paro, austeridad por venir). Van aumentando desigualdades y vulnerabilidades ante la vida misma (caso de los migrantes, la cuestión humanitaria en general), y más en contextos de fragilidad económica y de debilitamiento del Estado social e incluso de lógica *managerial* de la salud pública (Fassin, 2006 & 2020).

La cuestión de la excepcionalidad de las medidas impuestas — y aceptadas



por la gran mayoría de las poblaciones pese al sufrimiento que conlleva en muchos aspectos — nos lleva de nuevo a la problemática de G. Agamben, no tanto acerca de la epidemia como “pretexto ideal”, sino del manejo de las emociones que encierra; dicho de otra forma, del “estado de miedo difuso”, en las conciencias individuales pero que respaldaría un estado de pánico colectivo. Miedo, terror, pánico, sendas emociones fundamentalmente negativas amplificadas por la rutina informativa (por no decir el exceso de “informaciones emocionales”) de los medios de comunicación y el encierro se convirtieron durante la fase álgida de la epidemia en constantes de no pocas vidas particulares si no colectivas aunque por procuración/virtuales y por lo tanto “contagio emocional”, cuyo papel mimético pero también de “adaptación” no hay que descartar aunque sea tratándose de emociones negativas. De suerte que, en un círculo vicioso, la limitación de la libertad impuesta por los gobiernos termina aceptada con base a un deseo de seguridad inducido por los mismos gobiernos que lo van a satisfacer (Haag, 2019; Agamben, 2020).

La retórica de la excepcionalidad, al promover el miedo generalizado (y su derivación en términos de contagio emocional), y la instrumentalización de la pandemia como principio de gobierno no es otra en los regímenes autoritarios y represivos, cuyo elenco se reveló y se extendió incluso durante la pandemia. La biopolítica en la acepción que nos interesa aquí lleva además a la cuestión de la gestión médica por parte del Estado (relativa a demografía o asistencia sanitaria) de modo que “puede comprenderse aquí la biopolítica especialmente como una estatización de lo biológico, tanto del cuerpo individual de los sujetos como de las condiciones biológicas de la

población”, participando por lo tanto de una nueva racionalidad política: el biopoder se ejerce sobre la población, a través de reglamentos, decretos y regulaciones. Se convierte, si no era el caso antes, en un poder de gestionar si no de vulnerar la vida que no es propio de los gobiernos liberales. La crisis humanitaria que se está desatando en Venezuela desde varios años, cobrándose vidas y esperanzas, encaja también en este rubro, amplificada por la ingeniería ideológica del régimen (Foucault, 2007; Salinas Araya, 2007; y Haag, 2019, Langue, 2020).

En perspectiva: Venezuela y su vulnerabilidad ante un desastre global

Lo mismo que la historia de las epidemias en el mundo occidental — una historia en el tiempo largo de las enfermedades infecciosas, si consideramos las “pestes” temidas antes de nuestra modernidad y las amenazas que perduran hoy en día— dio lugar a una nutrida y apasionante historiografía (Bourdelaís, 2003), la historia de los desastres o catástrofes como se les quiera llamar tiene en Venezuela su genealogía propia. No carece de interés tomarla en cuenta para comprender mejor el proceso en curso en el país *antes* de que empezara la pandemia. De igual manera, es imprescindible recordar, siguiendo a Rogelio Altez, que los desastres son el producto de las interacciones humanas con la naturaleza:

Los desastres representan la cristalización de procesos sociales, históricos, materiales y simbólicos. Son el producto de relaciones humanas establecidas con la naturaleza y sus fenómenos, o bien de relaciones entre

sociedades (...) Esto permite comprender que *los desastres no son naturales*, y que nada tienen que ver los fenómenos con las destrucciones que se suceden a su paso. Los resultados eventualmente catastróficos a la vuelta de terremotos o huracanes, por ejemplo, provienen de procesos humanos, de convivencias equívocas con la regularidad de la naturaleza, de la ausencia de memorias colectivas asertivas, o bien de decisiones vinculadas con la satisfacción de intereses que optan por dar la espalda a la prevención (Altez, 2020a).

Ahora, y bien lejos del origen asiático de la pandemia, ésta aparece a todas luces como un (otro) instrumento ideal de control social y sobre el mero derecho a la vida, siendo éste amenazado por el aparato represivo del régimen y su “ingeniería ideológica” desde la presidencia de H. Chávez, dentro de la militarización del mismo: como lo subraya también R. Altez, “En la Venezuela bolivariana, al otro lado del planeta, entre un gobierno ilegítimo y otro imaginario, el autoritarismo de los carteles no presagia nada beneficioso ante la amenaza del Covid-19”. Otras dimensiones que llaman reiteradamente la atención en estos tiempos de pandemia — así en América Latina — son sin lugar a dudas el auge del nacionalismo, del presidencialismo y, posiblemente, del militarismo en la gestión de la crisis sanitaria por los Estados (Altez 2020a, Langue, 2020, 2017, Malamud-Núñez, 2020).

Ante cualquier tipo de catástrofe o desastre, y más si se trata de una amenaza global (de hecho, es la primera vez que se registra un hecho de esa magnitud, con excepción de la gripe española de 1918-19), el contexto en que se desenvuelve resulta fundamental, junto a la

memoria que de los referidos desastres se pueda tener. En Venezuela, la pandemia sobrevino en un contexto de extrema crisis político-social, en un contexto de por sí movido e incierto al que se aúne una crisis humanitaria de gran magnitud. De acuerdo con las cifras de la ONU y de varias ONGs, más de 5 millones de personas se han ido del país, en el exilio. La “Encuesta de Condiciones de Vida 2019-2020” realizada por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), sitúa al país entre los más pobres e inestables del mundo. Con una economía destruida, confrontada al desabastecimiento (comida, medicamentos y gasolina), a los cortes de luz y agua, a la hiperinflación y al colapso de la producción petrolera, Venezuela sería incluso el segundo más pobre y desigual del continente: el 96% de los hogares vive en situación de pobreza y casi el 80% de extrema pobreza. La represión se ha convertido en la principal seña de identidad de la dictadura chavo-madurista (Michelle Bachelet ante la ONU) (Malamud, 2020). A diferencia de los desastres naturales, la naturaleza global de la pandemia y la capacidad de adaptación/mutación del Covid-19 hacen impredecibles los meses por venir, y más en una sociedad golpeada, donde la salud ya no forma parte de los derechos garantizados por el régimen. Dicho de otra forma, la sociedad venezolana de hoy se caracteriza por una mayor *vulnerabilidad*, aparte de la incertidumbre que se cierne sobre la evolución no sólo de la pandemia, sino de sus efectos a nivel de los Estados y de sus ciudadanos.

El concepto de *vulnerabilidad*, en su vertiente más visible o no (tiene que ver con las estructuras subyacentes de las sociedades y con la cristalización de determinados procesos históricos en el tiempo largo), resulta de gran interés a



la hora de considerar la respuesta que se le da a un desastre de este alcance. En efecto, el papel de la propaganda, que se ha subrayado en el caso de China o de Rusia — y de la efectividad de los regímenes autoritarios para circunscribir la epidemia — tiene entre otros propósitos minorar la responsabilidad y propiciar la difusión de ideologías. El episodio de la llegada de los salvadores cubanos a Italia, dicho de otra forma, de los médicos cubanos ya cuestionados por su formación en América Latina y especialmente en Venezuela “dice más de las condiciones de vulnerabilidad de ese país que de la prestancia y beneficio que estos médicos puedan aportar” (Altez, 2020b & 2016, 454-455). Otro tanto podría decirse de la contratación de médicos cubanos para Martinica y la Guyana francesa, una discusión pasada por alto por los medios de comunicación, salvo contadas excepciones (Gylden, 2020).

La inestabilidad y la variabilidad del contexto, la superposición de crisis (económica, política, social, humanitaria) hace muy a menudo que no se conserve alguna que otra memoria de esa coyuntura. Las epidemias no siempre suelen marcar duraderamente los imaginarios sociales, por más que sean una constante en la historia de cualquier país. Esto demuestra además que la perspectiva médico-biológica no es la única en la comprensión de las epidemias. Para Venezuela, la lista es larga, y se remonta al periodo de colonización y de los primeros intercambios, dicho de otra forma, al siglo XVI, aunque sigue siendo escasa la información disponible sobre el particular. Durante el periodo colonial y el siglo XIX, y al igual que en el conjunto de América española, los brotes epidémicos se dieron con regularidad, bajo la denominación de calenturas, pestes y otras fiebres, viruela (en entre

los años 1763 y 1769, o en 1898 en Valencia), cólera (1854 a 1856), tosferina, sarampión, peste bubónica en la Guaira a finales del siglo XIX, y más aún la malaria/paludismo, siendo la más mortífera la pandemia gripal de 1918 (se cobró 25.000 muertos) antes de que la higiene y la acción de los organismos públicos en materia de salud erradique la mayoría de estas enfermedades o controle su propagación (ejemplo de la fiebre amarilla). Muy a menudo, las epidemias fueron objeto de interpretaciones en la época moderna y hasta en el siglo XIX, en el sentido de que, al igual que otros desastres como los terremotos, aparecieron como castigos divinos, siendo el encierro o la reclusión, en estas condiciones, un remedio más llevadero que la muerte (*Diccionario Polar*, 1988, t.2, 68-69).

Entre los factores de vulnerabilidad que favorecen la extensión de la actual pandemia, las migraciones, o sea el conflicto social que empujó a muchos venezolanos a salir del país, desempeñan un papel clave.

La COVID-19 es un desastre global, (...) pero sus efectos son heterogéneos y dependen de las condiciones de cada país, en Venezuela, con una convulsión política y social, sus efectos están por verse (Altez, 2020b).

Habida cuenta de la crisis humanitaria que antecedió la actual pandemia y de circunstancias internas que imposibilitan tener estadísticas fiables, la evolución de la situación en el país resulta de lo más impredecible. Respecto a las cifras, el desfase en la transmisión del COVID-19 en todo el continente americano, y unas cifras menores a las de otros países vecinos, caracteriza por ahora la situación en Venezuela. No significa sin embargo que el país quede al margen de

la pandemia, sino que, de hecho, había quedado ya aislado en el escenario internacional antes de que llegara la pandemia (suspensión de los vuelos internacionales entre otros factores, antes de que el gobierno decretara la misma medida para luchar contra el Covid, con la restricción de vuelos comerciales y que esta disposición se prolongara hasta mediados de agosto de 2020). La deuda del país para con las compañías internacionales, la inseguridad del sistema aeroportuario y del mismo país, amén de los roces diplomáticos especialmente con Estados Unidos llevaron a que, a partir de 2014, Venezuela se aislara paulatinamente (*La Vanguardia*, 2017, Venezuela se queda sin vuelos...; *El País*, 2019, American Airlines...).

Ahora bien, el gobierno de Nicolás Maduro decretó tempranamente una “cuarentena total” a partir del 17 de marzo, sin que se registrara oficialmente ningún fallecido. Esta premura, motivada sin lugar a dudas por la situación catastrófica de otros países como Ecuador (Cf. las imágenes de los muertos por las calles Guayaquil que antecedieron las cuarentenas en muchos países), y como medio de reforzar el control social sobre una población hambrienta y displicente, desembocó en el “modelo venezolano” anunciado el 5 de junio, como lo llamó el presidente, modelo que iba a “derrotar” al virus. Venezuela terminó estableciendo una inusual cuarentena intermitente, conocida como el sistema 7-7, en la que se alternan las restricciones con la relajación de las medidas (siete días de trabajo seguidos de siete días de cuarentena, esto pese a la ausencia de pruebas fiables), y con “distintos niveles de flexibilización” (para que ciertos sectores económicos puedan asegurar una actividad mínima) y, a la inversa, fases más radicales sin que las bases científicas de esta decisión hayan sido ex-

plicitadas. Desde que se implantó el nuevo modelo de cuarentena, el número de infecciones reportadas no ha hecho más que aumentar. El país se enfrenta al coronavirus después de años de una grave crisis que ha golpeado tanto su economía como su sistema sanitario y los centros médicos o de ayuda a la población. De hecho, la Organización Panamericana de la Salud lo considera uno de los países de América Latina más vulnerables frente a la pandemia. Recordemos que más de un 53% de los hospitales no disponen de mascarillas. La escasez de medicamentos y la falta de agua en muchos centros hospitalarios y de forma general para la población ha sido denunciada hace tiempo por el personal de salud y los medios de comunicación. Otra causa de vulnerabilidad, la comida también falta, como lo resalta *BBC Mundo*: “de acuerdo con el Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas, un tercio de la población venezolana se encuentra en situación de inseguridad alimentaria” (Coronavirus en Venezuela, *BBC Mundo* 2020).

Para finales de julio, en un país casi paralizado (sin posibilidad de importar o producir gasolina, incluso en la capital ante la salida de compañías petroleras, siendo la última la rusa Rosnef), un informe oficial establecía en 17.000 el número de contagios y 156 muertos los por Covid-19. Este dato fue dado a conocer en condiciones de “opacidad de la información” ampliamente reportadas por los medios de comunicación, por lo menos fuera del país, mientras las modalidades de la cuarentena poco tuvieron que ver con los avances de la medicina. Se reportaron malos tratos, amedrentamiento, censura y represión en contra de líderes políticos, personal de salud y periodistas. Médicos y enfermeras no cuentan con los equipos de protección necesarios y sólo un 9% de los hospitales venezola-



nos tienen agua de forma continua. Varios periodistas y médicos arriesgaron su vida (varios periodistas fueron detenidos, así como Darvinson Rojas, con un total de 18 a finales de abril, o desaparecidos) con sólo denunciar esta situación. Entre el 16 de marzo, cuando entró en vigor el estado de alarma, y el 20 de abril, se contabilizaron 130 violaciones a la libertad de expresión. En el mes de abril también varios médicos fueron detenidos, y otro dijo tener que salir del país “por miedo”. En mayo, la Academia de ciencias de Venezuela rechazó las persecuciones en su contra, denunció las amenazas del Presidente de la Asamblea Nacional Diosdado Cabello, e instó a reaccionar en un informe que ubica el pico de la epidemia entre junio y septiembre, con entre 1.000 y 4.000 nuevos casos diarios. En las calles, la Guardia Nacional persigue a las personas que han salido en busca de sustento o trabajo, como ha sucedido con vendedores informales, retenidos en la calle, sentados (y maltratados) al sol durante horas para escuchar las diatribas de los militares asegurando que “estaban detenidos para protegerlos de la COVID-19”. O también indígenas protestando por conseguir agua potable y alimentos (los Wayuu de La Guajira o también cerca de la frontera con Brasil). Ahora, para el mes de abril, se registraron 150 protestas para pedir alimentos, y 464 reclamando también el acceso a los servicios básicos (agua, gas, electricidad) y medicamentos. Como lo subraya Transparencia Venezuela,

La llamada “Ley del Odio, por la Convivencia Pacífica y la Tolerancia” se ha convertido en la principal herramienta para justificar acciones de amedrentamiento, persecución judicial, amenazas y presiones que pretenden silenciar “voces incómodas”, y acallar las demandas de una población ago-

biada por la crisis económica, agravada ahora por la pandemia (*The New York Times*, 14/4/2020; Venezuela supera 17.000 contagios..., 2020; Academia de ciencias... 2020; Amnesty International, 2020, Coronavirus en Venezuela 2020 a-b, *BBC Mundo*; Prensa en Venezuela: Pandemia, censura, represión y criminalización de la protesta | Transparencia Venezuela, 2020).

Desde y hacia el gobierno del miedo

Sin embargo, lo más significativo quizás radique en el “ensayo”, como lo llama Paula Vázquez, de la denominada Plataforma Patria, para utilizarla con otros fines, especialmente por lo que respecta a los datos de salud. El vicepresidente Jorge Rodríguez mencionó en efecto la necesidad de radicalizar el confinamiento, y de registrar a quienes presenten síntomas, visitarlos y aplicarles la prueba. Poco se dijo sin embargo acerca de las condiciones de la cuarentena (casa, lugares dedicados, hoteles...). En cambio, los mensajes gubernamentales dejaron claro que los casos de coronavirus serían registrados en la misma plataforma informática que la del carné de la patria, cruzando datos sanitarios con datos personales y políticos. Hay que recordar que el carné de la patria fue creado en 2016 por N. Maduro. Este documento de identidad de Venezuela incluye un código QR único personalizado — lo desarrolló la compañía china ZTE Corporation, por resultar muy costosas las tarjetas RFID cubanas —, tiene como finalidad saber si el titular ha votado en elecciones (sirve para votar, sustituyendo la anterior cédula de identidad). Asimismo, “facilita” el funcionamiento de los programas sociales (“misiones”) y de los

comités locales de abastecimiento y producción (CLAP). Dicho de otra forma, quienes se resistan a este censo gubernamental, a la “carnetización,” no podrán tener acceso a la distribución de alimentos (un “canje de hambre por votos” según el escritor Leonardo Padrón). Tampoco podrán comprar gasolina a precios subsidiados o acceder a servicios médicos e incluso quimioterapias, como lo señaló en 2018 el secretario general de la Organización de Estados Americanos, Luis Almagro. Esta situación fue denunciada en los mismos términos por partidos de oposición y el PCV (Vázquez, 2020 ; La crítica de L. Padrón, 2017 ; El mensaje de Luis Almagro, 2018):

Las estadísticas de salud se politizaron completamente, como en Cuba. Esa experticia médica está hoy asediada, censurada y condenada al silencio. Trabaja casi en la clandestinidad, con miedo. Recordemos cómo los gobiernos de Chávez y Maduro manejaron todas las epidemias precedentes que han afectado al país en los últimos años: zika, chikungunya, dengue y paludismo son sinónimos de secreto, ocultamiento y opacidad. Por eso creerle al gobierno actual es muy difícil (Vázquez, 2020).

Junto al sistema sanitario deficiente, otro reto lo constituyen los emigrados; mientras el coronavirus se extiende en Venezuela, el gobierno culpa repetidamente a los refugiados o exiliados que intentan regresar al país, entre ellos muchos trabajadores informales viviendo en condiciones pésimas. La respuesta oficial fue el cierre de las fronteras, o, en el mejor de los casos, el establecimiento de unos escasos cupos de acceso que impiden a la mayoría entrar de nuevo en el país (y solo después de someterse a un aislamiento en condiciones poco adecua-

das si no peligrosas para la salud de los interesados). La “criminalización” de los emigrados fue la respuesta oficial más contundente: el mismo presidente Maduro estigmatizó a los “trocheros criminales” — las trochas son las vías de entrada clandestina al territorio venezolano—, o sea a los 60.000 venezolanos quienes han retornado a su país de esta forma, y sin someterse a la cuarentena. Asimismo, consideró que Venezuela estaba sufriendo “una invasión” de coronavirus desde Colombia, cuando se registraban entonces 9.000 contagios en Venezuela. Acusó al presidente colombiano, Iván Duque, de impulsar el retorno de los emigrados para contaminar a Venezuela con el “virus colombiano”. De forma más general, fueron las víctimas de la enfermedad quienes terminaron “criminalizadas”: los médicos llegaron a denunciar no sólo la falta de pruebas y de información al público sino también esta forma de exclusión en un país con hambre, de hospitales sin insumos, ni jabón para lavarse las manos, sin agua... (Coronavirus en Venezuela, *BBC Mundo*, 29/6/2020; Maduro dice... Agencia Efe, 12/7/2020; Mientras el coronavirus explota en Venezuela, 2020).

“Es el momento de pedir ayuda”: de nuevo, el tema recurrente de la ayuda humanitaria se impone en la actualidad venezolana mientras el régimen se prepara para las elecciones parlamentarias convocadas para el 6 de diciembre (2020). A la hora de escribir estas líneas, un infectólogo estaba pidiendo precisamente que se postergaran, cuestionando además el aislamiento en hoteles o sitios dedicados de personas asintomáticas, las medidas oficiales en un país sin electricidad, acceso a internet (y por lo tanto a la educación) o agua, hospitales sin insumos mínimos, reclama ayuda humanitaria (Es el momento de pedir ayuda...,



2020). Venezuela no es por cierto un caso único: en varios países y en contextos disímiles, la urgencia sanitaria llevó a decisiones que de hecho, restringen sobremanera las libertades públicas e individuales, el derecho a la información, mientras abren la vía a la intromisión de los gobiernos en la vida privada, limitan el control de los demás poderes públicos, perjudicando el funcionamiento de las democracias, promoviendo a unos mesías/salvadores de la patria hasta en democracias constitucionales y convirtiendo al Estado de Derecho en una ficción. La actuación más frecuente en democracias ha sido la promulgación de decretos de excepcionalidad para hacer frente a la crisis sanitaria, un “estado de emergencia” que ha sido promulgado tanto en Europa como en América Latina (15 Estados, con intervención del ejército en Perú, Brasil, Ecuador, Argentina) o Asia desde el mes de marzo. Otros declararon el “toque de queda” (Panamá, El Salvador, Ecuador o “zonas de exclusión militarizada” (Ecuador), siendo los ejemplos más perjudiciales a la libertad de expresión los de Venezuela, Nicaragua y El Salvador, ampliamente cuestionada por la comunidad internacional en este último caso. En plena pandemia y radicalización de la cuarentena, el gobierno venezolano mantuvo el “desfile cívico-militar” del 4 de julio, con motivo de la celebración del 209° aniversario de la firma del Acta de la Independencia y día de la FANB (Freidenberg, 2020; Rocio San Miguel, Twitter 4/7/2020).

En el caso venezolano, los voceros internacionales aún están a la espera de una solución a la no tan nueva emergencia humanitaria (crisis humanitaria y colapso del sistema de salud), pidiendo una respuesta liderada por la ONU. Sin embargo, la “tormenta perfecta” desata-

da *in situ* por el coronavirus no parece influir en la política gubernamental y sobre todo en la negativa a la llegada de una ayuda humanitaria que lleva años enfrentando al Gobierno y a la oposición. Si bien los datos oficiales ubican a Venezuela entre los países con menos casos, “detrás de esos números hay un sistema sanitario sin capacidad de detección y la habitual falta de transparencia del régimen chavista”. Además, el control de la “cuarentena bolivariana” sigue en manos de las fuerzas policiales, a las cuales los organismos de defensa de los derechos humanos, Naciones Unidas incluida, a menudo señalan como perpetradoras de abusos (policía, FAES implicada en el pasado en ejecuciones extrajudiciales, Fuerzas Armadas así como los « colectivos », grupos armados partidarios del Gobierno) (El coronavirus desata una tormenta perfecta..., 2020). En mayo, Rocío San Miguel, jurista especializada en cuestiones militares y defensora de derechos humanos, presidenta de Control Ciudadano, señalaba que “Venezuela está expuesta a niveles alarmantes de guerra psicológica y terrorismo de Estado”, una situación dramática que el Informe de la Alta Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, documenta ampliamente (Rocio San Miguel..., 2020; Dramáticas las cifras..., 2020).

Conclusiones provisionales

Estos tiempos de pandemia representan sin lugar a dudas un reto para las ciencias sociales y en mayor grado para la historia del tiempo presente. El manejo de los registros de historicidad, dicho de otra forma, de las relaciones de las sociedades a su pasado aunque sea reciente, la conformación y superposición de regímenes emocionales evidencian el papel de las emociones no sólo en la respuesta a la

pandemia (en lo individual o colectivo) sino también la instrumentalización de las mismas con vistas a un mayor control social (Capdevila, Langue, 2014). Al convocar odio, resentimiento, miedo, desesperación y hasta terror, el régimen madurista ha logrado aprovechar la pandemia de Covid-19 para reforzar las modalidades de control social implementadas desde la presidencia de Chávez y, por el momento, mantenerse en el poder, junto a la cúpula militar que lo respalda (Margarita López Maya..., 2020). En una entrevista de este año, Rafael Uzcátegui destaca el contexto de precariedad, repre-

sión y abusos institucionales evidenciados como se ha señalado a través de detenciones y desapariciones políticas, dicho de otra forma, este “terrorismo de Estado”:

La cuarentena, como la vivimos ahora los venezolanos, representa un nivel soñado de control de parte del chavismo en el poder. Es un paso más allá en la fragmentación de los venezolanos. El mismo hecho de que estamos recluidos permanentemente en el espacio privado y no en el público, que es donde se construye ciudadanía, es de suma importancia en un contexto co-



Imagen 1. Cuenta Twitter de RocíoSan Miguel
<https://twitter.com/rociosanmiguel> 1:10am · 29 Jul 2020

mo el venezolano. La cuarentena se ha llevado de una forma que implica la estatización máxima de la vida cotidiana y el aumento de la dependencia de los apoyos estatales. Muchos de estos elementos llevan mucho tiempo sucediendo, como que los militares protagonicen la respuesta, lo cual hace poco por apoyar al sistema público hospitalario. No es una respuesta democrática, inclusiva, como en otros países con medidas de confinamiento. Y eso pone a Venezuela en una peor posición (Rafael Uzcátegui..., 2020).

La situación de Venezuela dista de propiciar a mediano plazo una salida y “una oportunidad para cambiar nuestro modo de vida”, como se quiere vislumbrar desde las democracias europeas. En este sentido, la biopolítica o mejor dicho el biopoder contemplado desde Europa no es sino una ilusión; o, al contrario, y en su segunda acepción, la derivación siniestra de un autoritarismo desenfrenado e incluso dictatorial. Ante la tragedia humanitaria y sanitaria experimentada por Venezuela, y un estallido de la epidemia que los expertos consideran inevitable, no se puede sino considerar que, hasta ahora y en medio del avasallador silencio de la comunidad internacional, el virus no ha sido sino un aliado de la dictadura. Para el poder, el sueño se ha hecho realidad: “La pandemia en Venezuela... o el sueño hecho realidad para el poder... de una sociedad obediente, subordinada a los militares y disciplinada” (Keck, 2020; Coronavirus en Venezuela, *BBC Mundo*, 27/5/2020, Rocío San Miguel, Twitter 29/7/2020).

Fuentes en línea y bibliografía

Academia de Ciencias rechaza amenazas de Cabo y ratifica informe sobre el covid-19 (2020).

EL Nacional, 14/5/2020 <https://bit.ly/3rPflow>

Agamben, G. (2020). L'invenzione di un'epidemia. *Quodlibet*, 26/2/2020 <https://bit.ly/3jRd1KY> (Consultado: 27/7/2020). Trad. esp. La invención de una epidemia en: *Ficción de la razón*, 27/2/2020 <https://bit.ly/37a6jub>

Altez, R. (2016). *Historia de la vulnerabilidad en Venezuela: siglos XVI-XIX*. Madrid-Sevilla: CISC-Universidad de Sevilla-Diputación de Sevilla.

Altez, R. (2020a). Antropología política de un desastre global (entrevista). *Provinci*, 1/4/2020 <https://bit.ly/3rLoD4Q>

Altez, R. (2020b). Los efectos del COVID-19 en Venezuela están por verse (entrevista). *Cronica.Uno*, 23/4/2020 <https://bit.ly/3phHQ4>

American Airlines suspende de forma indefinida sus vuelos a Venezuela. *El País*, 29/3/2019 <https://bit.ly/375EKck>

Amnesty International (2020). Americas: Authorities must protect people from COVID-19 instead of resorting to repressive measures, May, 15. <https://bit.ly/3tUpW35>

Bossy, T. & Briatte, F. (2011). Les formes contemporaines de la biopolitique. *Revue internationale de politique comparée*, vol. 18(4), 7-12. doi:10.3917/ripc.184.0007.

Bourdelaís, P. (2003). *Les épidémies terrassées : une histoire des pays riches*. París: La Martinière.

Bourdelaís, P. (2020). "Dans le passé, les mesures de confinement se sont révélées efficaces pour freiner le développement des maladies" (entretien). *Capital*, 23/3/2020 <https://bit.ly/2Zbi2nZ>

Capdevila, L., & Langue, F. (coords., 2014). *Le Passé des émotions. D'une histoire à vif Espagne-Amérique latine*. Rennes: PUR.

Coronavirus en Venezuela: los periodistas y médicos detenidos en el país en medio de la pandemia (2020a) (Guillermo D. Olmo, BBC Mundo, 28/4/2020) <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52450803>

Coronavirus en Venezuela: los informes que advierten que la pandemia es una "bomba de tiempo" en el país sudamericano (2020). *BBC Mundo*, 27/8/2020 <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52815754>

Coronavirus en Venezuela: qué es el sistema 7-7, la peculiar cuarentena con la que el país trata de frenar el avance de la covid-19 (2020b) (Guillermo D. Olmo). *BBC Mundo*, 29/6/2020 <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-53187996>

Delumeau, J. (1978). *La Peur en Occident*. París: Fayard.

Diccionario Histórico de Venezuela (1988). Caracas: Fundación Polar, T. 2 : « Epidemias ».

Dramáticas las cifras presentadas por Bachelet en su informe de la situación de DDHH en Venezuela (2020). *Control Ciudadano* (2/7/2020). <https://bit.ly/3d75syg>

El coronavirus desata una tormenta perfecta en Venezuela (Francesco Manetto). *El País*, 7/5/2020 <https://elpais.com/internacional/2020-05-26/el-coronavirus-desata-una-tormenta-perfecta-en-venezuela.html>

El mensaje de Luis Almagro al régimen de Nicolás Maduro: "Ni me callo ni me voy hasta que la dictadura caiga". *Infobae*, 16/9/2018 <https://bit.ly/30NaI2E>

El presidente de Venezuela, acostumbrado a las crisis, enfrenta la más difícil de su gobierno hasta ahora. *The New York Times*, 14/4/2020 <https://www.nytimes.com/es/2020/04/14/espanol/america-latina/venezuela-maduro-petroleo-virus.html>

« Es el momento de pedir ayuda”: Infectólogo Manuel Figuera propone posponer elecciones e instalar hospital de campaña en Caracas ». En *Contrapunto.com*, 12/7/2020 <https://contrapunto.com/especiales/entrevistas-ctp/es-el-momento-de-pedir-ayuda-infectologo-manuel-figuera-propone-posponer-elecciones-e-instalar-hospital-de-campana-en-caracas/>

Fassin, D. (2006). La biopolitique n'est pas une politique de la vie. *Sociologie et sociétés*, 38 (2), 35-48. <https://doi.org/10.7202/016371ar>

Fassin, D. (2020). Didier Fassin : « Avec le coronavirus, notre vision du monde s'est rétrécie comme jamais » (entrevista). *Le Monde*, 24/5/2020 https://www.lemonde.fr/idees/article/2020/05/24/didier-fassin-avec-le-coronavirus-notre-vision-du-monde-s-est-retrécie-comm-e-jamais_6040578_3232.html

Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Freidenberg, F., (2020). La gestión política de la pandemia Covid-19: tensiones y oportunidades democráticas. En González Martín, N., Marvan Labord, M. et al. (coord.). En: *Emergencia sanitaria por Covid-19. Democracias y procesos electorales*. México: UNAM-Instituto de Estudios Jurídicos, pp. 17- 28. Disponible en: <https://bit.ly/38HAj1r>

Ginzburg, C. (2020). : “El uso de la guerra como metáfora allana el camino a la limitación de las libertades individuales” (P. Marín). *La Tercera*, 6/6/2020 <https://bit.ly/3cEwNpT>

Gylden, A. (2020). Médecins cubains en Martinique : une opération de propagande cautionnée par la France. *L'Express*, 29/6/2020 <https://bit.ly/2NXBoMo>

Jullien, F. (2020). «La pandémie peut nous permettre d'accéder à la vraie vie», *Le Monde*, 16/4/2020 <https://bit.ly/2ZPafMM>



- Haag, C. (2019). *La contagion émotionnelle*. París: Albin Michel.
- Keck, F. (2020). La crise du coronavirus, « une occasion à saisir pour changer notre mode de vie ». *Le Monde*, 27/3/2020 <https://bit.ly/3d4mAEV>
- La crítica de Leonardo Padrón al “carnet de la patria”. *Sumarium*. 21/1/2017 <https://bit.ly/3pYxZsR>
- Langue, F. (2016). « Entre el clavel y la espada. Por una historia cultural de las relaciones civiles-militares (de Europa a Chile, Argentina, Venezuela) », in *Tiempo y Espacio*, UPEL-Caracas, n°65, 2016, pp. 135-153 <https://bit.ly/2ZOMR2d>
- Langue, F. (2017). « Bolivarianismos de papel », *Revista de Indias*, vol. LXXVII, n°270, 2017, pp. 357-378 <https://bit.ly/3aPCul5>
- Langue, F. (2019). «El dilema del volcán. Ideología versus libertad en la otrora Venezuela democrática», *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*, Bolívarium-Universidad Simón Bolívar, Caracas, n°79, pp. 80-90 <http://bolivarium.usb.ve/pub/anuario2019.html>
- Malamud, C. y Núñez, R. (2020). La crisis del coronavirus en América Latina: un incremento del presidencialismo sin red de seguridad. Real Instituto Elcano, *ARI* 34/2020 - 2/4/2020 <https://bit.ly/379nxC>
- Malamud, C. (2020); Venezuela en período especial. *Clarín*, 18/7/2020 <https://bit.ly/2ZJ439n>
- Maduro dice que Venezuela sufre "una invasión" de coronavirus desde Colombia. Agencia EFE, 12/7/2020 <https://bit.ly/2MjXtTu>
- Margarita López Maya: Maduro se prepara para hacer unas parlamentarias a su medida (entrevista) (2020). *Efecto Cocuyo*, 7/6/2020 efectococuyo.com/politica/margarita-lopez-maya-maduro-se-prepara-para-hacer-unas-parlamentarias-a-su-medida/
- Mientras el coronavirus explota en Venezuela, el gobierno culpa a los refugiados que regresan al país (2020). *The Washington Post*, 21/7/2020 <https://wapo.st/3d2pXMC>
- Morin, E. (2020a). “Nous devons vivre avec l’incertitude” (interview), *Le Journal du CNRS*, 6/4/2020
- Morin, E. (2020 b). Des mots et des livres. « Changeons de voie » : le message d’Edgar Morin », *Le Télégramme*, 15/6/2020 <https://www.letelegramme.fr/livres/des-mots-et-des-livres-changeons-de-voie-le-message-d-edgar-morin-15-06-2020-12565363.php>
- Morin, E. (2020c). Entretien. Edgar Morin : « Nous avons un destin commun et le coronavirus l’a rappelé », *Ouest-France*, 18/7/2020 <https://www.ouest-france.fr/sante/virus/coronavirus/confinement/entretien-edgar-morin-nous-avons-un-destin-commun-et-le-virus-l-a-rappelle-6911203?connection=true>
- Moscoso, J. (2020). Contagio emocional. *ABC*, 24/3/2020 https://www.abc.es/opinion/abci-javier-moscoso-contagio-emocional-202003232325_noticia.html?ref=https://www.google.com/ También disponible en versión integral en: <https://deliberar.es/la-guerra-del-coronavirus/>
- “Nous sommes en guerre » : face au coronavirus, Emmanuel Macron sonne la « mobilisation générale ». *Le Monde*, 17/3/2020 https://www.lemonde.fr/politique/article/2020/03/17/nous-sommes-en-guerre-face-au-coronavirus-emmanuel-macron-sonne-la-mobilisation-generale_6033338_823448.html (Consultado: 27/7/2020).
- Prensa en Venezuela: Pandemia, censura, repre-

sión y criminalización de la protesta | Transparencia Venezuela. Transparencia Venezuela, 3/5/2020 <https://transparencia.org.ve/prensa-en-venezuela-pandemia-censura-represion-y-criminalizacion-de-la-protesta/>

Rafael Uzcátegui: “Este es el nivel de control con el que soñaba el chavismo en el poder” (2020, entrevista). *Cinco8*, 22/4/2020 <https://www.cinco8.com/perspectivas/rafael-uzcategui-este-es-el-nivel-de-control-con-el-que-sonaba-el-chavismo-en-el-poder/>

Rocío San Miguel: Venezuela está expuesta a niveles alarmantes de guerra psicológica y terrorismo de Estado (2020. *El Nacional*, 3/5/2020 <https://www.elnacional.com/venezuela/rocio-san-miguel-venezuela-esta-expuesta-a-niveles-alarmantes-de-guerra-psicologica-y-terrorismo-de-estado/>

Rocío San Miguel (2020). Cuenta Twitter, 4/7/2020 sobre desfile militar : <https://twitter.com/rociosanmiguel/status/1279468899407364097>

Rocío San Miguel, Twitter 29/7/2020). La pandemia en Venezuela... o el sueño hecho realidad para el poder... <https://twitter.com/rociosanmiguel/status/1288250564749524998>

Rousso, H. (2012), *La dernière catastrophe. L'histoire, el présent, le contemporain*. París: Albin Michel (Trad. Esp.: *La última catástrofe. La historia, el presente, lo contemporáneo*. Santiago: Editorial Universitaria, 2018).

Salinas Araya, A. (2015). Biopolítica. Sinopsis de un concepto. *HYBRIS. Revista De Filosofía*, 6(2), 101–137. <http://doi.org/10.5281/zenodo.34273>

Ugarte, F. J. (2006), Biopolítica. Un análisis de la cuestión. *Claves de razón práctica*, pp. 76-82. Disponible en: <https://www.ucm.es/data/cont/docs/953-2017-08-30-J.%20Ugarte,%20itica,%20oun%20analisis.pdf> (Consultado: 27/7/2020)

Vázquez Lezama, Paula (2020). La peligrosa opacidad del populismo epidemiológico. *Cinco8*, 16/4/2020 <https://www.cinco8.com/perspectivas/la-peligrosa-opacidad-del-populismo-epidemiologico/>

Venezuela se queda sin vuelos. *La Vanguardia*, 30/7/2017 <https://www.lavanguardia.com/internacional/20170730/43220441898/venezuela-sin-vuelos.html>

Venezuela supera 17.000 contagios y llega a 156 muertos por Covid-19. *La Izquierda Diario Venezuela* (Uruguay), 30/7/2020 <http://www.laizquierdadiario.com.uy/Venezuela-supera-17-000-contagios-y-llega-a-156-muertos-por-COVID-19>

Zaragoza, Juan Manuel, & Moscoso, Javier. (2017). Presentación: Comunidades emocionales y cambio social. *Revista de Estudios Sociales*, (62), 2-9. <https://dx.doi.org/10.7440/res62.2017.011>

Fecha de recepción: Agosto 2 de 2020
Fecha de aprobación: Octubre 8 de 2020

Resisting the Plague: Immunopolitics and Beyond

*Resistiendo la plaga:
inmunopolítica y más allá*

Samantha Novello

novellos@yahoo.com

Università Degli Studi Di Verona

Resumen

El autor considera algunas cuestiones planteadas por las principales figuras de la llamada Teoría Italiana, Giorgio Agamben y Roberto Esposito, y por las reflexiones de Di Cesare sobre las inmunodemocracias contemporáneas, centrándose en el papel de los tonos afectivos en la apertura/cierre de nuestra relación con el mundo y en la configuración de nuestra comprensión de la pandemia de Covid-19 ; así como para teorizar la pérdida de la rebeldía en los regímenes biopolíticos contemporáneos. Desafiando la viabilidad del paradigma inmunitario para pensar la posibilidad de una acción política transformadora y recurriendo a los análisis fenomenológicos de Max Scheler como fuente de algunas claves conceptuales cruciales para explorar la relación entre la capacidad humana de trascender la dimensión biológica de la “vida desnuda” y la posibilidad de resistencia a la lógica autoinmunitaria que actúa en las sociedades modernas tardías, busca probar la existencia de un enfoque teórico alternativo y más radical de la libertad en el racionalismo crítico o “Trascendentalismo de la acción” formulado por los filósofos italianos y los antiguos resistentes Mario Dal Pra y Andrea Vasa.

Abstract

The author takes into account some of the questions raised by leading figures of the so-called *Italian Theory*, Giorgio Agamben and Roberto Esposito, and by Di Cesare's



thoughts on contemporary immunodemocracies, focusing on the role of affective tones in opening/closing our relation to the world and in shaping our understanding of the Covid-19 pandemic, as well as for theorizing the loss of rebelliousness in contemporary biopolitical regimes. Challenging the viability of the immunitarian paradigm in order to think the possibility of transformative political action; and resorting to Max Scheler's phenomenological analyses as providing some crucial conceptual keys to explore the relation between the human capacity for transcending the biological dimension of "bare life" and the possibility of resistance to the auto-immunitarian logic at work in late modern societies, she probes the existence of an alternative and more radical theoretical approach to liberty in the critical rationalism or "Trascendentalism of action" formulated by Italian philosophers and former resisters Mario Dal Pra and Andrea Vasa.

Palabras clave

Pandemia, *Teoría italiana*, Lógica inmunitaria, Rebelión, Resonancia, Trascendentalismo de la acción.

Key words

Pandemic, *Italian Theory*, Immunitarian logic, Rebellion, Resonance, Transcendentalism of action

In this respect our townsfolk were like everybody else, wrapped up in themselves; in other words they were humanists: they disbelieved in pestilences. A pestilence isn't a thing made to man's measure; therefore we tell ourselves that pestilence is a mere bogey of the mind, a bad dream that will pass away. But it doesn't always pass away and, from one bad dream to another, it is men who pass away, and the humanists first of all, because they haven't taken their precautions.

Albert Camus,
The Plague

In his “reflections on the plague”, which first appeared on his Quodlibet blog¹ during the early months of the Covid-19 pandemic, Italian philosopher Giorgio Agamben invited his readers to ponder not about the epidemic itself, but the people’s reactions to it and, more precisely, about «the ease with which an entire society has acquiesced to feeling itself plague-stricken, to isolating itself at home, and to suspending its normal conditions of life, its relationships of work, friendship, love, and even its religious and political convictions» (Agamben, 2020a). Among the bewildering questions brought forth by his philosophical interrogation concerning the plague, which he identifies with the global condition of modernity, Agamben especially insists on the biopolitical implications of the contemporary loss of any religious as well as political faith. Insofar as «people no longer believe in anything other than a bare biological existence, which must be saved at any cost (Agamben, 2020a), the human condition is reduced to a “bare life” (Agamben, 1998) consumed by fear (of losing one’s life) and incapable of rebellion. Agamben (2020b) detects in fear, since Hobbes the foundation and justification of tyrannical power, the emotional tone at the core of the political paradigm of modernity, which he traces back to the negation of the human capacity for transcending the dimension of thingness and biological life that, echoing Rosa’s 2013 sociological analyses, he conceives to be associated with the typically modern loss of our relationship to the world. From this perspective, *theorizing* about the Covid-19 pandemic in the midst of its global outbreak testifies to the philosopher’s capacity of retrieving the non-modern or post-modern capacity for transcendence, which consists in taking this unprecedented and disruptive event into account not *per se*, that is to say, by focusing on its objective dimension, like political theorists or medical scientists do in their global race against time to unravel the mechanisms of this new pathogen, but investigating the attitudes or types of relation to the world which orient our perceptions, understandings and conducts of life faced with the epidemic.

The Italian philosopher draws on Heidegger’s *Being and Time* the idea that the very openness-to-the-world of a human being’s existential structure is constituted by a specific affective tone that is, therefore, primary in order to grasp our ways of relating to it. Now, the problem with Agamben’s reflections on the pandemic is that, by inverting the heideggerian priority of anguish over fear, and assuming the latter to be the original affective tone that discloses the world in its intramundane and



insurmountable thingness, thus, condemning the human being faced with the virus to a will-to-powerlessness (Agamben, 2020), they do not provide an adequate account of the affective openness-to-the-world in which they suggest the possibility of transcending our *relation of relationlessness*² to the world should be sought for. Hence, one cannot but agree with Italian philosopher Roberto Esposito, who traces Agamben's theory back to what he designates as a "destituting" or de-politicizing approach to politics, which draws precisely on Heidegger's thought the negation of the human capacity for transcending what is given – in Agamben's words, the plague understood as an alienated relation to the world – that turns the human openness-to-the world into a potentiality without actuality (*impolitical*), thus deactivating transformative action (Esposito, 2020, pp. X-XI, 3-70).

The aim of this article is to expand on Agamben's intuition of the primary character of our affective tones in the understanding of the plague, challenging the viability of the so-called "Italian Theory" in theorizing the loss of rebelliousness in contemporary biopolitical regimes. In order to do so, it suggests that we resort not to Heidegger's but rather to Max Scheler's phenomenological investigations into the "order of the heart" and his personal formulation of *epochè* ("phenomenological reduction") as providing some crucial conceptual keys to explore the relation between the human capacity for transcending the intramundane dimension of actuality (Agamben's "bare life") and the political dimension of rebellion or resistance to the plague, probing the existence of an alternative and more radical theoretical approach to political action in the critical rationalism or "transcendentalism of action" formulated by Italian philosophers and former Resistants Mario Dal Pra and Andrea Vasa in the aftermath of World War II.

1. As political thinker Hannah Arendt points out, the term "theory" (gr., *thēoria*) derives from the Greek word *theatai*, 'spectators': it refers to a peculiar act of understanding an event ("spectacle"), that takes place on the stage of life at a certain historical moment, the meaning ("truth") of which is attained only from an external position, "implying a view that is hidden from those who take part in the spectacle and actualize it", thus, entailing the spectators' withdrawal from the scene, in other words, a "deliberate, active non-participation in life's daily business" (Arendt, 1971, p. 93). Arendt associates theory with the Aristotelian concept of *schōle*, which

is not leisure time as we understand it, the leftover spare time of inactivity after a day's work "used for meeting the exigencies of existence", but denotes the deliberate act of abstaining, of holding oneself back (*schein*) from the ordinary activities determined by our daily wants (*hē tōn anagkaiōn scholē*), in order to act out leisure (*scholēn agein*), which in turn was the true goal of all other activities» (Arendt, 1971, p. 93).

While all human activities including political life (lat., *vita activa*) were originally identified with the negation of such pause or halt (*otium*) in the frantic fabric of daily occupations – derivatively named *nec-otium* or *a-scholia* (Arendt, 1998, p. 14-15) –, the act of theorizing denoted a specific way of taking part in the "festival" of life³, one,

that is, which is not aimed at the pursuit of fame, power or material gain, but at observing the events that take place on life's "stage" from a position that allows to grasp the whole and ponder on the most beautiful things⁴.

Now, it may well be argued that when the Covid-19 zoonotic disease first struck the world's population, most people's lives bore interesting resemblances to the lives of the all-too-ordinary citizens of Oran, the Algerian city hit by an epidemic of bubonic plague in 194* in Albert Camus's 1947 novel, *The Plague* (Camus, 2006, p. 36): devoted to hard working, but solely with the object of making money (Camus, 2006, p. 35), with a penchant for commerce, their lives were chiefly absorbed in doing business (*nec-otium*). In the French writer's fiction, the inhabitants of the modern city of Oran were thoughtless and timeless: their absence of reflection was closely related with the "heightening of the pace of life" that sociologists consider a crucial experience of modernity (Rosa, 2013, p. 131)⁵, and political theorist Hannah Arendt interpreted to be the modern reduction of the capacity of thinking to sheer "reckoning with consequences" (Arendt, 1998, p. 322) and the shrinking of the complexity of all human activities, including political action, to laboring.

By abruptly interrupting the hyper-accelerated chain of late modern social relationships and processes of mass production, transportation and communication, the 2019-20 Coronavirus pandemic negated the negation of *otium*, forcing certain categories of laborers as well as youngsters to withdraw from their extrojected lives punctuated with time-consuming activities and to fold back upon themselves, trapped and lost, just like the inhabitants of Oran in Camus's novel, in the labyrinth of cement and tar of their houses and districts, doomed to fall prey to the Minotaur of boredom (Camus, 2008a). But this double negation did not entail the affirmation of *scholazein* as its consequence. And this was even more so for those categories of professionals traditionally committed to theorizing, such as philosophers, intellectuals, teachers and scholars, for whom "spatial distancing" actually meant being locked down in the safe space of their homes, nailed to their computers and tethered to the virtual arena of e-learning and remote working that melted the last remnants of the age-long distinction between the public and the private spheres. Turned into "time-juggling players", incapable of dwelling in or *inhabiting* time (Di Cesare, 2020, p. 20), these professionals have been compelled to readjust their conduct of life at a heightening pace in order to handle extraordinary, disruptive events through an effective "event-oriented time praxis" (Rosa, 2013, p. 236), the extremely flexible and dynamic logic of which bares interesting resemblances with the business strategies that pervasively regulate the globalized educational systems. In doing so they were caught to the point of asphyxia (Di Cesare, 2020, pp. 19-20) in a timeless "undifferentiated time" (Rosa, 2013, p. 103) that could not be more different from the ancient Greek disengagement from worldly affairs.

The Covid-19 epidemic seems to have intensified, rather than suspended, the late modern temporalization of time described by sociologist Hartmut Rosa (2013), thus, achieving the erosion of the strategic conduct of life⁶ which was typical of modern the "sovereign", i.e. stable and monadic self-identities (Rosa, 2013, p. 237), and its replacement with situational, i.e. temporally unstable shape-shifting



identities – “if one understands identity as a sense of who one is that provides an ability to orient oneself and to act, then situational identities are quite conceivable as, so to speak, logical vanishing points of heightened individualization and acceleration” (Rosa, 2013, p. 239, my italics). From this perspective, viral metamorphosis seems to mirror the late modern situational logic that dissolves the traditional understanding of the Self as *substance* and detects in the individuals’ ways of handling the contingencies and vicissitudes of life, i.e. their *style* (Rosa, 2013, p. 240) and their *habitus*, the only consistent elements of internal continuity. Resistant to transformative astonishment and thoughtfulness (*thaumazein*) just like Camus’s “exiled by the plague”, these individuals turned their metropolis into massive barren waiting rooms during “lock-down” (Camus, 2006, p. 183), just to throw themselves with stubborn and almost frantic determination into their habits as soon as they could, invoking their right to disobey the biosecurity measures in order to defend their liberties and vehemently demanding to *open up* their countries for the sake of business (*nec-otium*)⁷.

In his seminal work on biopolitics, leading thinker of the so-called “Italian Theory” Roberto Esposito detects in the concept of liberty one of the great political categories of modernity, along with those of sovereignty and property, which he interprets to be artificial, linguistic and institutional constructions developed by human reason, “a sort of natural immunitarian system” that preserves the vital organism against the aggression of external agents (Esposito, 2004, p. 57, my italics) in order to preserve life (*conservatio vitae*). Resorting to the notion of ‘immunity’ to define the relationship between life and law⁸, the Italian thinker conceives politics to be an artificial procedure for managing life by negatively protecting it against natural hazards (Esposito, 2004, pp. 41, 47). Interrogating the etymon of the words ‘liberty’ and ‘freedom’ (gr. *eleuthería*, lat. *libertas*), Esposito draws attention to the root of these terms (*leuth* or *leudh* and *frya*) which refer to the acts of growing, opening and blooming⁹. Now, modernity is characterized by a negative conversion or “immunitarian turn” of the term which dissociates liberty from the affirmative and connective meaning of its germinal root, replacing it with the modern negative or privative acceptance of *freedom from* any interference. According to Esposito, the advent of what Isaiah Berlin called the negative concept of liberty marks an “entropic process” that closes the subject back upon herself, turning her into an autonomous unity (*individuum*), unavailable to the Other and relentlessly trying to gain and keep control over herself and the vicissitudes of life. The Italian philosopher traces this immunitarian logic at the very heart of the modern juridical and political categories, among which the notion of ‘sovereignty’ is recognized to be the most powerful organizational answer to the modern problem of the self-preservation of life (Esposito, 2004, p. 54-55)¹⁰.

In her philosophical considerations on the Covid-19 pandemic, Donatella Di Cesare (2020) draws on Esposito’s thesis of a ‘global autoimmunity crisis’ caused by a paroxysmal activation of these life-preserving mechanisms which is not determined by any real aggression/contagion from an external danger or pathogen. In its increasing demand for preventive immunization measures, the immunitarian logic of late modern societies turns on the same social body negating that very life it was

intended to defend. Following philosopher Byung-chul Han (2017), Di Cesare (2020) detects in capitalism one of those immunitarian mechanisms aimed at keeping death in check through limitless accumulation of capital, that have run out of control, turning life against itself for the sake of life's protection ("capitalist asphyxia"). This aporetic logic is apparent in the contradiction between the constitutional rights to work and to health triggered by public health emergency measures to contain the Coronavirus contagion, which brings the short-circuit of contemporary biopolitics to the fore. The lethal grip in which "immunodemocracies" (Di Cesare, 2020) hold life (*bíos*), achieving what Esposito (2004) defines as the naturalization or biologization of contemporary politics, was made apparent in the association of the Covid-19 pathogen with industrial, i.e. man-made pollutants as the world's population experienced those measures of lock-down and confinement that the workers of ex-Ilva's steel plant in Taranto, their families and the residents in those areas of the Italian city hit by toxic emissions on "wind days", had started suffering long before the pandemic outbreak. So while Italian political philosophers certified the failure of neo-liberal governance in handling the pandemic and saluted the regained autonomy and primacy of the political over the economic sphere (Portinaro, 2020), in her violent attack against the extension of the state of emergence at the end of July 2020, deputy and leader of the far-right sovereignist party Fratelli d'Italia, Giorgia Meloni, would charge the Italian government, that those bio-political measures had adopted in order to protect the lives of its citizens, with "sentencing to death" thousands of economic activities, symptomatically pleading for sovereignty in order to preserve *nec-otium*. The (auto)immunitarian turn is apparent in radical right-wing narratives of the Covid-19 pandemic, in which the semantic root of liberty as 'growth' shrinks to the economic dimension of profit (Di Cesare, 2020, p. 75)¹¹, while the "meta-immunitarian device"¹² of sovereignty is twisted to denote the self-determining and internally homogenizing process of eradication of potentially lethal conflicts aimed at defending the integrity of the borders of the political body (Nation-State) from the threat of external agents, thus, identifying the virus in/with the stranger, the migrant or the outcast.

Just like the *sovereign* Self, the *sovereign* State presents an internal contradiction: walled off, it *withdraws* and collapses on a monadic singularity incapable of "co-appearance" (*comparution*)¹³ and con-tact with the other-than-oneself, jealously holding on to a self-referring form of static spatial and cultural identity that the very late modern capitalist acceleration of social processes, from which it draws its vital lymph, dissolves. Confronted with the pandemic, contemporary 'immunopolitics' takes the interdiction on contact (*noli me tangere*) that governs the juridical construction of modern 'negative liberties' (Di Cesare, 2020, p. 33) to the extreme point where the life-saving imperative of physical or 'social distancing' *rules out* the relation with another¹⁴ closing the Subject in and on itself. The self-conservative syndrome (Esposito, 2004, p. 109) reaches paroxysmal levels when dealing with the preservation of the educational community in public health emergency. On the one hand, the (auto)immunitarian contradiction between the right to health and the right to work (of students, as well as their parents) reverberates in recent European debates about school reopening with in-person learning. In August 2020, the increase in Covid-19 cases, also among minors,



threatened the governments' attempts at 'normalizing' the pandemic with quarantines and further periods of shutdown, the economic costs of which have been the object of anxious assessments¹⁵. On the other hand, during confinement 'distance education' or home-schooling intensified the virtualization of the students-teachers relationship, increasing the individuals' withdrawal from co-appearance and co-construction of knowledge. Providing them with mute, generally anonymous avatars, behind which to retreat from visual contact and communicative interaction, thus eluding what is often perceived to be the devaluing judgment of the others, educators and peers, 'distance education' has proved to be functional to the hyper-acceleration of mass production of "situational Selves", i.e. conformistically situated in their own global environment and frantically urged to absorb, accumulate and replicate pieces of information in order to handle and adapt to their environment's needs and dynamics.

As Byunh-Chul Han (2017, p. 41 and ff.) pointed out, the digital medium reduces communication to sheer emotional discharge and liquefies the individual's capacity to metabolize, express and share negative and positive feelings in reflexive narrative forms¹⁶. In the context of neoliberal psycho-politics, which reinforces the identification of liberty with unfettered emotional outbursts for the purpose of controlling and maximizing production and profit, thus, shrinking the time-space for theory (*ascholia*), the outbreak of the Covid-19 pandemic dislocates on the web, but does not disrupt the immunitarian logic of late modern biopolitical systems. Though not without some exceptions (Hattie, 2008; Hattie, 2012; cited in Rosa, 2019, p. 246), contemporary learning environments reproduce what sociologist Hartmut Rosa (2019) defines as the "dispositional alienation" that affects late modern societies, that is to say, a negative, repulsive or even hostile, Self-World or Subject-Object mode of relation, which lacks meaningful inner connection (*responsitivity*).

Echoing Scheler's phenomenological analyses on resentment and emotional contagion, Rosa (2019) suggests that we understand alienation to be a dis-order of one's attitude or capacity to relate to the world¹⁷. Identifying *resonance* with a two-sided bidirectional movement of 'af-fection' (being *touched* by something or someone that 'speaks' to us) and 'e-motion' (being capable of *responding* by establishing a connection), he roots alienation in a pathological, socially-induced atrophy of the human disposition to empathy and sympathy, which seals the individual off from living and meaningful contact with others and the world, locking her down in the self-referring and resistant "bubble" of her own Ego¹⁸. This attitude toward the world, brought forth in the devaluation of all good and value which escape the ego's control or possession, is associated with angst-driven self-consuming envy and hate.

In highly competitive individualistic environments, systematic exposure to envy¹⁹, malice and disparagement, when associated with a prolonged and pronounced awareness of impotence, are most liable to develop *ressentiment*²⁰, which Scheler identified in a more or less permanent state of value delusion (Scheler, 2007, p. 53) or axiological dis-orientation²¹ that precludes the perception of value of what is other-than-oneself ("World-closedness"), as well as the imagination of possibilities that exceed actuality. The jealousy of one's home or land in radical right-wing sovereignist narratives (Di Cesare, 2020, p. 59), the rise of hate speech and hate

crimes during the Coronavirus pandemic and the populist exploitation of mimetic contagion – a crucial affective dimension in current new forms of fascism (Lawtoo, 2019) – eventually associated with denial of the pandemic, concur to expound the (auto)immunitarian logic that regulates the contemporary hyper-consumerist “democracies of resentment” (Cusinato, 2013, p. 68). In their peculiar blend of conformist leveling and proliferation of new authoritarian vertical relationships – i.e. between populist leaders and their followers in the physical as well as in the virtual spaces created by the social media – these autopoietic systems (Cusinato, 2013; Cusinato 2017) bring about the withering of consciousness²² and the withdrawal of the egomaniac subject, incapable of transcending the closed horizon of her own natural or social environment and blindly committed to the neo-liberal imperative of enjoyment. What Agamben seems to disregard in his considerations on fear (of losing one’s life) is the fact that, although an elementary form of our relationship to the world (Rosa 2020, p. 110-ff), this emotional tone does not exert the primal function of opening-to-the-world, which in Scheler’s analyses is peculiar to the feeling of love. Instead, fear concurs to delineate the phenomenological profile of the modern man of *resentiment*, to which French thinker, journalist and novelist Albert Camus devotes a special attention in his reflections on the plague between 1941 and the publication of his 1951 philosophical essay, *L’Homme révolté*.

2. Anticipating Agamben’s thesis, according to which the plague had been present in late modern societies long before the Covid-19 pandemic outburst²³, Camus attempts at providing a phenomenological account of rebellion by focusing on the affective tone which is related to what he defines as the “horizontal transcendence” (Camus, 2008b, p. 326n) of revolt vis-à-vis of actuality, thus distinguishing (against Scheler) the figure of the rebel from that of the man of *resentiment*. The French author traces the advent of the (auto)immunitarian turn in Epicurus’ and Lucretius’ theories of social atomism²⁴, which reduce life to its biological dimension and consciousness to sheer sensitivity to pain and pleasure, walling up, metaphorically and physically, the human being within the numb construction (“citadel”, “fortress”) of the individual in an extreme attempt of defensive theoretical revolt against suffering and death (Camus, 2008c, p. 85-7). Focusing on the *emotional* quality of the Athenian plague of the late 5th century BC, the description of the pandemic that closes Lucretius’ *De Rerum Natura* is likely to have inspired Camus’s disturbing identification of the plague with the Western invention of capital punishment, understood to be an (auto)immunitarian response to the unbearable fact of human death (“metaphysical revolt”) (Camus, 2008c, p. 87). The disease progression, “stiffening” and paralyzing the mental faculties of those who are infected²⁵, emotionally asphyxiating them until they die-to-the-world-and-to-others, turns the plague into the emblem of a dispositional and axiological disorder (“hate”) that, according to Camus, affects modern individuals and societies, and culminates in the Nazi-Fascist mass production of corpses²⁶ for the bio-political sake of securing and breeding life (that is worth living)²⁷. Thus, in the French writer’s homonymous novel, the plague cannot merely be reduced to the infective agent that hits the physical (virus) as well as the social organism (Nazi terror) from the *outside*: the plague lies in the



sovereign power of life and death over citizens; it is the very biopolitical *attitude* (Esposito, 2004, p. 53) that creates and justifies death penalty on the grounds of the need to preserve life (*conservatio vitae*)²⁸, which reaches its paroxysmal point in the modern invention of the “state of siege”, which Italian philosopher Giorgio Agamben more recently identified with the “state of exception”²⁹.

This thesis should not be confused with more recent identifications of the Coronavirus with the sovereign power: in her thoughts on immunodemocracy in the times of the “plague 2.0”, Donatella Di Cesare (2020) provocatively evokes the power of the “sovereign virus”, which rules over that very political-administrative governance of public health emergency that is supposed to *rule the virus out*, thus, bringing the internal antinomy and structural vulnerability of the biopolitical order into full light. According to the Italian philosopher, in order to neutralize the auto-immunitarian crisis triggered by the antinomic character of that very logic of immunization which governs the bio-political governance of the Covid-19 pandemic, we need to immunize ourselves against the eidolon of absolute immunization (Di Cesare, 2020, p. 85). In other words, we must carefully dose the contagious poison (Di Cesare, 2020, p. 57). But *who* decides where the safe measure lies? In late modern societies which, according to Agamben (2020), believe in *nothing*, namely that are poisoned by nihilism, i.e. axiological blindness, the very preservation of life is subject to economic (d)evaluation. Hate, rather than fear, is the affective tone of that ecstatic, self-dissolving and emotionally contagious *communitas* (Esposito, 2004, p. 110; Esposito, 2006) searched for in electoral rallies, clubs and on disco dance floors after the lockdown: the acritical leap in the double negation of total de-immunization, flaunted by the ex-pensive lack of fear of the crowds³⁰, is but the other side of the biopolitical coin. Now, according to Di Cesare, the “infectious dose” – of the virus as well as of human paranoia against an external enemy – is indispensable in order to provoke a positive, creative and democratic response of the political body, caught between its (auto)immunitarian construction and its communitarian/totalitarian dissolution (Di Cesare, 2020, p. 88). Resisting the virus marks that political threshold, or in Esposito’s words, the peculiar “projectedness” (*sporgenza*) (Esposito, 2004, p. 110) of the political “layer” (*faglia*), that “residue of transcendence that immanence cannot absorb” (Esposito, 2004, p. 61), in which the Italian theorist detects the specific creativeness of the immunitarian logic. This explains why in Di Cesare’s reflections on the “plague 2.0” the immunitarian “bubble” appears to be the insuperable horizon of our time. By resorting to the immunitarian logic in order to think against and beyond immunodemocracy, nonetheless, her argument falls prey to the same antinomy it intended to overcome, thus precluding the possibility to theorize that exceedingness of the political and its irreducibility to the juridical sphere brought forth by the state of exception.

3. In his 1962 notebooks, Italian antifascist intellectual Nicola Chiaromonte wrote that “enduring life without knowing what to answer, is the condition for having something to say” (Chiaromonte, 1995, p. 4). What we have suffered from life is what

we have to say. “Suffering” should not be understood here in a physical or moral sense, but in the acceptance, which is reminiscent of the tragic Greek *pathei mathos*, of “having been put to a test”. We suffer from life when we experience the “huge difficulty of recognizing exactly the test that existence submitted us to: what we have seen in enduring it” (Chiaromonte, 1995, p. 110). But, Chiaromonte adds, we rarely accept the test that ourselves, other people or the events we experience confront us with: we prefer to hold on to ready-made ideas, rather than try to find out as much as possible about *who* we are and *who* others are.

Developing Agamben’s (2020) provocative interrogation on the lack of rebellion in late modern societies, in which the auto-immunitarian pathological drift of biosecurity dissolves the human capacity for transcendence into a violent and grievous immanence, I propose that we turn to the *exceptions*, pondering on the affective tone which characterizes the type of relation-to-the-world brought forth in historical examples of rebellion, in order to challenge the possibility of theorizing human resistance to the plague. Anticipating Arendt’s considerations, Chiaromonte identified “theory” (*theoria*) in a form of withdrawal or “estrangement” from life’s occasions (Chiaromonte, 1995, p. 40) – although not from the world – which consists primarily in the human singularity’s disposition and availability to be *touched* by others and by the world. In this capacity for con-tact, which is reminiscent of Rosa’s “dispositional resonance”, lies the peculiar ex-centricity of the human being, expressed by the act of *seeing* (“consciousness” or *theoria*) alternative possibilities, exceeding sheer factuality as well as the ready-made schemes or opinions of the natural or social environment (Chiaromonte, 1995, p. 41). Theorizing, in this sense, is in itself an act (*praxis*) of resistance that situates itself outside the (auto-)immunitarian logic opening a time-space for new “constitutions of liberty” (Arendt, 1990).

Insofar as resistance is understood in the defensive, i.e. immunitarian acceptance of ‘withstanding’³¹, it expresses a self-centered attitude of environmental closure and axiological ‘blindness’ to the value of others and of the world (*nihilism*), which from the justification of moral and physical annihilation of the opponent as ‘enemy’ culminates in the totalitarian extermination camps (Cusinato, 2017, p. 412). This form of resistance³² reinforces rather than disrupts the biopolitical “plague”. Being “put to the test” of the Covid-19 pandemic, instead, and *see* something about our attitudes, our ways of relating to it, of thinking and acting when confronted with such unsettling event, entails that we dwell on the “expressive exceedingness” of the human being (Cusinato, 2017, p. 25) and work on that “point of transcendence” (Esposito, 2004, p. 56), in which Esposito traces the very beginning of that immunitarian logic that affects/infects the “bubbles” of our existences.

The pandemic reactivates the anguish of death smouldering beneath the feverish ego-centric struggle for social recognition, in which the inhabitants of contemporary immunodemocracies, like the prisoners of the Platonic cave, are totally absorbed, chained to the artificial reproduction of consumerist intemperance, distracted by envy and unconsciously deluded by the defensive *eidola* of autonomy, self-sufficiency and invulnerability (Cusinato, 2017, p. 410). A modern platonic cave



turning in upon itself with its back to the sea, the snail-like town of Oran in Camus's *The Plague* is the emblem of the modern (auto-)immunitarian "bubble". Like our cities during Covid-19 lockdown, the North-African town that, in the French writer's literary work, is ravaged by the bubonic plague epidemic, is sieged by the beauty of a in-human and human-less blooming measureless nature that presses against its city walls. Way before the plague, the inhabitants of Oran had withdrawn from beauty, defensively immuring themselves in the labyrinth of ennui (Camus, 2008a, p. 582-83):

[...] and at certain hours, however, what temptation to go over to the enemy! What temptation to identify oneself with those stones, to merge with that burning and impassible universe that defies history and its unrests! (Camus, 2008a, 583, my translation)

A careful reader of Nietzsche's as well as Scheler's works, Camus indicates the way out of the immunitarian cave in an experience of cathartic denudement of the Ego (Camus, 2008a, p. 584; Novello, 2010) and of the barriers erected by the immunitarian logic of instrumental rationality³³, that is reminiscent of the psycho-technique of "phenomenological reduction"³⁴. Contrary to Husserl, Scheler moulded his understanding of the concept of *epochè* by pondering on the greek notion of "katharsis", and considered "phenomenological reduction" to be an act of self-transcendence, the aim of which is not the bracketing of the world, but rather the subject's ex-position beyond the Ego and common sense in an attitude of love or openness-to-the-world (*Weltoffenheit*) (Cusinato, 2017, p. 375 and ff).

Far from expressing an attitude of alienation, or inability of the modern human being to attune with the world³⁵, the dis-quieting and dis-orienting "silence of nature", that comes in through the windows of the locked-down cities' stone and concrete walls, calls for the repositioning of human singularity. Beyond the restless chain of desires that divert the consumerist *homo ludens*, liberty consists in the ex-centric availability to a resonant relationship to the world³⁶, which discloses a different time-space experience. It is not surprising to find evidence of this existential *epochè* in René Char's lyrical diaries of the 1943-44 fight against Nazi-Fascism in the Southern France *Maquis*. The poet qualifies his fellow-resisters as "alchemists" by virtue of their power to strip themselves of their socially constructed Ego, their habits and opinions: when they abandoned their homes and families and chose to enter the Resistance, they relinquished their self-identities. The battle names they took marked the beginning of an ontogenetic process of radical transformation, which brought forth and pinpointed their consciousness (*theoria*) outside and beyond the individualizing schemes of immunitarian logic, on that "trans-individual threshold"³⁷ of a new collective being-*with* that is inherently also a being-open-to-the-world³⁸. In the poems of the French poet and resister, this cathartic process of re-birth is expressed in terms of an ex-position and axiological re-positioning of consciousness: "Enfonce-toi dans l'inconnu qui creuse. Oblige-toi à tourner. (Thrust into the unknown, which burrows deep. Force yourself to keep turning on yourself)" (Char, 2007, fragment 212, y italics). The image is strikingly evocative of the Greek concept of *periagoge*, which Plato considered to be the essence of education³⁹ and traced in

the capacity of a human being to disentangle from the ready-made ideas or opinions (*doxa*) of the natural and social environment in which she had been immersed all her life, and change perspective expanding or increasing her view on (the value of) things under the shock of an unexpected event or encounter. Like the liberated prisoner of the Platonic cave, the resisters *turn* their head *around* (*periagoge*), breaking free of the chains of conformist thought and conduct, and experiencing a painful sense of “nudity”, which derives from the reduction (*epochè*) of the Cartesian self-centered Subject. This act of “turning on oneself” (*periagoge*) disposes the singularity to a new *envy-free*⁴⁰ attitude of world-openness and resonant contact with others, allowing for what Scheler defined as an axiological reorientation⁴¹ or excentric re-positioning⁴² beyond the nihilistic devaluation of life brought forth by the autoimmunitarian crisis⁴³. Resonance with nature and with others is precisely what distinguishes the resisters’ attitude toward the world from that of their torturers, who are insensible to the exceptional and blinded by hate to the positive values of their opponents as well as of the civilians who sheltered them⁴⁴.

The dispositional eccentricity of these “outlaws” or “bandits” is manifest in the way that the French and Italian resisters, fighting against the nazi occupants and their fascist allies, experienced love, friendship and happiness in conditions of extreme deprivation, defying the ready-made ideas of what the late modern situational Selves are liable to encounter and label as ‘love’, ‘friendship’ and ‘happiness’ within their immunopolitical comfort structures (Rosa, 2020; Sloterdijk, 2014; Romitelli, 2015). The theoretical import of this form of resistance for challenging the rate of innovation of contemporary biopolitical systems (Esposito, 2004) is brought forth in Italian philosophers and former resisters Mario Dal Pra and Andrea Vasa’s post-war investigations into the “Transcendentalism of action” (*Trascendentalismo della prassi*), which I propose to interpret as an attempt of philosophical theorization of that “resonant” type of relation to the world expounded by Rosa in his recent sociological work.

Defined as a “practical rebellion” and a “critical resistance” (Dal Pra, 1950, p. 62-3) to all form of “theoricistic” theory, namely, all doctrine that claims to reveal/actualize/realize the *actual* universality of value or being, which is given to the subject of knowing as her objective (i.e., “real”) term of vision (from gr., *theoria*), “transcendentalism of action” constitutes a critical rationalist approach, which draws on Kant’s transcendental reflection and on the phenomenological notion of *epochè* to formulate its resolutely anti-metaphysical affirmation of the meta-actualistic power of human thinking *qua* action.

Against the “theoricistic” devaluation of human reason, which reduces the philosophical discourse to a mere tautological repetition of and passive adjustment to some principle (Being, Truth, Value) that is already given once and for all, and only accessible through a revelatory vision that justifies human practical interventions in the “cruel garden of the world” (Dal Pra, 1953, p. 279), Vasa and Dal Pra uphold the capacity of human thinking to transcend what is perceived to be a closed, “invincible horizon of facts” and to open it to new possibilities of life, as well as to new forms of theory and action (Minazzi, 2008, p. 83). In their view, far from being aimed at



preserving something given, thus, at reproducing (although with variations of dosage) an *a priori* value structure, human action integrates the rational demand for a possible, i.e., non-actualized meaning or value into the world. Rejecting all immanent and transcendent, idealistic and materialistic “theoreticism”, which neutralizes the human practical intentionality, thus, negating the very possibility of transformation, Vasa and Dal Pra delineate a form of anti-dogmatic “practical-pure inactualism” (*inattualismo pratico-puro*) allowing for the maximum openness on being at the historical level of possibility. By affirming the transcendentalism of action, they maintain the responsibility of human intervention into the world by suspending (*epochè*) the supposedly absolute determination and limitless validity of natural and passive criteria and intuitive schemes (Vasa, 1957, p. 344), i.e., evidence, which they consider to be “the extrema ratio of all metaphysics” (Dal Pra, 1952, p. 238; Dal Pra, 1953, p. 277), and opening new meta-ontological orientations that enhance truth through the practically limitless creation of meanings and values that cannot be given, but can only be enacted (Dal Pra, 1950, p. 64). Thus, the two Italian philosophers translate the “heritage without testament” (Char, 2007, fragment n. 62) of the historical experience of the Resistance into a “logic of praxis [which] is precisely the logic of the possibility of something new” (Dal Pra, 1951, p. 108), that exceeds all situations for the sake of the human liberty of interpretative initiative. From this perspective, no theory or interpretation can be excluded as wrong, the “speculativistic” logic of all forms of “verbal narcissism of experience” (Vasa, 1957, p. 347) representing but one possible choice or way of seeing the world, that is brought forth by an attitude of closure, evocative of what sociologist Hartmut Rosa describes as a *relationless relation* to the world.

Rooted in the unprecedented forms of democratic life experienced within and among resisters’ groups during the 1943-45 civil war in Italy⁴⁵, “Transcendentalism of action” provides the example of a new type of philosophical theory that renounces the metaphysical claim to rightfulness in order to allow for the maximum possible of practical-critical openness to the world. Conceived to be a “practical-rational challenge to the naturalness of being” (Vasa, 1952, p. 227), it dislocates the alleged forcefulness of the situation, rejecting the contemporary biopolitical reduction of being to its biological dimension (life), as well as all forms of realist or immediatist ideologies that justify power politics and unscrupulous exploitation of organic and inorganic resources on the grounds of a supposed “naturalness” of the economic, social and political orders.

Far from expressing a nostalgic (i.e., “theoreticistic”) celebration of the partisans’ political organizations during the Italian and French Resistance, Vasa and Dal Pra’s investigations (2017) contribute to the formulation of a (possible) future-directed theory of rebellion, or resistance to the plague that brings forth a radical notion of liberty. According to these two Italian (non-theoreticistic) theorists, liberty consists in the possibility of human thought to *re-orient* existence (Vasa, 1952, p. 229) through a positive active mediation of meaning, value and being. The conditions for such mediation or interpretation are not theoreticistically given once and for all to a merely contemplative subject of knowledge, but are constantly enacted anew. This practical engagement, that broadens the horizon of what human beings can love and

will (Vasa, 1952, p. 223), integrating their polyphonic being-to-the-world-together, originates from the unsettling experience of *not knowing the answers* to the test(s) of life. The anti-metaphysical “healthy suspension of the “given”” (Dal Pra, 1950, p. 63), that is to say, of absolute answers (*epoché*), exposes reason to the mortal risk of its own nothingness (Vasa, 1952, p. 230), eventually opening a time-space for meta-actualistic acts of volition that have no guarantees of success. Insofar as truth is not conceived to be a necessary object of contemplation, but the possible term of a theoretical-practical faculty “committed to the inactual” (Dal Pra, 1953, p. 280) and imbued with hope and a will to transforming the economic, social and political actual modes of existence by transcending the pseudo-naturalistic construct of “bare life” (Vasa, 1952, p. 228), Dal Pra and Vasa’s “Transcendentalism of action” allows for an ex-centric re-positioning of thought beyond the hegemonic immunitarian logic of domination brought forth by the contemporary “theoricistic” attitudes at work in biopolitical systems (and their critiques), thus, maieutically opening alternative possibilities beyond the autocratic closure of contemporary immunopolitics.

Notes

- 1 First published online on the 27th of March 2020 and translated into English for the online *European Journal of Psychoanalysis*, these thoughts on the pandemic are now collected in Agamben, 2020.
- 2 Although he never mentions Rahel Jaeggi’s interpretation of modern alienation as a relation of relationlessness to the world, Agamben’s (2020) reflections on the being-to-the-world of the plague-stricken modern subjects seem to echo these analyses (see also Rosa, 2020, p. 178).
- 3 Arendt draws on the famous allegory attributed to Pythagoras and quoted by authors such as Diogenes Laertius, Iamblichus and Cicero (Arendt, 1971, p. 93).
- 4 Ancient Greek thinkers designated this form of life committed at “doing nothing” (*skholazein*) as *bios theōrētikos* to distinguish it from active life (*bios politikós*) (Arendt, 1971, p. 200).
- 5 Rosa confirms that “the heightening of the tempo of life in the sense of a rise in the episodes of action and experience per unit of time” can be accompanied without contradiction by an increase in free time, which was actually experienced by every population group between 1965 and 1995, free time being perceived by actors as “a quickly passing quantity of time tied up in actions (and experiences)” (Rosa, 2013, p. 134) that could not be more distant from the Greek meaning of *scholazein*.
- 6 According to Gert Günter Voß, a “strategic conduct of life rests [...] on systematic planning, calculation and active mastery of the conditions and resources of life for the purpose of realizing life plans” (cited in Rosa, 2013, p. 237).
- 7 Donatella Di Cesare (2020) establishes a correspondence between the individuals’ “breathlessness” in hyper-accelerated late modern capitalistic societies and the Covid-19 pathogen,



which physically affects the respiratory system, bringing the pathology of contemporary self-identity into full fore.

- 8** 'Immunity' in bio-medical terminology denotes a living organism's ability to resist a pathogen, while in juridical-political terms it denotes an exemption (*dispensatio*) or protection from an obligation, that replaces the pre-modern communitarian society with the modern individualist model of social and political organization (Esposito, 2004, pp. 41-ff.).
- 9** According to Esposito (2004, p. 69) these etymological roots are connected with the semantic chains of love and friendship.
- 10** Individual rights and sovereign power are seen to be mutually functional to one another (Esposito, 2004, p. 162).
- 11** As Esposito (2004) points out, the logic of property intensifies the immunitarian mechanism, triggering a process of de-subjectivisation that drains the subject's vital energy, for the increase of which it was first applied.
- 12** The notion of sovereignty is aimed at protecting life against a scheme or procedure of protection that has proved ineffective or harmful (Esposito, 2004, p. 57).
- 13** Philosopher Jean-Luc Nancy (2010) detects in capital the "alienation of being singular-plural". Dislocating the monadic essence or substance of the Western metaphysical tradition, which still moulds the political lexicon of right-wing nationalist narratives, being singular plural in conceived to be a "co-essence" (co-, from lat., cum, 'with') in the sense of *being-many-with* (Nancy 2010, p. 30).
- 14** According to Di Cesare (2020), "social distancing" sets seal on immunitarian politics: this preventive measure, that abolishes the other in exchange for security, builds on the representation of the individual's body as a citadel, which must be protected against external threats.
- 15** Recent analyses of students' loss of lifetime earnings due to lockdown school closures (Adams, 2020) seem to confirm that education is submitted to the immunitarian logic that regulates the economic cycle of production just as death proved to be during the pandemics, according to Di Cesare (2020).
- 16** While feelings are reflexive, emotions are situational, volatile and lack performative orientation: the late modern consumerist imperative of individualist enjoyment is associated with an increase of emotional illiteracy and disorientation (see Cusinato, 2013, p. 68). Interpreting the capitalist asphyxia of contemporary "immunodemocracies" as a symptom of an emotional stiffening or "affective tetany" experienced by late modern self-identities, Di Cesare identifies immunization with anesthetization (Di Cesare, 2020, p. 36).
- 17** During the outbreak of the 2019-20 pandemic, 'distance education' has generally confirmed the fact that the "current pedagogical climate is more than averse to the idea of students and teachers touching each other, however metaphorically", i.e. establishing resonant students-teachers as well as learners-learned relationships (Rosa, 2019, p. 246).

- 18** See also Cusinato 2018, p. 196.
- 19** Defined as a (pathological) “passion for equality” since Tocqueville, envy may be interpreted to be a mechanism of control that secures the “liquid horizontality” of immuno-democracies by exerting a leveling pressure on the members of their social units and by discriminating and excluding what is strange(r) or perceived to be higher in rank or in possession of some thing or quality that is highly desirable (Cusinato, 2017, p. 48).
- 20** Associated with “self-poisoning” and “intoxication” due to a protracted impossibility to discharge one’s negative emotions in genuine and spontaneous deeds, as well as with *Schadenfreude*, namely, the pleasure at the misfortune of others, which turns into a will for self-destruction when directed inward and against oneself, resentment is defined by Nietzsche as a pathological condition, which affects the faculty of judgment, determining the negative and reactive axiological positioning of impotent, hetero-oriented and ‘nay-saying’ individuals (Nietzsche, 2008, III, § 15).
- 21** The German phenomenologist detected in the subordination of vital values to those of utility and profit, which characterizes contemporary capitalist society as well as late modern forms of bio-politics (Esposito, 2004), the emblem of *ressentiment* (Scheler, 2007, p. 110-ff).
- 22** Italian artist Luca Calò beautifully captures the late modern phenomenon of “dispositional alienation” in his “anthropo-structure”, *Il sonno della coscienza (The slumber of consciousness)* (2017): <https://www.gigarte.com/lucacaloartist/gallerie/14004/antropostrutture.html>.
- 23** See Tarrou’s confession in Camus, 2006, p. 204.
- 24** I propose to read Camus’s philosophical essay as a phenomenological exploration into the historical and political forms of what Rosa recently defined as “dispositional alienation” (Novello, 2019).
- 25** See also Segal, 1990, pp. 43-44.
- 26** For the analysis of Nazi “tanatopolitics”, see Esposito, 2004, p. 115-57.
- 27** Following Scheler’s phenomenological analyses of emotional contagion and the feelings of hate and love, Camus anticipates Hartmut Rosa’s argument, which traces in the Nazi-Fascist political movements an emblematic case of “pathology of resonance” or dispositional *alienation* (Rosa, 2019, pp. 219-20). In Camus’s pages, the systematic use and justification of violence and murder under the nazi-fascist “terrorist State” (Camus, 2008c, p. 213) is the consequence, on the level of social and political action, of a wide-spread “disorder of love”, namely, a pathological condition of the personal axiological experience, associated with despair, devaluation of human life and inability to transcend what is given (Camus, 2008c, p. 212-221; see also Novello, 2019, p. 431).
- 28** Camus, 2008c, p. 204 and ff. The ethical problem of patients’ triaging during the Covid-19 pandemic may be read in the light of the critique of the underlying bio-political attitude.
- 29** Camus resorts to this concept in his 1948 theatrical work, *L’État de Siège (The State of Siege)*, which represented the outbreak of the Plague, personified by a military dictator in nazi uniform



assisted by a zealous secretary, Death, in the Spanish city of Cadiz. Identified by Agamben with the “state of exception”, it consists in the normalization of the emergency measures and in the political fabrication of “bare life”, i.e. life outside legal (as well as medical) protection, for the purpose of State (bio)security (see Agamben, 2003; Agamben 2005).

- 30** See also Agamben’s use of Elias Canetti’s *Crowds and Power* (Agamben, 2020c).
- 31** From the latin re- “against” + *sistere*, take a stand, stand firm.
- 32** Hartmut Rosa (2019, p. 265) qualifies this peculiar state of resonancelessness as a “resistance to resonance”, which he traces back to the religious understanding of sin, considered by Martin Luther to be the condition of a relationless “soul curved in on itself” (*homo incurvatus in se ipsum*).
- 33** Cf. Di Cesare, 2020, p. 84.
- 34** For the import of Scheler’s phenomenological investigations in the genesis of Camus’s philosophical and political thought, see Novello, 2019.
- 35** Contrary to Hartmut Rosa (2019, pp. 266-7), who detects in the concept of the absurd the expression of an attitude of alienation, I suggest that in the French writer’s 1942 philosophical essay, *Le Mythe de Sisyphe* (*The Myth of Sisyphus*), the formulation of the ‘absurd thought’ is indebted to Scheler’s phenomenological exploration into the notion of *ordo amoris* (see Novello, 2019) and expresses an attitude of openness-to-the-world allowing for a resonant relationship to the world.
- 36** Expressing the author’s capacity to listen to and be moved by the smallest and humblest things of nature, the experience of “consent to the stone” described in Camus’s lyrical essays (Camus, 2008a, p. 584) bears remarkable similarities to what Harmut Rosa (2019) defines as resonance.
- 37** By reinterpreting the principle of life preservation (*conservatio vitae*) from the dynamic and open perspective of its ontogenetic process with a specific focus on the idea of ‘continual rebirth’ of life in different forms, Esposito detects in Gilbert Simondon’s category of ‘transindividual’ a crucial concept to rethink the relation between life (*bios*) and politics beyond the immunitarian paradigm (Esposito, 2004, p. 199).
- 38** “Archiduc me confie qu’il a découvert sa verité quand il a épousé la Résistance. Jusque-là il était un acteur de sa vie frondeur et soupçonneux. L’insincérité l’empoisonnait. Une tristesse stérile peu à peu le recouvrait. Aujourd’hui il aime, il se dépense, il est engagé, il va nu, il provoque. J’apprecie beaucoup cet alchimiste” (Char 2007, fragment n. 30). This onto-genetic process of reorientation is powerfully evoked in Luca Calò’s “anthropostructure”, *Becoming (Divenire)*: <https://www.gigarte.com/luccalooartist/opere/168628/divenire.html>.
- 39** Plato, *The Republic*, book VII, 514b-ff.
- 40** According to Plato, freedom from envy is the condition for divine generative action; and in order for wisdom (*phronesis*) and intelligence (*nous*) to stem, philosophical dialogue must be benevolent and free from envy (*aphthonos*). Insofar as the Greek philosopher considers it to be a

remedy to the absence of *phronesis*, *periagogè* denotes a process of liberation from the fetters of envy that disorient and deform the value-ception of things within the immunitarian cave (see Cusinato, 2017, p. 411 ff.).

- 41** Cusinato, 2017, p. 48. In his reading of Plato's myth of the cave Scheler disconnects this "technique of conversion" (*techne tes periagoghes*) from the doctrine of platonic ideas: understanding the former not as an orthopedic 'straightening' of the subject's view in order to conform to an ideal object (i.e. the Good in itself), but rather as a re-orientation allowing for a *better* vision of what is "good-in-itself-for-me", he detects in *periagoge* the condition for an immanent re-evaluation of the world (Cusinato, 2017, p. 380-1).
- 42** Cusinato, 2017, p. 35-47, 375 and ff. While an organism or the self position themselves in their own environment, a singularity ex-centrally *ex-poses* herself by opening to the world (Cusinato, 2017, p. 42). Cusinato criticizes Heidegger's interpretation of *periagoge* in *Plato's Doctrine of Truth*, which reduces the process of education (*paideia/Bildung*) to an "orthopedic" correction of the subject's vision aimed at conforming to an idea-model (truth). In his view, *periagoge* is about exceeding a leveling and conformist perspective, opening up an anthropogenetic space of transformation (Cusinato, 2017, p. 38, 424).
- 43** "Un officier venu d'Afrique du Nord, s'étonne que mes «bougres de maquisards» comme il les appelle, s'expriment dans une langue dont le sens lui échappe, sont oreille étant rebelle «au parler des images». Je lui fais remarquer que l'argot n'est que pittoresque alors que la langue qui est ici en usage est due à l'émerveillement communiqué par les êtres et les choses dans l'intimité desquels nous vivons continuellement. (An officer over from North Africa is surprised that my «bloody Maquisards», as he calls them, speak a language he cannot understand, his ear being hostile to «speaking in images». I point out to him that slang is merely picturesque, whereas the language we are accustomed to using here has its source in the wonder communicated by the creatures and things we live in intimate daily contact with.)" (Char, 2007, fragment n.61).
- 44** Char, 2007, fragment n. 232. See also Camus, 2008c, pp. 85-7. The Nazi-Fascists' attitude of hate is also pointed out in various diaries of resisters during the Italian civil war (1943-35) - see Meneghello, 2018; Chiodi, 2015; Bianco, 2006.
- 45** As Fabio Minazzi points out, the political failure of these political 'laboratories' does not diminish the "intentioned moral universality" in which the very possibility of value of their meta-actual theoretical effort was rooted (Minazzi, 2008, p. 86); see also Romitelli, 2015.

References

- Adams, Richard (2020, 24 July). *UK children could 'lose 3% of lifetime earnings' due to lockdown school closures*. The Guardian, from: <https://www.theguardian.com/education/2020/jul/24/uk-children-could-lose-3-of-lifetime-earnings-due-to-lockdown-school-closures>.
- Agamben, Giorgio (2020). *A che punto siamo? L'epidemia come politica*. Macerata: Quodlibet.
- Agamben, Giorgio (2020a). *Riflessioni sulla peste*. Quodlibet. <https://www.quodlibet.it/giorgio-agamben-riflessioni-sulla-peste>.
- Agamben, Giorgio (2020b). *Che cos'è la paura*. Quodlibet. <https://www.quodlibet.it/giorgio-agamben-che-cos-u2019-a-paura>.



- Agamben, Giorgio (2020c). *Distanziamento sociale*. Quodlibet. <https://www.quodlibet.it/giorgio-agamben-distanziamento-sociale>.
- Agamben, Giorgio (2003). *Stato di eccezione*, Milano: Bollati Boringhieri; (2005). *State of Exception* (K. Attel, Trans.). Chicago and London: The University of Chicago Press.
- Agamben, Giorgio (1998). *Homo sacer. Sovereign power and bare life*, Stanford: Stanford University Press.
- Arendt, Hannah (1998). *The Human Condition*. Chicago: Chicago University Press.
- Arendt, Hannah (1990). *On Revolution*, London-New York: Penguin Books.
- Arendt, Hannah (1971). *Life of the Mind. 1. Thinking*, Harcourt Brace Jovanovich: London, New York, San Diego.
- Bianco, Dante Livio (2006). *Guerra partigiana*, Torino: Einaudi.
- Camus, Albert (2008a). *Le Minotaure ou la Halte d'Oran (1939)*, in (2008). *Œuvres complètes*, III, Paris: Gallimard (p. 565-85); (1995). *Summer* (P. Thody, Trans.). London: Penguin.
- Camus, Albert (2008b). *Remarque sur la révolte*, in (2008). *Œuvres complètes. III. 1949-56*, Paris: Gallimard (pp. 325-37).
- Camus, Albert (2008c). *L'Homme révolté*, in *Œuvres complètes. III*, Paris: Gallimard (p. 61-324); (2000). *The Rebel* (A. Bower, Trans.). London: Penguin Books.
- Camus, Albert (2006). *La Peste*, in (2006). *Œuvres complètes, II*, Paris: Gallimard (pp. 31-248).
- Char, René (2007). *Feuillets d'Hypnos*, Paris: Gallimard; eng. trans. (1956). *Hypnos Waking: Poems and Prose*, New York: Random House. (Original work published in 1946).
- Chiaromonte, Nicola (1995). *Che cosa rimane. Taccuini 1955-1971*, Bologna: Il Mulino.
- Chiodi, Pietro (2015). *Banditi*, Torino: Einaudi.
- Cusinato, Guido (2018). *Biosemiotica e psicopatologia dell'ordo amoris. In dialogo con Max Scheler*, Milano: Franco Angeli.
- Cusinato, Guido (2017). *Periagoge. Teoria della singolarità e filosofia come esercizio di trasformazione*, Verona: QuiEdit.
- Cusinato, Guido (2013). "Il problema dell'orientamento nella società liquida", in *Thaumazein*, 1/2013, pp. 35-84.
- Dal Pra, Mario&Vasa, Andrea (2017). *Il trascendentalismo della prassi, la filosofia della resistenza*, Maria Grazia Sandrini (Ed.), Milano-Udine: Mimesis.
- Dal Pra, Mario (1953). *Sul trascendentalismo della prassi*. In Dal Pra, Mario&Vasa, Andrea (2017). *Il trascendentalismo della prassi, la filosofia della resistenza* (pp. 273-82).
- Dal Pra, Mario (1952). *Esperienza postulativa e obiettività del valore*. In Dal Pra, Mario&Vasa, Andrea (2017). *Il trascendentalismo della prassi, la filosofia della resistenza* (pp. 231-34).
- Dal Pra, Mario (1951). "L'identità di teoria e prassi nell'attualismo gentiliano". In Dal Pra, Mario&Vasa, Andrea (2017). *Il trascendentalismo della prassi, la filosofia della resistenza* (pp. 107-123).
- Dal Pra, Mario (1950). "Problematicismo e teoricismo", *Rivista Critica di Storia della Filosofia*. In Dal Pra, Mario&Vasa, Andrea (2017). *Il trascendentalismo della prassi, la filosofia della resistenza* (pp. 37-65).
- Di Cesare, Donatella (2020). *Virus sovrano? L'asfissia capitalista*, Torino: Bollati Boringhieri; (2021) *Immunodemocracy. Capitalist asphyxia* (D. Broder, Trans.). Semiotext(e).
- Esposito, Roberto (2020). *Pensiero istituyente. Tre paradigmi di ontologia politica*, Torino: Einaudi.
- Esposito, Roberto (2006). *Communitas. Origine e destino della comunità*, Torino: Einaudi; (2009). *Communitas. The Origin and Destiny of Community* (T. Campell, Trans.). Stanford: Stanford University Press.
- Esposito, Roberto (2004). *Bios. Biopolitica e filosofia*, Torino: Einaudi.

- Han, Byung-Chul (2017). *Psychopolitics. Neoliberalism and New Technologies of Power*, Brooklyn: Verso Books.
- Hattie, John (2008). *Visible Learning*, London&New York: Routledge.
- Hattie, John (2012). *Visible Learning for Teachers*, London&New York: Routledge.
- Lawtoo, Nidesh (2019). *(New) Fascism: Contagion, Community and Myth*, East Lansing: Michigan State University Press.
- Meneghello, Luigi (2018). *Piccoli maestri*, Milano: Mondadori.
- Minazzi, Fabio (2008). "La strada per Megara e l'irriducibilità della libertà umana. Il problema della ragione nel trascendentalismo della prassi di Vasa", in Minazzi, Fabio -Sandrini, Maria Grazia, Eds. (2008), *Andrea Vasa uomo e filosofo*, Manduria: Barbieri, pp. 61-107.
- Mutsaers, Inge (2016). *Immunological Discourse in Political Philosophy. Immunisation and its Discontents*, London&New York: Routledge.
- Nancy, Jean-Luc (2010). *Being Singular Plural*, Stanford: Stanford University Press.
- Nietzsche, Friedrich (2008). *On the Genealogy of Morals*, Oxford: Oxford University Press.
- Novello, Samantha (2019). "Love, Ressentiment and Resistance: Albert Camus' Phenomenology of Action". In M. Sharpe & M. Kaluza, P. Francev (Eds.). *Brill's Companion to Camus. Camus among the Philosophers*, Leiden-Boston: Brill (pp. 413-34).
- Novello, Samantha (2010). *Albert Camus as Political Thinker*, Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Portinaro, Pier Paolo (2020). "Contagio. Tucidide, Canetti e noi", in *MicroMega*, 4/2020, p. 41-53.
- Romitelli, Valerio (2015). *La felicità dei partigiani e la nostra. Organizzarsi in bande*, Napoli: Cronopio.
- Rosa, Hartmut (2020). *Resonance. A Sociology of Our Relationship to the World*, Cambridge: Polity Press.
- Rosa, Hartmut (2013). *Social Acceleration. A new Theory of Modernity*, New York: Columbia University Press.
- Scheler, Max (2007). *Ressentiment*, Milwaukee Wisconsin: Marquette University Press.
- Segal, Charles (1990). *Lucretius on Death and Anxiety. Poetry and Philosophy in De rerum natura*, Princeton&New Jersey: Princeton University Press.
- Sloterdijk, Peter (2014), *In the Interior World of Capital. For a Philosophical Theory of Globalization*, Cambridge: Polity Press.
- Vasa, Andrea (1957). Introduzione a *Ricerche sul razionalismo della prassi*. In Dal Pra, Mario&Vasa, Andrea (2017). *Il trascendentalismo della prassi, la filosofia della resistenza* (pp. 343-48).
- Vasa, Andrea (1952). *Problematicità e possibilità di un finalismo etico-religioso*. In In Dal Pra, Mario&Vasa, Andrea (2017). *Il trascendentalismo della prassi, la filosofia della resistenza* (pp. 217-30).

Fecha de recepción: Agosto 30 de 2020
Fecha de aprobación: Noviembre 23 de 2020

COVID-19: Pandemia, sociedad global y políticas públicas nacionales

*COVID-19: Pandemic, global society
and national public policies*

Rubén Zárate

rzarate@uarg.unpa.edu.ar

Universidad Nacional de la Patagonia Austral

Resumen

La pandemia COVID-19 puso a prueba la capacidad de los gobiernos para diseñar e implementar políticas públicas en contextos globales de alta incertidumbre. Las administraciones públicas nacionales y subnacionales, se vieron obligadas a establecer innovaciones normativas, procedimentales y de organización de su personal de forma acelerada en escenarios políticos conflictivos.

Las dinámicas sociales en general y ciudadanas en particular fueron cambiantes e incluso volátiles ante estas acciones gubernamentales y estímulos contradictorios de la sociedad global. La combinación asimétrica de discursos científicos y políticos, desde que se conociera la existencia del nuevo virus SARS-CoV-2, expuso a los ciudadanos a debates complejos y a estrategias comunicacionales diversas.

Este artículo pretende comprender el contexto global y cómo puede haber operado en los primeros seis meses de pandemia durante el año 2020 en la sociedad argentina por un lado y, por otro lado, analizar dos políticas públicas concretas, una basada en la respuesta a los problemas sociales y económicos de la pandemia y otra basada en el uso intensivo del conocimiento dentro de la función de ciencia y técnica.



Palabras Claves

Pandemia, Administración Pública, Gobierno, Políticas Públicas, Ciencia, Tecnología e Innovación, COVID-19.

Abstract

The COVID-19 pandemic tested the ability of governments to design and implement public policies in highly uncertain global contexts. Public administrations, both from national and sub-national jurisdictions, were forced to establish normative, procedural and personnel organization innovations in an accelerated way in specific political scenarios.

Social dynamics in general and citizens' in particular were shifting and even volatile regarding these governmental actions and contradictory global reactions. Citizens were exposed to complex debates and diverse communicative strategies due to the asymmetric relationship of both political and scientific speeches since the new SARS-CoV-2 virus was known.

The article aims to understand the global context and how it may have operated in the first six months of the pandemic during 2020 in Argentine society on the one hand and, on the other, to analyze two specific public policies, the first one based on the response to the problematic social and economic conditions the pandemic has generated and another based on the intensive use of knowledge within the science and technology.

Key words

Pandemic, Public Administration, Government, Public policies, Science, Technology and Innovation, COVID-19.

Sociedad global, incertidumbre y capacidad semiótica de la política

Cuando la COVID-19 dejó de ser un problema percibido como algo exclusivo de las ciudades asiáticas y se empezaron a conocer los primeros casos en occidente, especialmente Europa y Estados Unidos, las reacciones iniciales fueron diversas. Algunos de los principales líderes mundiales se expresaron con metáforas de guerra, tanto para presentarlo como una amenaza externa como para justificar una serie de decisiones de gobierno que debían tomarse de forma abrupta, mientras que otros dirigentes focalizaron la atención en la responsabilidad comunitaria de las personas, enfatizando sobre el comportamiento individual en relación a sus respectivas comunidades.

La primera reacción del gobierno nacional, enunciada por su presidente en una *carta abierta al pueblo argentino el 20 de marzo de 2020* fue calificar la situación como de enfrentamiento en “una lucha contra un enemigo invisible para salvar vidas”, asumiendo parcialmente esta concepción bélica; sin embargo en la misma carta enfatiza que sólo la unidad comunitaria permitirá vencer en este momento.

“Somos una comunidad. El coronavirus nos ataca a todos, sin distinciones. Responderemos sin distinciones. Una Argentina unida para enfrentar este desafío. Responsabilidad, solidaridad y comunidad son las consignas” (Alberto Fernández, 2020).

Este enfoque afianzado en conceptos comunitarios fue ganando espacio en la toma de decisiones de las diferentes áreas de la administración pública nacional y fue constituyendo el estilo de

gestión de la pandemia, definiendo conceptualmente las políticas públicas destinadas a enfrentarla.

Esta perspectiva contrastó con las primeras posiciones de los principales opositores. Mauricio Macri, ex presidente argentino 2015-2019, en diálogo con el Presidente Alberto Fernández luego de la publicación del primer decreto de aislamiento social, preventivo y obligatorio, en la segunda semana de marzo le dijo “que se mueran los que tengan que morirse” (*Página/12*, agosto 2020), aludiendo a que era mejor que todo siguiera funcionando normalmente y no adoptar medidas excepcionales de protección, ni aún ante la un posible incremento de la mortalidad.

La posición de Mauricio Macri en el escenario nacional no era una excepción, se apoyaba en los dichos de varios líderes internacionales. Estos sostenían decisiones de políticas públicas orientadas a la obtención de la *inmunidad de rebaño o de grupo* de sus respectivas sociedades nacionales; los argumentos consideraban eficaz una evolución espontánea de la enfermedad adjudicando a la sociedad la capacidad de resiliencia necesaria para afrontar las consecuencias sanitarias. Partían de la base que esto era mejor que provocar una aceleración de las proyecciones económicas negativas que les adjudicaban a las decisiones que buscaban la mayor regulación del comportamiento de los individuos, como sostenía entre otros, el líder de Reino Unido Boris Johnson, citado en esa oportunidad por el ex presidente argentino. (*La Vanguardia*, 15/03/2020)

Los diversos escenarios nacionales y subnacionales fueron cambiantes e incidieron en el abordaje conceptual, el dise-



ño y la ejecución de las políticas públicas, predominando un enfoque adhocático. Las metas se fueron corrigiendo en cada país a medida que los eventos se precipitaban por el avance del SARS-Cov-2¹.

Si bien la Organización Mundial de la Salud (OMS) generó de forma temprana una serie de recomendaciones para establecer pautas y protocolos en el manejo de la situación sanitaria, estas no siempre fueron internalizadas rápidamente por los gobiernos y los principales actores políticos de cada país. No hubo en los primeros meses un acuerdo internacional para abordar la crisis sanitaria.

El 11 de marzo de 2020² el Director de la OMS señaló en una conferencia de prensa que desde la última semana de febrero el número de casos de COVID-19 fuera de China se había multiplicado por 13, y el número de países afectados se había triplicado. Todas las proyecciones estadísticas indicaban que se incrementarían todas las variables, número de casos, número de víctimas mortales y número de países y regiones subnacionales. En toda la etapa predominaron tendencias globales de crecimiento pero con picos y valles muy disímiles en cada país y al interior de ellos. Esto también se reflejó en Argentina.

En esa oportunidad la OMS llamó la atención especialmente sobre la gravedad de las proyecciones y sobre los alarmantes niveles de inacción de muchos gobiernos, declarando en ese momento que la COVID-19 podía considerarse una pandemia. “El hecho de describir la situación como una pandemia no cambia la evaluación de la OMS de la amenaza que representa este virus. No cambia lo que la OMS está haciendo, ni tampoco lo que los países deben hacer” decía el comunicado.

El pronunciamiento institucional de la OMS fue relevante, algunos puntos señalados en ese momento, vistos en perspectiva, se fueron afirmando en variados consensos para generar diseños de políticas públicas más eficaces, tanto a nivel de países como a nivel de regiones subnacionales.

Para el mundo quedaba claro que nunca antes se había visto una pandemia generada por un coronavirus y que esta era la primera; pero que al mismo tiempo nunca antes se había visto una pandemia que pudiera ser controlada. Esto fue relevante para la toma de decisiones a nivel de gobiernos y generó un alto consenso entre sanitaristas y epidemiólogos.

Un punto, que se abordará más adelante por su relevancia, es que desde el inicio había una cierta confianza en la capacidad científica de la humanidad para afrontar la pandemia, más allá que se podía percibir que esta capacidad no formaba parte de forma consistente de los debates políticos y de la instrumentación de las políticas públicas en particular.

La OMS sostuvo que si los países se dedican a detectar, realizar pruebas, tratar, aislar y rastrear, y movilizan a su población en la respuesta, aquellos que tienen unos pocos casos pueden evitar que esos casos se conviertan en grupos de casos, y que esos grupos den paso a la transmisión comunitaria. Y que, “incluso en los países donde hay transmisión comunitaria o grandes grupos de casos, se puede dar la vuelta a la situación creada por este virus”.

Se había constatado en ese momento que algunos países asiáticos países habían demostrado que era posible suprimir y controlar este virus solo con

gestiones comunitarias, por lo que la pregunta no era si podían hacer lo mismo, sino si lo harían, si tomaban la decisión política de hacerlo. Esto no fue acertado.

En ese momento se consideró que:

a) En algunos países había un problema de falta de capacidad. b) En algunos países había un problema de falta de recursos, y c) en algunos países había un problema de falta de determinación.

No se ignoraba que las medidas podrían tener un impacto negativo en sus economías y sobre sus sociedades como se había observado en China. Pero, equilibrar la protección de la salud, la minimización de los trastornos sociales y económicos, y el respeto de los derechos humanos, no era solo cosa de determinación.

Los núcleos de acciones se refirieron a cuatro esferas claves: “Primero, prepararse y estar a punto. Segundo, detectar, proteger y tratar. Tercero, reducir la transmisión. Cuarto, innovar y aprender”. Esta forma de organizar las acciones fueron inspiradoras de muchas de las políticas públicas y, como veremos más adelante, de corpus normativos que construyeron arquitecturas legales que seguramente persistirán en los diseños de la administración pública.

Información incierta y gobernanza inducida

La información fue adquiriendo un lugar central, no solo como una acción de la comunicación institucional, sino también como un campo de confrontación de intereses contrapuesto, atravesando todos los planos, desde el religioso al político.

La obligación de informar de los gobiernos y los organismos especializados así como el derecho de los pueblos a ser informados de forma fehaciente se convirtió en un aspecto central para enfrentar la pandemia y en un campo de disputa particular sobre la veracidad de los datos e informaciones. La creciente masificación de las *fake news* creó problemas nuevos problemas.

La OMS apostó por una gobernanza ampliada. Las metas de encontrar, aislar, someter a pruebas y poner en tratamiento todos los casos rastreando en todos sus contactos no podía de ninguna manera prescindir de la sociedad civil en occidente.

Las decisiones de gobierno incluyeron la gobernanza, muchas veces sin convicción, pero las metas de lograr el tiempo suficiente para preparar los sistemas de emergencia, preparar los hospitales, diseñar estrategias e implementar acciones para proteger y formar los trabajadores sanitarios y otros sectores indispensables para abordar la pandemia lo exigió en la primera etapa.

La insistencia inicial de la OMS para aplicar la experiencia asiática en occidente entró en crisis ante sociedades que percibían que las instituciones globales y sus gobiernos modificaban en días sus diagnósticos y proyecciones.

China, Japón y Corea del Sur se presentaban en los medios como ejemplos del uso de tecnologías avanzadas para el seguimiento y el control de la enfermedad y las poblaciones, donde el Estado subsumía las responsabilidades individuales.

Al respecto (Malaspina L. 2020) se pregunta “¿Debemos resignar nuestra



privacidad en favor de la salud pública? ¿Es el Estado de vigilancia social y digital la respuesta a la crisis del coronavirus? ¿De qué debemos prevenirnos cuando el «solucionismo tecnológico» aparece como la única alternativa para cuidarnos?» agregando que “el coronavirus y el «big data» parecen caminar juntos”.

Estas preguntas dominaron los primeros meses del manejo de la pandemia y alertaron sobre las restricciones de las políticas sanitarias para incluir usos tecnológicos que contradigan las percepciones sobre las libertades individuales y los compromisos comunitarios.

Byung-Chul Han comparaba acciones y resultados en los países occidentales y en Corea del Sur, China, Singapur y Japón, concluyendo que

Al parecer el big data resulta más eficaz para combatir el virus que los absurdos cierres de fronteras que en estos momentos se están efectuando en Europa. Sin embargo, a causa de la protección de datos no es posible en Europa un combate digital del virus comparable al asiático (Byun-Chul Han, 2020).

La hipótesis provisoria a seis meses de la pandemia indica que las condiciones en occidente y los enfoques metodológicos para abordar el manejo de la pandemia no son pertinentes para asumir los métodos y conceptos de política pública predominantes en algunos países asiáticos, por ejemplo aquellos que llevaron al encierro inicial de la ciudad de Wuhan.

Es posible que sea necesario retomar muchos aspectos de los estudios culturales para analizar las políticas pú-

blicas y sobre todo considerar que las analogías y comparaciones rápidas para diseñar instrumentos concretos para abordar los problemas pueden generar nuevos problemas de peor calidad y debilidades en el gobierno de los Estados.

El cierre completo de la ciudad Wuhan desde el 20 de enero de 2020 que permitió pasar a una libertad total de circulación en menos de tres meses, no parece posible de ser replicado en occidente, sin altos costos de legitimidad.

Un dato geopolítico emergente es que esta acción no estuvo dirigida solo a su sociedad nacional, sino que también formó parte de la nueva responsabilidad mundial, consistente con el nivel de incidencia que China tiene desde el punto de económico. Fortunato Mallimaci (2020) pone de relieve algunos datos que permiten valorar de forma integral las decisiones tomadas por el gobierno Chino, considerando que no fue solo el turismo global el vector de transmisión. Señala que junto a los primeros casos de Alemania se habían registrado solamente otros tres casos en Francia con trayectorias de proximidad similares que avalan varios estudios que han estimado que “51.000 empresas de todo el mundo tienen uno o más proveedores directos en Wuhan, mientras que 938 de las 1.000 empresas mayores de la lista de Fortune tienen proveedores de nivel uno o dos en esa región”. Como puede observarse, una nueva configuración de flujos económicos del mundo, se constituye en un vector de transmisión de una pandemia.

Las diversas crisis ciudadanas ante las formas que adoptaron las cuarentenas y la dispersión sobre alcances, tiempos y formas en todo occidente son también un indicador sobre la necesidad de buscar caminos pertinentes a cada

sociedad en el alcance de metas iguales, disminuir contagios, internaciones y muertes.

China mostró que un control inicial muy rígido permitía evitar que luego emerjan regulaciones desordenadas. En occidente fue la gobernanza la que distinguió a los países que mantuvieron en todo el proceso un orden normativo. Los que no lo consiguieron tienden a incrementar peligrosamente cierres y aperturas abruptos sin que por eso disminuyan significativamente las curvas de contagio ni las proyecciones de los indicadores económicos.

En muchos dirigentes políticos y empresariales aún genera desconcierto lo acelerado del proceso en China, desde que se tuvo la primera noticia sobre la existencia de un virus nuevo y desconocido hasta la toma de las decisiones destinadas a cerrar y aislar una ciudad de 11 millones de habitantes pasaron menos de tres semanas. La precisión y celeridad de la toma de decisiones del gobierno chino contrasta aún más con los datos inciertos que surgen de Europa y EEUU con sistemas de salud desbordados.

Esto no solo involucra a los gobiernos y prestigios de sus modelos de gestión, los mercados globales tampoco han podido satisfacer las demandas de bienes críticos, tampoco muchas de sus estructuras industriales nacionales.

En los países con menor nivel de desarrollo relativo no pasa inadvertido que deben revisarse modelos nacionales y recomendaciones de organismos internacionales respecto de sus propias políticas públicas, estilos de gobierno y calidad de las instituciones, tanto respecto de las operaciones como de las teorías que las sostienen.

Las estadísticas y modelos que muestran países y zonas con altos índices de desarrollo humano, que desde fines del siglo xx han logrado cierto reconocimiento sobre la gestión de sus sistemas de salud como el norte italiano, la ciudad de Nueva York o París contrastan con las imágenes proyectadas internacionalmente.

Se ha creado una alta incertidumbre en occidente sobre la capacidad de las instituciones, no solo de salud, para dar respuestas eficaces y socialmente justas; las protestas en las calles son imágenes corrientes durante la pandemia y parece que persistirán luego de la pandemia.

América Latina y el Caribe no está ajena a esta crisis en las políticas públicas y las instituciones observada por expertos y percibida por sus ciudadanos. Aquellas metáforas iniciales no solo no facilitaron procesos de comprensión del fenómeno que se enfrentaba sino que opacaron otros debates que alertaban sobre las deficiencias estructurales que la pandemia estaba poniendo en evidencia, incluyendo aspectos crecientemente naturalizados como la desigualdad social.

La crítica situación de EEUU derivó en un ataque abierto y persistente a China por el manejo inicial de la pandemia a pesar que fue rápidamente despejado³, lo que muestra que en realidad era otro el punto subyacente en el conflicto. Esto estaba más relacionado a la opinión oficial de la OMS constituida a fines de febrero de 2020, basada en la experiencia asiática, que confrontaba la idea de *inmunidad de manada* sostenida por varios países occidentales desarrollados, demostrando que no es necesario que un brote alcance su máximo natural y que desborde los sistemas de salud.



Es un punto central, ya que sostiene la mayor eficacia de la gestión de las sociedades organizadas en torno a la contención con respecto a la evolución natural de los contagios para no afectar la economía. En el balance la OMS señala que el costo social de esas medidas parece menor al desatado por la propia pandemia. Hacer lo contrario no sería recíproco con los ciudadanos de Wuhan que pagaron un precio alto para que el resto de China y del mundo ganaran tiempo sostuvo la OMS ante las críticas de EEUU, Reino Unido o Brasil.

Como se verá más adelante, estas lecciones no han sido asumidas totalmente por parte de los gobiernos. Lo mismo puede decirse de las sociedades nacionales que no han sido homogéneas, muchas crisis se han originado en algunos sectores que se distinguen al interior de ellas y que operan como subculturas políticas, en el sentido planteado por SCHEMEIL, Yves (1985), es decir, “el sistema de creencias empíricas, de símbolos expresivos y de valores que definen la situación en la cual tiene lugar la acción política”.

La ausencia de vacunas y de terapias aceptadas y protocolizadas por la comunidad médica mundial y nacional creó una crisis en las arraigadas tradiciones estructuradas en torno una creciente medicalización de la sociedad y del mercado sanitario. Las opciones históricamente más débiles de las políticas de prevención debieron ganar su lugar en el proceso de decisiones. Las experiencias de VIH de los fines del siglo pasado fueron de gran utilidad así como las trayectorias de la salud pública.

Esta confrontación al interior del sistema de salud, aunque asumida de manera precisa por los expertos no fue

siempre comprendida por las personas que sumaron a la incertidumbre por un lado el temor ante la muerte y el sufrimiento y por otro, el interés político.

Ciencia y medios de comunicación

La información sobre el SARS-CoV-2 se incrementó exponencialmente, si bien en su origen incluía complejos procesos de secuenciación del genoma de gran relevancia para los investigadores y sanitarios, también tenía gran impacto en la opinión pública. La relación de estos avances con la COVID-19 puso de relevancia la causa la enfermedad, su origen y evolución con el tiempo, anticipando la producción de vacunas y terapias.

Algunas plataformas como la generada por Nextstrain⁴ lograron muy tempranamente publicar *on line* los avances de equipos de investigación que secuenciaron el SARS-CoV-2 en todo el mundo. Las publicaciones especializadas y de divulgación masiva se multiplicaron en redes sociales y otros medios de comunicación, provocando una aceleración inédita en la generación de tópicos y agendas científicas, técnicas y médicas a escala mundial.

Los mapas dinámicos con datos a nivel mundial, continental y por países con actualizaciones al instante y de forma sistemática sobre regularidades o variaciones del virus introducen novedades todo el tiempo y alimentan las noticias cotidianas.

El rol de las plataformas académicas y científicas orientadas a la divulgación de diversos aspectos de la pandemia tuvo un alto impacto en la opinión pública y se convirtió muy rápidamente en

una herramienta central de la comunicación pública no solo por las redes sociales, sino también por los gobiernos, organizaciones de la sociedad civil y por medios periodísticos clásicos.

Si bien con el correr del tiempo se generaron varias plataformas es notable el impacto y la penetración lograda por la generada por *The Center for Systems Science and Engineering (CSSE) the Department of Civil and Systems Engineering (CaSE) at Johns Hopkins University (JHU)*⁵⁶.

La inédita horizontalidad en el acceso de información crítica por parte de gobernantes y gobernados impactó sobre las formas de autoridad más tradicionales. Al mismo tiempo el público formó parte de debates abiertos entre decisores y científicos sobre los resultados preliminares de los estudios en múltiples plataformas de comunicación, generando aportes de gran complejidad para el análisis a nivel comunitario de las políticas de salud⁷.

La divulgación del conocimiento científico por diversos medios permitió, por un lado, anticipar la comprensión sobre la capacidad de los sistemas científicos, tecnológicos y de innovación nacionales para empezar a desarrollar estrategias terapéuticas para hacerle frente a la enfermedad, desarrollar procedimientos diagnósticos y acelerar la investigación sobre vacunas y, por otro lado, asumir posibles cambios de comportamiento de las sociedades para establecer sus propias curvas de aprendizaje en la disminución de la circulación del virus.

Paradójicamente algunos líderes favorecieron las *fake news* al poner en duda de forma sistemática los funda-

mentos científicos, validando discursos disruptivos e impactando en la curva de aprendizaje social; el caso más notable lo constituyó Donald Trump quién involucró de forma directa a China como parte de esa amenaza externa (*Clarín*, 08.03.2020).

En la comunicación política se requiere de mayor capacidad semiótica cuanto más inesperado es el acontecimiento. En los sistemas democráticos cuando la opinión pública se ve sometida a un proceso de crecimiento exponencial de medios y mensajes, las metáforas suelen brindar explicaciones que combinan la sencillez y la emotividad de forma que, ante eventos amenazantes y sorprendidos sirven de guía al comportamiento de gobiernos y ciudadanos.

Promediando el 2020, en los escenarios discursivos globales no se competía solo por el sentido común de los ciudadanos con argumentos clásicos de la política nacional o internacional, sino que estos debían ser contrastados por la ciudadanía con un universo creciente de conceptos y argumentos científicos orientados al manejo de una pandemia con políticas públicas precisas.

Los discursos que dominaron el espacio comunicacional no despejaron la incertidumbre creciente en las sociedades. Paradójicamente esta no se basaba en falta de información, debilidad de las variables de análisis aceptadas globalmente e indicadores insuficientes, sino al contrario en la dificultad cognitiva de absorber un incremento exponencial de datos e información combinado con debates abiertos al público de las comunidades científicas y técnicas donde la duda se constituía como organizador de los discursos.

La complejidad de la información interpeló la capacidad cognitiva de ciudadanos y gobierno por igual. Las evaluaciones sobre las políticas públicas no pueden obviar la relación entre las epistemologías científicas y las capacidades semióticas de los gobiernos, en particular para aquellos aspectos que hacen a la gobernanza. Los escenarios predominantes incluyen agentes críticos que pueden poner en crisis la estabilidad de los sistemas de forma acelerada y generar posibles pérdidas en la confianza entre gobierno y ciudadanos.

En este contexto el concepto de comunicación de crisis debe asumir nuevas complejidades.

Hay una mayor intensidad “al convertirnos en sociedad digital, este hecho implica cambios en los comportamientos y las acciones de los actores que forman parte de la política, así como en las interacciones entre unos y otros” (Rebolledo, 2017).

Las intervenciones de gobierno y organismos internacionales fueron disruptivas a su pesar al no tener en cuenta las dinámicas de los ecosistemas digitales de comunicación⁸.

Metáforas e historia

En el mismo sentido la irrupción del discurso científico sin “mediación”, conservando en muchas ocasiones los formatos académicos de las clases universitarias, los ámbitos expertos o las lógicas editoriales de las revistas científicas no siempre lograron la comprensión ciudadana.

Desde una perspectiva epistemológica es interesante retomar la metáfora como concepto recurrido al inicio de este artículo, en tal sentido es pertinente el

aporte de Octavio Ianni (1995) cuando señalaba que “la metáfora está siempre en el pensamiento científico. No es tan sólo un artificio poético, sino una forma de sorprender lo imponderable, fugaz, recóndito o esencial, escondido en la opacidad de lo real. La metáfora combina reflexión e imaginación. Desenmascara lo real de manera poética, mágica. Aunque no revele todo, y esto puede ser imposible, siempre pone de manifiesto algo fundamental. Toma una connotación insospechada, un secreto, lo esencial, el aura. Tanto es así que ayuda a comprender y explicar, al mismo tiempo que a captar, lo que hay de dramático y épico en la realidad, desafiando la reflexión y la imaginación. En ciertos casos, la metáfora desenmascara el pathos escondido en los movimientos de la historia”.

Las políticas públicas, no sólo las sanitarias en épocas de epidemias, son interpeladas por estos contextos donde el discurso de origen científico se combina con los más clásicos organizados en torno a la política o el Estado. Dado que su eficacia no resultará solo de la precisión en la programación de sus acciones, incluir algunos de estos aspectos como los definidos por Ianni es pertinente.

Esto es así porque mientras los argumentos científicos no logren simultáneamente dialogar con demandas ciudadanas sobre una base epistemológica y cognitiva común, en escenarios de alta intensidad informativa, prevalecerán los aspectos que debilitan la confianza en las instituciones sin que sea sencillo operar sobre ellos.

Más allá de la dificultad que tengan las estrategias discursivas para contribuir a orientar el sentido común en el momento de la crisis aguda, las metáfo-

ras seguirán actuando de forma continua afectando de forma profunda los diseños de las políticas públicas en sus aspectos semióticos, sobre todo en escenarios donde la volatilidad persistente requiere anclajes conceptuales en la historia para recuperar sentidos suficientes que permitan evaluar desde los gobiernos el futuro inmediato.

Una pregunta sobre la función de las metáforas científicas en el proceso actual requiere una visión histórica que facilite la comprensión de los contextos de aplicación efectiva de políticas públicas y decisiones de gobierno.

La perspectiva histórica permite nuevos significantes en las políticas públicas actuales ya que si bien es la primera vez en la historia que la humanidad enfrenta una pandemia de coronavirus no es la primera vez que enfrenta una pandemia.

Una de las referencias utilizadas en este corto proceso permitió rescatar el caso del impacto del virus de influenza en 1918.

En Taubenberger, J. y otros (2005) se presentó por primera vez la secuencia y los análisis filogenéticos del genoma completo del virus de la influenza de 1918. En ese artículo se sostiene que el virus de 1918 no era un virus reordenado (como los de las pandemias de 1957 y 1968), sino más probablemente un virus, A (H1N1), completamente aviar que se adaptó a los seres humanos. Sus datos apoyaron estudios filogenéticos anteriores que sugieren que el virus de 1918 se derivó de una fuente aviar; señalaron también que en particular, se han encontrado varios cambios similares en virus H5N1 altamente patógenos que circularon recientemente y que han sido

causas de nuevas enfermedades y muerte en humanos⁹.

La identificación inicial de este virus fue dada a conocer en 1997 en el Instituto de Patología de las Fuerzas Armadas de EEUU, bajo supervisión del Pentágono. Al respecto señala Müller, M. (2020) que “este instituto actúa como consultor, dando segundas opiniones a médicos militares y civiles. En ese rol maneja miles de casos todos los años y guarda muestras de cada intervención. De esa manera ha constituido una colección de tejidos de 2.600.000 personas, obtenido de material extraído en cirugías y autopsias, fijadas en formaldehído y conservas en cubos de parafina”.

Las muestras que dieron origen a estos estudios previos y al artículo de referencia surgieron de 77 soldados americanos muertos en la pandemia de 1918, especialmente de los que habían muerto en los primeros días de la enfermedad por neumonía viral, considerando que esto les permitiría localizar el virus sin interferencia de las bacterias¹⁰.

Fujimura, Sara F. (2003) realiza también un interesante análisis sobre la *gripe española*, señalando que en cuatro meses dio la vuelta al mundo y provocó más de 21 millones de muertos¹¹.

Interesa para el análisis actual las menciones que realiza sobre el libro *America's Forgotten Pandemic: The Influenza of 1918*, de Alfred Crosby, donde se narra, desde una perspectiva estadounidense, la historia de la epidemia que hasta el momento se considera como la que tuvo la mayor letalidad en el mundo.

Este antecedente no es menor para el diseño de políticas públicas en la actualidad ya que lleva a introducir el



problema de las proyecciones de cada acción, considerando que cada una que se realice para la primera fase de la pandemia en cada país debe incluir evaluaciones sobre el futuro, considerando posibles acciones posteriores ante un eventual rebrote, o segunda ola, tomando en cuenta no solo desde la perspectiva sanitaria sino también sobre los impactos en la sociedad y la economía de cada país.

Este aspecto se modificaría drásticamente con la aparición de vacunas y terapias, las que de acuerdo a informes recientes se encuentran en procesos de investigación y desarrollo muy avanzados, esperando contar con ellas para inicios de 2021. Si bien esto parece posible se trataría de una novedad en términos históricos y un salto enorme en las políticas sanitarias mundiales.

Como podemos ver en la siguiente cita, algunos aspectos del debate actual pueden ser comprendidos con una lectura más atenta de la historia. Si bien no ha sido el único que especuló sobre el origen del SARS-CoV-2, es ilustrativo volver al ejemplo del caso mencionado del presidente de EEUU refiriéndose a la “nacionalidad” del virus y no a su procedencia genéticas. Es claro que no pretende ser consistente con la verdad científica sino que busca una eficacia semiótica en procesos ajenos a la salud, de naturaleza geopolítica.

A pesar de su nombre, los investigadores creen que lo más probable es que la gripe española se haya originado en Estados Unidos. Uno de los primeros casos conocidos ocurrió el 11 de marzo de 1918, en la base militar Fort Riley, Kansas. Las condiciones de hacinamiento y falta de higiene crearon un caldo de cultivo fértil para el virus. En

una semana habían ingresado al hospital del campo 522 hombres aquejados de la misma influenza grave. Poco después, el Ejército informó de otros brotes similares en Virginia, Carolina del Sur, Georgia, Florida, Alabama y California. Los buques de la Marina, anclados en los puertos de la costa este, también notificaron brotes de influenza y neumonía graves entre sus hombres. La gripe parecía atacar a los militares y no a los civiles; debido a eso, el virus quedó opacado en gran parte por otros hechos más candentes que estaban de actualidad, como la Ley Seca, el movimiento de las sufragistas y las sangrientas batallas en Europa (Fujimura, 2003).

Esta perspectiva histórica del virus, que forma parte de fenómenos mundiales definidos en el periodo inmediato a la primera guerra mundial, no es distinta ahora por el carácter global de la pandemia, pero sí por las dinámicas diferenciadas del capitalismo contemporáneo, de base informacional¹² y sus relaciones con las políticas públicas.

Comunidad e individuo

Si bien no se busca con este artículo profundizar al respecto, algunas referencias teóricas traen luz sobre las condiciones de eficacia de las decisiones de gobierno en relación a las corrientes más profundas de las sociedades.

En tal sentido parece interesante recuperar algunas reflexiones sobre las dinámicas propias del capitalismo contemporáneo comprendidas en torno al enfoque teórico que enfatiza sobre la desorganización creciente en el capitalismo y que, como señala Lash S. y Urry, J. (1998), presenta varios modelos sobre los cuales es posible trabajar.

Uno de ellos toma en cuenta que con la caída del bloque del muro de Berlín se inició un proceso de cambios global que aún persiste; este nuevo orden global permite distinguir rasgos específicos al interior de occidente y tomando en cuenta los países más desarrollados.

Esta línea de análisis parece estar cada vez más definido por los Estados Unidos de un lado y por otro por una Europa de la que Alemania es la potencia sustancialmente más grande pero también porque la América del Norte liberal y la Alemania corporativista representan con la mayor aproximación los dos tipos ideales polares de la estructura social bajo el capitalismo de la pos organización.

Estos sesgos sociales, más liberales-individualistas o más corporativistas-comunitaristas, se han podido identificar en las formas de abordaje de la pandemia. Por un lado EEUU ha representado bajo el liderazgo de Trump un grupo de estrategias y acciones privilegiando aspectos individuales y de mercado en contradicción con otros más comunitarios y corporativos como por ejemplo los asumidos por Alemania y los países nórdicos.

Por otro lado esas reflexiones realizadas en el contexto de la caída del muro de Berlín y que preanuncian este capitalismo desorganizado deben ser actualizadas desde el punto de vista geopolítico, como ya se dijo, por el creciente protagonismo de China y otros países asiáticos en relación a la economía y la sociedad mundial. Estos países no podrían comprenderse sólo como otra forma de algunos de esos tipos ideales señalados en la referencia anterior, sino que tienen su propia especificidad.

En tal sentido, si bien podrían agregarse otras variantes en las explicaciones, una mirada sobre los rasgos culturales dominantes que ha dado el capitalismo en estos dos grandes modelos de occidente debe completarse con aquellos ya señalados para los países asiáticos, especialmente China y Japón.

Retomando los aportes históricos Fortunato Mallimacci (2020) analiza la aceleración en la propagación del virus también desde una perspectiva histórica ya que permite definir también en el presente escenarios de mayor exigencia en el diseño de políticas públicas.

Al respecto señala que

En el siglo XIV se necesitó una década para que la peste negra se propagara desde China hasta Europa continental a través de la ruta de la seda. Con el capitalismo consolidado y en su fase imperialista, la “gripe española” de 1918-1919 se propagó en menos de un año desde bases militares en Estados Unidos a Europa y el resto del mundo, afectando a 40% de la población global. En 1957 el virus H2N2 demoró casi seis meses en pasar de Singapur, vía Hong Kong, a las ciudades costeras de Estados Unidos. El coronavirus en cambio tardó unos pocos días en propagarse desde Wuhan a otras ciudades chinas, y solo dos semanas en salir de China a lo largo de las principales cadenas de suministro, comercio y rutas de viaje aéreas al Asia oriental, Oriente Medio, Europa, Estados Unidos y América Latina.

Estas referencias son valiosas para la evaluación de las políticas públicas ya que la aceleración de estos procesos en el presente no parecen convergentes en el corto plazo, sino que al contrario, las



dinámicas observadas permiten sostener que se incrementará la diversidad a escala local. La pandemia a develado aspectos que contradicen muchos de los enfoques teóricos que tienden a considerar una creciente homogeneidad mundial.

La pandemia y las políticas públicas, la dimensión social

Los rasgos más dinámicos y persistentes del escenario internacional que se destacaron en el capítulo anterior también se inscribieron en el escenario nacional y en muchos casos han interactuado y han reforzado aspectos locales.

El carácter de país de desarrollo intermedio altamente vinculado a sistemas logísticos y transporte mundiales permite encontrar fortalezas y debilidades ante la pandemia. En este apartado se abordan algunas de ellas, no pretende ser exhaustivo pero sí brindar algunas claves para futuros análisis.

La pandemia de COVID-19 recorrió el mundo, física y comunicacionalmente, de Este a Oeste y de Norte a Sur. Cuando se comenzaron a registrar los primeros casos en Argentina y se identificaron situaciones críticas en algunas provincias y ciudades ya existían informes y análisis de lo ocurrido en diversos lugares del mundo, incluidas las posiciones de la OMS en la que el gobierno argentino enmarcó las primeras decisiones desde el inicio¹³. La oposición política no compartió estos balances¹⁴.

Argentina es un país federal, las decisiones sanitarias corresponden a cada una de las provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En algunas jurisdicciones existen además municipi-

pios de primera categoría, con autonomía de gestión, muchos de los cuales han incorporado en sus Cartas Orgánicas o Estatutos la responsabilidad sobre el manejo de la salud.

Esto, que para el diseño y ejecución de otras políticas públicas suele ser fuente de controversias que afectan la efectividad de las mismas, en este caso pudo ser superado desde el inicio apelando a una idea de gobernanza comunicada eficazmente por el propio presidente.

El Ministerio Nacional de Salud convocó una comisión de expertos, construyó los consensos iniciales que permitieron adoptar decisiones con una alta coordinación central en la primera etapa, considerando la gestión en diversos niveles jurisdiccionales. Esto se reflejó en un incremento de la opinión favorable sobre el presidente y su gobierno respecto de los votos obtenidos hacía apenas seis meses. Otros estudios de opinión pública mostraron que esto mismo se trasladó a todos los oficialismos de otras jurisdicciones más allá de la identidad política y partidaria. (*Página/12*. 07.05.2020).

Las medidas adoptadas no se redujeron a los aspectos sanitarios sino que desde el principio se incluyeron una serie de medidas de gobierno económicas y sociales para enfrentar las hipótesis de crisis en la actividad económica, empleo, ingresos y acceso a la educación, entre otras.

Visto en perspectiva, durante el mes de marzo y parte de abril, el conjunto de medidas sanitarias y complementarias fue vertiginosa. El diseño legal tuvo escasas divergencias con los aspectos federales ya que al abordarse de for-

ma integral pudo ordenar una tendencia inicial a la multiplicación de normas de toda índole sancionadas y publicadas en esos primeros meses de pandemia.

Si bien aún no es posible analizar aspectos más profundos de la eficacia del plexo normativo es posible sostener que en lo formal, de los boletines oficiales de las diversas jurisdicciones, surge que en la primera parte hubo criterios normativos comunes. Sin embargo al transcurrir los primeros cinco meses, además de adscribir a las normas nacionales, algunos gobiernos provinciales y municipales empezaron a adoptar decisiones sólo por vías administrativas, creando una cierta debilidad para ejercer todas las medidas necesarias en el ámbito de su competencia. Esto empezó a dificultar el propósito de mitigar, morigerar la propagación de la pandemia.

La diversidad de las curvas de contagio y fallecimientos generó evaluaciones erróneas sobre la situación de cada territorio, considerando que esto tenía carácter estable y que no eran simples asincronías por aspectos aún desconocidos. El incremento de la actividad de la oposición política liderada por Cambiemos incrementó esta fragmentación.

En la práctica los DNU 260/2020 y 297/2020 comenzaron a officiar como referencia de una pirámide jerárquica desde el punto de vista de las múltiples disposiciones adoptadas por diversos organismos y niveles de la administración pública, tanto en sus pautas interpretativas como operativas. Esto operó como un gran organizador de las políticas públicas, cuidando una cierta coherencia ejecutiva en un territorio muy extenso y diverso. Si bien no se trató de una concertación federal explícita, basada en un sólido enfoque de gobernanza, lo fue

desde el principio en términos de acciones de gobierno.

Ambos decretos fueron establecidos como una ampliación y especificación de la Ley 27.541 de Emergencia Pública, conocida también como la Ley de Solidaridad Social y Reactivación Productiva.

Esta ley, una de las primeras iniciativas legislativas del gobierno del Frente de Todos, adoptada durante la primera semana generó los instrumentos jurídicos para abordar una emergencia integral. Los dos primeros artículos dentro del Título I de Declaración de Emergencia Pública son taxativos respecto del alcance de la Ley 27.541 vigente desde el 23 de diciembre de 2019 con la publicación en el boletín oficial.

“Artículo 1º- Declárase la emergencia pública en materia económica, financiera, fiscal, administrativa, previsional, tarifaria, energética, sanitaria y social, y délagase en el Poder Ejecutivo nacional, las facultades comprendidas en la presente ley en los términos del artículo 76 de la Constitución Nacional, con arreglo a las bases de delegación establecidas en el artículo 2º, hasta el 31 de diciembre de 2020. Artículo 2º- Establécense las siguientes bases de delegación: a) Crear condiciones para asegurar la sostenibilidad de la deuda pública, la que deberá ser compatible con la recuperación de la economía productiva y con la mejora de los indicadores sociales básicos;b) Regular la reestructuración tarifaria del sistema energético con criterios de equidad distributiva y sustentabilidad productiva y reordenar el funcionamiento de los entes reguladores del sistema para asegurar una gestión eficiente de los mismos; c) Promover la reactivación productiva, poniendo el acento en la generación de



incentivos focalizados y en la implementación de planes de regularización de deudas tributarias, aduaneras y de los recursos de la seguridad social para las micro, pequeñas y medianas empresas; d) Crear condiciones para alcanzar la sostenibilidad fiscal; e) Fortalecer el carácter redistributivo y solidario de los haberes previsionales considerando los distintos regímenes que lo integran como un sistema único, con la finalidad de mejorar el poder adquisitivo de aquellos que perciben los menores ingresos; f) Procurar el suministro de medicamentos esenciales para tratamientos ambulatorios a pacientes en condiciones de alta vulnerabilidad social, el acceso a medicamentos e insumos esenciales para la prevención y el tratamiento de enfermedades infecciosas y crónicas no transmisibles; atender al efectivo cumplimiento de la ley 27.491 de control de enfermedades prevenibles por vacunación y asegurar a los beneficiarios del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados y del Sistema Nacional del Seguro de Salud, el acceso a las prestaciones médicas esenciales; g) Impulsar la recuperación de los salarios atendiendo a los sectores más vulnerados y generar mecanismos para facilitar la obtención de acuerdos salariales.

En tal sentido los decretos de emergencia sanitaria por el Covid-19 fueron una especificación de una emergencia general ya declarada y normada. Una emergencia dentro de la emergencia. Esto marcó todo el proceso de decisiones posteriores, constituyendo una fortaleza ante la crisis sanitaria pero que a medida que evolucione la situación puede convertirse en una debilidad, especialmente porque puede derivar en una falta de flexibilidad ante posibles cambios en la sociedad sobre su acepta-

ción o no de las fases que adopte la “cuarentena”, los protocolos de atención o las terapias adecuadas.

Si algo permite sostener la experiencia comparada de esta primera etapa de la pandemia es que desde la perspectiva ciudadana no todo se rige por definiciones científicas y médicas.

Por la magnitud de los problemas que abordan se destacan junto a las normas de emergencia, Ley 27.541 y DNU 320/20, aquellas que permitieron las prórrogas de los contratos de alquiler suspendiendo por seis meses los desalojos y la ejecución de sentencias judiciales, incluyendo el congelamiento del precio de los alquileres. En un mismo plano se encuentran las referidas a la subsistencia y las fianzas, con medidas que afectan tanto a unidades de vivienda como a consultorios u oficinas de profesionales, autónomos y monotributistas.

Por su parte atendiendo los problemas de empleo, el DNU 329/20 prohíbe los despidos sin justa causa o por falta o disminución de la actividad de la empresa. Asimismo el DNU 426/20 consolidó el congelamiento de las tarifas de los servicios públicos beneficiando a jubilados, pensionados hasta con dos salarios mínimos, inscriptos en el monotributo social, empleadas de casas particulares, beneficiarios de la AUH y de la asistencia por embarazo, desempleados con seguros de desempleo.

En lo conceptual, estas medidas extienden el concepto de vulnerabilidad a los sectores medios; eso para las nuevas políticas sociales emergentes en argentina desde la década de 1990 podría expresar una ruptura significativa. Si bien esto fue empujado por la pandemia,

puede considerarse como un reconocimiento de una mayor heterogeneidad social, que supera las clásicas políticas destinadas a indigentes o sectores más pobres, en particular las focalizadas. En el actual contexto social es posible considerar que estos debates se extenderán más allá de la pandemia

En el marco del Decreto 332/2020 se pone en marcha el Programa de Asistencia al Trabajo y la Producción, ATP, que está destinado a asistir a las empresas y los trabajadores y las trabajadoras en el pago de los salarios, de acuerdo a su nivel salarial. Este programa además de los beneficios directos por ingresos introdujo elementos interesantes que anticiparon algunos de los diseños de los protocolos de bioseguridad, algunos de ellos que derivarán en nuevos enfoques sobre seguridad laboral y agendas paritarias.

Este programa introduce los aportes partiendo de la definición de un salario complementario de hasta el 50% del salario tomando en cuenta la actividad, la ubicación geográfica y el nivel requerido de aislamiento obligatorio por la actividad. Estas distinciones, geográfica y por tipo de actividad, también sientan las bases de nuevas agendas posteriores a la pandemia.

Se amplió el programa de Recuperación Productiva, (REPRO), para acceder al beneficio las empresas deben acreditar la situación de crisis que atraviesan, detallando las acciones que piensan desarrollar para su recuperación, y comprometerse a no despedir personal y mantener la nómina total de trabajadores.

Este beneficio se brinda a los trabajadores de las empresas, cuya solicitud

haya sido aprobada, y consiste en una suma fija mensual remunerativa de hasta un monto equivalente al salario mínimo, vital y móvil por trabajador actualizado a la fecha de otorgamiento, por un plazo de hasta 12 meses, destinada a completar el sueldo de su categoría laboral.

El sostenimiento del empleo y de las empresas en situación de crisis producto de la pandemia vino a reforzar un enfoque ya consolidado en el país, surgido de una serie de crisis económicas y sociales previas, excluyendo del beneficio a las que hubieran distribuido dividendos hasta diciembre de 2019, hayan comprado divisas o efectuado operaciones en el exterior. Se complementó con créditos a tasas subsidiadas tanto para empresas Pymes como para monotributistas.

Uno de los puntos centrales sobre los cuales se organizó el enfoque de gobierno es el de afrontar los problemas generados por los cuatro años de endeudamiento desde 2015 que generaron una situación que el propio FMI¹⁵ y una parte importante de los acreedores consideraron insostenible y por la persistencia de la inflación, particularmente en los bienes inelásticos como alimentos, vivienda y vestimenta.

La pandemia aceleró la retracción de la producción que ya llevaba dos años y la disminución de las inversiones productivas agravada por la fuga masiva de capitales facilitada por una serie de medidas del Banco Central de la República Argentina¹⁶ considerada la segunda más grande de la historia argentina. (*Perfil*, 22.01.2020)

La emergencia productiva y financiera se agravó por un empobrecimiento



creciente de amplios sectores de población (INDEC 2020). La línea de pobreza (LP) alcanzaba el 40,9% de las personas y el 8,1% de hogares por debajo de la línea de indigencia (LI) alcanzando el 10,5% de personas.

El universo de los 31 principales aglomerados urbanos de la EPH arrojó 2.849.755 hogares, 11.680.575 personas por debajo de la LP y, dentro de ese conjunto, 754.155 hogares por debajo de la LI, 2.995.878 personas. Estos datos de comparados con el segundo semestre de 2019 indicaban un aumento de la pobreza (+5,4 p.p.) y un aumento de la indigencia (+2,5 p.p.).

La magnitud de la crisis social pudo incluirse en el manejo inicial de la emergencia sanitaria en el marco de la ley de emergencia. Esto morigeró la crisis pero no pudo evitar un agravamiento de la brecha de ingresos. Hubo un aumento en la incidencia de pobreza respecto del segundo semestre de 2019, y las personas bajo la LP empeoraron por la mayor distancia entre sus ingresos y la CBT¹⁷. Nada indica que en lo que queda de 2020 e incluso en el 2021 esta situación logre resolverse.

La pandemia puso en el centro de la agenda la consolidación de algunos rasgos negativos de la estructura social.

No es motivo de este artículo profundizar en este tópico, pero cuando se compara la enorme batería de instrumentos orientados a fortalecer el ingreso social en medio de la pandemia, y los creados anteriormente en el marco de la emergencia social con estos resultados sobre pobreza, indigencia y brecha de ingresos, se ve como el SARS-Cov-2 puso en evidencia e incrementó la enorme vulnerabilidad social del país.

La pandemia y las políticas públicas, la dimensión de Ciencia, Tecnología e Innovación (CTI)

Esta dimensión de las políticas públicas tiene un especial interés para ser analizada no solo por su impacto en el corto plazo, sino también por su proyección futura basada en las posibles articulaciones que la ciencia, la tecnología y la innovación pueden tener con otros campos de la administración pública.

El conjunto de organismos enmarcados en la función de CyT¹⁸ como en toda la administración pública nacional afrontaban diversos problemas originados en un débil financiamiento y en la discontinuidad de muchos de sus programas entre 2015-2019. Se debe recordar que en abril de 2018, en el marco de los acuerdos con el FMI, el gobierno del entonces presidente Mauricio Macri decidió eliminar los Ministerios de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MinCyT), Cultura (MC), Salud (MS) y Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS) y otra serie de organismos, disminuir presupuestos y discontinuar programas.

La estructura orgánica de la Administración Pública Central surgida con el gobierno del Presidente de Alberto Fernández en diciembre de 2019 restituyó la jerarquía de esos ministerios y en el marco de la ley de emergencia analizada anteriormente se generan mecanismos y criterios para que la distribución presupuestaria permita recuperar parcialmente su funcionamiento.

Aunque el contexto era de gran debilidad institucional¹⁹, el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, creó la *Unidad Coronavirus* con el objeto de

coordinar el sistema científico y tecnológico nacional e implementar acciones para impulsar "proyectos de investigación y desarrollo tecnológico con capacidad de dar respuesta a la pandemia de Covid-19 en el país".

Esta Unidad integrada por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (MINCyT), el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i), coordinó toda la comunidad científica para dar respuestas urgentes al COVID-19.

Solo siete días después del Decreto de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) la Agencia I+D+i realizó una convocatoria a Ideas Proyectos (IP) para resolver los problemas que generaba la difusión del SARS-CoV-2, la respuesta de la comunidad científica y del sistema de innovación, que incluye también empresas innovadoras y de base tecnológicas, universidades y decenas de centros e institutos superó todas las expectativas.

Dado el rol específico en los aspectos operativos de la Agencia I+D+i en este apartado se van a analizar algunos aspectos abordados por este organismo que se consideran centrales para la evaluación crítica de las políticas públicas del sector durante la pandemia.

En una entrevista realizada a su presidente Fernando Peirano, este señalaba que *"La Agencia I+D+i pasó exitosamente la prueba. La pandemia puso luz en dos roles: crear capacidades de manera diversas durante años (un rol que se cumple con el financiamiento basal) y el rol de expresar esas capacidades de manera focalizada cuando*

resultó necesario contar con soluciones concretas".

Respecto de la capacidad para dar respuesta a la urgencia agregó, *"para este segundo aspecto, las acciones no solo deben ser eficaces sino también oportunas. El apoyo va más allá de otorgar fondos, se trata también de estructurar buenos proyectos y nutrirlos de acompañamiento. Luego de seleccionadas las IP, se armaron los proyectos en diálogo entre los equipos y la Agencia (en algunos casos ese derivó en asociar equipos) y cada dos meses se realiza una reunión técnica que complementa la supervisión administrativa"*.

Muchos de los resultados obtenidos pueden considerarse como hitos de una curva de aprendizaje acelerada de las instituciones de ciencia y tecnología, equipos de investigación e incluso empresas innovadoras. Pero esta tendencia no podría haber producido resultados inmediatos si las capacidades instaladas y distribuidas en el conjunto del sistema no hubieran existido.

El rápido crecimiento de la curva de aprendizaje a la que se sometieron personas e instituciones en medio de la crisis, muestran que el país tiene más capacidades que las utilizadas para abordar problemas de salud similares y persistentes en la sociedad. Esta hipótesis puede extenderse a otros campos de las políticas públicas.

Este proceso también abre varios ejes de post pandemia. Constatar que en la sociedad existen conocimientos científicos para manejar crisis abruptas como la analizada y que la ciencia las ha convertido en desafíos manejables, tiene un gran impacto para los gobiernos y para los ciudadanos.



Aún en los momentos más agudos de la crisis mundial la política mostró su carácter insustituible, de ninguna manera las decisiones de los gobiernos durante la pandemia pudieron sustituirse por conclusiones o tesis basadas exclusivamente en la producción científica, algoritmos o modelos tecnocráticos. Pero, también quedó claro que no es posible mejorar la calidad de la política y la eficacia de los gobiernos sin aprovechar los conocimientos científicos y tecnológicos.

La mayor apropiación del saber codificado por parte de la ciudadanía interpela tanto teórica como operativamente a los decisores y demandan una nueva generación de políticas públicas.

Al respecto Fernando Peirano, reconoce que este proceso también abrió un debate en gestores y administradores y en la comunidad científica nacional donde la Agencia I+D+i que preside debe incluir la búsqueda de resultados concretos a los desafíos que enfrentan los gobiernos y no solo del propio avance de la ciencia.

Estos nuevos debates no están exentos de tensiones por la persistencia de ciertas tradiciones en las comunidades científicas y universitarias más volcadas hacia el avance de sus propias disciplinas y objetos de estudio, e incluso de líneas de investigación y políticas editoriales mundiales, que a las necesidades y demandas de gobiernos y sociedades, más aún cuando se trata de urgencias.

En tal sentido, sostiene Fernando Peirano que desde el sitio de gestión que ejerce se abre un interesante camino de reflexión que debería permitir *“clarificar mejor al interior del ámbito de las ac-*

ciones focalizadas el enfoque de Misiones Vs. el de Problema-Solución, donde la gran diferencia está en la eficiencia de recursos. Las Misiones suponen orientar acciones desde muchos ángulos y disciplinas para generar un escenario donde finalmente se puede lograr un objetivo de tal magnitud que se asemeje a un cambio de paradigma; un ejemplo sería responder a la transición energética alentando las ingenierías, la química pero también la economía y otras ciencias sociales para que generen condiciones para alcanzar ese gran objetivo”.

Los aportes teóricos Kattel y Mazzucato (2018) respecto del enfoque de *misiones* indican que más allá de donde se apliquen, para su definición y análisis deben tomarse en cuenta las capacidades dinámicas en el sector público al fusionar el concepto de capacidades dinámicas de la empresa (de la literatura y la práctica de la administración de empresas schumpeterianas) con el de capacidades del Estado (de la literatura y la práctica de la administración pública weberiana). Los resultados de esta síntesis son las nociones de capacidades estatales, capacidades de políticas y capacidades administrativas.

Este modo de enfocar las políticas públicas estructuradas en torno al uso intensivo del conocimiento parte de considerar que es necesario que estas no respondan solo a fallas del mercado o a un enfoque de ofertas dispersas sino que al contrario asuman el concepto de necesidades y demandas sociales en el sentido más estricto, donde el Estado debe jugar un rol emprendedor con políticas deliberadas (Mazzucatto, M. 2019).

Este camino de mejoras de las políticas orientadas por *Misiones* requiere

incluir también procesos de gobernanza cada vez más complejos ya que

Las misiones son las que conectan los desafíos sociales con proyectos específicos y efectivamente objetivos claros y ambiciosos que solo pueden lograrse mediante una cartera de proyectos de investigación e innovación y medidas de apoyo. Las misiones deben ser lo suficientemente amplias para involucrar al público y atraer inversiones intersectoriales, y permanecer lo suficientemente enfocadas para involucrar a la industria y lograr un éxito medible. Al establecer la dirección para una solución, las misiones no especifican cómo lograr el éxito. Más bien, estimulan el desarrollo de una gama de soluciones diferentes para lograr el objetivo (Mazzucato, 2018).

Desde esta perspectiva el enfoque Problema-Solución puede ser considerado más acotado y puntual. Al inicio del proceso fue el que prevaleció y eso permitió convocar a diversos actores cuyas capacidades habían sido previamente inventariadas para que se traduzcan en una resolución de los problemas. La complejidad y dinámica del proceso de gobierno de este aspecto, en el escenario excepcional que aportaba el Covid-19, exigió también un nuevo abordaje conceptual²⁰.

Al menos estas alternativas conceptuales están presentes en todo el proceso y desafían sobre cómo mejorar los diversos niveles de gobierno en la actualidad considerando que estos enfoques, de acuerdo a la temática que traten, no tienen por qué excluirse mutuamente.

Si bien al inicio del segundo semestre de 2020 el proceso al que se sumó el conjunto de organismos científicos y tec-

nológicos todavía no había adquirido contornos precisos es posible observar una tendencia de creciente complejidad y diversidad, al contrario de los aspectos sociales antes analizados que tendieron rápidamente hacia una simplificación y homogeneización al interior de las políticas públicas diseñadas.

Así como el armado legal basado en la Ley de emergencia fue un gran organizador del manejo de los aspectos propiamente sanitarios y sociales, es posible considerar que un aspecto central de los procesos decisorios de este componente científico y tecnológico estuvo asentado en una estructura institucional muy original e inédita como la Unidad Coronavirus.

Los criterios operativos tendieron a superar los solapamientos propios de las inercias burocráticas, acelerar todos los procesos de diseño, evaluación y ejecución de programas y proyectos, generando además una orientación bastante precisa del curso de acción necesario para afrontar los problemas a resolver.

La primera acción permitió identificar durante el mes de marzo los proyectos de kits de diagnósticos en las propias bases de datos de la Agencia I+D+i. Los cuatro casos que cumplían los requisitos de pertinencia y oportunidad fueron convocados para acelerar sus desarrollos y si correspondía reorientarlos, tres lograron aprobación de ANMAT. Estos test serológicos involucraron al Instituto Milstein, la Universidad General San Martín y la Universidad de Quilmes.

Un aspecto central del proceso fue la capacidad de reorientar al sistema de Ciencia y Tecnología en el sentido más amplio de las *Misiones* mencionado anteriormente, esto permitió abordar no

solo los desafíos inmediatos sino también algunos que surgen de hipótesis de escenarios de mediano plazo²¹.

La búsqueda de productos y servicios que permitieran la prevención, el diagnóstico, el tratamiento y el monitoreo derivó en una amplia convocatoria a Ideas Proyecto (IP) a todos los equipos de investigación del país y las empresas con áreas de I+D, se presentaron más de 900 IP de todo el país, permitiendo seleccionar 64 que en menos de dos meses estaban en ejecución, así como otras 20 que llegaron por caminos distintos, contabilizando 84²² en total en ejecución durante el primer semestre de 2020.

La aceleración de los tiempos fue notable para cualquier política pública de esta magnitud y diversidad, se evaluaron metas a 60 días, a 180 días o a 360 días como máximo.

Considerando que estos procesos en el sistema científico y tecnológico tienen en general plazos que van entre uno o dos años entre las convocatorias y la puesta en ejecución, la búsqueda de resultados en esos tiempos tan acotados da la dimensión de lo disruptivo que es la etapa en lo institucional.

El concepto de IP facilitó centrar la primera evaluación en la propuesta concreta y no en los aspectos formales. El enfoque por problemas facilitó una selección sobre los aspectos sustantivos, dejando que los aspectos secundarios, tanto administrativos e incluso organizativos de los investigadores e instituciones se abordara en segunda instancia con intervención de los técnicos de la Agencia I+D+i.

Esta situación permitió además potenciar varios de los proyectos generando

nuevas instancias sinérgicas, surgiendo 10 proyectos asociativos en el que convergían, en muchos casos, hasta 4 o 5 IP que se habían presentado por separado.

La magnitud del esfuerzo queda en evidencia en las fechas; la convocatoria a IP fue el 27 de marzo y a fines de abril ya había resultados. Algunas comisiones evaluadoras, con más de 20 integrantes, partícipes de las más altas categorías de las carreras científicas y académicas del sistema nacional generaron además interesantes innovaciones en los criterios de evaluación que habrá que analizar en profundidad.

La decisión de la Agencia I+D+i de realizar evaluaciones cada dos meses a los proyectos ha introducido desde su inicio factores de corrección y mejora que tienden a optimizar el desempeño de cada proyecto y la eficacia de la articulación con el sistema.

La base de datos de la Unidad Coronavirus²³ permite identificar la diversidad y la complejidad de los aportes de la ciencia y la tecnología argentina a la resolución de los problemas originados en la pandemia, no solo para el país sino también para el mundo.

Algunos de los proyectos son: 1. Kit de diagnóstico serológico para evaluar anticuerpos al SARS-CoV-2. 2. Protocolos para detección de SARS-CoV-2 basados en la reacción RT-qPCR y otras formas de diagnóstico clínico basadas en la amplificación isotérmica del ARN del SARS-CoV-2. 3. Plataformas para medir la respuesta de los linfocitos T específicamente activados contra el SARS-CoV-2 en pacientes recuperados, y vacunados sanos. 4. Nuevas terapias basadas en plasmas de convalecientes de COVID-19 generados protocolos de uso. 5. Participa-

ción activa de científicos y personal de salud en la formación de grupos de diversas fases como la vacuna Pfizer-BioNTech y otras. 6. Desarrollo de nuevas terapias basadas en anticuerpos policlonales equinos. 7. Desarrollo de plataforma para vacunas. 8. Desarrollo de plataformas para secuenciación de genomas de cepas circulantes del SARS-CoV-2. 9. Desarrollo de software y electrónica orientado a la salud, entre otras.

Un aspecto adicional que surge de este listado, cuando se analizan las organizaciones comprometidas, es que para dar respuesta a estas agendas nuevas se produjo una reorganización espontánea de los equipos de investigación básica, que en algunos casos tenían integrantes sin experiencias inmediatas en aplicaciones. Esta espontaneidad en la base del sistema permitió acciones de inducción de proyectos asociativos como ya fuera mencionado.

Es posible observar que las formas institucionales vigentes al inicio de la pandemia encontraron nuevas configuraciones tanto en sus estructuras como en sus procesos. La coordinación centralizada de la Unidad Coronavirus en el nivel institucional se vio enriquecida por una dinámica estructural autogenerada en el nivel de la producción científica y tecnológica.

Otro aspecto central de estas interacciones fue la que se originó entre la dimensión productiva capaz de abordar los mercados de salud con productos y servicios requeridos para atender la pandemia y el sistema científico y tecnológico. Se hizo visible hasta qué punto la CyT es parte de un ecosistema más grande organizado en torno a la innovación, que incluye más de 1.500 empresas vinculadas por proyectos o financiamientos.

En tal sentido la convergencia de intereses entre la Unidad Coronavirus y el Ministerio de Desarrollo Productivo generó también una novedad por el nivel de sinergia alcanzado con áreas que tradicionalmente no las han generado de forma explícitas. Una iniciativa interesante ha sido el impulso dado para lograr la provisión de 64 productos, tecnológicos e industriales a partir de las recomendaciones realizadas por la OMS a los diversos países para el manejo de la pandemia.

De acuerdo al Ministerio de Producción hacia fines de agosto de 2020 Argentina tiene la capacidad de producir 63 de esos 64 productos establecidos, solo los guantes de látex son un producto que no se hace en Argentina.

Una de las tecnologías consideradas esenciales por la OMS es la de los respiradores, en particular aquellos de uso en las unidades de terapia intensiva. Argentina, en este rubro puso superar rápidamente escasez mundial, uno de los factores fue la existencia de empresas como TECME²⁴ que, con más de 50 años de existencia, formaba parte de este sistema de innovación desde 2011 cuando recibió fondos y asistencia técnica de la Agencia para las fases de desarrollo de algunos productos destinados a la exportación.

La cooperación público privada facilitó si al inicio de marzo la empresa tenía la capacidad de producir 200 respiradores por mes pudiera en poco meses escalar a más de 1300 respiradores por mes con políticas públicas deliberadas.

Este y otros casos permiten sostener que durante la pandemia se han generado innovaciones institucionales de



una magnitud todavía no mensurada que van desde la revisión de tradiciones muy arraigadas por las instituciones científicas y tecnológicas hasta la generación de nuevas prácticas que demandan ser conceptualizadas.

Esta necesidad no se ha dado solo en las disciplinas especializadas en los bienes orientados a la salud, sino que también ha puesto en crisis muchos de los saberes sociales a los que el sistema busca anticiparse en la post pandemia.

Al finalizar el primer semestre de 2020 se ha realizado una convocatoria para una nueva generación de proyectos que no se circunscriban a la emergencia, pero que la incluyan considerando dinámicas sociales de mediano y largo plazo, en tal sentido se realizó la convocatoria *PISAC COVID-19: La sociedad argentina en la Postpandemia*²⁵, la misma se organizó como un concurso de proyectos asociativos de investigación en Ciencias Sociales y Humanas para la generación de nuevos conocimientos enfocados al estudio de la sociedad argentina en la pandemia y la postpandemia del COVID-19.

Una de las innovaciones en su diseño es la incorporación de aspectos metodológicos basados en un concepto de “*ciencia abierta*” que permitirá ponderar los proyectos que generen bases de datos novedosas y que estas queden a disposición de otras investigaciones.

La etapa ha permitido que surjan además nuevos liderazgos que empiezan a incidir en la comunidad científica y también en una nueva generación de políticas públicas tanto los provenientes de las tradiciones de la ciencia básica como aplicada cuyos resultados trascienden la pandemia en diagnósticos, nuevas te-

rapias, medicamentos y plataformas de vacunas, para mencionar solo algunos aspectos.

Notas

- 1 El SARS-CoV-2 es un virus de la familia de los coronavirus y la enfermedad que causa se denomina COVID-19. Los coronavirus son una familia de virus que normalmente afectan a los animales y que en las últimas décadas algunas mutaciones han generado enfermedades humanas. Varios coronavirus causan infecciones respiratorias que pueden ir desde el resfriado común hasta enfermedades más graves como el síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS), identificado en 2012, y el síndrome respiratorio agudo severo (SARS por sus siglas en inglés), que apareció por primera y única vez en 2002. Coronavirus (CoV) Global (2020)
- 2 OMS. Rueda de prensa (11 de Marzo de 2020). En esos momentos había más de 118.000 casos en 114 países, y 4291 personas habían perdido la vida. De los 118 000 casos notificados a nivel mundial en 114 países, más del 90% se concentraban en tan solo cuatro países, y en dos de ellos – China y la República de Corea – la epidemia se encontraba en claro declive. Todavía había 81 países que no habían notificado ningún caso, y 57 que habían notificado 10 casos o menos.
- 3 Entrevista realizada en la segunda semana de marzo de 2020 por el corresponsal del servicio de noticias de la ONU en chino, Siwen Qian al Dr. Gauden Galea, representante de la OMS en China. Este señaló que “recibimos la notificación oficial el 3 de enero, pero mi oficina lo supo informalmente en la víspera del cierre del mercado de pescado de Huainan, en Wuhan, e inmediatamente lo reportó a nuestra oficina central, a la regional y a la nacional. Tuvimos una conversación telefónica el 1 de enero y elaboramos una estrate-

- gia de gestión aún antes de tener la notificación oficial.” (Gauden Galea, 2020).
- 4 Ver <https://nextstrain.org/sars-cov-2/>
 - 5 Ver <https://gisanddata.maps.arcgis.com/apps/opsdashboard/index.html#/bda7594740fd40299423467b48e9ecf6>
 - 6 Esta base de datos dinámica de acceso público rastrea la propagación de COVID-19 en tiempo real, generando además datos disponibles para descargar. Estuvo desde el principio al alcance de cualquier ciudadano del mundo, quienes pudieron acceder tanto a series de registros como a diversos modelos de propagación del virus y proyecciones que eran también utilizados con diferencia de días por diversos gobiernos como fundamentos de decisiones de coyuntura
 - 7 En el Proyecto JHUCSSE COVID-19 (2020), Junto al mapeo COVID 19, se pueden observar datos modelos de riesgo a diversas fechas, investigaciones específicas, publicaciones especializadas, posiciones de los medios de comunicación y otros.
 - 8 Las conferencias de prensa diarias de la OMS en diversos idiomas en simultáneo para todo el mundo por un lado tendieron a igualar información pero por otro interpelaron a los ciudadanos en sus identidades nacionales y los introdujo en ambiguas identidades globales.
 - 9 Este artículo destacado en 2005 tanto por la revista *Lance* como la revista *Science* agregaba además un importante alerta sobre nuevas pandemias, considerando que los cambios de secuencia identificados pueden ser importantes en la adaptación de los virus de la influenza a los seres humanos.
 - 10 De acuerdo a los registros la muestra hallada en 1996 correspondía al soldado Roscoe Vaughn muerto el 26 de septiembre de 1928 en Camp Jackson, North Carolina, de neumonía localizada en el pulmón izquierdo.
 - 11 Müller (2020) sostiene que cálculos actuales indican que fueron más de 30 millones de muertos.
 - 12 Hace referencia al concepto de capitalismo informacional desarrollado por Castells Manuel (2006).
 - 13 El primer caso registrado por el Ministerio de Salud de la Nación fue el martes 3 de marzo, correspondió a un hombre de 43 años que llegó a Buenos Aires procedente de Milán, Italia. Había llegado el 1 de marzo a Buenos Aires y se había atendido en una clínica privada de la ciudad. Para el 28 de marzo, a una semana del cumplimiento de la cuarentena obligatoria había 690 casos confirmados de la enfermedad, 17 fallecidos y 72 recuperados. El 7 de marzo el Ministerio de Salud confirmaba la primera muerte del país y de América Latina, un hombre de 64 años procedente de París, Francia, con enfermedades preexistentes. (*La Nación* 07.03.2020)
 - 14 A inicios de junio de 2020 se publicó un documento titulado “La democracia está en peligro” donde unas 300 personalidades advirtieron que la Argentina vive “una infectadura” por el aislamiento social y obligatorio dispuesto por el coronavirus (*Ámbito Financiero* 01.06.2020).
 - 15 El FMI declaró “insostenible” la deuda argentina, calculada en al menos del 88% del PIB en marzo de 2020, en medio del proceso de negociación con los acreedores privados (*El Economista* 20.03.2020).
 - 16 En su habitual informe del INDEC de Balanza de Pagos, posición de inversión internacional y deuda externa correspondiente al tercer trimestre de 2019, se informó que los activos de particulares y empresas argentinas fuera del sistema financiero local llegaron a

la suma récord de USD 322.297 millones. Este tema que acompañará todavía todo el 2020 y al menos parte del 2021 constituye tanto un condicionante de abordaje de la crisis como una motivación de la fuerza de gobierno para diseñar una nueva generación de políticas públicas en el ámbito económico y financiero considerando sus impactos sociales.

17 El mismo informe del INDEC sostiene que el ingreso total familiar promedio de los hogares pobres fue de \$25.759, mientras la CBT promedio del mismo grupo de hogares alcanzó los \$43.785, por lo que la brecha se ubicó en 41,2%, el valor más alto de la serie por cuarto semestre consecutivo

18 Los organismos que dependen de la Función y Técnica en la administración pública central se distribuyen funcionalmente en 9 ministerios, lo integrantes son: La Fundación Miguel Lillo, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET), la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CONAE), el Instituto Nacional del Agua (INA), el Banco Nacional de Datos Genéticos (BNDG), el Ministerio de Ciencia y Tecnología (MinCyT), la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i), el Instituto Geográfico Nacional (IGN), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), el Servicio Geológico Minero (SEGEMAR), la Administración Nacional de Laboratorios (ANLIS), el Servicio Hidrográfico Naval (SHN), el Centro de Investigación en Tecnologías para la Defensa (CITEDEF), el Instituto Nacional de Prevención Sísmica (INPRES), el Instituto Antártico Argentino (IAA) y el área de Ciencia y Técnica de las Universidades Nacionales.

19 En diciembre del 2019 la Agencia estaba totalmente paralizada. De 28 líneas existentes

de promoción, solo 3 estaban activas y con compromisos acumulados, se disminuyeron o desaparecieron las convocatorias generando una gran confusión entre los actores del ecosistema de innovación, muchos actores vinculados rutinaria y frecuentemente a la Agencia consultaban si seguían existiendo incluso algunos fondos como el FONARSEC. Los compromisos asumidos en ese contexto de parálisis eran al mismo tiempo enormes debido a la falta de pago de proyectos adjudicados años anteriores. En los primeros meses de 2020 los compromisos superan ampliamente un año de presupuesto. Rápidamente en enero nos pusimos a reestructurar la cartera de la Agencia, reasignando fondos de proyectos paralizados hacia proyectos en temas emergentes. También mejoramos los montos de las adjudicaciones que tocaban a la Agencia concretar. En el caso de las becas se planteó junto al CONICET, un incremento del más del 50% hasta el mes de julio. Esto significa sacar a los becarios de una condición que los ponía equivalentes a los que está por debajo de la línea de pobreza. Actualizamos los montos de los proyectos PICT 2018; les dimos un 25% extra al momento de la adjudicación y reactivamos las líneas de equipamiento para que los laboratorios vuelvan a tener las herramientas básicas para poder trabajar. Informe ante directorio de Agencia I+D+I (Abril 2020).

20 Es un dato interesante que la crisis se enfrentó en medio de una jerarquización institucional de la Agencia I+D+i, que se convirtió en un organismo descentralizado con alcance a todo el ámbito del Estado nacional. Este proceso de innovación institucional y normativo generó también un ambiente de mayor flexibilidad para la toma de decisiones.

21 La inclusión de estas decisiones de crisis en horizontes más largos derivó en algunos acuerdos con organizaciones que canalizan fondos privados de I+D como la Fundación

Bunge y Born bajo un esquema de matching funds o fondos con aportes equivalentes.

22 En un 30%, las postulaciones fueron iniciativas vinculadas a la informática, en un 23% vinculadas a las ciencias Biomédicas, 19% asociadas a la ingeniería y a la electrónica, 11% vinculadas a nuevos materiales, un 11% vinculado a nuevos materiales la nanotecnología y un 5% en química. Las ciencias sociales contribuyeron con el 11% de las postulaciones.

23 Ver en <https://www.argentina.gob.ar/ciencia/unidad-coronavirus>

24 <https://tecmeglobal.com/covid-19-recursos/>

25 <http://www.agencia.mincyt.gob.ar/frontend/agencia/convocatoria/438>

Referencias

Ámbito Financiero (01.06.2020). “Infectadura: la carta de intelectuales, científicos y políticos contra la cuarentena”. Disponible en <https://www.ambito.com/politica/coronavirus/infectadura-la-carta-intelectuales-cientificos-y-politicos-contra-la-cuarentena-n5106654>. (Consultado en fecha: 05.07.2020)

Byun-Chul Han (2020). “La emergencia viral y el mundo de mañana”, Disponible en <https://el-pais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html> (Consultado en Fecha: 15 de abril de 2020).

Castells, Manuel, (2006) *La sociedad red: una visión global*. Alianza Editorial, Madrid.

Clarín, (08.03.2020). “La carrera a la Casa Blanca. Coronavirus: la guerra de Donald Trump contra China se mete de lleno en la campaña electoral”. Disponible en https://www.clarin.com/mundo/coronavirus-guerra-donald-trump-china-mete-lleno-campana-electoral_o_NMRo-

[qShGJ.html](#) (Consultado en fecha: 18.05.2020)

Coronavirus (CoV) GLOBAL (2020) disponible en <https://www.who.int/es/health-topics/coronavirus/coronavirus> (Consultado en Fecha: 5 de mayo de 2020)

Crosby, Alfred. (2003). *America's forgotten pandemic: The influenza of 1918*, second edition. *America's Forgotten Pandemic: The Influenza of 1918*, Second Edition. 1-337. 10.1017/CBO9780511586576.

Decreto 320/2020; DECNU-2020-320-APN-PTE - Alquileres. Disponible en <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227247/20200329>. Consultado en Fecha. 19.06.2020.

Decreto 329/2020; Prohibición de despidos. Publicada en el Boletín Nacional del 31-Mar-2020. Disponible en <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-329-2020-335976>, prorrogado por el DNU 487/20. Consultado en Fecha: 25.06.2020.

Decreto 426/2020 de prórroga del Decreto 311/2020. Disponible en <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=336956>. Consultado en Fecha: 07.08.2020.

DNU 260/2020. Disponible en <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=335423>. Consultado en Fecha: 17.06.2020.

DNU 297/2020. Disponible en <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>. Consultado en Fecha: 18.06.2020.

El Economista 20.03.2020. “El FMI declara "insostenible" la deuda argentina, que alcanza el 88% del PIB”, Disponible en <https://www.economista.es/internacional/noticias/10431232/03/20/El-FMI-declara-insostenible-la-deuda-argentina-que-alcanza-el-88-del-PIB.html>. Consultado en Fecha 21.04.2020.



- Fernández Alberto (2020). Carta del Presidente Alberto Fernandez a los Argentinos. Disponible en <https://www.caserosada.gob.ar/slider-principal/46782-carta-del-presidente-alberto-fernandez-a-los-argentinos> (Fecha de consulta, 3 de mayo de 2020).
- Fortunato Mallimaci (2020), “El actual gobierno y la pandemia de Covid-19 en Argentina, China Hoy”. Disponible en http://spanish.chinatoday.com.cn/2018/tj/202007/t20200714_800213974.html?from=singlemessage. (Consultado en Fecha: 08.2020)
- Fujimura, Sara Francis (2003). “La muerte púrpura, la gran gripe de 1918”. *Perspectivas de Salud*. Volumen 8, N°3. Organización Panamericana de la Salud. Disponible en https://www.paho.org/Spanish/DD/PIN/Numero18_article5.htm
- Gauden Galea (2020). Disponible en <https://news.un.org/es/interview/2020/03/1471242>. (Consultado en Fecha: 02.04.2020)
- Ianni, O. (1995). “Metáforas de la globalización”. *Revista de ciencias sociales* (2), 9-19. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1361>. Consultada en Fecha: 21.05.2020.
- INDEC (2020) primer semestre 2020. Informes técnicos. Vol. 4, n° 181 ISSN 2545-6636 Condiciones de vida. Vol. 4, n° 13.
- Kattel, R. y M. Mazzucato. (2018). *Mission-Oriented Innovation Policy and Dynamic Capabilities in the Public Sector*. University College London, Institute for Innovation and Public Purpose. Londres.
- La Nacion (07.03.2020) “Confirman el primer muerto por coronavirus en la Argentina: un hombre de 64 años que estuvo en Francia”. Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/>
[confirman-primer-muerto-coronavirus-argentina-hombre-63-nid2341027/](https://www.lanacion.com.ar/sociedad/confirman-primer-muerto-coronavirus-argentina-hombre-63-nid2341027/) (Consultado en Fecha: 23.04.2020).
- La Vanguardia (15/03/2020) “Reino Unido quiere crear una ‘inmunidad de grupo’ contra el Covid-19”, disponible en <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200315/474144521943/reino-unido-johnson-epidemia-pandemia-rebano-inmunidad-coronavirus-covid-19.html> (Consultado en Fecha: 25/05/2020).
- Ley 27.541. Disponible en <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/330000-334999/333564/norma.htm>. Consultado en Fecha: 20.06.2020.
- Malaspina L. (2020) “¿Hacia un mundo felizmente vigilado?”. *Nueva Sociedad*, abril. Disponible en <https://nuso.org/articulo/big-data-coronavirus-salud-publica-vigilancia-digital/> (Consultado en Fecha: 10 de agosto de 2020)
- Mazzucato, M. (2018). *Missions: Mission-Oriented Research & Innovation in the European Union*. Bruselas, Bélgica: Comisión Europea.
- Mazzucato, M. (2019). *El Estado emprendedor: Mitos del sector público frente al privado*. RBA Libro, Barcelona.
- Müller, Mónica, (2020). *Pandemia: Virus y miedo*. Buenos Aires. Paidós.
- OMS. Rueda de prensa (11 de Marzo de 2020). Disponible en <https://www.who.int/es/dg/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>. (Consultado en Fecha: 04 de abril de 2020).
- Página/12. (07.05.2020). “Alta aprobación para la gestión”. Disponible en <https://www.Página/12.com.ar/264330-alta-aprobacion-para-la-ges->

tion. (Consultado en fecha: 10.06.2020).

Página/12. (Agosto 2020). “El consejo de Macri a Alberto Fernández: «Que se mueran los que tengan que morirse»”. Disponible en <https://www.Página/12.com.ar/287012-el-consejo-de-macri-a-alberto-fernandez-que-se-mueran-los-que> (Fecha de consulta 26 agosto de 2020).

Perfil. (22.01.2020). “La fuga de capitales en 2019 fue la segunda más grande de la historia”. Disponible en <https://www.perfil.com/noticias/economia/fuga-capitales-2019-mas-grande-historia-argentina.phtml>. Consultado en Fecha: 16.04.2020.

Programa de Asistencia al Trabajo y la Producción (ATP). Disponible en <https://www.argentina.gob.ar/justicia/derechofacil/leysimple/covid-19-salario-complementario>. Consultado en Fecha. 15.08.2020.

Proyecto JHUCSSE COVID-19 (2020) Disponible en <https://systems.jhu.edu/research/public-health/ncov/> (Consultado en fecha: 06.06.2020)

REPRO, Disponible en <https://www.argentina.gob.ar/trabajo/repro>. Consultado en Fecha: 06.08.2020.

SCHEMEIL, Yves, (1965). Les cultures politiques, en GRAWITZ, Madeleine y LECA, Jean, *Traité de science politique, vol. 3. L'action politique*, Paris, PUF, 1985, y VERBA, Sidney, «Comparative Political Culture», en PIE, Lucien W. y VERBA, Sidney (eds.), *Political Culture and Political Development*, Princeton, Princeton UP.

Scott Lash y John Urry (ed.) (1998). *Economías de signos y espacios. Sobre el capitalismo de la posorganización*, Amortorrou, Buenos Aires.

Taubenberger, Jeffery & Reid, Ann & Lourens, Michelle & Wang, Ruixue & Jin, Guozhong & Fanning, Thomas. (2005). “Characterization of the 1918 influenza virus polymerase genes”. *Nature*. 437. 889-93. 10.1038/nature04230.

Fecha de recepción: Septiembre 20 de 2020

Fecha de aprobación: Noviembre 15 de 2020

Artículos (cont.)

La cuestión de la protección y las formas de lo político en tiempos de pandemia

Reflexiones historizadas desde la periferia latinoamericana

Edgardo Manero

Antropología Cultural del Meme Covid19

Estrategias de comunicación entre epidemia y pandemia

Lucrecia Escudero Chauvel

Usos políticos del miedo en tiempos de pandemia

Venezuela siglo XXI

Frédérique Langue

Resisting the Plague

Immunopolitics and Beyond

Samantha Novello

COVID-19: Pandemia, sociedad global y políticas públicas nacionales

Rubén Zárate



Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Secretaría de Investigación